

5
CIÓN

MUSEOS

COMERCIALES

HC315

C7

c.1

FACULTAD DE INGENIERIA



1080044825

8456#125

BIBLIOTECA

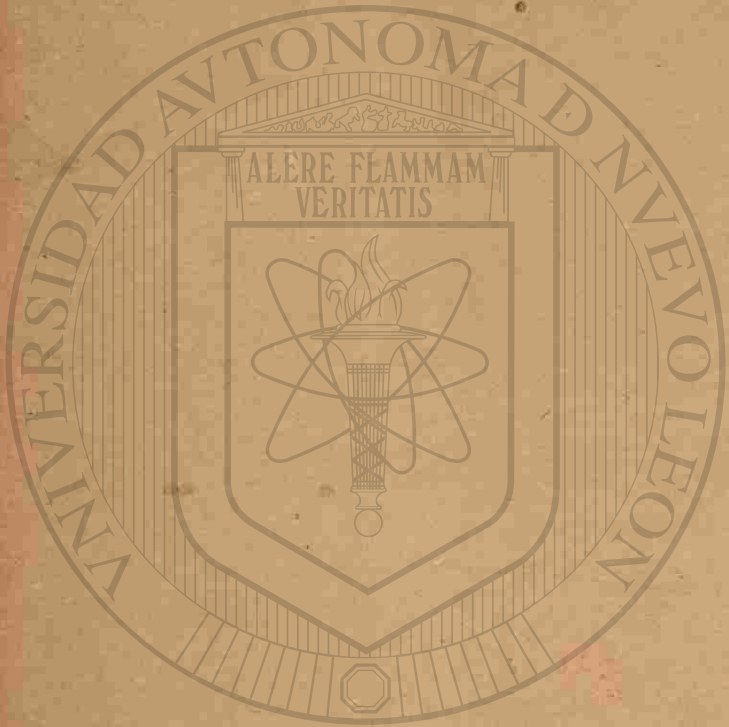


UNIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BÉLGICA

MUSEOS COMERCIALES

SERVICIO CONSULAR

ENSEÑANZA Y PROPAGANDA INDUSTRIAL Y MERCANTIL.

Datos para el estudio de su organización e importancia, recogidos
para un Informe al
Ministerio de Fomento, Colonización
e Industria, de los Estados Unidos Mexicanos,

POR

GILBERTO CRESPO Y MARTÍNEZ,

INGENIERO.

541



MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15.

1892

40018



HC315
C7

BIBLIOTECA

ALERE FLAMMAM
VERITATIS



A LA QUERIDA MEMORIA

DEL GENERAL

CARLOS PACHECO,

INICIADOR DE LA CREACIÓN DE MUSEOS COMERCIALES
MEXICANOS.

UANL



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

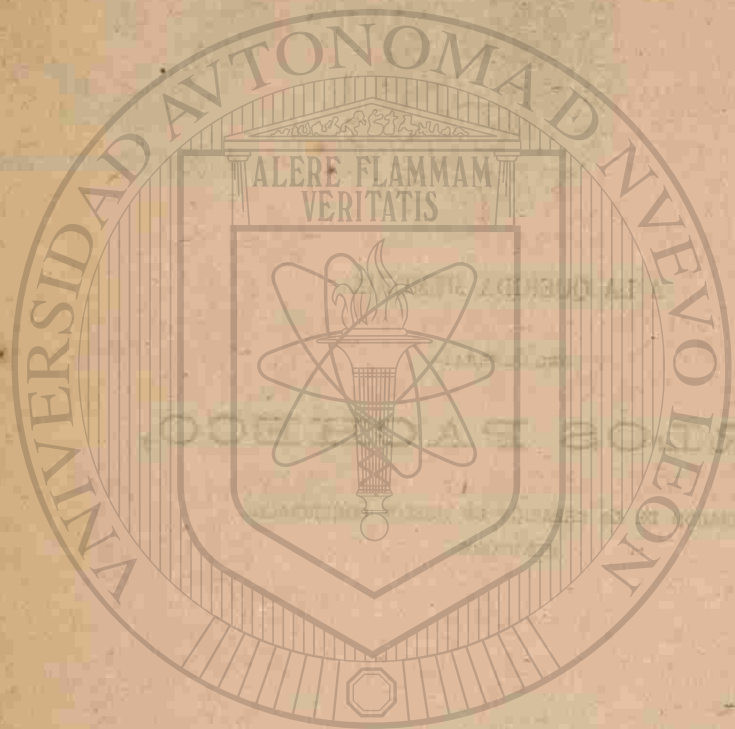
132144

81001

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





AL DISTINGUIDO ESTADISTA BELGA

SEÑOR BARÓN DE LAMBERMONT

A cuya amabilidad debo los datos
relativos al Museo Comercial de Bruselas, modelo interesante
de todos los demás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



MUSEOS COMERCIALES.

SERVICIO CONSULAR.

ENSEÑANZA Y PROPAGANDA INDUSTRIAL Y MERCANTIL.

DATOS para el estudio de su organización é importancia, recogidos para un informe al Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Agricultura, de los Estados Unidos Mexicanos, por el Ingeniero Gilberto Crespo y Martínez.

Señor Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Agricultura, Ingeniero Manuel Fernández Leal.

SEÑOR SECRETARIO:

Como vd. sabe, se debe este estudio, hecho en Europa durante mi permanencia en aquel Continente, con motivo de la Exposición internacional de París, á la incansable y fecunda iniciativa del General Carlos Pacheco, cuya sentida muerte tanto y tan hondamente nos ha impresionado.

Desde que en 1882, apenas creada la Sección de Agricultura, Minería y Comercio del Ministerio que él entonces dirigía y se halla ahora al digno cargo de vd., comunicó el que subscribe al General Pacheco la

noticia de la apertura en el año anterior, del importante Museo comercial de Bruselas, surgió en el acto en aquel poderoso cerebro la idea de la conveniencia de plantear en México una Exposición permanente de todos los productos del país, y un Museo comercial de importación.

Y perfeccionando en seguida el pensamiento, según la conocida costumbre de aquel talento indiscutible, quiso también que se estableciera en el exterior, en cada uno de los puntos más importantes para el desarrollo de nuestro comercio, una Agencia de informes, industrial y mercantil, de los Estados Unidos Mexicanos, con un muestrario escogido de nuestros principales artículos de exportación.

Dificultades innumerables se opusieron constantemente á la realización de esa idea.

En 1889, al tratarse del viaje á Paris de los Comisionados que debían presentar á México en los diversos Grupos de aquella brillante Exposición, el General Pacheco confióme el encargo de estudiar, en todos sus detalles, la organización de los más importantes Museos comerciales de la Europa.

Las investigaciones que practiqué me condujeron á recoger, por considerarlos también de gran interés para nuestro país, datos valiosísimos, no sólo respecto de las Exposiciones permanentes de comercio, sino también acerca de los Museos y Escuelas industriales, mercantiles y de arte industrial.

Y á medida que las circunstancias me lo vayan permitiendo, tendré el honor de someter esos datos á la ilustrada consideración de vd.

Comenzada la publicación de este trabajo sobre los Museos comerciales, en Diciembre de 1890 y Enero de 1891, en los "Informes y documentos" de esa Secretaría del digno cargo de vd., "sobre Comercio interior y exterior, Agricultura é Industrias," me ví obligado á interrumpirla por las desgracias de familia que sufrí á mi regreso á esta capital.

La dolorosa enfermedad y sentida muerte del General Cárlos Pacheco entorpecieron también la continuación de este estudio.

Tengo hoy el gusto de presentarlo á vd., con la esperanza de que la idea patriótica del General Pacheco, de fundar en esta capital un Museo mercantil de importación, y una Exposición permanente de artículos nacionales, en concordancia con el establecimiento de "Agencias industriales y mercantiles de los Estados Unidos Mexicanos," con museos de nuestros productos exportables, en Nueva York, Londres, Paris y Hamburgo ó Berlin, y la creación de Museos de industria y de comercio, para los productos regionales, en los más importantes de nuestros Estados, puede llegar á realizarse, siendo entonces esa institución completa, de inmensa utilidad para el engrandecimiento de nuestro porvenir comercial.

Felizmente, el pensamiento ha tenido ya un principio de realización.

El Ingeniero Mariano Bárcena, mientras estuvo encargado del Gobierno de Jalisco, fundó en la hermosa ciudad de Guadalajara un interesante Museo industrial y mercantil, constituido con los variados y numerosos productos de aquella rica Entidad federativa.

Ese Museo está dividido en dos departamentos.

El primero, constituido por las Secciones de Industria manufacturera, Agricultura y Minería, y que es al que damos el nombre de Museo industrial y mercantil, ha sido inaugurado ya.

El segundo comprenderá variados elementos de estudio sobre Arqueología, Historia, Estadística é Historia Natural.

El Museo se halla establecido en la planta baja de la Escuela de Ingenieros, sirviendo así de interesante enseñanza objetiva al público que lo visita y á los alumnos del mencionado plantel.

Nada más apropiado y conveniente para el progreso del Estado de Jalisco que la creación de ese Museo, verdadera sinopsis de sus importantes elementos de riqueza, que pueden ser abarcados en una sola concienzuda visita, formándose en corto tiempo idea exacta de su valor comercial, con el estudio atento de los datos anexos á cada muestra.

“Y nada más oportuno también, dice el Sr. Manuel Cordero, en folleto que tengo á la vista, que el haberlo fundado en Guadalajara, precisamente en los días en que el capital busca oportunidades de establecerse en México, y en los momentos en que los hombres de negocios, nacionales y extranjeros, se presentan en aquella ciudad,” como en ésta, agrego yo, y en las principales poblaciones del país entero, “solicitando datos acerca de las industrias y demás elementos de la riqueza pública que puedan ponerse en movimiento y desarrollo.”

En la primera Sección del Museo, consagrada como

he dicho antes, á la industria manufacturera, figuran con honor, y tomo todos estos datos de la interesante publicación del Sr. Cordero, numerosas muestras de hilados y tejidos de algodón, de lana y de seda, exhibidas allí por los Establecimientos de Beneficencia pública del Estado, y por las fábricas: “La Victoria,” de Lagos, y “La Escoba” y “Atemajac,” de Guadalajara.

Los ejemplares á que acabo de hacer referencia son excelentes, pudiendo decirse que es notable la representación que el Estado tiene allí, en ese vasto é importante ramo de la actividad industrial.

Algunos de los expositores, comprendiendo perfectamente la verdadera índole de un Museo comercial, cambian sus productos exhibidos, á medida que progresan en calidad, en baratura, en novedad de los dibujos, ó en belleza mayor de los colores.

Admiranse allí hermosas telas de seda, tejidas en el Hospicio de Guadalajara, con la seda cosechada en el propio Establecimiento.

En un precioso cuadro se ven los primeros productos de la sericicultura jalisciense, tan eficazmente impulsada por el progresista y malogrado General Ramón Corona y su digno sucesor el Ingeniero Mariano Bárcena.

“Allí están de manifiesto, dice el Sr. Cordero, desde la mariposa y el huevecillo de donde nace el gusano, hasta la brillante y hermosa seda bien teñida de preciosos colores, y con tan rara habilidad tejida en el Hospicio de la culta capital del Estado de Jalisco.”

Otro cuadro, no menos notable, contiene ejemplares

de las variadas aplicaciones de que es susceptible la fibra del maguey, que hoy se pierde lamentablemente en nuestros campos. Allí se exhiben, en artístico conjunto, desde el tosco tejido del costal llamado de *raspa*, y las diversas cuerdas y los *ayates*, hasta el finísimo alemanisco y los géneros para tapiz que con fibras del maguey mexicano fueron fabricados últimamente en Alemania.

Las fábricas "El Batán" y "Atemajac" presentan ejemplares de las diversas clases de papel que producen, siendo notable entre otros, el papel para fumar, de la última fábrica, muy parecido según se dice, al célebre catalán.

Como era de esperarse, dada la peculiar habilidad de los jaliscienses en la cerámica, es notable la exhibición de esta naciente industria que tanto éxito va alcanzando en aquel Estado, por la ejecución cada día menos defectuosa de sus artículos y el creciente consumo que en el país y hasta en el extranjero se hace de ellos.

La industria de la porcelana que acaba de surgir allí, la fabricación de productos químicos, la herrería, la confección de calzados y la curtiduría, están igualmente representadas en el Museo.

En lo que al mobiliario se refiere, son curiosos y revelan algún adelanto, los muebles de madera contruídos en la Penitenciaría, y en la Escuela de Artes y Oficios.

La segunda sección contiene muestras de los vinos y licores de las diversas fábricas del Estado; de azúcares y panelas de varias procedencias de la región, y

de aceites vegetales, así como de los granos oleaginosos de que se extraen.

Muestras de algodón y de otras fibras vegetales, de sedas, de lanas, de añil, palo de Brasil, Campeche y otras substancias tintoreales; de tabacos, de gomas y resinas, y de materias curtientes.

Trigos y harinas de más de cuarenta localidades del Estado, y ejemplares de café cosechado en distintos puntos del mismo.

Una gran variedad de semillas: frijol, arroz, garbanzo, etc., etc.

Una abundante y hermosa colección de las maderas regionales, y la Carta Agrícola del Estado, formada por el Ingeniero Bárcena.

La tercera Sección está consagrada á la Minería y Metalurgia.

Se encuentran en ella colecciones completas de los minerales de cada Cantón minero del Estado, ya sean de oro ó plata ó plomo, cobre, mercurio, hierro, etc., así como también muestras de las substancias de mayor aplicación industrial, como arcillas, sal, kaolines, carbón de piedra, etc.

Hay igualmente magníficos ejemplares de los hierros trabajados en las Ferrerías de Tula y de Comanja, pudiendo decirse con justicia que se notan verdaderos adelantos en la fundición de piezas importantes, como columnas, barandales, ruedas dentadas, etc., etc.

Los grupos de los diversos materiales de construcción de Jalisco y la Carta Geológica y Minera del Estado, formada también por el Ingeniero Bárcena, completan tan interesante sección.

Tal es en sus líneas principales el Museo Industrial y Mercantil de Guadalajara.

Si como es de suponerse, dados los conocimientos de su fundador, las etiquetas de las muestras proporcionan á los interesados todos los datos necesarios para que tengan verdadero valor comercial las colecciones allí expuestas, el primer Museo mexicano de esta clase está llamado á prestar grandes servicios al Estado de Jalisco, y á la Nación entera también, porque su éxito estimulará de seguro para fundar instituciones semejantes á los Gobiernos de las demás entidades federativas.

Merece, pues, sincera felicitación el Ingeniero Mariano Bárcena, así como el Ingeniero Juan Ignacio Matute y el Sr. José G. González, que le ayudaron eficazmente á crear el Museo Industrial y Mercantil de Jalisco.

La semilla no ha caído en mal terreno. En efecto, el 16 de Septiembre del año de 1891, el ilustrado Gobierno del Estado de México, para solemnizar debidamente las fiestas de la Patria, invitó al Primer Magistrado de la Nación á inaugurar en Toluca, entre otras mejoras de importancia, el segundo Museo Industrial y Mercantil de la República.

Carezo de datos acerca de su organización, pero lo probable es que haya sido fundado en analogía más ó menos completa con el Museo de Guadalajara.

Esto, por lo que se refiere al país. Respecto de la exhibición permanente de nuestros artículos exportables en los principales mercados del exterior, que tan ardientemente deseaba establecer el General Pacheco,

ha comenzado ya, aunque de modo incompleto y defectuoso, á realizarse en parte.

Cierto es que no se ha fundado todavía ninguna de las agencias de informes industriales y mercantiles sobre México con muestrarios de nuestros artículos de exportación de las que tanto esperaba él, y es en efecto de esperarse para el desarrollo del comercio de la República; pero entretanto se las crea, que es lo que á toda costa debe procurarse, algún paso se ha dado ya que pudiera llegar á ser de utilidad.

En efecto, según se servirá vd. recordar, Señor Secretario, al concluir la Exposición internacional de París, el que subscribe, debidamente autorizado al efecto por el Sr. General Pacheco y por vd., distribuyó colecciones de nuestras principales materias primas, sobrantes al clausurarse el referido certámen, entre todos los Museos y Establecimientos de enseñanza de la Europa, que las solicitaron oportunamente.

Así pues, nuestros artículos exportables más importantes figuran en varios Museos y Escuelas de Comercio de Francia; en los Museos comerciales de Bélgica; en los Museos industrial y de Historia natural de Berlin; en los Museos industriales de San Petersburgo y de Moskou; en los Museos industrial, mercantil y de historia natural de Viena, á los cuales fueron dadas las colecciones enteramente en lo privado; en los Museos, agrario de Roma, comercial de Milán y mercantil é industrial de Turín; en las Escuelas politécnicas de Suiza; en el Museo-Biblioteca de Ultramar de Madrid, y en los Museos industriales y mercantiles de Oporto y de Lisboa.

Por desgracia esas colecciones no fueron completas por la necesidad de devolver á los particulares mexicanos sus productos, y tampoco pudieron ir á su destino, en muchos casos, provistas de todos los datos indispensables para darles verdadero valor comercial.

No pudo en efecto la Comisión, por más esfuerzos que hizo, obtener para muchas muestras los datos necesarios que con tanta anticipación pidió.

Pero tanto esas colecciones, como los datos necesarios, podrían completarse fácilmente con los duplicados de las colecciones que van á comenzarse á reunir en estos días, para la participación de México en el Certamen internacional de Chicago en 1893.

La misma brillante oportunidad podría también ser aprovechada para formar el Museo industrial y mercantil que con los productos nacionales es de desearse se funde en esta capital, así como los Museos de artículos exportables para las Agencias mexicanas de informes en el exterior.

Y fácilmente tal vez, pudiera lograrse todo, indicando el objeto y pidiendo á los Señores Gobernadores de los Estados, así como á nuestros mineros, agricultores y manufactureros más importantes, la remisión de los efectos que hayan de exhibirse en Chicago, en la cantidad ó con las dimensiones convenientes.

Daríase así un gran paso para la pronta creación de nuestros Museos comerciales. Y en cuanto al local necesario para establecer en esta ciudad la exposición permanente de los productos todos del país, está encontrado ya, puesto que muy bien podría servir al

efecto el Palacio del Departamento mexicano en la Exposición universal de Paris.

Y cada día que pasa, se hace más urgente la fundación de esos Museos. En estos momentos de ruda competencia, en que la oferta excede con frecuencia á la demanda; en que por lo tanto los precios bajan; en que las materias primas similares son producidas con ciencia casi igual por un número, que crece con rapidez, de territorios abiertos á la civilización; en que los pueblos más cultos de la tierra rivalizan con elementos muy semejantes, en la esmerada ejecución y gusto artístico de sus artefactos, no puede atribuirse el desarrollo del comercio internacional de ciertos países, sino á la mayor habilidad de sus comerciantes.

El éxito corresponderá, y no puede ser de otra manera, al pueblo que sepa mostrarse más inteligente y activo para el comercio.

Comprendiéndolo así, los países todos buscan con incesante afán nuevas armas para la lucha, y como los brillantes resultados del Museo comercial de Bruselas han llamado sobre él la atención del mundo entero, las naciones más adelantadas de la vieja Europa y de la joven América, han fundado ya, están creando ó se proponen establecer dentro de breve plazo instituciones de enseñanza y propaganda industrial y mercantil, análogas á la que constituye, y muy justamente, el orgullo del tan adelantado cuanto simpático y laborioso pueblo belga.

Todos los espíritus serios, en efecto, reconocen los servicios inmensos que los Museos Comerciales están llamados á prestar al comercio y á la industria de un

país. Satisfacen la necesidad creciente de instrucción práctica que existe hoy por todas partes.

Por lo tanto, es indudable que una Exposición permanente en esta capital de los productos nacionales todos y de los similares de otros países, completada si fuese posible, y como lo deseaba el General Pacheco, con un Museo mercantil de importación, sería de una utilidad indiscutible para el progreso de la República. Estas dos instituciones mantenidas siempre al corriente, tanto en sus datos é informes como en sus muestras, de los cambios introducidos por la moda y los nuevos adelantos en los mercados principales, constituirían sin duda alguna, una escuela práctica de utilísima enseñanza.

Es evidente, por otra parte, que los establecimientos de este género no pueden ser creados fácilmente sino por el Gobierno, á lo menos en lo que se refiere á la Exposición permanente de la producción Nacional. El Museo mercantil de importación sí podría tal vez ser fundado con éxito por una Compañía patrocinada por el Gobierno.

La Exposición permanente de la producción nacional, con su servicio de renovación de datos y de colecciones, podría servir de núcleo para la mejor representación del país en las exposiciones futuras. Podría crear, mantener y renovar periódica y oportunamente las colecciones de los principales productos mexicanos exportables, en las Agencias especiales que fueran estableciéndose en los centros principales de la Europa y de los Estados Unidos.

Esas colecciones de los productos mexicanos, forma-

das con tiempo bastante, provistas de todos los datos prácticos necesarios y renovadas periódicamente y en el momento oportuno, prestarían sin duda, popularizando el conocimiento de nuestras producciones, grandes y eficaces servicios para el desarrollo del comercio de exportación de la República.

Directamente relacionado nuestro Museo de la producción nacional con todos los otros, que están, como es natural, dada su organización, interesados en ello, les enviaría constantemente y recibiría también toda clase de datos, de informes y de precios corrientes.

Nuestros productores verían allí sus productos al lado de los similares de los países rivales, y podrían adquirir por medio del Museo, ya sea que éste los poseyese desde antes ó los pidiese por medio de sus relaciones, todos los datos que pudieran serles necesarios para tratar de mejorar su producción y ponerla al nivel de la de las naciones competidoras de la nuestra. Allí adquirirían también el conocimiento del envase y modo de presentación, que más agraden en tal ó cual mercado consumidor importante.

Los hombres de negocios que visitan con frecuencia nuestro país, encontrarían allí fácilmente brillantes oportunidades de emplear sus capitales, con ventaja para ellos y provecho para la Nación.

En el Museo mercantil de importación, podrían germinar en el visitante atento y estudioso mil ideas nuevas acerca de industrias que crear en el país, utilizando sus elementos propios, ó respecto de perfeccionamientos que introducir en las industrias nacionales existentes. Y en este sentido, la vista de las produc-

ciones de los países más adelantados, claro es que servirá de constante estímulo al progreso, en calidad y baratura, de la industria nacional.

En él podría surgir también la idea de intentar la importación de tal ó cual producto desconocido hasta entonces en nuestros mercados, cambiando así con ventaja, más ó menos parcialmente, las corrientes del tráfico actual de la República.

Si el espacio lo permitiera, habría también en este Museo elementos representativos de la historia, en sus líneas principales, del desarrollo de las industrias más notables. Y evidente es que, desde este punto de vista, la enseñanza objetiva del Museo sería utilísima para la Nación.

Y en él encontrarían probablemente nuestros comerciantes importadores, habituados siempre á pedir determinados productos en las mismas plazas, que habría ventaja positiva para ellos y para el desarrollo del consumo, en dirigirse, para obtener los productos similares, á tales otros centros manufactureros.

Y en ese Museo hallarían entonces todos los datos relativos á precios medios de transporte, servicio de aduanas, etc., que les fuesen indispensables para llegar á conocer bien las nuevas plazas á que hubieran de dirigirse.

Las Agencias mexicanas, industriales y mercantiles, y sus Museos de artículos exportables, producirían también grandes y evidentes ventajas para el progreso del comercio nacional, popularizando, como antes se ha dicho, el conocimiento de nuestras producciones, y haciendo una eficaz, seria y activa propaganda en fa-

vor de la inversión lucrativa del capital extranjero en México.

Y sobre este punto, oportuno es recordar aquí lo que hace pocos días decía en un informe sobre nuestro país el Sr. Rey, pensionado por el Ministerio de Comercio de la República francesa para estudiar las condiciones económicas generales de nuestra Nación. Ocupándose de cuáles son en su sentir las causas á que se debe la ausencia casi completa entre nosotros del capital francés invertido en las industrias más importantes, cuando hay tanto capital inglés, norte-americano y alemán en nuestra República; encuentra como razón principal "que nuestro país es casi desconocido en Francia." Y agrega: "*Todo lo que se sabe de México entre nosotros, me decía espiritualmente un compatriota, es que ha habido allí una intervención francesa.*"

¿Sucedería lo mismo si tuviéramos ya en Paris una Agencia mexicana industrial y mercantil, constituida según la idea del General Pacheco?

Evidentemente nó.

Tales son en breve sinopsis, Señor Secretario, los servicios principales, que nadie mejor que vd. conoce, y que podría prestar á nuestro país la creación en esta capital del Museo y Exposición permanente indicados, en combinación con la de las Agencias mencionadas en el exterior.

Y á ninguna honra más grande puede aspirar el trabajo, sin pretensiones, que á continuación tengo el gusto de acompañar á vd., que á la de contribuir, aunque sea en mínima parte, á demostrar, si necesario fuere, que la realización del brillante pensamiento del Gene-

ral Carlos Pacheco sigue siendo oportuna, y que sería bajo todos conceptos utilísima para engrandecer la prosperidad actual de la Nación.

Si, como lo espero, son utilizados en ese sentido los datos que recogí, quedarán satisfechos los deseos de quien se complace en reiterar á vd. las seguridades de su más distinguida consideración.

GILBERTO CRESPO Y MARTÍNEZ.

México, Enero de 1892.



LOS MUSEOS COMERCIALES.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Las Exposiciones internacionales han demostrado cuán serios son los perfeccionamientos introducidos en los últimos años y en todas las naciones más importantes, en los diversos ramos de la actividad industrial.

Progresos incesantes en la maquinaria y aparatos todos, y mayor habilidad y un gusto artístico cada día más desarrollado en la mano de obra.

El fecundo principio de la división del trabajo y el enérgico estimulante de la competencia internacional van llevando á toda prisa, y casi al mismo tiempo, á los pueblos más adelantados, á una gran perfección en todos los artefactos de la industria.

Y para las naciones nuevas, las necesidades crecientes de la industria de los pueblos más avanzados, su propio desarrollo y la ruda competencia que se hacen también entre sí, van mejorando igualmente en abundancia y economía la producción de las materias primas.

Al mismo tiempo, está demostrado que en la mayor parte de los países productores, las transacciones con el extranjero siguen una marcha ascendente.

ral Carlos Pacheco sigue siendo oportuna, y que sería bajo todos conceptos utilísima para engrandecer la prosperidad actual de la Nación.

Si, como lo espero, son utilizados en ese sentido los datos que recogí, quedarán satisfechos los deseos de quien se complace en reiterar á vd. las seguridades de su más distinguida consideración.

GILBERTO CRESPO Y MARTÍNEZ.

México, Enero de 1892.



LOS MUSEOS COMERCIALES.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Las Exposiciones internacionales han demostrado cuán serios son los perfeccionamientos introducidos en los últimos años y en todas las naciones más importantes, en los diversos ramos de la actividad industrial.

Progresos incesantes en la maquinaria y aparatos todos, y mayor habilidad y un gusto artístico cada día más desarrollado en la mano de obra.

El fecundo principio de la división del trabajo y el enérgico estimulante de la competencia internacional van llevando á toda prisa, y casi al mismo tiempo, á los pueblos más adelantados, á una gran perfección en todos los artefactos de la industria.

Y para las naciones nuevas, las necesidades crecientes de la industria de los pueblos más avanzados, su propio desarrollo y la ruda competencia que se hacen también entre sí, van mejorando igualmente en abundancia y economía la producción de las materias primas.

Al mismo tiempo, está demostrado que en la mayor parte de los países productores, las transacciones con el extranjero siguen una marcha ascendente.

Y así, por ejemplo, si consideramos á la Bélgica, ya que ella ha sido la iniciadora de los Museos comerciales, se encuentra, consultando sus estadísticas, que la importancia de su tráfico general internacional es hoy 30 veces más considerable que en los primeros días de su independencia.

En efecto, según cifras del Sr. León Capelle, de 200 millones de francos en 1831, la cifra de su comercio *general* subió á 500 millones diez años después; á 800 millones en 1850; á 1,800 millones en 1860; á 3,300 millones en 1870; á 5,000 millones en 1880, y á 6,000 millones, poco más ó menos, en 1890.

El comercio *especial*, en el mismo último año, según la estimación del Sr. Mauricio Block, fué de 3,200 millones aproximadamente.

No es fácil por desgracia, en lo que concierne á varios de los países más importantes, disponer de datos estadísticos correspondientes á un período de tiempo bastante prolongado, para que fuese fructuoso el estudio comparativo de las cifras de su comercio internacional.

Pero sí puede asegurarse que la estadística acusa una progresión de tráfico, si no tan rápida como para la Bélgica, por lo menos perfectamente acentuada para la gran mayoría de los pueblos productores.

¿Cómo explicar, pues, que á pesar del perfeccionamiento de la industria y del mayor desarrollo del tráfico, las utilidades decrezcan y los precios de venta sean cada día menos remuneradores?

La causa principal no parece residir sino en el incremento extraordinario de la producción. La oferta

parece exceder á la demanda, y los precios, por lo tanto, han debido bajar necesariamente.

En tales condiciones, claro es que la ventaja que sea posible alcanzar, no será obtenida sino por el que produzca con mayor economía y pueda quedar satisfecho con la utilidad más pequeña, gracias á la importancia del consumo que se haya sabido procurar.

Tal es el problema económico de los momentos actuales. ¿Qué se ha hecho y sigue practicándose por las naciones y por los individuos para darle solución satisfactoria? Recordémoslo brevemente.

La diversidad de temperamentos y de ideas, hace que en unos países todo se pida al Gobierno, en tanto que en otros nada se espera sino de la iniciativa individual.

En otras naciones, por último, y son las que parecen estar en lo justo, se trata siempre de establecer un prudente equilibrio entre ambos elementos de progreso, limitándose las autoridades á patrocinar los esfuerzos y las empresas de la iniciativa de los particulares. Las dos fuerzas han trabajado y siguen ocupándose activamente en resolver la dificultad.

Los Estados y los particulares proceden á ello: 1º, por medio de agentes especiales; 2º, de instituciones destinadas á agrupar los intereses y á unir los esfuerzos, ó bien á favorecerlos y fomentar su desarrollo, y 3º, con todos los modos de propaganda que ofrece la publicidad en la época actual.

Así, cuando las casas de comercio ó las empresas industriales, tienen la importancia necesaria para poder sufragar los fuertes gastos de una exploración le-

jana, no dejan nunca de enviar á hombres competentes, á Ingenieros principalmente, á estudiar con toda conciencia los mercados extranjeros, sus hábitos, sus necesidades y sus fantasías.

No se exige por lo común á esos Delegados técnicos, que obtengan órdenes de compra para los que los envían. Lo que se espera de ellos son informes bien estudiados, en que nada dejen al azar, y con los cuales pueda también formarse exacto juicio de si existen entre el país que visitan y aquel de que proceden, las simpatías ó dificultades que provienen de la comunidad ó diferencias de origen, de civilización, de lengua, de hábitos comerciales y de religión.

Los agentes verdaderamente comerciales, los agentes viajeros, vienen después, y más tarde es cuando se fundan en el país estudiado, las casas ó las agencias corresponsales.

Estas últimas no sólo son de gran utilidad para el país de su origen, sino también para aquel en que se establecen.

Porque ya sea que tengan lazos únicamente con la nación de donde vienen, ó que los creen más tarde con otros países, al ensanchar su esfera de acción, de todos modos cooperan y por modo notable, al desarrollo del comercio de importación y de exportación, del pueblo que las acoge con simpatías.

Y por tal motivo, se las debe considerar y considerar en todas partes, como auxiliares importantísimos del progreso del tráfico internacional.

* Cuando los industriales ó los comerciantes no han llegado aún al grado de preponderancia indispensable

para ejecutar por sí solos el trabajo antes mencionado, recurren para realizarlo á las diversas formas de la asociación, ese poderoso instrumento de todos los adelantos modernos.

Y ya son los comerciantes comisionistas de la Nación productora, los que se asocian para buscar consumo á todos los artefactos que los industriales les confían; ya es en los principales Mercados consumidores donde se establecen Agencias especiales (comptoirs), que tienen por objeto facilitar al público la adquisición de los productos más variados de la industria.

En otras ocasiones, la división del trabajo se acentúa, el instrumento se perfecciona, y surgen en los países industriales más adelantados las Sociedades de exportación, que tantos servicios han prestado y prestan aún para el mayor desarrollo del comercio.

Ni en el mecanismo interior de esas Sociedades, ni tampoco en el trabajo especial que efectúan de buscar los mejores mercados de consumo, intervienen para nada los productores, que reciben de ellas, con frecuencia, anticipos importantes sobre el valor de sus efectos en venta.

Los comerciantes y los industriales que se resienten de la terrible competencia internacional practicada hoy en tan vasta escala, han comprendido que no basta para triunfar en la lucha, con el trabajo de los agentes exploradores, de los corresponsales y de las asociaciones, sino que es también indispensable recurrir á la publicidad, y por eso aprovechan las facilidades de comunicación y de correspondencia que el

progreso moderno pone á su disposición, para dar á conocer á lo lejos, de la mejor manera posible, los variados artefactos y los importantes recursos de que disponen.

Son ingeniosas y originales las múltiples combinaciones de que se valen en el terreno de la publicidad los pueblos productores más importantes, y casi puede decirse que no pasa un día sin que den á conocer procedimientos de publicación más y más perfeccionados.

Las grandes firmas industriales y mercantiles son conocidas hoy hasta en los pueblos más insignificantes, y las indicaciones detalladas acerca de la naturaleza y precio de sus productos recorren toda la tierra en solicitud de clientela.

Tales son, con la presencia constante en todas las Exposiciones y en los Museos industriales y mercantiles, de los productos de su fabricación ó de los recursos de su comercio, los esfuerzos principales que ejecuta incansable la iniciativa individual, para disminuir en lo posible las grandes dificultades con que tropieza.

Veamos ahora, brevemente también, cuáles son los poderosos elementos que ponen en juego los Gobiernos de las naciones civilizadas, para facilitar la constante y ardua labor de la iniciativa privada.

Valiéndose también de Agentes, y preocupados, como es natural, con proporcionar las mayores ventajas á la colectividad, hacen realizar por medio de los Cónsules principalmente, y de los Agentes diplomáticos, el estudio concienzudo de los mercados extranjeros,

desde el punto de vista de las múltiples necesidades de la industria y del comercio nacional.

La organización del Cuerpo consular es muy conocida, sencilla y útil, siendo de lamentarse que la de algunos países deje, por desgracia, muchísimo que desear en la práctica, por la falta de actividad y de conocimientos técnicos de algunos de los Cónsules.

Casi todas las naciones combinan el servicio de los Cónsules retribuidos ó de carrera, con el de los Cónsules comerciantes.

Los primeros son ciudadanos y verdaderos funcionarios del país que los nombra. Van al extranjero con la obligación de secundar los esfuerzos de sus compatriotas, y no deben, por lo tanto, interesarse personalmente en ninguna empresa comercial.

Los otros son escogidos entre los comerciantes más notables de una plaza extranjera. No reciben honorario alguno, por lo ménos fijo, del país que los elige; son á menudo de nacionalidad diferente, y al velar por los intereses generales del comercio de la nación que representan, quedan en la más completa libertad para ocuparse en negocios de interés privado.

Se critica la existencia de esta clase de cónsules, porque se cree, —y con razón— que con frecuencia sus intereses privados pueden hallarse en conflicto con los del comercio del país que los ha nombrado, no pudiendo en efecto, dichos Agentes, sin crearse competencias, favorecer las transacciones directas con las casas de consignación establecidas en sus distritos consulares.

A los Cónsules de carrera, se les critica por su ca-

rencia de iniciativa y de conocimientos técnicos y económicos en muchos casos.

El defecto que se cita en el servicio de los Cónsules comerciantes, aunque efectivo é irremediable, aparece muy disminuído cuando se considera que por lo común pueden ser escogidos entre las personas cuyos intereses más importantes no choquen con los deberes del cargo, y que por lo tanto pueden proporcionar, como proporcionan efectivamente, en todo aquello que no pugna con sus intereses; por sus conocimientos especiales y su experiencia, grandes y muy serias ventajas al desarrollo del comercio internacional.

Las deficiencias del servicio de los Cónsules de carrera, son fáciles de remediar, puesto que en realidad, el efecto útil del trabajo importante que deben desempeñar, no depende sino de la inteligencia, actividad é instrucción técnica y económica de cada Agente, así como del valor práctico de las instrucciones que se le comuniquen y del conocimiento que tenga de los recursos y necesidades industriales y mercantiles del país al cual ha de representar en el extranjero.

En cuanto á la organización del servicio consular, como en lo que á Museos comerciales y otros muchos adelantos se refiere, puede servir de excelente y envidiable modelo la industriosa nación belga.

Sus Cónsules de carrera, con profunda y variada instrucción técnica y económica, son obligados por el Gobierno, antes de partir al desempeño de su encargo y cada vez que vuelven con licencia á su país natal, á ponerse durante algún tiempo en relación directa, á fin de que estudien sus necesidades y aspiraciones, con

las casas establecidas en los principales centros industriales.

Ingenieros muchos de ellos, ó por lo menos alumnos distinguidos de las mejores Escuelas industriales ó de los Institutos superiores de Comercio, sus informes y estudios sobre la industria, condiciones económicas, modo de ser y hábitos de comercio de los distritos ó países en que desempeñan su elevado cargo, son obras de la mayor utilidad, no sólo para los comerciantes é industriales directamente interesados en su estudio, sino para todas las personas ilustradas.

Esto por lo que se refiere á los Agentes oficiales. Recordemos ahora todo lo que los Gobiernos ilustrados y progresistas hacen para favorecer y facilitar los trabajos de las asociaciones industriales y mercantiles.

En el territorio nacional, subvencionando, ó impartiendo auxilios eficaces de otro orden á poderosas Compañías, hacen ejecutar grandes trabajos para mejorar las vías de comunicación, facilitando los transportes con la construcción de canales ó de caminos de hierro.

Crean ó patrocinan instituciones que simplifiquen y faciliten las operaciones del crédito, así como otras que reúnan los informes y los datos útiles para el progreso del comercio y de la industria.

Crean y fomentan por todas partes los establecimientos de enseñanza industrial, mercantil y de arte industrial, para proveer de buenos soldados al ejército económico y fundan también los Institutos superiores en que completan y perfeccionan sus estudios, los que han de ser más tarde los jefes de las poderosas casas de comercio ó de las importantes asociaciones industriales.

En los puertos de la nación en que se concentra el tráfico de exportación ó el comercio importador, se realizan también grandes obras para dotarlos de todas las seguridades y elementos de comodidad indispensables.

Y como las líneas de navegación son el complemento obligado de las vías férreas y de las fluviales, para el comercio exterior, las subvencionan también algunos Gobiernos ó les conceden otra clase de franquicias.

Y para desarrollar la marina mercante nacional é independerse del extranjero, crean y fomentan la marina del Estado, que no sólo sirve para hacer respetar á la Nación, sino para formar también á los marineros y á los oficiales de marina indispensables.

Estimulan con concesiones especiales, á las Empresas ó los hombres que en el dominio teórico ó en el práctico persiguen el desarrollo del comercio y de la industria.

Facilitan la permanencia en el extranjero ó los viajes de las personas cuyos estudios tienen por objeto el ensanchamiento de los negocios de la Nación.

Favorecen por todos los medios á su alcance la colonización ó la emigración, celebran tratados de comercio, y envían por último, instrucciones especiales y detalladas de orden industrial y mercantil á los Agentes oficiales de su servicio exterior.

De esa manera el Estado agrupa las fuerzas individuales, fecunda sus esfuerzos y ayuda por modo eficaz al progreso comercial de la colectividad.

Pero como dice muy bien el ilustrado Sr. León Cappelletti, Director en el Ministerio de Negocios extranje-

ros de Bélgica, en un interesante estudio sobre las necesidades del comercio de importación y de exportación: "Un Gobierno no ha hecho todo cuando ha dotado á sus nacionales de una legislación comercial sabiamente combinada; cuando ha mejorado sus vías de comunicación interiores; reducido sus tarifas de transporte, y sus impuestos á la navegación; suprimido sus aduanas interiores y derechos de portazgo, y sometido su sistema aduanal en los puertos y fronteras á una revisión lógica y razonada.

"Su influencia bienhechora puede muy bien ejercerse más allá de sus fronteras marítimas y terrestres, y desempeña un noble papel, cuando se esfuerza en obtener la unión de los diversos países en todas las cuestiones que á los intereses materiales se refieren.

"La elaboración de un Código de Comercio internacional, los estímulos combinados que las diversas naciones beneficiadas hayan de otorgar á las grandes líneas de navegación ó á los ferrocarriles internacionales, con el fin de aumentar los medios y disminuir los gastos de transporte entre ellas; la reducción de los impuestos á la navegación, y dentro de los límites de lo posible la concordancia y reciprocidad de los diferentes sistemas aduanales, son otras tantas cuestiones que se imponen al estudio de los Gobiernos de los pueblos cultos.

"Y hoy puede decirse con más razón que nunca, que el Estado que inicie ante los demás la adopción de las ideas indicadas, habrá merecido bien, no tan sólo de su patria, sino de la gran familia de los pueblos civilizados."

Además de todas esas disposiciones de trascendental utilidad y de los nobles esfuerzos que hacen, para unificar los sistemas de pesos y medidas y para establecer la posible armonía entre las legislaciones sobre propiedad industrial, los gobiernos recurren como los particulares, para fomentar las riquezas nacionales, y el tráfico exterior, á los benéficos resultados de una bien estudiada y constante publicidad.

Así, por ejemplo, puede decirse que en los momentos actuales, muy pocos son los países que no poseen una publicación especialmente consagrada á los datos y á los informes remitidos por los Cónsules, á sus gobiernos respectivos.

Una publicación de esta naturaleza no sólo ofrece siempre un gran interés, por la emulación tan legítima como fecunda que en los estudios que la constituyen se observa entre los Representantes de las diversas Naciones, sino que presta también grandes y eficaces servicios al país que la sostiene, por las noticias de interés y los datos útiles que en ella encuentran con frecuencia, sus industriales y sus comerciantes.

Las Exposiciones regionales, relativas á determinada industria ó á las producciones de una zona circunscrita; los certámenes nacionales, y las exhibiciones de carácter internacional y universales, constituyen otro elemento poderoso, de publicidad y propaganda, de que se valen frecuentemente los gobiernos de los pueblos cultos.

Así, en 1890, se celebraron en Europa, al mismo tiempo, además de las exposiciones de Bellas Artes que tienen lugar anualmente en todas las grandes capita-

les y que se conocen con el nombre de "El Salón," una gran Exposición internacional de toda clase de industrias, y otra especialmente consagrada á la agricultura nacional, en París; una, internacional también, de Minas y Metalurgia, á la que concurrió México con éxito brillante, en Londres; otra, de industria y principalmente de electricidad en Edimburgo; una, internacional, de selvicultura, en Viena; otra, de higiene industrial, en Amsterdam, y una especial de industria azucarera, en Praga.

Todas ellas tuvieron éxito y produjeron excelentes resultados, para la popularización de los esfuerzos, de los recursos, de los productos y de los adelantos de las naciones que tomaron parte en esos grandiosos certámenes de la inteligencia y del trabajo del hombre.

Las exposiciones permanentes, industriales y de arte industrial, y los Museos comerciales, constituyen, por último, otro maravilloso instrumento de publicidad y de enseñanza, que han empezado á poner en juego en los últimos años los gobiernos ilustrados.

Y ya que en el curso de esta breve enumeración de los esfuerzos de Estados y particulares, para resolver las graves dificultades económicas del momento, hemos llegado ya á mencionar la importante institución cuyo estudio va á ser una de las materias principales de este informe, dejaremos para otro punto de este trabajo el análisis de los Museos industriales y de arte industrial, así como la organización de la enseñanza mercantil y nos consagraremos por ahora á presentar los datos recogidos, acerca de los Museos comerciales.

LOS MUSEOS COMERCIALES.

Establecer relaciones directas entre el productor y el consumidor, ó por lo menos, entre el productor y el comerciante importador en los centros consumidores.

Fomentar el desarrollo de la producción nacional, facilitándole la salida hacia los mercados que puedan consumirla.

Buscar constantemente nuevos y más ventajosos consumos, poniendo á los productores y comerciantes, con los datos que se les suministren, en aptitud de rivalizar con los competidores que de tiempo atrás conozcan y dominen los mercados nuevos.

Enseñar objetivamente al productor, para estimular así su progreso, que el artículo semejante al suyo es mejor y más barato en tal ó cual país.

Darle á entender, de visu, que él puede tal vez proporcionar al comercio del mundo, al mismo ó más reducido precio y en mejores ó iguales condiciones de calidad, éste ó aquel artículo, popular y á la moda, en uno ó variados mercados.

Independer por completo á la producción nacional de la tutela de los competidores extranjeros, y encarrilarla en el sendero de los gustos, necesidades y exigencias de los consumidores.

Facilitar el estudio de las condiciones económicas de los países más ó menos lejanos, cuyas fronteras estén abiertas al comercio universal.

Permitir la comparación entre los productos nacionales y extranjeros, para poder juzgar así de la capacidad real de los productores de todos los países.

Proporcionar á los comerciantes, á los industriales y á los obreros, la apreciación práctica y justa de los productos actuales, tan útil é interesante para ellos como lo son para el artista, para el literato y para el sabio los tesoros de colecciones existentes en los museos artísticos, históricos y científicos.

Y sobre todo, por último, y como al principio se dijo, tratar de establecer relaciones directas entre el que produce y el que consume, disminuyendo así la desproporción entre la oferta y la demanda, fomentando la explotación y movimiento de las riquezas de un país; tal es el fin supremo que se ha tratado y trata de conseguir con la creación de los Museos Comerciales en las principales naciones del mundo.

Y no puede dudarse de que es oportuna la institución de esos Museos. Vienen á tiempo; porque á la vez que establecimientos de enseñanza objetiva de primer orden, constituyen, para el pueblo que sabe servirse de ellos, una arma preciosa en la lucha industrial y mercantil del momento actual.

Y así parece que la Bélgica, con su bien organizado é importante Museo Comercial de Bruselas, y el de gran porvenir de Amberes; y la Alemania, con los no menos interesantes que tiene establecidos en varios puntos del poderoso Imperio y sus Museos flotantes, pueden servir de ejemplo.

Han logrado, si no derrotar, disminuir al menos en algunos puntos la importancia del comercio inglés, due-

ño y señor hasta hace poco tiempo de varios mercados, en que por años y años reinara en absoluto sin competencia alguna. La lucha es cada día más terrible, más inteligente, más activa.

Y no sólo se acentúa constantemente la competencia entre los países manufactureros, que crean por todas partes Escuelas y Museos industriales y Museos de arte industrial, como sucede en Francia y Bélgica, en Inglaterra y Alemania y en Italia y Rusia, y en general en todas las naciones de Europa.

La batalla económica, tiende á generalizarse también entre los países productores de las materias primas, utilizables en las diversas industrias.

Y es natural, porque su número crece sin cesar.

El gran Imperio colonial inglés y la prosperidad de muchas colonias francesas, han servido de estímulo á las naciones del Continente europeo.

Y para ensanchar su esfera de acción y de influencia, buscan por todas partes, febrilmente, nuevos territorios que proteger, que civilizar, que hacer producir y que transformar en tributarios de su poderosa industria.

A las Naciones latino americanas, á las colonias inglesas y francesas, á las posesiones españolas, holandesas y del Portugal, van agregándose ahora á toda prisa los territorios africanos que fomentan los pueblos de la Europa.

Así, por ejemplo, el Rey de los belgas, tan ilustrado como progresista, deseando abrir horizontes nuevos al comercio de sus nacionales, y facilitar colocación ventajosa á los productos de su industria, rechazados hoy por una terrible competencia, de los Mercados an-

tiguos, ha fundado hace pocos años, el Estado independiente del Congo.

Esta nueva Nación, cuyo brillante porvenir está asegurado por las grandes riquezas naturales que posee, no sólo será sumamente útil para la prosperidad económica de la Bélgica, sino que desde el punto de vista de la causa de la civilización, el nuevo Estado libre del Congo constituye una grande y noble empresa del gobierno belga.

Y por lo tanto, puede decirse, como se pudo ver en la Exposición internacional de Paris en 1889 que las maderas y las fibras, y las gomas y las resinas, y el café y el caoutchouc, y los minerales importantes, y los productos tropicales en general, van ahora al Viejo Continente, de todas partes del mundo.

Si á ejemplo de la Bélgica, la Francia y la Alemania, la Inglaterra y el Austria, la Italia y la Rusia, y el Portugal y la España, han establecido, tratan de crear ó están fundando Museos comerciales importantes, los países productores de materias primas, tampoco se dan momento de reposo.

La República Argentina, y Chile y el Brasil y Venezuela; las posesiones inglesas, las francesas, las españolas, y en general, todas las colonias europeas, figuran en escala más ó menos importante en todas ó casi todas las exposiciones, y establecen exhibiciones permanentes de sus principales productos, bien en sus Consulados, en algunos casos, bien en Agencias especiales, ó bien en sus Cámaras de Comercio en el exterior ó en los Museos mercantiles ya establecidos.

Y no se limitan á esto, sino que crean también en

sus capitales, para perfeccionar el pensamiento, Museos comerciales importantes.

Tal parece ser el caso, según un informe del distinguido Director del Museo mercantil é industrial de Turin, en Buenos Aires y en Montevideo; y también según noticias en Río Janeiro, Caracas y Santiago.

Se impone, pues, en un país como el nuestro que, gracias á su actual administración, evoluciona en perfecta paz, y no quiere, como es justo, permanecer estacionario é inmóvil ante los adelantos de los demás, se impone el estudio concienzudo de las principales Colonias europeas y de las Repúblicas nuestras hermanas, de Centro y de Sur-América.

Y se hace indispensable igualmente, dadas las aficiones artísticas de nuestra raza y los primeros ensayos hechos en materia de producción manufacturera en ciertos ramos, estudiar á fondo el interesante movimiento artístico-industrial de la Europa entera. Así llegaremos tal vez á crear entre nosotros, si bien sea con más modestas formas, algunas instituciones análogas á las que hoy constituyen el legítimo orgullo de los pueblos cultos de la tierra.

Ha sido, pues, perfectamente oportuno estudiar en su organización y funcionamiento, las instituciones que tantos bienes están produciendo á los países que las han creado.

En la hora actual, en que la competencia ha llegado á ser tan viva, en que los productores y comerciantes se ven obligados á luchar con toda su inteligencia y energía, es necesario y urgente para hacer más activa la circulación de las riquezas de un país, para fa-

vorecer su comercio de exportación, poder crear ó desarrollar rápidamente la organización especial que dicho comercio necesita.

Y esto, sin que sea indispensable ó como hasta aquí imprescindible, utilizar los servicios, relaciones y conocimientos de los agentes intermediarios en general. Porque en las circunstancias actuales de la competencia industrial y mercantil, cada gasto, por pequeño que sea, que se economice, cada trámite que se suprima, cada simplificación que se introduzca, es un paso que se da hacia el triunfo y desarrollo del comercio de la nación.

En efecto, se ha acentuado mucho en los últimos años, la desproporción entre la oferta y la demanda, entre la producción y el consumo.

Por otra parte, los industriales y los comerciantes, habituados á vender sus productos en su misma plaza ó en los países vecinos, no se resignan fácilmente á abandonar sus viejos mercados, que han llegado á serles inaccesibles por el proteccionismo ó la competencia.

Además, las primeras tentativas hechas para conquistar nuevos mercados, han tenido que luchar siempre con numerosas dificultades, ocasionadas por los competidores que conocían mejor las exigencias del comercio en los países lejanos.

Porque para practicar con éxito el comercio de exportación es necesario, como es sabido, disponer de una organización especial que implica la existencia de corresponsales hábiles, activos y honrados, así como de medios eficaces de cobrar los créditos, siendo además indispensable conocer bien los medios y gastos de trans-

porte al mismo tiempo que los hábitos y la organización mercantil de las plazas de consumo.

Los industriales que no poseen esa organización se ven obligados á recurrir para realizar la venta de sus productos, á los recursos de que disponen las casas y sociedades exportadoras, establecidas con todos los elementos necesarios.

Estos comerciantes especialistas en exportación se establecieron en los países productores, obedeciendo al gran principio de la división del trabajo.

Con su auxilio, consistente en estudiar con todo cuidado las necesidades de los diversos mercados del Globo, y en transmitir al industrial las órdenes consiguientes, pagándole al contado, y concediendo á los compradores los créditos necesarios, los industriales deberían poder emplear todo su tiempo y su capital íntegro en producir lo mejor posible dentro de las condiciones más económicas, confiando á los referidos intermediarios todos los detalles de la parte mercantil de su empresa productora. Por desgracia son frecuentes los casos en que no es eso lo que se verifica, pues aunque muchos de esos exportadores proceden con toda honorabilidad, prestando servicios utilísimos en el sentido indicado y sin dar motivo á la más ligera crítica, son numerosas las quejas á que dan lugar, hablando en general, los procedimientos de los exportadores en los centros de producción.

Según un brillante informe escrito con motivo de la Exposición internacional de Amberes en 1885, por el Sr. Alfredo Geelhand, Miembro distinguido del Consejo de aquel grandioso puerto, las quejas principales

respecto á los intermediarios de que se trata, se fundan en los siguientes hechos:

1º “La insuficiencia de los informes dados por el
“comerciante exportador al industrial. El primero tie-
“ne evidentemente gran interés en conservar el se-
“creto de los mercados de consumo que ha sabido con-
“quistar. En la práctica se limita, pues, á someter al
“industrial un ejemplar sin ninguna indicación mer-
“cantil, suplicándole le haga conocer el precio á que
“podría producir y vender la mercancía semejante.
“Si el precio le parece demasiado alto, el intermedia-
“rio conduce naturalmente sus investigaciones hacia
“otros industriales, y no se resuelve á dar una orden
“sino cuando se ha convencido de la imposibilidad de
“poder conseguir el artículo que desea, con mayor
“economía. Ahora bien, en tiempos de crisis, sobre
“todo, suele el comerciante exportador encontrar á un
“industrial dispuesto á entregarle la mercancía solici-
“tada en condiciones que no le dejan la utilidad sufi-
“ciente. El productor obra entonces de esta manera,
“ó por amor propio, á fin de no dejarse arrebatarse el
“trabajo por un competidor, ó por miedo de perder la
“clientela del intermediario, ó finalmente, por preocu-
“rar á su personal el trabajo que le hace falta.

“2º El estado de dependencia absoluta en que el in-
“dustrial se encuentra colocado respecto del interme-
“diario.

“Este da á menudo órdenes para la ejecución de
“las cuales son indispensables aparatos y útiles espe-
“ciales.

“Al espirar los contratos que han motivado la com-

“pra de ese material, el productor se ve obligado á
“aceptar las nuevas condiciones que le sean im-
“puestas.

“ En caso de resistencia de su parte, se rompen las
“ relaciones, y corre entonces el riesgo de no encontrar
“ colocación para sus productos, respecto de los cuales
“ ignora el destino que les daba el intermediario, sin
“ conocer tampoco á los compradores que los consu-
“ mían.

“ Además, de ordinario, su propia marca es descono-
“ cida en los mercados consumidores del exterior, por-
“ que el intermediario ha cuidado de colocar sobre las
“ mercancías, antes de expedirlas, su etiqueta especial.

“ 3º La necesidad de reducir gastos para poder ha-
“ cer frente á la terrible competencia actual, y la inu-
“ tilidad relativa de los servicios del intermediario ex-
“ portador establecido en el lugar de la producción,
“ servicios que pueden ser obtenidos con mayores ven-
“ tajas de los negociantes importadores establecidos
“ en los centros de distribución, si se adoptan medidas
“ que pongan á dichos negociantes, cuya gran utilidad
“ nadie pone en duda, en relación directa con los pro-
“ ductores.”

Tal es el razonamiento que ha hecho formular en los últimos años á las naciones más adelantadas el siguiente desideratum: “dar á los productores los informes necesarios para ponerse directamente en relaciones con los intermediarios de los centros de distribución, los negociantes importadores.”

Tal fué el pensamiento del Sr. Frère-Orban, eminente Ministro belga, en virtud del cual decidió en

1881 el establecimiento del Museo comercial de Bruselas, cuya hábil organización y éxito notable han servido de enseñanza á las demás naciones.

Los Museos Comerciales establecidos en ellas son de organización muy diferente.

Existen, en efecto, en Europa divergencias de opinión bastante sensibles respecto del papel que deben desempeñar esas instituciones, en todas las cuales se persigue sin embargo el mismo fin.

Los países eminentemente industriales como la Bélgica, han recurrido á la creación de estos Museos, organizados por primera vez, como se ha dicho, por el sabio estadista Frère-Orban y patrióticamente fomentados por el Ministro actual de Negocios extranjeros, Príncipe de Caraman, de cuyo Departamento dependen, con el fin de exhibir ante sus industriales, para desarrollar su producción, dando á la vez fácil salida á sus artículos, todos los efectos extranjeros que estén á la moda en los diversos Mercados del Mundo.

El progresista Gobierno belga es en aquel simpático país el que ha fundado, sostiene y enriquece tan útil institución, la más completa y una de las mejor organizadas de la Europa.

En Holanda, país más comerciante que industrial, los Museos mercantiles son, sobre todo, depositos de productos de exportación, en los cuales se encuentran los productos holandeses, así como los que provienen de origen extranjero.

La iniciativa privada es la que principalmente ha creado en aquella nación, con el patrocinio del Gobierno, esos importantes Museos; de los cuales los más no-

tables son, el de Amsterdam y el gran Museo Colonial de Haarlem, hábilmente dirigido por el Sr. F. W. Van-Eeden.

En Alemania, país tan comerciante como industrial, existen esas instituciones, tanto desde el punto de vista principalmente industrial cuanto bajo el aspecto, sobre todo, del comercio de exportación.

Unas son de origen oficial, y las otras debidas á la iniciativa privada.

El Museo imperial de Comercio, en cuya pronta creación en Berlin parece tener interés el ilustrado Gobierno alemán, será de naturaleza esencialmente oficial.

Lo mismo sucederá en breve en Francia, en cuyo hermoso país, el eminente estadista Jules Roche, Ministro de Comercio, así como las Cámaras de Comercio, y sobre todo, la de la capital dignamente presida hasta hace poco por el gran industrial, Senador Poirrier, y en la actualidad por el infatigable Sr. Cousté, traten de llevar á cabo la idea que vienen acariciando los franceses de tiempo atrás, de crear un gran Museo industrial y mercantil en Paris, con sucursales en las ciudades más importantes de las provincias. Existe ya en Paris, en el Palacio de la Industria, el Museo mercantil de la Exposición permanente de las Colonias, de origen oficial, y que debe la mayor parte de su importancia actual al eficaz patrocinio que le imparte la ilustrada iniciativa del Sr. Etienne, Subsecretario de Estado encargado de las Colonias.

Además, en el Palacio que sirvió para la Exposición de Artes-liberales en 1889, se ha formado tambien un

núcleo interesante de Museo mercantil, fundado hace poco tiempo por la Sociedad del Trabajo profesional.

Se ha creado igualmente en el edificio de la Bolsa de Comercio, un Museo mercantil de importación y exportación debido á la iniciativa privada de la Sociedad Colonial.

En Lille, patrocinado por el Ministerio de Comercio, por el Municipio y por la Cámara de Comercio, funciona, hace algún tiempo ya, un Museo industrial, agrícola, mercantil y colonial.

En Argel y en Túnez se han organizado igualmente museos mercantiles.

En Italia ha fomentado eficazmente las instituciones análogas el distinguido estadista, Sr. Luigi Miceli, antiguo Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, y la gran nación italiana cuenta con el interesante Museo agrario de Roma, que es una fundación oficial, y conel que es también una institución del Gobierno, el gran Museo industrial y mercantil de Turín.

El importante Museo comercial de Milán, fué fundado y es sostenido por la Cámara de Comercio, con la ayuda del Gobierno.

Y los de Génova, Florencia, Nápoles y Venecia, contando con el patrocinio de las autoridades, subsisten también por la iniciativa privada.

Lo mismo sucede en el Imperio Austro-Húngaro, con el importante Museo mercantil, antes Oriental de Viena, que se halla bajo la competente dirección del Sr. Scala.

En cuanto al interesante Museo comercial de Buda-

Pest, es de origen oficial y fué fundado en 1887 por el Ministro de Agricultura, Industria y Comercio.

Y en Inglaterra, antes de mucho tiempo, la grandiosa creación del Instituto Imperial de Comercio que comprenderá, sin duda, uno de los primeros Museos mercantiles del mundo, á juzgar por la importancia de los trabajos emprendidos bajo la hábil dirección de Sir Frederick Abel, será principalmente, aunque ayudada por la eficaz cooperación de los particulares, una institución del Gobierno inglés.

En Madrid, el Museo-Biblioteca de Ultramar es oficial, y lo será también el gran Museo Comercial que antes de mucho tiempo se propone fundar el Gobierno español, en virtud de iniciativa del notable economista, Ingeniero Juan Navarro Reverter, Subsecretario de Hacienda.

En Portugal, los Museos industriales y mercantiles de Oporto y de Lisboa, son instituciones oficiales, dependientes del Ministerio de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio.

En Rusia va á fundar el Gobierno del Czar un gran Museo comercial en San Petersburgo, y en Constantinopla existe ya uno patrocinado por el Gobierno del Sultán.

En Buenos Aires y en Montevideo, en Santiago, en Río Janeiro y en Caracas, existen Museos comerciales, respecto de los cuales, por desgracia, no ha sido posible conseguir los datos necesarios para el estudio de su organización.

Se ve, pues, que por todas partes, tanto los gobier-

nos como la iniciativa privada, rivalizan en el pronto establecimiento de los Museos mercantiles.

Los existentes hasta ahora pueden clasificarse, según un interesante estudio del Ingeniero Des Tournelles, Comisario adjunto de la Sección de las Colonias francesas, en la Exposición universal de Paris en 1889, según cuatro tipos muy distintos que son los siguientes:

1º Los Museos de materias primas y de productos manufacturados importados en países extranjeros ó exportados por éstos, limitándose los ejemplares de exportación á los artículos producidos en países distintos de aquellos en que los Museos están establecidos, de modo que los informes relativos á la naturaleza y precio de los objetos empleados en las plazas del exterior, se aplican tan sólo á los artículos vendidos por los competidores extranjeros, sin iniciar en los precios, etc., de los productos nacionales.

Ejemplo: Museo Comercial de Bruselas.

2º Los Museos de materias primas y de productos manufacturados importados de los países extranjeros, ó exportados por éstos, pero en los cuales los ejemplares de exportación son tanto indígenas cuanto extranjeros.

Ejemplo: Museo Comercial Colonial de Paris.

3º Los Museos, ó más bien, Agencias de exportación, que son exposiciones permanentes de artículos producidos en los países en que están establecidos. Los compradores extranjeros son principalmente los invitados á examinar esas colecciones.

Ejemplo: El Museo Comercial de Stuttgart.

4º Las Exposiciones flotantes erigidas en buques que visitan los puertos principales de los países en que se espera encontrar mercados nuevos.

Ejemplo: Exposiciones flotantes alemanas y españolas como la que existía hace poco tiempo en Buenos Aires, en el buque español "Conde de Vilana."

A este último tipo refiere el Sr. Des Tournelles las colecciones de productos establecidas por algunos países, ya en sus Consulados, ya en Agencias especiales ú otras oficinas, pero dada la gran diferencia que existe entre unas y otras exposiciones, el carácter transitorio de las flotantes en cada punto visitado, y el permanente de las otras, parece mejor referir éstas á un 5º tipo.

5º Las exhibiciones permanentes creadas por varias naciones en sus Consulados, en Agencias especiales, en los Museos mercantiles de los otros países ó en el local de sus Cámaras de Comercio en el exterior, de sus principales productos de exportación.

Ejemplo: Las establecidas en algunos Consulados alemanes en varias localidades de las dos Américas; las erigidas por la República Argentina y el Brasil y Chile en muchos puntos de Europa; la creada en México en la calle del Angel por una Sociedad Austro-Húngara; las que ha fundado el Gobierno italiano en el local de sus Cámaras de Comercio en Paris; y en Buenos Aires, Montevideo y otras ciudades de América, y la de productos españoles que va á crear muy pronto en México la Cámara de Comercio española.

Los servicios prestados por todos estos diferentes Museos son indiscutibles, y han ejercido y continua-

rán ejerciendo una influencia preponderante en la industria y el comercio en general.

Dícese en Bélgica, por ejemplo, que el Museo Comercial de Bruselas y el de Ambères, pero sobre todo el primero, más antiguo, han contribuído al desarrollo del comercio y de la industria belgas en estos últimos años, tanto ó más que las grandiosas obras ejecutadas en el célebre puerto del Escalda.

Los alemanes han obtenido también magníficos resultados de la creación de los Museos Comerciales.

Y están fuera de duda las grandes ventajas que los establecidos en Europa en relación con el 5º tipo indicado, por el Brasil y la Argentina y Chile, han proporcionado á estos países, en el sentido de la popularización de sus principales productos exportables.

Como el Museo Comercial que ha servido de estímulo y modelo á los demás de la Bélgica y de la Europa entera, es el de Bruselas, por su organización comenzaremos este estudio, continuándolo para todos los otros, en el orden cronológico en que los visitamos ó adquirimos datos acerca de ellos.

LOS MUSEOS COMERCIALES EN BÉLGICA.

Apenas se penetra en Bélgica, el país más poblado del mundo, puesto que cuenta con 5.800,000 habitantes, ó sea más de 196 por kilómetro cuadrado, se observan por todas partes los signos indudables de un progreso industrial extraordinario y de una notable actividad mercantil.

Muy justificadamente ocupa un rango preponderan-

te desde el punto de vista económico, entre las naciones más civilizadas de la Europa.

Sus campos cultivados atestiguan por doquiera el buen estado de la agricultura, y se diría que es aquella nación un hermoso y bien cuidado jardín.

El sistema de sus ferrocarriles y demás vías de comunicación, por tranvías y canales, bien concebido, se muestra satisfactoriamente organizado.

Los pocos accidentes de su suelo han permitido comunicar con las grandes líneas ferroviarias por medio de tranvías de tracción animal ó de vapor, á las localidades más ó menos importantes, para las cuales no habría sido posible el costo elevado de una vía normal.

Los ríos han sido canalizados por medio de un sistema bien comprendido de diques y de esclusas que, manteniendo el agua á una profundidad conveniente, permite el paso, la gran circulación mejor dicho, de chalanes ó lanchones, tirados por caballos desde la orilla, ó movidos por remolcadores.

Los molinos de viento, aunque menos frecuentes que en Holanda, donde á cada paso se les encuentra, son utilizados en Bélgica para una multitud de trabajos importantes.

Y si Charleroi es célebre en el mundo entero por sus magníficas fábricas de vidrio, y Gante por sus hilados y tejidos de algodón, y Verviers por las manufacturas de paños, en nada les ceden, por su importancia industrial, las afamadas explotaciones de zinc de la Vieja Montaña, y el célebre establecimiento metalúrgico de John Cockerill en Seraing, que comprende hule-
ras, altos hornos, los aparatos todos de una excelente

fundición de hierro y talleres de construcción de máquinas, de calderas y de buques.

Y si esto es desde el punto de vista industrial, desde el mercantil es no menos interesante el adelanto, puesto que puede decirse con razón, que el principal puerto de exportación de la Bélgica, Amberes, sobre el Escalda, es uno de los más notables del mundo.

Así lo patentizan sus grandiosos muelles, sus magníficos docks y el espectáculo maravilloso á que puede asistirse desde lo alto de la monumental terraza que domina el río, de los numerosos buques con banderas de todas las naciones que entran y salen constantemente del puerto.

Y el mismo movimiento de progreso, idéntico afán de adelanto, se observa en todos los ramos de la instrucción pública, en las ciencias, en la literatura, en las bellas artes y en las artes industriales.

Multiplíquense las escuelas y colegios de primer orden, se fundan sin cesar Sociedades de estudio, se enriquecen continuamente los hermosos Museos, se elevan monumentos notables, y el embellecimiento de las ciudades toma grandiosas proporciones.

Testimonio de ello dan en Bruselas las bellas y monumentales construcciones de las avenidas ó *boulevares* Anspach, del Norte y del Mediodía, en que á derecha é izquierda se ven ricos almacenes, cafés lujosos, casinos y teatros de primer orden; y el gran carácter artístico del Palacio de las Bellas Artes, de la Sinagoga, de la Bolsa, del Teatro flamenco, y sobre todo, del soberbio Palacio de Justicia.

En Bélgica se observa, en efecto, un movimiento irresistible de renacimiento artístico y de feliz aplicación del arte á las industrias todas.

El estímulo de la competencia, el deseo de hacer mejor, el estudio del éxito brillante conquistado por tal ó cual Departamento en las Exposiciones internacionales, la ambición de perfeccionar dentro de los límites de lo científico y lo humano la autonomía económica, y el legítimo orgullo de hacer renacer y dar esplendor al arte nacional, han sido las palancas principales con que se ha dado tan vigoroso impulso al movimiento patriótico indicado.

Los franceses han tenido por muchos años el centro y el secreto del arte industrial, y en honor de la verdad lo conservan aún y lo conservarán por mucho tiempo.

Pero en todos los países se ha despertado también el deseo, desde hace algunos años, de crear especialidades artístico-industriales.

Y el artículo de Paris, hecho con amor por el obrero parisiense, y de justa y universal nombradía, ya no es el único en los mercados consumidores.

A su lado luchan por llamar la atención las especialidades de la Bélgica, los artefactos de Londres, los productos alemanes y el artículo de Viena, de Italia ó de la Rusia y del Japón.

Y tan brillantes resultados los han conseguido, y siguen obteniendo cada vez con más éxito, el Gobierno Belga y los de las demás Naciones, por medio de la creación de Escuelas y de Museos artístico-industriales. Y lo que del arte aplicado á la industria se

dice, con más razón puede asegurarse de las bellas artes todas.

En la arquitectura, por ejemplo, los estilos se independen, se acentúan, se nacionalizan. La monotonía de las construcciones cede el paso á la originalidad.

En la pintura y la escultura, igual tendencia. Las diferentes escuelas rivalizan en la producción de grandes obras, imprimiendo en todas el gran sello del arte nacional.

Bien puede el Jefe del Estado Belga pasear tranquilo en los muelles de Ostende durante la temporada que atrae á aquella linda estación balnearia á todo el alto mundo europeo. Sabe que el saludo que por todas partes le acoge no es una simple fórmula de cortesía, sino la manifestación de afecto del pueblo que se siente prosperar y engrandecer bajo su administración inteligente.

Y bien podrían estar los belgas orgullosos de sí mismos, si lo estuvieran, porque como país productor, casi nada, ó nada tienen que temer de la competencia extranjera, ni en la calidad ni en el precio de sus manufacturas.

A pesar de esto, treinta y siete años hace ya que vienen preocupándose de buscar por todos los medios posibles el desarrollo de su comercio de exportación.

Una circular del Gobierno en 1855, dió á los agentes del servicio exterior las instrucciones generales que deberían observar en la redacción de sus informes comerciales, y en la remisión de muestras de los productos de importación en sus Distritos.

Las disposiciones principales de ese interesante do-

cumento, expedido por el Ministro entonces, de Negocios Extranjeros en Bélgica, son las siguientes:

“ He aquí los puntos que, desarrollados dentro de justos límites, según su importancia relativa, constituyen un buen informe comercial: dar una idea general de las operaciones mercantiles de la residencia ó del distrito consular, y una noticia especial de lo que se refiere al comercio con la Bélgica; importaciones por una parte, exportaciones por la otra. Comparar estos resultados con los de los años anteriores ó los del año, al ménos, precedente al informe. Aclarar las cifras y los cuadros, con hechos y consideraciones que los apoyen. Señalar los productos belgas que hayan ganado ó perdido en el favor del Mercado. Decir cuáles productos belgas, no conocidos aún en él, podrían encontrar allí una colocación ventajosa, y por qué medios se llegaría á obtener ese resultado.

“ Si una mercancía extranjera es preferida á la similar de Bélgica, dar las razones de esa preferencia.

“ Designar los precios de venta de los principales productos que los países extranjeros remiten á aquel Mercado, en competencia con los nuestros. Enviar, si fuese posible, muestras con etiquetas hechas cuidadosamente, á fin de que puedan ser consultadas con utilidad y den á conocer las condiciones que debe llenar la mercancía, para satisfacer al gusto y á la moda de los consumidores.—Si el Cónsul juzgase necesario el envío de piezas enteras, pedirá previamente la autorización respectiva.

“ En general, el Cónsul procurará obtener muestras

“ sin gastos, y si estos fuesen indispensables, dará cuenta de ello al Gobierno, el cual se reserva determinar, según las circunstancias, el monto del gasto que cada Agente podrá hacer en el particular.

“ Dar á conocer el modo de envase, así como el surtido que debe componer un bulto de mercancías, á fin de que pueda venderse sin que sea necesario abrirlo y deshacerlo.

“ Indicar el precio de compra de las mercancías que puedan servir de carga de retorno; las épocas más favorables y las estipulaciones ordinarias para las ventas y las compras; la época y el modo más convenientes para las expediciones; las casas de comercio de la plaza, más sólidas y de mejor reputación, así como sus condiciones habituales de tratar en las diversas operaciones; el costo del flete para Amberes, Ostende, y las Ciudades Hanseáticas, así como para los principales puertos de Holanda, Inglaterra, Francia é Italia; el curso del cambio sobre esas plazas, las condiciones de seguros, de comisión, etc., etc.

“ Deberán igualmente los Cónsules especificar en sus informes los derechos de entrada ó de salida, aplicables á los artículos que indiquen, como susceptibles de llegar á ser motivo de comercio entre el país de su residencia y la Bélgica, siendo igualmente importante que tengan á su Gobierno al corriente de las modificaciones que se introduzcan en las tarifas y reglamentos de Aduana.

“ Enviarán cuentas simuladas: 1º, de compra de los principales productos exportados del distrito consu-

“lar: 2º, de venta de los principales productos belgas ó extranjeros importados en el mismo distrito.

“Estas cuentas son de gran utilidad, porque permiten formarse juicio exacto del resultado de una operacion.

“Lo mismo sucede con la indicación que deben hacer, tan positiva como sea posible, de las necesidades anuales de la localidad ó del país en que residan.

“El Cónsul nada omitirá de todo aquello que sea propio para dar estabilidad y desarrollo á la colocación ventajosa de los productos belgas, así como para prevenir los errores y evitar todo lo que pueda causar perjuicio al comercio ó amenazar las relaciones y la paz del país.

“Y no se dejará, por lo mismo, influenciar por el temor de suministrar detalles demasiado minuciosos en apariencia, ni por el de repetir lo que ya figure en sus informes anteriores, puesto que eso queda justificado con la importancia de la materia.”

Se ve pues, por este extracto, que desde 1855 tenía ya el Gobierno belga la idea de la utilidad de presentar á sus industriales colecciones de muestras de las mercancías vendidas en los Mercados extranjeros, por los competidores de la Bélgica.

Las disposiciones de la circular ántes extractada fueron observadas hasta 1880, más ó menos fielmente, según el grado de actividad y vigilancia de los Cónsules.

Numerosas muestras fueron enviadas por ellos al Ministerio de Negocios Extranjeros, anunciándose su recepción al público para que durante un tiempo de-

terminado ocurriese á examinar las colecciones á las oficinas del Departamento.

Las muestras eran repartidas en seguida, provisionalmente, entre las diversas Cámaras de comercio del reino, y por último, enviadas al Instituto superior de comercio de Amberes, para la enseñanza práctica de los alumnos.

Tal manera de proceder, utilísima en los primeros años, no llegaba á satisfacer después á las exigencias de la situación. Acentuándose cada vez más la crisis industrial y mercantil, el señor Ministro Frère-Orban, como ya se ha dicho, decidió, en 1881, la creación de

EL MUSEO COMERCIAL DE BRUSELAS.

Este se halla instalado en un gran edificio de tres pisos, en el centro de la ciudad, en la calle de los Agustinos, cerca de la Bolsa, de la Administración de Correos, y de las principales Estaciones de los ferrocarriles.

El edificio tiene seis ventanas en la fachada, y su profundidad es doble de su anchura. Además de las ventanas, contribuye á dar claridad al Museo un gran tragaluz de cristales sobre el patio, á pesar de lo cual el piso al nivel de la calle es algo sombrío.

El Gobierno gastó en comprar el edificio y en adecuarlo 250,000 francos, y anualmente paga 10,000 francos á la municipalidad de Bruselas, hasta el completo de la suma debida por el terreno ocupado.

“lar: 2º, de venta de los principales productos belgas ó extranjeros importados en el mismo distrito.

“Estas cuentas son de gran utilidad, porque permiten formarse juicio exacto del resultado de una operacion.

“Lo mismo sucede con la indicación que deben hacer, tan positiva como sea posible, de las necesidades anuales de la localidad ó del país en que residan.

“El Cónsul nada omitirá de todo aquello que sea propio para dar estabilidad y desarrollo á la colocación ventajosa de los productos belgas, así como para prevenir los errores y evitar todo lo que pueda causar perjuicio al comercio ó amenazar las relaciones y la paz del país.

“Y no se dejará, por lo mismo, influenciar por el temor de suministrar detalles demasiado minuciosos en apariencia, ni por el de repetir lo que ya figure en sus informes anteriores, puesto que eso queda justificado con la importancia de la materia.”

Se ve pues, por este extracto, que desde 1855 tenía ya el Gobierno belga la idea de la utilidad de presentar á sus industriales colecciones de muestras de las mercancías vendidas en los Mercados extranjeros, por los competidores de la Bélgica.

Las disposiciones de la circular ántes extractada fueron observadas hasta 1880, más ó menos fielmente, según el grado de actividad y vigilancia de los Cónsules.

Numerosas muestras fueron enviadas por ellos al Ministerio de Negocios Extranjeros, anunciándose su recepción al público para que durante un tiempo de-

terminado ocurriese á examinar las colecciones á las oficinas del Departamento.

Las muestras eran repartidas en seguida, provisionalmente, entre las diversas Cámaras de comercio del reino, y por último, enviadas al Instituto superior de comercio de Amberes, para la enseñanza práctica de los alumnos.

Tal manera de proceder, utilísima en los primeros años, no llegaba á satisfacer después á las exigencias de la situación. Acentuándose cada vez más la crisis industrial y mercantil, el señor Ministro Frère-Orban, como ya se ha dicho, decidió, en 1881, la creación de

EL MUSEO COMERCIAL DE BRUSELAS.

Este se halla instalado en un gran edificio de tres pisos, en el centro de la ciudad, en la calle de los Agustinos, cerca de la Bolsa, de la Administración de Correos, y de las principales Estaciones de los ferrocarriles.

El edificio tiene seis ventanas en la fachada, y su profundidad es doble de su anchura. Además de las ventanas, contribuye á dar claridad al Museo un gran tragaluz de cristales sobre el patio, á pesar de lo cual el piso al nivel de la calle es algo sombrío.

El Gobierno gastó en comprar el edificio y en adecuarlo 250,000 francos, y anualmente paga 10,000 francos á la municipalidad de Bruselas, hasta el completo de la suma debida por el terreno ocupado.

La primera instalación costó 75,000 francos y cada año las Cámaras votan 25,000 para el sostenimiento del Museo, fuera de los sueldos del personal.

Esa suma de 25,000 francos se emplea en la compra y transporte de las colecciones, gastos de escritorio, adquisición de obras para la Biblioteca especial, y gastos de alumbrado y calefacción, debiendo hacerse notar que muchos productos son obtenidos sin costo por los Cónsules belgas; quienes no tienen entonces que preocuparse sino por el gasto que originan el envase y el transporte.

El objeto que se propuso alcanzar el sabio fundador del Museo fué:

1º Mostrar á los importadores belgas en dónde pueden procurarse con la mayor ventaja posible, en los lugares mismos de producción, las materias primas necesarias á la industria nacional.

2º Dar á los industriales los mejores informes acerca de las mercancías pedidas y consumidas en país extranjero, facilitándoles así el concurrir á las plazas en que tengan más probabilidades de éxito.

3º Indicar á los interesados la manera de envasar y aderezar los artículos de importación en país extranjero, según el gusto y los usos de los consumidores.

4º Poner, hasta donde sea posible, en relación directa al productor con el comerciante importador en los centros de consumo.

Ahora bien, la experiencia prueba que el objeto de la institución ha sido logrado.

Los servicios útiles del Museo están únicamente limitados por el mayor ó menor empeño que el público

pone en sacar partido de los datos puestos á su disposición.

En efecto, el sistema adoptado por el Departamento de Negocios extranjeros ofrece la gran ventaja de tener en cuenta, y con toda amplitud, los deseos manifestados por los visitantes.

Si alguno de éstos no encuentra en el Museo el ejemplar ó las indicaciones que necesita, puede obtener siempre lo que quiere, dentro de los límites de un plazo prudente, por medio de una simple petición verbal formulada ante el Director del Establecimiento.

Claro es, por supuesto, que para que la cuestión reciba la solución deseada, es necesario que ofrezca un interés general suficiente.

De este modo de proceder resulta, que si existen vacíos en los informes que recogen los Agentes Consulares, ya en virtud de iniciativa propia, ya de acuerdo con las instrucciones recibidas, esas lagunas desaparecen pronto, gracias á la intervención de los visitantes del Museo.

La experiencia de los comerciantes é industriales es, pues, utilizada así directamente, para formar, respecto de cada artículo de comercio, un conjunto de datos y enseñanza tan completos, que su detalle no ocurriría á especialista alguno sin un estudio profundo del asunto.

Para velar sobre la ejecución de tan extenso programa, es indispensable tener en todos los centros productores y mercantiles del extranjero, corresponsales absolutamente desinteresados; siendo tal condición esencial del éxito, la que realiza el Gobierno belga por

medio de los servicios de su distinguido Cuerpo Consular. Y como es indispensable que una perfecta unidad de acción presida siempre á la dirección del Museo y á la de los Agentes Consulares encargados de formar sus colecciones, se ha colocado dicho Establecimiento bajo la constante vigilancia y dependencia del Ministerio de Negocios Extranjeros, los Jefes distinguidos de cuyo Departamento han consagrado siempre preferente atención al progreso y enriquecimiento del Museo, desde el Sr. Frère-Orban que lo fundó, hasta el ilustrado Príncipe de Caraman, Ministro actual.

Una visita á tan útil Establecimiento, informa á los industriales y negociantes belgas, mejor que cualquiera otro estudio, acerca de la marcha de los negocios en los países extranjeros, facilitándoles al mismo tiempo las transacciones comerciales con los consumidores y productores de las mismas naciones.

Les proporciona los medios de estudiar prácticamente los negocios, y arma al productor para la competencia, no sólo poniéndole á la vista el producto preferido en tal ó cual parte del mundo, sino haciéndole conocer á la vez las condiciones en que ese artículo podría ser fácilmente vendido.

Pone, en una palabra, al industrial, hasta donde es posible, en guardia contra las malas realizaciones que resultan casi siempre de un conocimiento imperfecto del gusto del consumidor.

Y desempeña, por último, el Museo Comercial, en el dominio de las ciencias mercantiles, un papel análogo al que corresponde en la Historia natural, á las colecciones mineralógicas, botánicas y zoológicas.

Es indudablemente el de Bruselas, el más completo y mejor organizado de los establecimientos de este género en Europa.

PERSONAL.—El personal de la Dirección del Comercio y de los Consulados, del Ministerio de los Negocios Extranjeros, es el encargado de la administración del Museo, según el orden jerárquico establecido por el reglamento orgánico del Departamento referido.

Dicho personal se compone de: un jefe de sección; un oficial 1º; un oficial 2º, perito en tejidos; un oficial 3º, encargado del archivo, biblioteca, etc.; otro oficial 3º, encargado de las colecciones; un encargado de hacer y recibir las remisiones.

Además, hay allí el personal dependiente del Ministerio de Trabajos Públicos, que suministra los datos relativos á las obras públicas proyectadas en los diversos países, así como informes sobre tarifas de transporte, etc.; y la servidumbre.

COLECCIONES.—Las del Museo se componen de muestras expuestas según una clasificación que no es geográfica, sino por semejanza de productos; y separadamente, por nacionalidades.

De ese modo, es posible comparar y apreciar los productos de los diversos competidores extranjeros.

Por otra parte, al inscribir en el catálogo los diferentes artículos, se toma razón del país de consumo ó del país de origen, según el caso.

Las colecciones son consideradas desde el triple punto de vista, de la exportación, de la importación y del modo de envase y aderezo.

1º MUESTRAS DE PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN.— Como la Bélgica puede competir con las primeras Naciones del mundo, tanto por la calidad de sus manufacturas, cuanto por su precio reducido, claro es que podrá obtener ventajas muy serias en la lucha, si se independe de la tutela de los competidores, y fabrica, además, según los gustos y necesidades de los consumidores.

La primera parte del problema es de difícil resolución. Depende de un gran número de cuestiones, cuya solución satisfactoria forma el objeto de la solicitud constante del Gobierno Belga.

Respecto de las condiciones convenientes de fabricación, el Gobierno ha pedido muestras de los productos extranjeros á los Agentes consulares belgas que residen en países en los que las manufacturas de la Bélgica podrían ser vendidas con ventaja.

Las colecciones enviadas por dichos Agentes son las que constituyen esta parte del Museo.

Los industriales pueden juzgar, estudiándolas, de la especie y calidad de las mercancías preferidas en tal ó cual Mercado, así como del valor real de los artículos, por lo común de clase ordinaria, fabricados por los competidores extranjeros, y que son ó podrían ser fabricados en Bélgica, en idénticas ó mejores condiciones de baratura.

2º MUESTRAS DE PRODUCTOS DE IMPORTACIÓN.—

Otros países que presentan un interés menor desde el punto de vista del consumo de los artículos belgas de exportación, lo ofrecen y muy grande, bajo el aspecto de la importación directa en Bélgica, de ciertas materias primas y de substancias necesarias á las fábricas

ó á la alimentación general, como el algodón, el esparto, textiles en general, minerales de hierro y otros; arroz, maíz, café, cacao, especias, etc. Una colección completa de los principales productos susceptibles de ser clasificados en esta categoría, constituye esta segunda parte.

3º MUESTRAS DE ENVASES Y DE ADEREZO.— Para evitar que la Bélgica pueda encontrarse frente á frente de sus competidores en ciertas condiciones de inferioridad en lo que se refiere al envase y aderezo de las mercancías, se estableció esta sección, reservada á las materias primas y á los procedimientos que se emplean en las operaciones indicadas.

Con mucha frecuencia, en efecto, no debe buscarse sino en la falta de cuidado en el envase ó en la perfección del aderezo, el motivo de un mal éxito en los Mercados consumidores. Pues bien sabido es cuánto gustan en muchos de estos últimos, los resultados de los procedimientos que se emplean para aumentar el peso y lustre de los tejidos.

Las muestras que forman las colecciones son recogidas periódicamente por los Cónsules, en virtud de instrucciones que les ordenan remitir al Museo los tipos de todos los artículos nuevos de importante consumo.

A petición de los industriales, de los comerciantes y de los interesados en general, los Cónsules reciben también instrucciones especiales destinadas á llenar los vacíos que se noten en las colecciones.

Juntamente con las muestras envían todos los datos necesarios para hacer fructuoso el estudio del ejemplar.

Dichos datos dan á conocer, respecto de cada muestra, el país de origen, el de consumo, la fuente del informe, su fecha, el precio, el largo, el ancho, el peso y el envase de la mercancía; los nombres de los comerciantes que la importan y venden en el país de consumo, los derechos de entrada, las tarifas aduanales, etc., y el nombre del Cónsul remitente.

Cada ejemplar lleva además un número correspondiente al que figura en el Catálogo, en el cual se encuentran indicaciones que completan la instrucción que proporciona la etiqueta de la muestra.

OFICINA DE INFORMES.—Está destinada á permitir al público recoger, acerca de los ejemplares expuestos, todos los informes complementarios que no figuren en el Catálogo y existan en los archivos del Museo.

Los interesados tienen allí á su disposición mesas con recado de escribir.

Se encuentran en ella además, los avisos para las adjudicaciones de obras públicas en los países extranjeros, con los pliegos de condiciones, planos y presupuestos relativos.

OFICINAS DEPENDIENTES DEL MINISTERIO DE TRABAJOS PÚBLICOS.—Son dos, de las cuales, una de ellas suministra todos los datos concernientes á las adjudicaciones de obras públicas en Bélgica, facilitando al efecto á los interesados la consulta de los planos, pliegos de condiciones, modelos, etc.

La otra proporciona al público todos los informes que necesite acerca de las tarifas de transporte, por mar y tierra, para cualquier punto comercial de alguna importancia.

Acerca de la utilidad de los servicios de esta oficina, nada me parece mejor que reproducir aquí lo que, abogando por el establecimiento del gran Museo Comercial de Paris, dice en un libro interesante sobre "La Competencia extranjera," el infatigable Conferencista Sr. Paul Vibert. "Uno de nuestros amigos, refiere, pensó enviar una locomóvil á un gran hacendado en el fondo de la Rusia. Consultó en vano á todos los establecimientos de transportes, á las mensajerías y á las oficinas de los caminos de hierro de Paris. Nadie pudo informarle acerca de lo que debería hacer. Lo mismo le sucedió en Londres. Como es exportador y viaja frecuentemente entre Paris, Londres y Bruselas, halláudose una vez en esta última capital, entró por curiosidad en el Museo Comercial. Allí, inmediatamente, un empleado de la oficina de informes le respondió:—El pequeño pueblo de Rusia á que vd. se refiere, está á tal distancia de tal estación; el camino más corto para remitir la máquina por mar, es este; por tierra, este otro; el costo por mar será de tanto, y por ferrocarril de cuanto; á gran velocidad, tantos francos; por pequeña velocidad, tanto menos. La locomóvil empleará en llegar á su destino tantos días, y los derechos aduanales en Rusia serán estos, etc., etc., etc.

"Nuestro amigo anotó todos esos datos al dictado de aquel funcionario, calculó con ellos el precio que debía pedir por su máquina, é hizo llegar al hacendado ruso, sin dificultades y con éxito completo, la locomóvil en cuestión."

CATÁLOGO.—El Catálogo general, á la disposición

del público, encierra la nomenclatura de los ejemplares expuestos, así como todas las indicaciones concernientes. Forma cuatro volúmenes, divididos así:

Tomo I.—Productos brutos del reino vegetal y del reino animal.—Conservas alimenticias.—Productos harinosos y sus derivados.—Azúcares y productos de la confitería y dulcería.—Grasas y aceites no minerales.—Bebidas fermentadas.—Tabacos manufacturados.

Tomo II.—Hilos y tejidos de todas especies.—Bonetería.—Géneros.—Pasamanería.—Vestidos y accesorios.

Tomo III.—Minerales.—Productos metalúrgicos.—Quincallería.—Herramientas.—Cuchillería.—Armas y municiones.—Material para líneas telegráficas.—Utensilios de caza.—Artículos de calefacción y de alumbrado.—Joyería.—Vajillas de metal.

Tomo IV.—Productos químicos.—Vidriería.—Cerámica.—Papelería.—Útiles de escritorio.—Medidas lineales.—Cueros y pieles.—Cepillos, peines y objetos de marroquinería.—Envases ó embalajes, artículos de viaje.—Muebles, tapices, esteras.—Objetos de caoutchouc.—Residuos diversos.

Además de todos los datos relativos á cada muestra, de que antes hemos hecho mención y que en él se encuentran, el Catálogo contiene también indicaciones, tratándose de los principales artículos de comercio, respecto del consumo en el país en que el ejemplar ha sido recogido, y del valor de la producción en el mismo país y en otros centros.

Da igualmente la indicación de las más importantes casas de comercio extranjeras, que se ocupan del co-

mercio de esos productos, y la noticia de los artículos del Museo, cuyos expedientes, que pueden ser consultados por los interesados que lo solicitan, encierran los detalles más completos acerca de los puntos que preceden. En cuanto al ejemplar mismo expuesto en los estantes del Museo, no tiene más que una pequeña etiqueta que indica tan sólo los datos esenciales, como nombre del productor, origen de la muestra, precio en una fecha dada, grupo, clase y número de orden relativo del Catálogo.

Los duplicados de los ejemplares pueden ser dados á los interesados, siempre que la cosa sea posible.

Para facilitar á los visitantes la consulta del Catálogo, cada volumen tiene al fin una tabla alfabética de materias y plazas comerciales, que hace de él el diccionario mercantil más práctico y reciente que pueda encontrarse.

Así, por ejemplo, si se quiere saber cuáles son los principales artículos de importación y de exportación de México, que figuren en el Museo de Bruselas, se busca en el repertorio alfabético, y al lado de la palabra México, se encuentra la lista de los artículos del comercio mexicano, existentes en el Museo, con indicación de la página correspondiente á cada artículo.

Si se desea estudiar con detalles el comercio de que es objeto un producto cualquiera del Museo, los tapetes ó tapices, por ejemplo, se consulta la tabla alfabética y allí se encuentra, junto á la palabra tapíz, la lista de los países que el Museo ha estudiado respecto del comercio de tapices.

Al lado del nombre de cada producto, la página en

que se encuentra el estudio correspondiente, es decir: país, producción, consumo, precios, gastos diversos, comisiones, casas de comercio que se ocupan del artículo, etc.

Para dar una idea de los datos que se encuentran en el Catálogo respecto de los principales artículos de comercio, consideraré desde luego un producto de importación posible ó actual en Bélgica, el tabaco en rama de México, y otro de exportación actual ó posible del reino belga, los tapices orientales.

Y escojo el tabaco, con preferencia á cualquier otro de nuestros productos de exportación, porque observé en Bruselas y en Amberes, que los puros de nuestras mejores marcas de Veracruz figuraban con honor y abundancia en los aparadores de casi todos los estaquillos de lujo, al lado de las mejores marcas de la Habana.

Y lo mismo pude ver, en escala superior, en Londres, y con abundancia algo inferior en Amsterdam, en Berlin, en Dresde y en Viena.

No sucede, por desgracia, lo propio ni en Francia, ni en Italia, ni en España.

Ahora bien, las muestras de nuestros tabacos en rama, que figuran en el Museo de Bruselas, fueron enviadas por la Legación belga en México, en Abril de 1883, y á esa fecha se refieren, naturalmente, todos los datos.

El peso valía entonces cuatro francos cuarenta y tres céntimos. Frs. 4.43.

Las muestras son ocho. Cuatro de Acayucan y cuatro de San Andrés Tuxtla. Los datos de las etiquetas

son los siguientes, para dos de ellas que tomo como ejemplo:

Núm. 100.—Tabaco en hojas (capa flor, Acayucan).—Origen: Acayucan (Veracruz).—Precio: 25 pesos la arroba (9 frs. 63 c. el kilo).

Núm. 104.—Tabaco en hojas (capa 1^a).—Origen: San Andrés (Veracruz).—Precio: 16 pesos la arroba (6 frs. 16 c. el kilo).

Y el Catálogo dice, con referencia á las ocho muestras:

“ Los tabacos en hojas vendidos en Veracruz provienen casi exclusivamente de San Andrés Tuxtla, y en menores cantidades, de Tlapacoyan. Estos tabacos son cultivados por una multitud de agricultores, grandes y pequeños, que venden sus productos en el lugar mismo.

“ Los fabricantes de puros y los exportadores de tabaco de Veracruz, hacen sus provisiones en las localidades mismas de la producción, ya yendo personalmente, ya por medio de corresponsales.

“ No existe en Veracruz casa que se ocupe especialmente de la exportación del tabaco en hojas. Dicho comercio es practicado principalmente por los fabricantes de puros, cuando reciben las órdenes de Europa ó de los Estados Unidos.

“ La producción del tabaco es generalmente defectuosa. A menudo no se le hace fermentar bastante, ó bien se pasa el límite, y la hoja se calienta. A esta negligencia en la preparación debe atribuirse cierto sabor ligeramente amargo, del que pocos tabacos mexicanos están exentos.

“ Cuando se les desembara de él, son de muy buena calidad.

“ Se dividen los tabacos mexicanos en tres clases.

“ La primera, formada por las hojas superiores de la planta.

“ La segunda por las hojas del medio.

“ La tercera, por las hojas más próximas á la tierra.

“ El tabaco de exportación se escoge únicamente en la primera clase. Se toman las mejores hojas y se dividen en cuatro categorías; las tres primeras destinadas á formar la envoltura de los puros y la cuarta el interior.

“ El desecho de la primera clase, la segunda y la tercera se venden para el consumo del país.

“ El cultivo y la exportación del tabaco no están tan desarrollados como podrían estarlo. En efecto, los terrenos favorables á esta planta son muy extensos; el tabaco mexicano es muy bueno, aun con los defectos actuales de su preparación, y la hoja tiene la ventaja de parecerse, hasta la equivocación, á la hoja del tabaco de la Habana.

“ Hasta ahora se ven obligados, por cada parte de tabaco exportable á producir al mismo tiempo una cantidad mayor de tabaco destinado al consumo interior. Para dar al cultivo del tabaco toda la extensión deseable, sería necesario, pues, poder exportar las hojas de las dos últimas clases.

“ Un exceso de producción causaría actualmente un abarrotamiento del mercado mexicano, lo que haría bajar los precios y dañaría al productor.

“ El tabaco de calidad inferior no se vende sino á

“ razón de 10 cs. libra (0 fs. 96 el kilo). Podría ensayarse su exportación, y ver si sería aplicable á los mismos usos que el tabaco de la América del Norte, al cual es indiscutiblemente superior.”

“ *Nota.*—Para más datos sobre el tabaco mexicano, véase la Colección de informes consulares, tomo XXXII, páginas 110 y siguientes. Puede consultarse también en la Biblioteca, la interesante obra “El tabaco mexicano,” por Luis Lejeune.”

Esto por lo que se refiere á los tabacos mexicanos. Hé aquí ahora los datos del Catálogo del Museo Comercial de Bruselas, relativamente á los tapices de Esmirna, que escojo como tipo de artículos de fabricación posible en Bélgica.

Las muestras que ví eran 6, enviadas en Enero de 1883, á cuya época se refieren los precios indicados, como los de la venta al pormenor, en los bazares de Esmirna.

Los datos de las etiquetas eran los siguientes:

Núm. 82.—Tapiz de Ouchack (lana alta), 45 fs. la pieza.

Núm. 83.—Tapiz de Yordés, 60 fs. pieza.

” 84.—Id. persa, 58 id. id.

” 85.—Id. de Caramania, 60 id. id.

” 86.—Id. de Koula, 42 id. id.

” 87.—Id. del Kurdistan, 50 id. id.

Y el Catálogo dice:

“ Los tapices turcos, conocidos en el comercio con el nombre de tapices de Esmirna, no son fabricados sino en ciertas ciudades del interior de la Anatolia, so-

“bre todo en Ouchack, Yordés y Koula. El mercado
“para todos estos tapices se encuentra en Esmirna,
“donde se venden igualmente los tapices de Teheran,
“de Ferkhan, de Korassan, los tapices de Caramania
“y de Bagdad, así como los del Daghestan, del Kur-
“distan, de Turckman y de algunos otros lugares de
“producción, de importancia secundaria.

“En general puede uno procurarse en Esmirna ta-
“pices de todas dimensiones, pero cuando los tamaños
“y dibujos son extraordinarios, la orden debe ser trans-
“mitida á los fabricantes, y su ejecución exige por tér-
“mino medio dos ó tres meses.

“Entre los tapices fabricados en el Asia Menor, los
“de Ouchack, de Yordés y de Koula, son los más esti-
“mados. Anualmente son exportados en grandes can-
“tidades para casi todos los países de Europa y los
“Estados Unidos, y depósitos importantes de estos ar-
“tículos están establecidos en los principales centros
“de consumo, como Londres, Paris, Berlin, Viena,
“Florenca, Nápoles y Trieste, así como en Nueva
“York y Boston.

“Los precios de los tapices varían proporcional-
“mente á los de la lana, que á su vez dependen del
“resultado de la esquila en el interior de la Anato-
“lia. En Esmirna las compras se hacen al contado, sin
“descuento. Las casas de exportación giran ordinaria-
“mente, á tres meses fecha, contra el envío de los do-
“cumentos.

“Hay tres clases de tapices de Ouchack ó tapices de
“alta lana, á saber: la calidad “cochinilla pura,” que
“en la fecha del envío valía fs. 30 el metro cuadrado,

“la “cochinilla rubia,” de fs. 25 el metro cuadrado, y la
““rubia pura,” de fs. 24.50 el metro cuadrado.

“Los dibujos con que se fabrican principalmente es-
“tas calidades, son:

(a)—El Yaprak, fondo de ramajes.

(b)—El Sarpkilit, lleno de florecitas.

(c)—Dibujo de grandes ó pequeños medallones.

“Además de estos tres dibujos, existe el del tapiz
“aterciopelado “extra cochinilla pura,” de 32 fs. el me-
“tro cuadrado, y el del “rubia cochinilla,” de 27 fs.

“Se fabrican, además, dando la orden, tapices de
“cualesquiera dibujos y con los colores pedidos por el
“comprador.

“Los tapices Yordés son de pelo cortado, y cuestan
“á fs. 25 el metro cuadrado. El dibujo más usado pa-
“ra este género es el medallón de fondo rojo con pe-
“queños motivos diferentes. Se puede, sin embargo,
“hacer fabricar otros, mediante un aumento de precio
“que varía con la naturaleza del dibujo pedido.

“Los tapices Koula pueden ser fabricados de cual-
“quiera longitud, pero el ancho no puede pasar de cua-
“tro metros. El precio de la primera clase es de 20 fs.
“el metro cuadrado. Los de la segunda, ante-chime-
“neas y ante-camas, varían según finura y dimensio-
“nes, de 15 á 65 fs. la pieza.

“Los tapices de Persia comprenden tres clases prin-
“cipales, Teheran, Ferkhan y Khorassan, cuyos nom-
“bres indican el lugar de origen del producto. Los ta-
“pices de Teheran, más bellos que los de Turquía, son
“inferiores á éstos en calidad, porque encierran siem-
“pre una cantidad bastante grande de algodón. Re-

“sulta de esto, que esos artículos, aun los más caros
 “que los turcos, están lejos de presentar las mismas
 “condiciones de solidez y duración que estos últimos.
 “La ejecución de una orden especial transmitida á las
 “fábricas, exigiría de 4 á 5 meses. Los de Ferkhan
 “son de excelente calidad en el sentido de que, fabri-
 “cados con más cuidado y con un tejido más compac-
 “to, se gastan menos pronto.

“Los tapices de Khorassan difieren de los de Tehe-
 “ran y de Ferkhan por la riqueza del dibujo, tanto de
 “los fondos como de los bordes.

“Hé aquí los precios de los tapices de Persia:

“Tapiz de Teheran, 30 fs. el metro cuadrado.

“Ante-chimeneas de íd., 48 á 70 fs. la pieza.

“Ferkhan, 70 á 80 fs. ídem.

“Tapiz de Khorassan, 1ª clase, 48 á 50 fs. metro
 “cuadrado.

“Tapiz de Khorassan, 2ª clase, 30 á 36 fs. metro
 “cuadrado.

“Los antiguos tapices de Caramania, llamados en
 “turco “Kilim,” son fabricados en las principales ciu-
 “dades de la Caramania, como Tarsous, Adana, etc.

“Son de pura lana y sus dimensiones son invariables;
 “miden 2^m80 por 1^m40, y cuestan de 55 á 85 fs. la pie-
 “za. Los telares empleados en el país no permiten ob-
 “tener mayores dimensiones.

“Los tapices antiguos, de más de un siglo, bien con-
 “servados, son muy estimados, y obtienen precios mu-
 “cho más elevados que los de fabricación moderna, á
 “causa de la belleza de sus colores y de sus dibujos, y
 “sobre todo, á consecuencia de la finura de su tejido,

“que es casi igual á la de la seda. Frecuentemente
 “sirven en Europa para tapicería y guarnición de
 “muebles.

“Los tapices de Bagdad se parecen mucho, en dibu-
 “jo y dimensiones, á los de Caramania. Son, sin em-
 “bargo, más baratos que estos últimos, y no cuestan
 “sino de 48 á 60 fs. la pieza. No se encuentran en
 “Bagdad tapices de fabricación antigua.

“Además de las calidades mencionadas, los depósi-
 “tos de Esmirna encierran los tipos siguientes:

“Ante-chimeneas del Daghestan, nuevos, de 1ª mag-
 “nitud, 64 fr. pieza.

“Id. íd. de 2ª íd., 55 fr. pieza.

“Id. íd. de 3ª íd., 44 fr. pieza.

“Id. antiguos bien conservados, 55-85 fr. pieza.

“Ante-chimeneas de Kissasar 12-15 fr. pieza.

“Id. de Mélas, 64 fr. pieza.

“Id. de Sommac, 75-100 íd. íd.

“Id. de Kurdistan, 45-52 íd. íd.

“No existiendo línea de navegación directa entre
 “los puertos de Esmirna y el de Amberes, las expedi-
 “ciones para la Bélgica deberían hacerse vía Amster-
 “dan, con conocimiento directo para Amberes ó cual-
 “quiera otra estación de camino de hierro belga.

“Los depósitos de Esmirna encierran todas las espe-
 “cies de tapices de Ouchack, Yordés, Koula, Khorasan,
 “Kurdistan, de Persia, etc.

“El Cónsul belga cree de su deber invitar á los
 “compradores á dirigirse de preferencia á las casas
 “europeas existentes en Esmirna. Los precios de es-
 “tas casas son los mismos que los de las casas indí-

“genas, y presentan generalmente más garantías en lo que concierne á la conformidad de la mercancía con las muestras ó tipos pedidos, y las reclamaciones son en toda caso más fáciles de hacer valer.

“Al dirigirles órdenes, se obtendrán, además, generalmente, condiciones de pago más ventajosas.

“Entre los negociantes europeos que se ocupan de la exportación de tapices, se citan como de excelente reputación, la casa N. Giustiniani é hijos, establecida en Esmirna desde hace muchos años, y la casa belga Edouard Charles & Flagontier.

“Las principales agencias de las fábricas son, Sres. P. de Adria y C^a, W. Griffit y C^a, Haim Habif y Pollaco, etc.

“Datos complementarios de 7 de Enero de 1886.

“Entre los tapices de Oriente, los de Ouchack, Yordés y Koula se obtienen más ventajosamente en la plaza de Esmirna que en cualquiera otro mercado.

“Los tapices persas se compran en Constantinopla en muchas mejores condiciones que en Esmirna, en donde no se encuentran generalmente sino de segunda mano.

“Tapices de Ouchack. Estos tapices, todos de lana, tienen fama en el mundo entero por su espesor. Se fabrican seis clases diferentes, conocidas en el comercio bajo las denominaciones siguientes: ouchack-moda ó fantasía, ouchack-yaprac (fondo de ramajes), ouchack-sarpkilit (fondo cubierto de pequeñas flores), ouchack-yaprac fantasía, ouchack-medallón y ouchack-kelim.

“Los tapices ouchack-moda son de dibujos y tintes

“modernos, y en su mayor parte son fabricados según croquis y muestras enviadas de Europa. Son los más caros y estimados, porque se emplean en su confección las obreras más hábiles y experimentadas.

“Los tapices ouchack-yaprac y ouchack-sarpkilit se parecen mucho. Los colores y dibujos (fondo rojo con pequeños motivos azules y verdes) no varían jamás.

“Desde hace algún tiempo, sin embargo, se fabrica en Ouchack el yaprac-fantasía. Los dibujos son los mismos que los de los yaprac ordinarios, pero los colores son más variados.

“La venta de estos tapices es muy corriente; los precios aunque más elevados que los de los otros yaprac, son más ventajosos que los de los ouchack-moda, á los cuales los tapices de que se trata se parecen mucho desde el punto de vista del colorido.

“Los tapices ouchack-medallón son de fondo rojo unido, con gran medallón azul y verde en el centro y dibujos de los mismos colores en los ángulos. Como este género de tapices ya no está muy de moda, no es pedido.

“Los tapices ouchack-kelim difieren mucho de los otros géneros de tapices de Ouchack; son más delgados y tienen el aspecto de un tejido grosero. En Europa se utilizan generalmente para cortinajes de puertas.

“Tapices de Yordés. La ciudad de Yordés ha hecho grandes progresos en la fabricación de tapices. Se ha llegado allí á imitar con el trabajo á mano, los tapices más complicados fabricados en Europa, y los ha-

“bitantes tienen un gusto maravilloso para la disposición de los colores.

“Los tapices de Yordés son menos espesos que los de Ouchack. La trama es de algodón como en los tapices persas. Los tapices de Yordés, de tejido muy compacto, adquieren cierto aspecto de elegancia al envejecer.

“Tapices de Koula.—Comprenden dos clases bien distintas; los tapices todos de lana, y los tapices de lana y cáñamo.

“Los tapices de pura lana tienen el tejido muy compacto. La calidad de la lana y el colorido son excelentes. Hasta hoy, estos tapices han sido poco buscados, á causa de sus colores algo chillones y del poco gusto con que generalmente se les elige.

“Sin embargo, desde hace algún tiempo, los fabricantes se esfuerzan en remediar estos defectos.

“Los tapices de Koula, de lana y cáñamo, se exportan en gran cantidad hacia Europa, y sobre todo hacia Inglaterra.

“Constituyen el artículo barato del país, porque el cáñamo entra por la mitad, y á menudo por una parte mayor en su composición.

“Respecto de estos tapices, la demanda prefiere generalmente los de pequeñas dimensiones, que sirven sobre todo para delanteros de cama.

“Hacen mucho efecto, teniendo en cuenta su precio poco elevado; pero carecen de solidez, porque las mallas del tejido son muy anchas.

Precios de venta al por mayor de los tapices de Esmirna.

“En 7 de Enero de 1886, los precios en Esmirna, calculados en francos y por metro cuadrado, eran los siguientes:

“Ouchack—moda, francos, 25.

“Ouchack—yaprac, francos, 18.

“Idem ídem, fantasía, ídem, 20.

“Idem sarpkilit, ídem, 18.

“Idem medallón, ídem, 22.

“Idem kélím, ídem, 10.

“Yordés, ídem, 21.

“Koula, pura lana, ídem, 18.

“Idem, lana y cáñamo, ídem, 8-10.

“Claro es que en los lugares de fabricación se adquieren los tapices á precios inferiores á los indicados.

Fabricación de los tapices de Esmirna.

“No existe, propiamente hablando, fábrica de tapices en Anatolia.

“El tapiz de Esmirna es casi siempre confeccionado en la casa por mujeres que trabajan por su propia cuenta.

“Todo el trabajo, incluso el lavado y el hilado de la lana, es hecho á la mano y del modo más primitivo.

“Después de haber cortado de la longitud que debe tener el tapiz los hilos destinados á formar la cadena del tejido, esas hábiles obreras los tienden so-



“bre una percha, los entrecruzan con los hilos de la trama, y por medio de los dedos, con una destreza sorprendente, anudan sobre esos hilos reunidos pequeños pedazos de hilo de lana de diferentes colores, y llegan de este modo á formar el fondo y los diversos dibujos del tapiz. Los pequeños pedazos de hilo de lana son igualados en seguida con ayuda de tijeras, á la altura conveniente para dar al tapiz el aspecto deseado.

“Los negociantes de Esmirna, que se intitulan fabricantes de tapices, se limitan generalmente á comprar en el interior los tapices enteramente hechos, ó á pasar las ordenes á los particulares, los cuales obtienen á título de anticipo, la lana necesaria.

“Varios de los negociantes en cuestión poseen, sin embargo, una pequeña tintorería y un taller especial, donde reúnen obreras para la confección de los tapices de dibujos complicados ó de dimensiones extraordinarias.”

CAFÉ DEL BRASIL.—Veamos ahora cuáles son los datos del Catálogo respecto de un artículo sumamente interesante para nosotros, de gran porvenir en nuestro país, y en cuya producción tenemos en el Brasil, á un poderoso y muy adelantado competidor.

Los ejemplares del café del Brasil que figuran en el Museo Comercial de Bruselas son numerosos, y originarios de las provincias de Río Janeiro, de Minas-Geraes y de San Pablo.

Estuvieron exhibidos en el Certamen Internacional de Ambères en 1885, y al concluir aquél, la Comisión brasileña los regaló al Establecimiento mencionado.

Hagamos notar de paso los esfuerzos que viene haciendo el Brasil, desde hace mucho tiempo, para popularizar sus más importantes producciones.

En la Exposición Internacional de Nueva-Orleans de 1884-1885, llamaron mucho la atención las hermosas muestras del café brasileño.

En el mismo año de 1885, como se acaba de ver, concurrió aquel país á la gran Exposición Universal de Amberes.

En 1886 ó 1887, figuró también y dignamente en otra Exposición.

En 1888, tomó importante participio en la gran Exposición de Barcelona; que reveló al mundo, cuán escasos son los conocimientos que respecto de los serios adelantos industriales de España, en los últimos años, se tienen por lo común.

En el grandioso Certamen Internacional de Paris en 1889, el Brasil y la Argentina estuvieron frente á frente de nosotros, disputándonos en buena lid, y uno tras otro, los premios alcanzados en aquel torneo, en el que dicho hermoso país entró como imperialista, retirándose de él republicano.

En este año, 1892, concurrirá también, según noticias, á la Exposición Industrial de Madrid, y en 1893 lo encontraremos igualmente frente á nosotros, en Chicago, en la arena internacional del Centenario.

Eso hace el Brasil. Permítasenos todavía otra digresión y veamos lo que hace Guatemala.

En la Exposición de Paris, en el pabellón en que se exhibían los variados productos de dicha República, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde,

se servían como obsequio, á los visitantes todos, tacitas de café guatemalteco.—Seis meses después, al desaparecer del Campo de Marte el pabellón de nuestra vecina del Sur, dos millones y medio de gentes siguieron pidiendo constantemente á sus proveedores el café de Guatemala.

En cuanto al de México, las cantidades remitidas á París, por sus productores, á pesar de las recomendaciones del Comisionado especial, no habrían bastado para hacer lo mismo ni durante una semana.

Pero volvamos al café del Brasil, expuesto en el Museo de Bruselas.—Dice sobre el particular el Catálogo de dicho Establecimiento:

“ Los precios de los cafés del Brasil varían mucho, según las fluctuaciones del cambio, pero constituye una indicación siempre interesante el siguiente cuadro de los precios medios aproximados, en 1885.

CLASE.	PRECIO.	CANTIDAD.
“ Lavada.....	71 fr. 67 c. á 98 fr. 33 cs.	los 100 kilog.
“ Superior.....	81 fr. 67 c. á 85 fr.	” ” ”
“ 1ª buena.....	78 fs. 33 c. á 80 fr.	” ” ”
“ 1ª regular....	73 fs. 33 c. á 75 fr.	” ” ”
“ 1ª ordinaria..	67 fs. 30 c. á 70 fr. 83 cs.	” ” ”
“ 2ª buena.....	61 fs. 67 c. á 65 fr.	” ” ”
“ 2ª ordinaria..	56 fr. 67 c. á 60 fr.	” ” ”

“ El café llamado *Moka* no es cotizado oficialmente. De ordinario, alcanza y suele también excederlo un poco, el precio de la clase *superior*.
 “ El café paga en el Brasil un derecho de exportación de 11 por 100 *ad valorem*.

“ Debe notarse que los cafés del Brasil, en otro tiempo, de 10 á 15 por 100 menos caros que sus competidores de Santo Domingo, de Java, de Malabar y de Ceilán, alcanzan ya precios tan elevados como estos últimos, y para algunas clases, hasta superiores.

“ Esta situación se debe á las mejoras y cuidados que los brasileños introducen constantemente en sus plantaciones, y al hecho de que el suelo de aquel país, de extraordinaria fertilidad, se presta admirablemente al cultivo de esta planta.

“ Desde hace más de veinte años se ha tenido cuidado de no plantar sino las mejores especies de cafetos y de no recurrir sino á los procedimientos de cultivo más perfeccionados.

“ Antes, los especuladores se apoderaban de los cafés brasileños y los vendían bajo la denominación de café de Moka ó de Martinica, de Ceilán, de Java ó de la Reunión.

“ Todavía en la actualidad, la mayor parte del café del Brasil es vendido con el nombre de café Santos, y no llega á los consumidores sino con etiquetas falsas, y casi siempre mezclado con clases inferiores de orígenes diversos.



Cuenta simulada de compra de 1,000 sacos de café expedidos por vapor, de Río Janeiro al puerto de Ambères.

" 1,000 sacos, con peso neto de	
" 60,000 kilogramos, á 4.425	
" reis por 10 kilogramos.....	Reis 26.550.000
" 1,000 sacos vacíos á 700 reis...	" 700.000
" 10 íd. íd. á 600 reis, de repuesto	" 6.000
	<hr/>
" Reis	27.256.000

Gastos.

" Derecho de exportación, 11 por	
" 100 del valor, calculado á ra-	
" zón de 367 reis el kilogramo..	Reis 2.422.200
" Acarreo, etc., 60 reis por saco....	" 60.000
" Corretaje de compra, 50 reis por	
" saco.....	" 50.000
" Gastos de embarque, 275 reis	
" por saco.....	" 275.000
" Muestras, gastos diversos, 75 reis	
" por saco.....	" 75.000
	<hr/>
" Reis	2.882.200

" Que agregados al valor anterior,	
" de.....	" 27.256.000
" Hacen un total de.....	" 30.138.200
" Comisión, 3 por 100.....	" 904.140
	<hr/>

" Corretaje de cambio y timbres	" 31.042.340
" de las letras, $\frac{3}{8}$ por 100.....	" 116.400
	<hr/>

" Reis 31.158.740

" Al cambio de 600 reis por 1 fran-	
" co.....	Frs. 51,931.23
" Flete, 20 chelines y 5 por 100	
" los 1,000 kilogramos, lo que	
" hace, para los 60,000, £ 63,	
" que á frs. 25.30 c. la libra es-	
" terlina, corresponden á frs....	1,593.90
	<hr/>
" Total en.....	Frs. 53,525.13"

" El café, sigue diciendo el Catálogo, se ha aclimata-
" tado con facilidad en el Brasil, y su cultivo se ha
" desarrollado tanto allí, que ese país produce actual-
" mente, por sí solo, más café que las demás regiones
" del mundo que lo cosechan, juntas.

" Desde el año de 1800 época de las primeras plan-
" taciones de café en el Brasil, el cultivo de esa plan-
" ta no ha dejado de seguir una marcha ascenden-
" te.—Así, en 1800, la Nación brasileña no exportó
" sino 780 kilogramos de café; en 1817, la exportación
" se elevó á 3.659,100 kilogramos; en 1820 á 5.844,480;
" en 1840 á 29.053,320 kilogramos; en 1860 á 62.278,860
" y en 1876 á 235.907,320.—Después, la producción
" aumentó todavía.—En 1885-86, la cosecha llegó á
" la cifra de 390 millones de kilogramos, y se estima la
" de 1886-87 en 480 millones de kilos.

" Las provincias del Brasil en que se cultiva el ca-
" fé, son las de Río Janeiro, Minas-Geraes, San Pa-
" blo, Espiritu Santo, Bahía, Ceara y Pará.

" Las plantaciones de café cubrían en ellas en 1885
" una superficie de cerca de 70,000 kilómetros cuadra-

“ dos.—Ahora, si se tiene en cuenta que hay aún en
 “ el Brasil 2 millones de kilómetros cuadrados de tie-
 “ rras fértiles no utilizadas todavía, y convenientes
 “ para el cultivo del café, se comprenderá que la pro-
 “ ducción irá desarrollándose más y más, á medida
 “ que los caminos de hierro lleguen á esas regiones que
 “ aún se conservan vírgenes.

“ Los cafetos producen durante 25 y 30 años, y bien
 “ cuidados, pueden llegar en producción hasta á los
 “ cuarenta.

“ Durante el primer semestre del año de 1885,
 “ fueron exportados por el puerto de Rio Janeiro
 “ 107.412,041 kilogramos de café, con un valor de
 “ 73.020,000 francos.—Esa exportación se distribuyó
 “ del siguiente modo:

	Kilógramos.
“ Estados Unidos.....	75.825,279
“ Alemania.....	8.618,713
“ Francia.....	5.662,754
“ Austria-Hungría.....	4.381,340
“ Bélgica.....	3.201,378
“ Gran Bretaña.....	2.281,675
“ Cabo de Buena Esperanza.....	2.178,780
“ Italia.....	1.674,560
“ República Argentina.....	1.621,476
“ Rusia.....	1.082,220
“ Mediterráneo.....	736,740
“ Chile.....	81,500
“ Portugal.....	78,686
“ Dinamarca.....	15,000
“ España.....	15,000

Kilógramos.

“ Suecia.....	3,240
“ Paraguay.....	3,000
“ Senegal.....	600

—Claro es que desde 1885 á la fecha, los precios del café han variado, y considerablemente; que en consecuencia, los datos que sirvieron al Cónsul general de Bélgica para simular la cuenta de venta del café brasileño, que hemos transcrito, deben haber sufrido modificaciones más ó menos profundas.

Cierto es también que tanto la producción como el consumo del café han crecido, y de modo notable.

Pero de todas maneras, los datos anteriores, tomados del Catálogo del Museo Comercial de Bruselas, lográndose con ello por completo el fin que nos propusimos, sirven para dar una idea clara de la concienzencia con que ha sido formado aquel documento, y de la instrucción real que proporciona sobre cualquiera de los puntos en que se le consulte.

Por lo demás, la relación entre las diversas clases de café y sus precios correspondientes, constituye una enseñanza positiva, cualquiera que sea la fecha á que se refieran dichos precios.

Y lo mismo puede decirse respecto de la liga existente entre los precios y los gastos de la cuenta simulada de venta.

E igual cosa, relativamente al orden de distribución del café entre los principales países que lo consumen. Así, acabamos de ver que en 1885, los Estados Unidos figuran en el primer lugar de la lista, viniendo

después la Alemania, la Francia, Austria-Hungría y la Bélgica.

Pues lo mismo exactamente sucedió en 1882, siendo tan sólo menores las cantidades consumidas.

Las variaciones en ambas listas no aparecen sino desde el sexto lugar, ocupado en 1885 por la Gran Bretaña, en tanto que en 1882 correspondió á la Suecia, Noruega y Dinamarca reunidas.

Por otra parte, el Boletín del Museo de Bruselas, de que después hablaremos, mantiene siempre al corriente las noticias y datos del Catálogo.—Es indudable que en el momento actual los estudios que en él figuren sobre la producción y comercio del café brasileño, se refieren, por lo menos, á los años de 1888 y 1889, si no es que llegan tal vez hasta 1890.

Por desgracia, en la colección de ese interesante semanario, relativa á un semestre de 1890, que debo á la amabilidad del Sr. Barón de Lambert, no he encontrado informe alguno sobre el café del Brasil.

Pero para no dejar al lector, en este particular, bajo la impresión de cifras que sólo alcanzan á 1885, consigno en seguida, tomándolos de los importantes estudios publicados en Paris bajo el título "El Brasil en 1889" por la Comisión de aquel país, en la Exposición internacional, los siguientes datos acerca de la "Exportación del café por el puerto de Río Janeiro."

Años.	Kilógramos.
1879.....	212.110,980
1880.....	213.783,240
1881.....	262.645,080

	Kilógramos.
1882.....	252.037,200
1883.....	219.270,660
1884.....	233.826,780
1885.....	252.414,660
1886.....	214.857,900
1887.....	134.505,300
1888.....	199.811,100

En cuanto al destino del café exportado por Río Janeiro en 1887 y 1888, fué el siguiente:

	Sacos de 60 kilógrs.
Estados Unidos, 1887.....	1.460,078
Idem 1888.....	2.025,508
Europa, 1887.....	781,677
Idem 1888.....	1.304,676

Ahora, si se quiere juzgar del valor de la exportación, los datos siguientes pueden dar una idea de ella. El valor oficial del café exportado dió para el quinquenio, un promedio de:

	Millones de frs.
De 1839-1844.....	53 $\frac{1}{2}$
" 1849-1854.....	89 $\frac{1}{2}$
" 1859-1864.....	139 $\frac{1}{2}$
" 1869-1874.....	261 $\frac{1}{2}$
" 1879-1884.....	350
" 1884-1889.....	443 $\frac{1}{2}$

Y por último, si antes de dejar al Brasil, para estudiar en el Catálogo de que nos estamos ocupando, los detalles del comercio de diamantes en la hermosa

capital de la Hungría, se quiere fijar las ideas acerca de la importancia del comercio general del Brasil, el siguiente cuadro puede satisfactoriamente permitirlo.

*Comercio de las 17 Provincias del Brasil en 1885-1886,
con el extranjero y entre sí.*

Valores en millones de francos.

Río Janeiro.....	666
San Paulo.....	162
Pernambuco.....	132
Bahía.....	131
Río Grande del Sur.....	104
Pará.....	100
Amazonas.....	55
Maranhão.....	35
Ceará.....	30
Sergipe.....	22
Alagoas.....	21
Parahyba.....	11
Paraná.....	10,5
Santa Catarina.....	10
Río Grande del Norte.....	9
Espíritu Santo.....	8
Piauhy.....	6
Total.....	1.512,5

Mil quinientos doce millones quinientos mil francos.

Claro es que en 1890-1891, ese comercio debe haber sido mucho más considerable.

Pero dejemos ya á nuestra hermosa rival del Sur, y volvamos al interesante Catálogo belga.

LOS DIAMANTES EN BUDA-PEST.—“Como en Austria-Hungría no existe, á lo menos con importancia, la industria de la talla de los diamantes, constituye dicho país un mercado digno de estudio para la producción extranjera.

“En Hungría no existen, propiamente hablando, mercaderes de diamantes. Los joyeros son únicamente los que compran piedras, para confeccionar las joyas.

“Compran rosas y brillantes, pero estos últimos tienen más demanda.

“Las clases más estimadas (Rio Janeiro) no son buscadas allí á causa de sus precios tan elevados. Los compradores magiars solicitan siempre los brillantes de precio moderado.

“La importancia del mercado húngaro es bastante considerable y podrá juzgarse de ella, al saber que en la sola capital, [Budapest, hay más de cien joyeros que compran diamantes en cantidades más ó menos grandes.

“Fuera de la capital, existen en algunas localidades del país, como Klausenburg, Arad, Debreczin, etc., compradores importantes.

“Sin poder fijar una cifra, ni aun aproximada, para el movimiento de los negocios á que dan lugar los diamantes en Hungría, los comerciantes más competentes no vacilan en afirmar que las compras deben exceder anualmente de dos millones de francos.

“Budapest es visitada con regularidad cuatro veces al año por catorce ó quince vendedores, cuyos nego-

“cios, en un sólo viaje, llegan á la cifra de 60,000 y
“hasta 80,000 francos en rosas y brillantes.

“Estos viajeros representan casas de Viena, de Lon-
“dres, de Francfort, de Amsterdám y de Paris. Vie-
“nen también de Ambères, pero en pequeño número
“y á largos intervalos.

“Los joyeros de Budapest reconocen que los dia-
“mantes que les son ofrecidos de Austria, de Francia
“ó de Alemania provienen en su mayor parte de los
“talleres de Bélgica y de Holanda.

“Sienten tener que comprar así, de segunda y ter-
“cera mano, y darían con gusto la preferencia á los
“diamantistas de Ambères que les hiciesen ofrecimien-
“tos directos y regulares.

“La unidad de peso usada para los diamantes en
“Hungria, es la misma que en Bélgica, el quilate.

“Los pagos se hacen en florines de Austria, á seis
“meses de plazo.

“Algunas casas pagan al contado, con 4 p^s de
“descuento ó á tres meses con el 2 p^s.

“La mayor parte de los compradores aceptan giros
“á los seis meses de recibida la mercancía.

“Otras prefieren no dar sus aceptaciones, y quedan
“como deudores en cuenta abierta, pero nunca más
“allá del término fijado.

“Las casas más considerables por la cifra de sus
“negocios, son:

“Heinrich Grünstein, 10 Kœnigsgasse.

“David Kriegler, 13 Deakgasse.

“Karl Zitterbarth, 1 Servitenplatz.

“Bachruch, Waitznergasse.

“Adolf Laky, J. Wassermann y Comp., y algunos
“otros.

“Las dos casas de Grünstein y de Kriegler son
“grandes fábricas de joyas, que emplean á un número
“bastante considerable de obreros.

“Son las únicas que no tienen despacho en la calle
“y que no venden al pormenor.

“Los momentos más favorables para las transaccio-
“nes de piedras preciosas, son las de las ferias trimes-
“trales, que se celebran en Budapest, del 14 al 27 de
“Marzo; de 30 de Mayo al 12 de Junio; del 15 al 28
“de Agosto y del 7 al 20 de Noviembre.”

Hasta aquí el Catálogo del Museo de Bruselas; co-
mo se ve, los datos que suministra respecto de cada
elemento de las colecciones, son de la mayor impor-
tancia para su mejor conocimiento.

Cada ejemplar lleva además, como lo he indicado,
una etiqueta que da los datos esenciales, como nombre
del producto, lugar de origen, su precio en una fecha
dada, etc., etc.

Suspendida la publicación del Catálogo, que forma
cuatro volúmenes, á fines de 1886, las indicaciones re-
lativas á los artículos nuevos que entran á formar par-
te de las colecciones del Museo, son publicadas oportu-
na y periódicamente en el Boletín del mismo, que
mantiene, puede decirse, constantemente al corriente
la publicación del Catálogo, y da á conocer además al
público las condiciones principales de todas las obras
públicas de importancia que se llevan á cabo en Bél-
gica ó en el extranjero.

BOLETÍN DEL MUSEO COMERCIAL.—Esta publica-

ción da á conocer los cambios sobrevenidos en el Catálogo del Establecimiento; reproduce los informes de los Cónsules y proporciona datos acerca de las bases para la adjudicación de obras públicas ó de empresas privadas, belgas y extranjeras, que puedan interesar á las fábricas y comerciantes del país.

Publica además todos aquellos avisos que presentan un carácter práctico de utilidad para el comercio y la industria, ya sea que los comuniquen los agentes del servicio exterior, ó que los tome el personal de la Dirección del Comercio y de los Consulados, ya de los periódicos técnicos extranjeros, ya de las publicaciones especiales.

El Boletín, por último, da también publicidad en un suplemento á las tarifas internacionales.

Sale á luz semanariamente, y para que pueda juzgarse de su importancia y de su organización, indicaremos cómo está compuesto, y extractaremos algunas de sus noticias é interesantes informes.

Comienza cada número, por lo común, después del Sumario, con una sección de avisos titulada "Personal Consular," que da una idea de la hábil organización del Servicio Consular y Diplomático de la Bélgica y de su gran utilidad práctica.

Así, en dicha sección, bajo el rubro "Agentes en el país" se lee lo siguiente en el número del día 1º de Marzo de 1890:

"El Sr. Barón d'Erp, Ministro residente, Encargado de la Dirección del Consulado general de Bélgica en Persia, emprenderá muy pronto, en desempeño de comisión que al efecto le ha confiado el Gobier-

"no, un viaje de carácter mercantil é industrial en el país.

"Estará á la disposición de los industriales y comerciantes belgas que deseen entrar en relaciones con él ó pedirle informes.

"En Bruselas.—En el Museo Comercial del Estado, núm. 17 de la calle de los Agustinos, el miércoles 5 de Marzo, de las 2 á las 5 y el miércoles 12 del mismo mes, de las 10 al medio día y de las 2 á las 4.

"En Ambères, en el Palacio del Gobierno provincial el jueves 6 de Marzo, de las 10 al medio día y de los 2 á las 4.

"En Gante (Palacio del Gobierno provincial), el viernes 7, á las mismas horas indicadas para Ambères.

"En Bruges (Gobierno provincial), 8 de Marzo. De las 10 al medio día.

"En Namur (Gobierno provincial), 10 de Marzo. De 10 á 12 y de 2 á 4.

"En Arlón, id., 11 de Marzo, id.

"En Mons (Gobierno provincial), 13 de Marzo. De 9 á 12.

"En Hasselt, id., 14 de Marzo. De 1 á 3.

"En Lieja, id., 15 de Marzo. De 9½ á 12."

Ahora bien, cuando el Gobierno belga no juzga necesario un viaje de esta naturaleza, que tanto contribuye al desarrollo del comercio de la Bélgica con la nación en que reside el Ministro ó Cónsul, estos Agentes tienen siempre la obligación, cuando se hallan en su país disfrutando de una licencia cualquiera, de publicar su dirección en el Boletín del Museo Comercial, á fin de

que los interesados puedan pedirles los informes que necesiten.

Y así, en el mismo número y sección indicada de dicho periódico, se encuentra también el siguiente aviso:

“El Sr. M. H. Ledeganck, Cónsul general, Encargado de Negocios, cerca de los Gobiernos de los Estados Unidos de Colombia, del Ecuador y de Venezuela, con jurisdicción, además, sobre las Guayanas, inglesa, francesa y holandesa, se encuentra en esta capital. Su dirección es “Rue Royale, 85.”

Después de esta sección, viene otra, constituida con datos de carácter mercantil y titulada “Informes y hechos comerciales.”

En ella se lee, en el mismo número del periódico que hemos tomado como tipo:

“Tarifas aduanales. — Austria-Hungría. — En el “Monitor Belga” del 1º de Marzo se encontrarán indicaciones detalladas acerca del régimen aduanal de dicho país, aplicable á la *Creolina*, al jabón de *creolina* y á las preparaciones farmacéuticas con base de *creolina*.

“La Administración de Correos de Hungría, ha comprobado que con frecuencia se introducen alhajas en Austria-Hungría, valiéndose del correo, á pesar de la prohibición especial relativa. Los envíos se hacen por lo común en pequeñas cajas de cartón, que se franquean según la tarifa de cartas. La Administración ha tomado ya todas las medidas necesarias para obligar á los consignatarios de esos envíos, á someter el contenido al *punzón* legal y á las formalidades adua-

“nales que se aplican en Austria-Hungría, á los objetos de oro y plata.”

“Nicaragua.—El Gobierno de la República de Nicaragua ha publicado un decreto declarando libre de derechos de entrada, al *sebo* que se importe como materia prima para la fabricación del jabón.—Sin embargo, el fabricante importador que venda el sebo exento de derechos, incurrirá en una multa igual al valor de la cantidad vendida, y en caso de reincidencia, la multa será doble y se le retirará el permiso de seguir importando el artículo.”

Viene después una sección titulada “Diversos,” y en ella se encuentran, por ejemplo, datos relativos á las “Casas de Comercio en el Japón,” comunicados por la Legación de Bélgica en dicho país. La lista constituida con esos datos, es interesantísima y contiene seis columnas. En la 1ª, los números de orden. En la 2ª, los nombres y direcciones de las firmas comerciales en el Japón. En la 3ª, los nombres y direcciones de las mismas firmas ó de sus Agentes en Europa. En la 4ª, la designación de los principales artículos que importan en el Japón. En la 5ª, se enumeran los artículos más importantes que exportan del Japón; y en la 6ª, se consignan las observaciones del caso.

Tomemos como ejemplo la primera firma de la lista: Núm. 1. Adamson, Bell y Cª, en Yokohama.

Adamson, Bell y Cª, núm. 4. Fenchurch Avenue, Lóndres, E. C. Importan en Yokohama hilos y tejidos de algodón y de lana; hierres y vidrios para vidriera. Exportan del Japón, té, sedas, desechos de seda y canastillos, tapetes de paja, etc.

La casa, dice después la Legación Belga, tiene agencias en Hong-Kong, Shangai y Fouchow. Es agente en el Japón de los vapores de la "Shire line," que tocan regularmente en Ambères, así como de los vapores australianos de la línea "Gibb."

La última observación de tan larga como útil lista, es la siguiente:

"La Legación del Rey de los belgas en el Japón, al formar la lista anterior ha tenido cuidado de asegurarse, dentro de los límites de lo posible, de que todas las firmas mencionadas en ella pasan por gozar de un crédito satisfactorio. Debe quedar, sin embargo, bien entendido que el hecho de citarlas no compromete en nada la responsabilidad del Departamento de Negocios Extranjeros, ni la de la Legación.

"Esta lista, publicada á título de simple informe, no dispensa á los interesados de recoger las opiniones que juzguen necesarias sobre tal ó cual firma determinada, antes de entrar en relaciones con ella."

Después, cuidadoso el Boletín de informar siempre al público belga acerca de todo aquello que de uno ú otro modo pueda interesar á los industriales ó á los comerciantes, dice lo siguiente respecto de las franquicias que otorga el Gobierno de la República Argentina á la fabricación del azúcar de remolacha, según datos que fueron comunicados al Museo Comercial de Bruselas, en Febrero de 1890, por la Legación de la Bélgica en Buenos Aires:

"El cultivo de la remolacha, con el fin de aumentar la producción azucarera, está llamado á un gran

"desarrollo en los distritos del Sur de la República Argentina, esencialmente templados y hasta fríos, El Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, deseoso de dar más rápido impulso á este cultivo, ha presentado á la Legislatura local, de acuerdo con la Comisión respectiva, un proyecto de ley, cuyas principales disposiciones son las que siguen:

"Art. 1º Queda autorizado el Poder Ejecutivo para recibir proposiciones concernientes al establecimiento de una fábrica de azúcar de remolacha, bajo las condiciones que se indican:

"A. El capital destinado á la Empresa no excederá de dos millones de pesos.

"B. La fábrica será instalada en la provincia de Buenos Aires, y en comunicación fácil por medio de ferrocarriles ó puerto, con las mercados de consumo.

"Art. 2º El Poder Ejecutivo indicará el plazo dentro del cual deban presentarse las proposiciones, así como las bases á que deban sujetarse, además de las disposiciones consignadas en el artículo anterior.

"Art. 3º Cuando haya sido aceptada la proposición más ventajosa, por el Poder Ejecutivo, la Provincia garantizará durante diez años un interés de 5 por ciento sobre el capital invertido en la empresa.

"Art. 4º La garantía mencionada en el artículo anterior no se hará efectiva sino cuando la fábrica funcione en las condiciones aceptadas por el Ejecutivo, y cesará si la fábrica suspende su producción durante seis meses.

"Art. 5º La empresa que resulte favorecida, reem-

“bolsará al Gobierno las sumas pagadas por la garantía, cuando sus utilidades netas excedan del 5 por ciento, y aplicará á dicho reembolso el excedente realizado después de cubrir el 5 por ciento referido.”

Tal es en sus principales ideas, la ley con que la República Argentina se propone fomentar el establecimiento en su territorio de grandes fábricas de azúcar de remolacha.

Para los Argentinos ofrece gran interés esa creación, porque parece que desean no seguir comprando los azúcares extranjeros que han estado importando hasta ahora.

En 1887 importaron 23 millones de kilogramos de azúcar de remolacha refinado. Los azúcares de otras especies importados del Brasil y de las Indias inglesas, no llegaron sino á 18,000 kilogramos.

En 1888 bajó la importación del azúcar de remolacha á 18 millones y medio de kilogramos, y subió la de los otros azúcares á más de 700,000.

Y en los primeros nueve meses de 1889, variaron de nuevo las proporciones, entrando en la Argentina 23.300,000 kilogramos de azúcar refinado de remolacha por cuatro millones y medio de las otras clases.

La importancia del asunto es también muy grande para la Bélgica, puesto que esta nación y la Francia son las que principalmente proveen á los argentinos del azúcar de remolacha.

Y eso explica la minuciosidad con que se ocupó del punto el Boletín, que consagra siempre atención preferente á todo lo que sobreviene en un país cualquiera

y que puede afectar al comercio ó á la industria de la Bélgica.

Pero el periódico comercial belga se ocupa también de todo aquello que pueda significar un adelanto, y así, refiriéndose á una carta de la Legación de Bélgica en México, de fecha anterior á las importantes exploraciones carboníferas que acaban de hacerse en el Estado de Sonora y que han revelado una incalculable riqueza en antracitas, dice lo siguiente acerca de “Los yacimientos de carbón mineral en México:”

“Se ha comprobado últimamente la existencia de importantes minas de carbón de piedra en México; principalmente en Coahuila, cerca de Piedras Negras; en el Desierto, cerca del Cármen, y en el Estado de Chihuahua, cerca de Ojinaga. La cuestión del transporte viene á estorbar desgraciadamente el desarrollo de tan preciosos descubrimientos.

“Es indispensable construir un camino de hierro especial, ya sea hacia el Golfo de México, ya hacia el Pacífico, en la dirección de California; sin eso, la explotación de las minas será paralizada por el flete enorme que cobran las vías férreas ordinarias, á las cuales hasta hoy es indispensable recurrir para el transporte del combustible.

“La explotación del carbón de piedra es una cuestión de la mayor importancia para el porvenir de la industria y del comercio en México.

“A la falta de ese combustible es á lo que debe atribuirse el marasmo de la industria metalúrgica mexicana y de todos los ramos que con ella se relacionan.

“La devastación de los bosques está constituyendo
 “además un serio peligro, con el que se preocupan ya
 “hondamente las personas ilustradas. El único ó casi
 “el único combustible de que se sirven en México es
 “el carbón de madera, y los bosques están siendo des-
 “truidos con una rapidez espantosa.

“Existen también grandes yacimientos de carbón
 “en los Estados de Sonora, Guerrero, Michoacán, Oaxa-
 “ca, Puebla y Veracruz.

“En el Estado de Coahuila, un rico capitalista ame-
 “ricano, el Sr. Huntington, ha comprado y explo-
 “ta importantes yacimientos, que dan desde ahora
 “250,000 toneladas, las cuales se llevan á los Estados
 “Unidos.

“Un ingeniero francés ha descubierto en el mismo
 “Estado de Coahuila, hace algunos meses, á varios ki-
 “lómetros de Piedras Negras, yacimientos abundan-
 “tes, que estima en millones de toneladas, y cuyo car-
 “bón parece ser superior en calidad al que extrae el
 “Sr. Huntington.

“No hay, pues, duda alguna de que México posee
 “el precioso combustible, y de que si no puede toda-
 “vía disponer de él, es tan sólo por falta de vías fé-
 “rreas.

“El camino de hierro internacional se dirige hacia
 “el Sur, reuniéndose en Torreón con el ferrocarril Cen-
 “tral, y como las tarifas especiales de éste protegen á
 “los carbones americanos, todo el carbón mexicano es
 “dirigido hacia los Estados Unidos.

“El único modo práctico de dar valor á los yaci-
 “mientos carboníferos de Piedras Negras, sería cons-

“truir un camino de hierro especial, para ponerlos en
 “comunicación con un puerto del Pacífico ó del Atlán-
 “tico, y abrirse así el mercado de San Francisco ó el
 “de las Antillas.

“Es esta quizás una ocasión ventajosa de colocar
 “aquí capitales extranjeros, porque no sólo habrá lí-
 “neas férreas que construir, sino todo un gran mate-
 “rial que suministrar, y además la explotación de las
 “minas de carbón exige siempre el concurso de pode-
 “rosas compañías.”

Publica después el Boletín en cada número la lista
 de los productos recientemente llegados al Museo, cons-
 tituyendo con esta sección un apéndice constante al
 Catálogo general del Establecimiento.

Así, por ejemplo, refiriéndose á un informe del Con-
 sulado general de Bélgica en Salónica (Turquía), dice
 el Boletín bajo el rubro: “Sombreros de crín, de paja
 “ó de otras fibras.—Muestras enviadas por el Consu-
 “lado referido.—Dos sombreros de paja; país de ori-
 “gen, Italia. Costo en almacén, frs, 2.50 la pieza. Im-
 “portación anual, 50 á 60 docenas.

Y bajo el título: “Chales,” y después de la indica-
 ción de que el florín-papel de Austria, de 100 kreut-
 zer, equivale á frs. 2.10, dice:

“Muestra enviada: Chal de Viena. País de origen
 “Austria. Este artículo se fabrica de diversas dimen-
 “siones, y los precios, franco á bordo en Salónica, va-
 “rían entre frs. 3.20 y frs. 8.85 la docena. Descuento
 “12 por ciento. Precio para la dimensión 0.90 m. por
 “0.95 m.: 0,28 florín-papel ó sea 0.95 la pieza.—En-
 “vase en cajas. Consumo muy importante.”

En otra parte de tan interesante periódico, acerca de cuyos detalles de organización parece oportuno insistir, porque el Boletín del Museo Comercial de Bruselas puede servir de modelo á todas las publicaciones análogas, se lee lo siguiente:

“Proposiciones de negocios. (Sin responsabilidad).

“Uno de nuestros Cónsules en los Estados Unidos de Norteamérica acaba de enviar al Departamento de Negocios extranjeros un informe concerniente al empréstito que la ciudad de su residencia debe realizar, para asegurarse los medios de llevar á cabo trabajos públicos destinados los unos á embellecer y sanear la ciudad, los otros á favorecer el desarrollo de su comercio.

“Entre los trabajos del primer grupo, puede citarse el ensanchamiento y reconstrucción de las atarjeas, así como el pavimento de las calles. Las reservadas para el tránsito de los carros pesados deben ser enteramente pavimentados con bloques de granito ó de pórfido. Lo mismo ha de hacerse con las vías de fuerte rampa. Otras serán pavimentadas en los lados, poniéndoseles macádam en el medio, según el sistema inglés, y en lo que concierne á las calles frecuentadas por vehículos ligeros, el pavimento será de madera ó principalmente de asfalto.

“Los trabajos del segundo grupo comprenden inmensos elevadores, un vasto estanque interior, y muelles de varios kilómetros de longitud.

“Todos esos proyectos deben realizarse en cuatro ó cinco años, y nuestro Cónsul estima que las probabilidades de los industriales belgas de tomar parte

“en los trabajos en perspectiva y de recibir órdenes para la fabricación de aparatos y materiales, aumentarían mucho si el empréstito fuese cubierto entre nosotros.

“El informe del Cónsul da todos los datos necesarios para poder juzgar con exactitud de las condiciones financieras de la ciudad de que se trata, y los intereses belgas pueden consultar dicho documento en el Ministerio de Negocios Extranjeros.”

Veamos ahora de qué modo informa el Boletín á los comerciantes belgas, acerca de las cuestiones de tráfico importantes. Dice lo que sigue, bajo el título “El Comercio del boj en Oriente:”

“Según informes recogidos por la Legación de Bélgica en Turquía, las casas establecidas en Constantinopla y que se ocupan del comercio del boj, tratan al mismo tiempo este negocio en Persia y en Rusia, de modo que no podría hablarse del tráfico de uno de estos países, sin hacer mención del de los otros dos.

“El boj turco proviene del Asia Menor, y principalmente de los alrededores de Bartine y de Rizé.

“La exportación ha perdido mucho de su antigua importancia, y si hoy no está completamente decaída, se limita á cantidades insignificantes, y mucha parte del boj explotado se destina al uso exclusivo de la capital misma.

“En Constantinopla, la industria indígena lo emplea en la fabricación de peines, de cucharas y de algunos otros artículos trabajados por los ebanistas y por los forneros.

“Los peines por sí solos absorben cerca del 90 por 100

“ de la producción total, que es de 800 toneladas anuales próximamente.

“ Este boj turco es cargado en Trebizonda. Su precio varía de 3 á 4 libras turcas, correspondiendo la libra turca á frs. 23, por 1,000 kilogramos franco, á bordo, en Constantinopla.

“ La exportación del boj persa, ya no representa hoy sino la cuarta parte de lo que era hace ocho ó diez años. Tan sólo en los dos últimos años, descendió de 8,000 á 6,000 toneladas, ó sea 1,000 toneladas por año.

“ Antes de la construcción del camino de hierro de Batoum, que es hoy la vía preferida, la mercancía era enviada de Astrakan á Rostow, y de este punto á Taganrog; y por último, en Constantinopla era embarcado para Inglaterra, casi único comprador.

“ La casa que en aquella época dominaba el mercado persa era la firma Coussis y Theophylactos en Rostow. Hoy, además de ésta, otros varios negociantes se ocupan de ese comercio, á saber: Jos. Gardner é Hijos, en Poti; Zwicky y C^a, John Seager y C^a y John R. Thomson, en Constantinopla. Estas casas trafican también con el boj turco.

“ De 12 libras esterlinas que era antes su precio, ha caído á 6 libras la tonelada, libre de todo gasto, en Liverpool.

“ Poti y sus alrededores suministran, por la vía de Batoum, el boj ruso. La exportación ha sufrido un descenso notable, atribuído como para la del boj persa, al empleo cada vez mayor, del boj americano en las fábricas de Europa. El precio es actualmente de 4

“ á 5 libras esterlinas la tonelada libre de gastos, en Liverpool.

“ La cifra de la exportación no puede precisarse.

“ Los principales compradores son la Inglaterra, la Francia y la Alemania.

“ La mercancía persa pasa por ser la mejor.

“ La calidad del boj turco no es ya la misma que antes, porque la explotación se hace ahora de un modo poco racional.

“ El apartado separa el boj en dos especies, á saber: la mercancía gruesa y la mercancía delgada.

“ La mercancía gruesa se subdivide: en 1^a clase, al precio de 80 piastras oro el kantar turco de 44 ocques, correspondiendo la libra turca de 100 piastras, á 23 francos, y 78 ocques á 100 kilogramos; 2^a clase, á 40 piastras el kantar turco, y 3^a clase, á 20 piastras.

“ La mercancía delgada comprende dos clases: la 1^a, y la clase ordinaria, que se venden respectivamente á 50 y á 15 piastras el kantar.

“ Nuestro Cónsul en Tiflis nos dice que en el Cáucaso, los bosques particulares están casi agotados por treinta años de explotación.

“ No quedan más que los del Estado, que contienen todavía mucho boj, y que están situados en el Departamento de Koutaïs, y en los alrededores de Soukhoum. La mejor clase es la de Koutaïs.

“ Desde hace dos ó tres años, el mercado de Bakou, recibe, por la vía del mar Caspio, boj de la Persia, cuyas mejores clases son exportadas al extranjero, y las segundas y terceras, á Rusia. Este boj tiene ordina-

“riamente un diámetro de 13 á 22 centímetros, y una longitud de 70 centímetros á 2 metros.

“Los precios en Bakou son: 1ª clase, de 2.50 á 3 rublos el poud; y 2ª y 3ª clases, de 50 á 1.50 rublo el poud.

“Se encuentran á veces en Batoum partidas provenientes de Soukhoun, de un diámetro de 8 á 10 centímetros y de un largo de 70 centímetros á 2 metros, que se venden: los de 1ª clase, á 2 rublos; los de 2ª á 1.40, y los de 3ª á 0.60 rublo el poud.

“Paga el boj un derecho de salida de 0.10 rublo el poud.

“Además de las casas rusas citadas por la Legación en Constantinopla, nuestro Vice-Cónsul en Batoum señala además las firmas siguientes, que se ocupan de la exportación del boj, “Rychner y Cª,” en Batoum.—“P. Simeonides,” Agente en Batoum de la casa Coussis y Theophylactos, de Bakou.”

Esto, por lo que se refiere á informes sobre artículos de tráfico.

Como ántes se ha dicho, el Boletín se ocupa también de dar avisos al público acerca de las condiciones generales de los concursos para los trabajos públicos de diversas clases que ocurren en Bélgica y en el extranjero, y respecto de todos los cuales, los proyectos, planos, presupuestos y pliegos de condiciones pueden ser consultados en la oficina especial del Museo.

Así, considerando uno cualquiera de esos avisos, se lee: “El 6 de Febrero de 1890, al medió día, en la estación de “Lieje-Guillemins,” sala de espera de 1ª clase. Reconstrucción de la torre para el depósito

“de agua en la estación de Gouvy. Presupuesto, 17,105 francos. Plazo de ejecución, 90 días. Fianza previa, 350 francos. Informes detallados, en la oficina del Sr. Goffin, Ingeniero, Director de vías y obras públicas, calle “Laterale-2” en Bruselas: precio del plano, francos 0,30: pliego de condiciones especial, núm. 381.”

Y refiriéndonos ahora á cuestiones de otro orden y de interés general: como á pesar de la excelente organización del servicio consular belga y de los brillantes servicios que los Agentes de él prestan constantemente á su país, los opositoristas sistemáticos no dejan de criticarlo, el Boletín del Museo Comercial refuta esas críticas en un bien razonado artículo, del que transcribimos algunos fragmentos, porque definen con toda claridad las funciones confiadas á los Cónsules de carrera y á los Cónsules comerciantes.

“Se critica, dice, al Departamento de Negocios extranjeros, el no crear una carrera consular, con exámenes de capacidad y un escalafón riguroso; el no tener un depósito de candidatos á Cónsules, y el nombrar á algunos candidatos, desde luego, al grado más elevado, es decir, al de Cónsul general.”

Y responde: “Nuestra organización consular es mixta, porque se combinan en ella dos elementos: los Consulados de carrera, y los no retribuidos.

“Los Cónsules no retribuidos son, como se sabe, los Agentes locales, permanentes, escogidos en el alto comercio ó entre las personas notables de la plaza, y de preferencia entre los residentes belgas que puedan consagrarse al desempeño de un mandato consular.”

“Estos Agentes, para quienes el Consulado es á menudo una carga onerosa, han estado en los negocios, y nadie mejor que ellos, por lo tanto, puede suministrar al público belga los informes prácticos necesarios.

“Estos Agentes son nombrados después de una elección, á la que se procede con extremo cuidado, fundándose en los informes de las Legaciones, de los Consulados generales y de las Cámaras de Comercio belgas que tienen relaciones con las plazas que han de ser provistas de Agente Consular.

“Y nadie mejor que nuestros mismos comerciantes podrían decir si están bien servidos ó no por los Agentes consulares del Gobierno belga, no retribuidos, puesto que para la satisfacción de las necesidades locales; su experiencia, sus relaciones y su conocimiento del Mercado, los hace más útiles, por regla general, que lo que puede serlo un funcionario nuevo en el lugar, durante el tiempo que emplea en hacer el aprendizaje indispensable.”

En efecto, lo único que se necesita para que un Agente consular subalterno y no retribuido sea verdaderamente útil, y de eso tiene siempre buen cuidado el Gobierno belga, es no escogerlos entre aquellos comerciantes que en la plaza donde han de residir, trafiquen en artículos del país que han de representar, á fin de evitar competencias, y por ellas, informes más ó menos interesados.

“Los Cónsules de carrera, todos los generales y otros muchos de grado inferior, sigue diciendo el Boletín, son funcionarios pagados por el Gobierno y coloca-

dos por él en un país ó en el centro de un grupo de países, para ejercer allí una especie de dirección superior de los Consulados. A esos Agentes corresponde centralizar los datos recogidos por los Consulados comerciantes, y deben exponer las cuestiones económicas, industriales y mercantiles, por medio de informes generales, y de estudios completos acerca de los adelantos de las industrias en el país ó países de su jurisdicción, así como sobre el mecanismo esencial de su comercio.

“Además, en los puntos en que no hay Legación á ellos incumbe el defender, cerca de las Autoridades, los derechos y los intereses de sus nacionales y del comercio de su país.

“Su nombramiento es de la competencia exclusiva del Ministerio de Negocios extranjeros, que es responsable de sus elecciones.

“Se han criticado algunas de éstas. Es evidente que el Gobierno no tiene la pretensión de ser infalible; pero injusto sería desconocer que sus nombramientos son siempre de buena fe y se inspiran en el interés general.

“La práctica seguida es escoger siempre á los Cónsules entre las personas dotadas de los conocimientos económicos y científicos necesarios, y aumentar, cada vez que las necesidades crecientes del comercio así lo exigen, el número de los Cónsules retribuidos.

“Pero no sólo no es indispensable sino que no sería conveniente aumentar más allá de ciertos límites el número de los Agentes de carrera, aun cuando hubiese todos los fondos necesarios para ello.

“ En muchos puntos los Cónsules retribuidos no necesitan hacer sino la exploración y primeros estudios. Basta después en esos lugares, para las necesidades del tráfico, con escoger buenos Agentes Consulares residentes en la localidad y no retribuidos.”

En honor de la verdad debe hacerse constar, que la Bélgica es uno de los países en que mejor organizado se encuentra el servicio de los Cónsules de carrera.

Como antes, y con otro motivo hemos dicho, se nombra por lo común y como regla general, para el desempeño de las funciones consulares, á las personas que poseen la instrucción económica é industrial indispensable, para que sus opiniones tengan toda la conveniente autoridad, y sus informes sean tan útiles como es de desearse para el progreso de la industria y del comercio de su Nación.

Son por lo común ingenieros ó antiguos alumnos de los Institutos superiores de comercio, que desempeñan satisfactoriamente su misión, enviando á su país notables estudios acerca de las diversas industrias, respecto de las condiciones económicas generales, así como sobre las necesidades mercantiles de tal ó cual mercado del país de su residencia.

Y á eso se les limita y esos conocimientos deben tener, y se les exigen, ó se les supone, dada su profesión, para que llenen bien su importante cometido.

Cuando el Gobierno belga, como el francés y otros muchos, desean que se practique en país extranjero un estudio cualquiera, científico ó literario y en orden de ideas distinto del industrial ó mercantil, con el fin de promover por la comparación el adelanto del ramo en

su propio país, confían esa comisión, *pro tempore*, á los especialistas más distinguidos entre sus nacionales.

Y los literatos y los arqueólogos, los artistas, los médicos, los militares, los jurisconsultos y los Ingenieros especiales van entonces en misión temporal, *ad hoc*, al país á que se les envía, y en brillantes informes presentan á su nación el resultado de sus observaciones concienzudas sobre el punto sometido á su ilustrado examen.

Continúa después el Boletín diciendo que el carácter mismo de exploradores que, para muchos países y mientras no se desarrolle más su tráfico con la Bélgica, es el único que deben asumir los Cónsules de carrera, impide que estos permanezcan por mucho tiempo en la misma localidad, debiendo por el contrario ser sustituidos en ésta con un Agente no retribuido, á fin de que aquellos puedan consagrarse al estudio y apertura por los Belgas de nuevos y más numerosos Mercados.

Y concluye tan interesante artículo diciendo:

“ Los autores de las críticas dirigidas contra los Consulados, de seguro que no tienen ni idea de los servicios que prestan los Agentes belgas. Esos servicios no se limitan á los informes que ven la luz en las publicaciones del Gobierno. Diariamente vemos á nuestros Agentes desempeñar el cargo de corresponsales de nuestros comerciantes é industriales y digámoslo en su honor; no retroceder ante ningún sacrificio para secundar á nuestros nacionales en la conquista de los Mercados extranjeros.”

“ Existen en el Departamento de Relaciones exte-

“ riores los expedientes, que contienen concisos informes anuales de la correspondencia privada mantenida por nuestros agentes diplomáticos y consulares, con comerciantes é industriales belgas.

“ Esos informes serían, en su sencillez, una respuesta elocuente á muchas críticas, pero es seguro que los mismos interesados belgas, los que han sido servidos por los Agentes oficiales con abnegación y desinterés, no dejarán de tomar la defensa de tan útiles cuanto modestos funcionarios.

“ Es triste, al oír tan infundadas críticas, tener que exclamar que nadie es profeta en su tierra, y ¿sería necesario recordar que más de una vez la prensa extranjera ha hecho el elogio de esos funcionarios belgas, cuyos servicios y abnegación se desconocen entre nosotros? ¿Será indispensable decir que no hace muchos meses la tribuna francesa resonaba con las alabanzas tributadas al cielo, conocimientos especiales y eficacia de los Agentes belgas en el exterior?”

Y así como el orador francés, todas las personas que desapasionadamente estudian de cerca la organización del servicio diplomático y consular belga, reconocerán sin dificultad que es excelente y puede servir de modelo á los países más adelantados.

Ahora, para concluir alguna vez con este tan bien informado como correctamente escrito Boletín Comercial, del que parecen no querer separarse los puntos de la pluma, mencionaremos lo que dice acerca de un establecimiento á que ya nos hemos referido, y que ha empezado á realizar en nuestro país la idea fecunda y patriótica del General Carlos Pacheco, de

fundar entre nosotros Museos industriales y mercantiles.

Dice así:

“ *Creación de un Museo Comercial en México.*—La Legación del Rey en México nos anuncia que el Estado de Jalisco acaba de tomar la iniciativa de la formación en Guadalajara de un Museo Comercial que contendrá muestras de todos los objetos manufacturados en el Estado, así como de las materias primas que produce esa fértil región.

“ Este establecimiento será el primero en su género que haya sido creado en la República mexicana, y podrá si es convenientemente instalado y dirigido, prestar grandes servicios á la industria y á la agricultura del Estado de Jalisco, sirviendo igualmente para fijar la base de nuevas relaciones comerciales.

“ Pocas naciones de la América latina ofrecen al trabajo y al capital extranjeros los elementos de éxito que se pueden encontrar en México. Desde la creación de las vías férreas, el capital europeo se interesa cada día más en los negocios mexicanos.

“ Hasta hoy la estadística ha sido comprendida en México de un modo que ha hecho casi inútiles todos los esfuerzos intentados para desarrollar las relaciones mercantiles.

“ Se ha comprobado bien que México produce determinado importante producto en tal ó cual región; se ha llegado á enseñar muestras de ese artículo, pero cuando los negociantes ó industriales á quienes el ejemplar ha interesado han procedido á investigar qué cantidad podrá proporcionárseles del producto

“en cuestión, y cuánto les costaría, nadie ha podido darles una respuesta satisfactoria.

“Difícilmente puede uno formarse idea de la ignorancia en que los agricultores é industriales del interior se encuentran respecto de las tarifas de transporte desde el lugar de su residencia á un puerto mexicano. Estos detalles no son conocidos hoy sino por algunos intermediarios cuya intervención hace forzosamente subir los precios de las mercancías, impidiéndoles, con otras causas, el poder luchar en los mercados de Europa, con sus similares extranjeras.

“Cuando se hayan organizado los Museos Comerciales, será fácil responder en poco tiempo á las posiciones que vengan del exterior. Se sabrá entonces, por ejemplo, cuál será, entre las diversas regiones productoras del café, del arroz, del trigo, etc., aquella en que se encuentren más baratos dichos productos, y evidentemente á esa localidad se dirigirán los comerciantes.

“Nada, pues, más debido, que felicitar al Estado de Jalisco, por la iniciativa que acaba de tomar. Es uno de los mejores medios de popularizar de un modo práctico y lucrativo los inmensos recursos de su suelo.”

Hasta aquí el Boletín. Veamos ahora cómo está constituida la Biblioteca del Museo.

Esa Biblioteca se compone de Tratados técnicos que se refieren á las principales industrias, de Dictionarios de tecnología industrial, de Almanagues de Comercio y Directorios publicados en las principales ciudades del Globo, de las publicaciones oficiales relativas á es-

tadística, finanzas, obras públicas, arte industrial, industria y comercio de los diversos países; de catálogos de los Museos de Artes y Manufacturas y de los diferentes Museos comerciales, etc., etc., y

2º De una sala de lectura en que se encuentran todos los periódicos nacionales y extranjeros consagrados á las cuestiones industriales y mercantiles, así como los en que se publican los avisos para concursos de obras públicas en general.

El aviso de las obras y periódicos recientemente llegados á la sala de lectura, ve la luz semanariamente en el Boletín del Museo.

A fines de Mayo de 1890, al visitar el Establecimiento, se encontraban en la sala de lectura:

Obras.—1º Estadística de la Nueva Gales del Sur, con datos muy completos relativos al desarrollo del comercio y de la industria en dicha Colonia, en el decenio de 1879 á 1889.

2º Anuario estadístico de los Estados Unidos de Venezuela, acompañado de una hermosa Carta y dividido en sección Geográfica—Política—Administrativa—De la riqueza territorial—Mercantil y de Informes varios.

3º El presente y el porvenir de la deuda exterior del Perú, por J. Lemoine, Cónsul del Perú en Amberes, 1890.

Podían, además, ser consultados los periódicos principales del mundo que se ocupan de cuestiones económicas. Así, se encontraban en la sala, el “Génie Civil.” “L’Economiste français,” y “Le Moniteur Officiel du Commerce,” este último con datos importantes sobre el comercio, navegación é industrias, de Dordrecht (Paí-

ses Bajos), de Paris. "La Rusie Commerciale" de Odesa, con un interesante artículo sobre los bosques del Cáucaso. "Le Journal de la Chambre de Commerce de Constantinople," con la noticia de la formación de un sindicato de capitalistas de Siria, para construir un ferrocarril entre Beyrouth y Damasco.

"General Anzeiger der Stadt," Mannheim, refiriendo la construcción en Mannheim de grandes depósitos de petróleo, análogos á los existentes en Ambères, Rotterdam, etc., y haciendo su descripción así como la del navío-cisterna, destinado al transporte del aceite mineral entre Rotterdam y Mannheim.

"Glaser's Annalen für Gerverbe und Bauwesen," de Berlín, con un acabado estudio sobre la composición y propiedades de la nueva liga, "Delta," indicando en cuadros su resistencia á la tracción, á la compresión y la torsión, etc., etc.

"Das Handels-Museum," de Viena, órgano del interesante Museo mercantil austriaco, se ocupaba en aquel número, de toda preferencia, del desarrollo de la fabricación de tapices de Esmirna, en 1889, á consecuencia de las evoluciones de la moda, de los progresos realizados por los fabricantes y de la introducción de un gran número de dibujos nuevos.

"La Revue de l'Orient," de Budapest, con un estudio acerca del comercio general de Rumanía, de 1879 á 1888.

"The Economist," "Industries," "The Engineer" y "Iron," de Londres, tan conocidos como siempre interesantes.

"The Commercial Bulletin," de Boston; "The ame-

rican Exporter," "The Iron Age," "The Mining Engineer" y "The Herald," de Nueva York.

"The Japan Daily Mail" y "The Japan Gazette," de Yokohama, con estudios concienzudos acerca del comercio exterior del Japón en 1888 y 1889.

"Bolletino del Museo Commerciale di Milano," del que tendremos ocasión de ocuparnos en un folleto especial sobre las condiciones económicas actuales de la Italia. En aquel número se trataba extensamente de los usos comerciales del Japón y de la industria de las carnes conservadas en los Estados Unidos.

"Bolletino delle Finanze, Ferrovie e Industrie," de Roma, con un bien estudiado artículo sobre la situación del Tesoro en Italia.

Por desgracia, á lo menos en aquellos días, no había en la sala de lectura ningún periódico en español. Dada la excelente organización del Museo, es de creerse que ese lamentable vacío no se haya debido sino á una desgraciada coincidencia.

De nuestro país, tan sólo figuraba allí en la época de la visita, el "Mexican Financier." Ni la "Revista Financiera," ni "El Economista Mexicano," ni la "Semana Mercantil," así como tampoco la "Revista minera é industrial" que todavía se publicaba en aquella fecha.

La contrariedad que pudo causarnos esa ausencia de la sala de lectura del primer Museo comercial del mundo, como lo es hasta ahora el de Bruselas, de aquellos nuestros viejos conocidos, desvaneciéndose pronto, porque tuvimos la satisfacción de poder dar lectura al extracto de una carta de la Legación de Bélgica en

México, que acababa de llegar, bien nutrida de datos interesantes acerca de

“La pesca de perlas en México.” Decía así:

“La pesca de las ostras perlíferas es una de las principales industrias en la Baja California, y es susceptible de recibir todavía un desarrollo muy grande. Hasta hoy, la pesca no es practicada en vasta escala sino por un solo concesionario que expide cada año á Europa un valor de 50,000 á 80,000 pesos en perlas, y cerca de 25,000 pesos en nácar. Los buzos, que son por lo común indios yaquis de Sonora, son pagados á prorrata según su pesca.

“El Gobierno mexicano acaba de autorizar á otro concesionario á explotar durante quince años, en la costa de la Baja California, así como en el Golfo de Cortés, dos zonas, que según se dice son muy ricas en ostras perlíferas.

“Una de esas zonas tiene como longitud, el espacio comprendido entre los 22 y 24 grados de latitud Norte, y la otra se extiende entre los 24 y los 29. Su ancho es de cerca de cinco kilómetros.

“Durante los tres primeros años de explotación, el concesionario pagará como arrendamiento 8 pesos por tonelada de conchas de ostras y 10 pesos durante los años siguientes.

“El concesionario se ha comprometido además á ceder al Gobierno dos pesos por tonelada de conchas, durante los tres primeros años, y 3 pesos en los doce años siguientes.

“El valor total de las perlas recogidas en las costas de la Baja California aproximadamente es de 250,000

“libras esterlinas. Ese es el valor allí; en los mercados europeos esa cifra por lo menos se triplica.

“Para las perlas de una belleza extraordinaria, hay una diferencia más considerable aún entre los precios en la Baja California y los del comercio. Una perla vendida en la Paz en 500 pesos, ha sido pagada en Paris en 25,000 francos.

“No es tan sólo en la venta de la perla en lo que consiste la utilidad, sino también en la de la concha nácar.

“La ostra más ordinaria se vende en la Paz, á razón de 8 á 12 centavos libra, y produce en Europa de 20 á 30 centavos libra.

“Después de las perlas de las Indias, las perlas mexicanas son consideradas como las más hermosas, y aunque muchas de ellas sean pequeñas é irregulares, son de gran duración, y poseen un oriente excepcional.

“Se pretende que en las costas de China y del Japon, los pescadores aprovechan el momento en que las otras están abiertas para colocar en sus conchas pequeñas perlas amarillas, que algunos meses después se encuentran incrustadas en la nácar, y son vendidas como verdaderas perlas. Este fraude es desconocido en la Baja California.

“En 1884 se pescó allí una perla de 28 quilates, que fué vendida en Paris en 100,000 francos.

“En 1883, un pescador encontró dos perlas que pesaban juntas 76 quilates, y que vendió en 11,000 ps.

“Se citan otras perlas vendidas en 8,000, 7,000 y 6,000 pesos.

“Las perlas blancas son las más comunes. Las pardas, las negras, las verdes y las de color de rosa, sobre todo, son muy apreciadas. Estas últimas son extremadamente raras.

“Según parece, la Corona de España posee la más hermosa perla mexicana que se conoce. Pesa 100 quilates y conserva perfectamente su brillo á pesar de haber sido pescada á mediados del siglo XVIII.

“Paris es el principal mercado de las perlas, y á pesar de eso, hasta en esa gran capital es limitado su comercio. Las perlas se encuentran entre las manos de algunos negociantes tan sólo, todos los cuales tienen sus agentes en la Paz y en Mulegé.

“El precio medio en los sitios de la pesca, de lasstras perlíferas ó nacaradas, es de 10 á 12 pesos quintal. Ese precio basta para pagar el arrendamiento al Gobierno, así como los gastos de explotación y obtener una buena utilidad.

“La pesca de las perlas constituye pues un excelente negocio, que tiende á desarrollarse cada día más en México.”

Y pasemos ahora de la Biblioteca al “Indicador del Museo.”—Este encierra los archivos especiales.—Ninguna correspondencia se hace directamente por los empleados del Museo.

Las piezas que llegan son inscritas en el Indicador general del Ministerio de Negocios Extranjeros, bajo la letra *L*, después de lo cual, son enviadas al Museo por el Jefe de la Dirección del Comercio y de los Consulados.

Las piezas que salen son anotadas según la jerarquía

establecida en la mencionada Dirección, antes de ser sometidas á la aprobación del Secretario general y del Ministro. Son después enviadas á la oficina especial establecida en el Ministerio de Negocios Extranjeros.

El sistema de clasificación adoptado en el Indicador del Museo es análogo al de la Administración Central.

Sin embargo, las piezas que suministran datos acerca de los productos expuestos, son clasificadas en el orden adoptado para la clasificación de los productos mismos.

Así es que las piezas relativas á una clase determinada, son reunidas en legajos que llevan el número de esa clase, y el conjunto de esos legajos constituye un expediente que lleva el número del grupo respectivo.

Hay, pues, tantos legajos, como clases, y tantos expedientes, como grupos.

El público.—Es admitido á visitar gratuitamente el Museo todos los días, excepto los domingos y fiestas, de nueve y media de la mañana á las cuatro de la tarde.

Toda persona que desee obtener informes, debe hacerse conducir por uno de los guardianes de sala ó por el Conserje, al despacho de la Administración, situado en el primer piso, debiendo hacer lo mismo quien quiera ver de cerca ó examinar en sus manos los ejemplares expuestos.

En caso de utilidad bien demostrada, y cuando es posible, el funcionario encargado de la oficina de informes, puede distribuir entre los visitantes interesados, pequeñas muestras de los ejemplares que deseen estudiar más detalladamente.

En diversas partes del local existen Catálogos, á la

disposición del público, estando además el Conserje encargado de vender dichos documentos á muy corto precio.

Según los datos que sobre el particular, y en 1890, se sirvió proporcionarme el ilustrado Secretario general del Departamento de Negocios Extranjeros, el número total de visitantes del Museo, que en 1884 fué de 13,567, se elevó en 1885 á 14,867, en 1886 á 16,842, en 1887 á 17,182, en 1888 á 18,732, y en 1889 á 23,203.

Dada esa progresión ascendente, no es aventurado suponer que en 1891, el número de personas que hayan enriquecido sus conocimientos industriales y mercantiles, con una visita al Museo Comercial de Bruselas, haya sido poco más ó menos de 30,000.

No nos falta ya, para concluir este desaliñado estudio de tan interesante Establecimiento belga, más que dar una idea de los servicios especiales que ha prestado á los demás países, que han fundado ó estudian la creación de los Museos Comerciales.

El Museo de Bruselas ha desempeñado, en efecto, con justa razón y satisfactoriamente, el papel de modelo de las instituciones análogas.

En su organización puede decirse que se han inspirado todos, y cuando se visitan los Museos semejantes de Italia ó de Alemania, de Holanda, de Austria, de Hungría ó de Inglaterra, nunca dejan los Directores de ellos de invitar á los interesados á estudiar de cerca el gran Museo Comercial de los Belgas.

Ahora bien, hemos de examinar en el curso de otros informes, con algun detalle, los Museos mercantiles

de Holanda, de Alemania, de Austria, de Hungría, de Suiza y de Inglaterra.

Este examen, será naturalmente menos detenido que el que acabamos de hacer del Museo de Bruselas, porque el carácter que éste reviste de tipo y guía de todos los demás, nos obligaba á dar á su estudio una considerable extensión.

Pero bastará, sin embargo, para que estos informes llenen cumplidamente su objeto, puesto que podrán notarse en ellos las pequeñas diferencias de organización que existen entre esos varios Museos, y bastará también, con más razón, para que al ocuparnos de cada uno de ellos, indiquemos los servicios que deben al Establecimiento Belga.

Respecto á los Museos análogos de Francia, Italia, Rusia, España y Portugal, nos detendremos en ellos al ocuparnos en folletos especiales para cada uno de esos países, de todo lo que se refiere y sea de aplicación en México, á la enseñanza teórico-práctica del comercio, de la industria, y del arte industrial.

Y al estudiarlos, cuidaremos también de referir las facilidades que para fundar sus Exposiciones permanentes de comercio les hayan proporcionado el Museo de Bruselas y el Gobierno de los Belgas.

Podemos, por lo tanto, después de felicitar á la Bélgica por la creación de un Establecimiento tan útil á sus industriales y comerciantes, como á las Naciones todas del mundo, continuar nuestro estudio de las instituciones análogas de aquel culto pueblo, consagrándonos al examen de "Los Museos comerciales de Ambères."

LOS MUSEOS COMERCIALES DE AMBÈRES.

En Ambères, el hermoso é importante puerto sobre el Escalda, cuya población es de cerca de 250,000 habitantes, los trabajos de embellecimiento de la ciudad han sido en los últimos años verdaderamente grandiosos.

El movimiento general del puerto aumenta de un modo notable de año en año, gracias á las magníficas instalaciones marítimas con que cuenta en la actualidad.

Los muelles, reconstruídos y ensanchados, tienen un desarrollo de más de 3,500 metros, por 100 de anchura. Accesibles á los navíos de mayor tonelaje, están provistos de vías férreas, de almacenes, de gruas hidráulicas, y en general, de todos los elementos indispensables para el servicio marítimo más perfeccionado.

Así, en 1830, el movimiento del puerto no fué sino de 719 navíos con 128,333 toneladas mientras que en 1885, al verificarse la grandiosa Exposición universal de Ambères, entraron en el puerto 4,860 navíos, con 3.492,934 toneladas. Y desde 1885 á la fecha, el número de buques que recorren el Escalda no ha dejado de crecer constantemente.

Una terraza monumental, en cuya balaustrada se admiran numerosas estatuas, domina el curso del río, permitiendo al público gozar del espectáculo maravilloso, de los numerosos buques que entran y salen del

puerto, ostentando en sus mástiles las banderas de todas las Naciones.

Los trabajos emprendidos para mejorar el puerto, arrasaron el Werf, insalubre y antiquísimo barrio, en cuyo sitio ha creado la Municipalidad grandiosas avenidas, dando así la señal para embellecer la ciudad por todas partes.

Hacia el Este, pintorescos jardines públicos y avenidas no menos notables, han sustituido á las viejas fortificaciones, formándosele así á la ciudad un lujoso cinturón de monumentos y de edificios de gran carácter artístico, como el del Banco Nacional, el Palacio de Justicia, el Teatro Flamenco, el Palacio Provincial y el hermoso nuevo Museo de Bellas Artes digno de sus afamados tesoros.

En todos los puntos importantes de la ciudad se elevan estatuas de mármol ó de bronce que recuerdan á los hombres que han ilustrado á Ambères ó prestado grandes servicios á la Nación.

Leopoldo I, Rey de los belgas; Loos, el antiguo burgo-maestre, bajo cuya administración se obtuvo la libertad comercial del Escalda; Rubens, Van Dyck, Quintin Matsys, Jordaens, los grandes artistas; Teodoro Van Ryswick, el poeta popular; Henri Conscience, el famoso novelista, y Schoonbeke, el gran ingeniero, figuran allí dignamente, dando así testimonio de la gratitud de los belgas.

Los trabajos gigantescos, esas obras admirables que á cada paso detienen al viajero en Bélgica, y muchos de los cuales han sido realizados por la iniciativa ó con el apoyo del Rey actual, Leopoldo II, bastarían para

constituir la gloria de su Administración, si ésta no hubiese prestado además servicios señaladísimos de otra naturaleza al comercio y á la industria de su país.

La multiplicación de Escuelas de Bellas Artes, Industriales, Mercantiles y de Arte Industrial, figuran en primera línea entre esos brillantes esfuerzos, dignos de conmemoración y de las más justas alabanzas.

Entre los Establecimientos de enseñanza y de propaganda de los conocimientos mercantiles, que son los que nos vienen ocupando con más especialidad en este informe, es notable, no sólo en Bélgica, sino en la Europa entera, el Instituto superior de Comercio de Ambères.

La instrucción teórica y práctica dura dos años en dicho Establecimiento, y tiene por objeto formar hombres capaces de dirigir instituciones bancarias, grandes casas de comercio ó vastas negociaciones industriales. El número de alumnos no ha dejado de aumentar, principalmente de veinticinco años á esta parte, figurando entre ellos no sólo belgas, sino alemanes, suizos, rusos, franceses, españoles é hispano-americanos.

El curso del primer año comprende el Estudio de las operaciones del Comercio; las aplicaciones de las Matemáticas á los cálculos mercantiles, de la contabilidad y de las operaciones financieras; la correspondencia; el estudio de los productos mineros y metalúrgicos, de los de la Agricultura y de la Industria en general; la Economía política y la Estadística; la Geografía mercantil é industrial; los principios generales del Derecho, y los idiomas alemán, inglés, neerlandés, italiano y español.

En el segundo curso, se completa la enseñanza de las

materias anteriores, y se estudia, además, el Derecho marítimo y comercial; los principios del Derecho de gentes; la Legislación de Aduanas; las construcciones y los armamentos marítimos, y la Historia general de la industria y del comercio.

Después del segundo año de estudios, un Jurado nombrado por el Gobierno, da á los alumnos que tienen los conocimientos requeridos, un diploma de capacidad, que les confiere el título de "Perito en ciencias comerciales."

Los alumnos titulados pueden obtener entonces, del Gobierno belga, una pensión de viaje, por varios años, en los países extranjeros más importantes.

Varios de los alumnos más distinguidos del Instituto Superior de Comercio de Ambères ocupan puestos consulares de gran interés, y contribuyen ampliamente á crear ó imprimir gran desarrollo á las relaciones comerciales de la Bélgica con las diversas naciones del globo.

Los ex-alumnos del Instituto han fundado una asociación que tiene por objeto establecer entre los miembros relaciones íntimas y regulares, provocar entre ellos la iniciativa de los negocios, propagar el gusto de los estudios comerciales y estimular en sus labores á los alumnos del Instituto, poniendo á su disposición documentos y libros relativos á cuestiones especiales; fundar pensiones en favor de los estudiantes pobres, y consagrarse, por último, al estudio de las cuestiones comerciales á la orden del día.

Esta sociedad publica un boletín, titulado "Colección de informes mercantiles y económicos," que con-

tiene datos y enseñanzas de la mayor utilidad, acerca de los productos naturales y de los fabricados de los países extranjeros.

Para dar gran solidez á su instrucción práctica, el Instituto cuenta con un gran Museo Comercial, perfectamente organizado.

Este Museo es anterior al de Bruselas; á él enviaba el Gobierno belga, antes de 1881, los ejemplares de las mercancías y de los productos que recogían sus Cónsules en el extranjero.

Está formado por colecciones de artículos tanto de importación cuanto de exportación, siendo notable su riqueza, sobre todo en materias primas extranjeras.

Las colecciones están clasificadas por objetos, principalmente, y por países productores.

Los brillantes resultados que en la instrucción de los alumnos ha obtenido el Museo del Instituto de Ambères, vienen siendo patentizados por la experiencia desde hace muchos años, y fueron consagrados en la Exposición universal celebrada en dicho puerto en 1885, en la que el Jurado Internacional premió muy justamente con una medalla de oro, la excelencia y el carácter práctico de su organización.

En aquel Certamen, el Museo del Instituto, en lugar de presentar muestras incompletas de sus ricas colecciones, prefirió dar una idea cabal de sus métodos de enseñanza práctica, escogiendo al efecto un artículo importantísimo para el comercio de Ambères, el petróleo.

En su exhibición se veían petróleos crudos de todos los lugares de origen más importantes; Estados Uni-

dos de Norte-América, Canadá, Alsacia, Rumanía, Cáucaso, etc., etc.; después los productos sucesivos de la destilación del petróleo desde la *rhigolina*, el más ligero de los líquidos conocidos, que hierve á 30° centígrados, y á las diversas *esencias del petróleo*, hasta el *coke del petróleo*, último residuo de la destilación, así como los diversos aceites para lámpara, purificados, *star-oil*, *head-light*, *standard*, etc., etc.

Además, se veían allí también, acompañados de sus precios corrientes en los diversos mercados y de todos los datos explicativos necesarios, lo mismo que para los productos anteriores, los aceites lubricantes más pesados, las vaselinas de varias clases, la parafina, la ozokerita, etc., etc.

Fotografías bien acabadas, representaban los hechos culminantes y los aparatos de mayor importancia de la industria del petróleo y las fuentes ó pozos de más nombre, como las de Bakou, que en aquella época producían 2.500,000 kilogramos de petróleo al día.

La exhibición presentaba también, por último, varios aparatos utilizados en el estudio comercial del petróleo; los de Granier, de Abel, de Tagliabue, de Fischer, etc., para valuar la inflamabilidad ó los grados de viscosidad de los aceites minerales, así como el aparato especial para la análisis química de los petróleos del Sr. Angenot, profesor del Instituto de Comercio de Ambères, y miembro distinguido en 1889, del Jurado Internacional de la Exposición de Paris, en el que tuvo el honor el que esto escribe, de contarse entre sus colegas.

Basta lo indicado para formarse juicio de que gra-

cias á la bien entendida organización del Museo Comercial del Instituto de Ambères, y á sus ricas colecciones de artículos importables y de productos de exportación, nada deja que desear la enseñanza práctica de los alumnos de aquel gran establecimiento.

Pero si ese Museo es utilísimo para los estudiantes del Instituto, no podría, ni puede, dado su carácter, prestar grandes servicios al público industrial y del comercio de Ambères.

Por esa razón los negociantes y manufactureros de aquel gran puerto abrigaban, desde hace años, el deseo de ver crear un Museo Comercial público, como complemento del existente en el Instituto Superior de Comercio.

La ciudad de Ambères deseaba, como es natural, no separarse de la vía de los progresos que ha venido realizando en los últimos años, ya como puerto de primera importancia, ya desde el punto de vista industrial y mercantil.

Los habitantes, que habían visto duplicarse en los últimos diez años el movimiento de importación y exportación del puerto, se entusiasmaron con la idea de crear un Museo Comercial que permitiera y facilitara el desarrollo de las relaciones mercantiles entre los productores extranjeros de materias primas y los manufactureros belgas.

Y cuando tuvo lugar la brillante Exposición de 1885, cuyo éxito excedió á sus esperanzas y que tan gran número de extranjeros llevó allá, el Ayuntamiento de Ambères, al que el Gobierno francés donó el magnífico Pabellón del Cambodge en que habían figurado los pro-

ductos de las colonias francesas, decidió inmediatamente utilizarlo para la erección de un Museo etnográfico, industrial y mercantil.

Nombró al efecto una Comisión encargada de recoger de los expositores de 1885 una serie de muestras de materias primas y de productos manufacturados, que sirvieron de base al referido Museo.

Los esfuerzos de dicha Comisión no fueron infructuosos, y cuando se verificó el 21 de Agosto de 1887 la solemne inauguración del Museo, las colecciones de la producción extranjera y de la progresista industria de los belgas, llenaban la espaciosa galería del pintoresco local.

En 29 de Julio de 1888, el rey y la reina visitaron el Museo en compañía de los ministros, expresando á la Comisión administrativa, la satisfacción más completa por los progresos realizados en una institución destinada á ensanchar rápidamente las relaciones de negocios de la metrópoli del comercio belga.

Desde entonces el Museo ha visto crecer constantemente el número de sus expositores.

Es administrado por una Junta que nombra el Ayuntamiento de entre las personas más notables de la ciudad, y tanto el Municipio como la Administración de la provincia sostienen el Museo, con una subvención anual.

Todos los objetos enviados al Museo son expuestos gratuitamente y de un modo permanente, á costa de la ciudad. La única obligación por parte del expositor consiste en ceder al Municipio de Ambères la propiedad del objeto expuesto.

El fin principal del Museo mercantil, comprende dos objetos bien distintos. Por una parte, tiene por objeto mostrar á los numerosos extranjeros que visitan la ciudad, gracias á las facilidades de comunicación originadas por importantes líneas de vapores, los productos de la industria belga, susceptibles de ser exportados, sobre todo á los países de ultramar.

Por la otra parte, se preocupa de exponer los productos naturales de esos países, que pueden ser empleados útilmente, como materia prima, por la industria tan adelantada de la Bélgica.

En este orden de ideas, el Museo comercial de Ambères, completa del modo más feliz al notable Museo de Bruselas, puesto que éste, como se ha visto, se propone especialmente dar á conocer á los industriales belgas los productos de la industria extranjera, fabricados según el gusto de los consumidores en general, y particularmente, según el de los países americanos, indios, australianos, etc., á fin de que los manufactureros de la Bélgica puedan imitarlos y entrar en competencia con sus rivales en los grandes mercados consumidores.

Tal como ha sido instituído, parece inútil insistir sobre las grandes ventajas que presenta el Museo de Ambères para el más rápido desarrollo del comercio de exportación de la Bélgica.

Considerado desde otro punto de vista, puede prestar también los mayores servicios á los negociantes de ultramar que se dirigen á Europa para hacer sus compras.

No sólo encuentran en dicho Museo muestras de los

productos de las principales industrias belgas, lo que les evita un viaje más ó menos dilatado en el país con la pérdida consiguiente de tiempo, sino que pueden también convencerse allí, de que algunas veces los productos que están acostumbrados á comprar bajo una marca europea extranjera, por ejemplo, son de fabricación belga, y que pueden, por lo tanto, obtenerlos en Bélgica á precios mucho más reducidos.

Podrán, por consiguiente, utilizar ellos, comprando desde entonces directamente, el beneficio que realiza el negociante extranjero al hacer sus compras en los sitios mismos de la producción.

Mucho mayor sería en este orden de ideas, la utilidad que es susceptible de producir la institución de Ambères, si se diera á su organización una gran publicidad en el extranjero.

La Dirección del Museo de Ambères responde gratuitamente á todos los pedidos de datos que se le hacen sobre la industria y el comercio, en relación con los fines y organización del establecimiento.

Después de la clausura de la Exposición Colonial de Londres en 1886, del Gran Concurso de Bruselas en 1888 y de la Exposición Universal de Paris en 1889, los comisionados de varios países han remitido al Museo Comercial colecciones interesantísimas de productos naturales.

Así, posee el Museo colecciones de productos de las Colonias inglesas, de las Colonias francesas, de la República Argentina, del Brasil, de Guatemala, del Salvador, etc. El que suscribe envió también, después de la Exposición de Paris, tanto al Museo de Bruselas

como el de Ambères, en nombre de esa Secretaría del digno cargo de vd., colecciones de minerales, de maderas, de fibras, de gomas, resinas y otros productos naturales de México.

Pero tanto estas colecciones nuestras como las antes mencionadas, si se exceptúan las de los productos de las Colonias inglesas, necesitan ser completadas, tanto en lo que á las muestras de los principales productos se refiere, cuanto en lo que concierne á los datos indispensables para dar valor comercial á dichas colecciones.

Muchas veces, en efecto, se ve el Museo en la imposibilidad de suministrar, por falta de esos datos, los informes que se piden por los negociantes belgas, acerca de precios de los productos en los países de origen, casas de exportación de esos productos, vías de comunicación, tipos de cambios, etc., etc.

Como desde hace algún tiempo la emigración de Bélgica ha tomado cierta extensión, y se han señalado numerosos abusos cometidos por algunos agentes de ella, el Gobierno belga, con el fin de evitarlos, ha establecido en el Museo Comercial de Ambères una oficina de informaciones para los emigrantes. Estos encuentran en ella, gratuitamente, todos los informes deseables acerca de los países á que piensan dirigirse y respecto de las probabilidades de éxito que podrán encontrar allí.

Con este fin el Gobierno belga ha publicado hojas de informes, que son enviadas ó dadas, con datos complementarios, á todos los que las pidan, evitándose así los inconvenientes de la especulación emprendida á

costa de los pobres emigrantes por algunos agentes nada escrupulosos.

Sería de desear, en bien de todos, que esos informes fuesen completados y mantenidos al corriente de los cambios que pudieran verificarse, por los Gobiernos de los países ibero-americanos ú otros á los que los emigrantes belgas puedan acudir.

Fácilmente se lograría ese objeto enviando al Museo Comercial de Ambères, folletos descriptivos, cartas geográficas, y en general todos aquellos documentos que den á conocer el tipo de los jornales, el costo de la vida material, la naturaleza del trabajo para el que se necesitan operarios, condiciones de clima, salubridad, etc., etc.

En los momentos de mi visita al Museo, su inteligente Director, el Sr. Max Defrenne, tuvo la amabilidad de mostrarme el informe para los emigrantes belgas que se dirijan á México.

Dicho documento, redactado en flamenco, comienza con una indicación acerca de la superficie total y límites de la República; su división en Estados, Territorios y Distrito Federal, y la organización constitucional y funciones de sus tres Poderes.

Continúa después dando idea de la diversidad de nuestros climas y de su división en las tres zonas de tierras calientes, templadas y frías, así como de sus alturas respectivas sobre el nivel del mar.

Ocúpase, en seguida, del número de habitantes de la República, indicando en él la proporción de individuos de raza europea, de indígenas y de mestizos, y manifiesta que existen ya en el país, trabajando con éxito,

españoles, franceses, belgas, italianos, alemanes, ingleses y norte-americanos.

Da después una idea bastante clara de las disposiciones principales de nuestra Ley de 20 de Julio de 1863, reglamentaria del art. 72 de la Constitución y que fija las reglas para la ocupación y enajenación de los terrenos baldíos.

Acompaña á esta parte del informe la Tarifa de precios de los terrenos baldíos, fijada por la Secretaría de Fomento para los años de 1887 á 1888, que en aquellos momentos era la última y vigente.

Forma también parte del documento de que me ocupo, el extracto de las prevenciones más importantes de nuestra ley de colonización de 15 de Diciembre de 1883.

Y después de hacer indicaciones acerca de la condición de los extranjeros en México, de la necesidad que hay entre nosotros, de población y de capital; de los salarios y sueldos que los operarios inteligentes y hombres de profesión pueden ganar en México, termina tan interesante informe dando una idea de los resultados á que ha llegado la Colonia francesa de Jicaltepec.

Como se ve, aunque bien podemos perfeccionar el informe sobre nuestro país, que da á sus compatriotas el distinguido Sr. Defrenne, enviándole al efecto noticias complementarias, de acuerdo con sus deseos, lo cierto es, que tal como se encuentra el informe referido es suficientemente amplio y al ser utilizado para el objeto á que se destina, presta á los dos países un servicio de verdadera importancia.

De igual manera que en este caso provee concienzudamente el Museo Comercial de Ambères á la ins-

trucción de los emigrantes belgas, del mismo modo y con todo empeño, procura alcanzar sus variados é importantes fines.

Ilustra á los importadores y á los extranjeros acerca de la naturaleza, precios y modos de envase de los objetos fabricados ó producidos en la zona de exportación que se sirve del puerto de Ambères.

Instruye á los comerciantes y á los industriales, proporcionándoles datos relativos á los mercados y adjudicaciones de obras públicas en el extranjero, y poniendo á su disposición publicaciones especiales sobre los mismos puntos. Suministra al público noticias geográficas de los diversos países y principalmente respecto de las costas y de los puertos.

Encuentran en él los industriales todos los datos necesarios para el estudio de los productos y materias primas útiles para su industria, que pueden obtenerse en el extranjero, y por último, obtienen allí también preciosas indicaciones acerca de la naturaleza, descripción, precios de venta, modos de envase y de aderezo de los objetos fabricados según el gusto de los consumidores y que venden en los países de ultramar los industriales europeos.

El Museo es gratuitamente accesible al público y está abierto todos los días de las diez de la mañana á la una.

El Secretario de la Junta Directiva del Establecimiento, está en él durante ese tiempo, para suministrar al público los datos que se le pidan.

La Junta Directiva es la que decide acerca de los objetos y publicaciones que hayan de figurar en el

Museo, reservándose el derecho de disponer de los objetos, según las exigencias de las instalaciones y de reducir á medida que se desarrolla la institución el número y volumen de los objetos expuestos, que desde el momento en que son aceptados para su exhibición, se consideran como de la propiedad de la ciudad de Ambères.

La Junta Directiva se reserva también el derecho de imponer á los expositores las condiciones especiales relativas al modo de exhibir sus productos, principalmente en lo que toca á la forma y á la naturaleza de los muebles, vasijas, etc., destinados á contenerlas.

El local ocupado en el Museo por los expositores, así como todos los servicios de la institución son enteramente gratuitos, pues los gastos los cubre el ayuntamiento de Ambères en conformidad con el presupuesto anual que se somete á su aprobación.

El Catálogo del Museo Comercial de Ambères, aunque no puede compararse tal como ahora se encuentra con el del Museo de Bruselas, que es indudablemente un modelo en todos sentidos, contiene, sin embargo, datos de bastante importancia.

Y así, por ejemplo, respecto de las maderas de Queensland, dice el documento á que me refiero, que la "Frenela endlicheri," es de gran interés comercial, duradera, densa y susceptible de bello pulimento, que los insectos no la atacan, y que su raíz es muy estimada por los ebanistas, á causa del hermoso efecto de las placas ó chapeados que con ella se obtienen.

Respecto de un hermoso ejemplar de Cedrela toona, también de Queensland, que figura como el anterior

en el Museo, dice el Catálogo que es una madera durable, ligera, fácil de ser trabajada, de uso constante en la ebanistería y que constituye el objeto de un tráfico considerable entre Queensland y las colonias vecinas.

De los productos mexicanos y de consumo en México figuraban muy pocos en el Museo de Ambères antes de que le hubiera sido entregada por el que suscribe, al concluir el certámen de Paris, una colección por desgracia incompleta de nuestras más importantes materias primas.

El catálogo no mencionaba entonces sino varias muestras del lúpulo de diversos orígenes, importado en nuestra República para la fabricación de la cerveza; treinta ejemplares de diferentes precios, de frascos, vasos y botellas de cristal provenientes de los Estados Unidos y de consumo ordinario en nuestro país, y por último, unas cuantas muestras de los cerillos fabricados en México en la "Jalapeña," de los Sres. Rigal y Masson, y en la fábrica de "Santa María," de los Sres. Bachelet hermanos.

Para concluir insertaré en seguida una nota del catálogo del interesante Museo Comercial de Ambères.

Refiriéndose á los pañuelos de algodón usados en Rumanía dice: "Los ejemplares del Museo son de fabricación Suiza. Esos pañuelos son muy usados por las mujeres del pueblo en Rumanía. Su consumo es enorme y á él provee exclusivamente la Suiza. La Bélgica puede producir ese artículo á más bajo precio. Es negocio de importancia real y que bien vale la pena de ser estudiado y ensayado."

Esto por lo que se refiere al Museo Comercial público de Ambères.

No menos interesante y por lo mismo, digno de estudio, es el Museo Industrial y Mercantil de Lieja.

En Lieja, la ciudad industrial por excelencia de la industriosa Bélgica; la que se distingue entre los demás centros de actividad de aquel pequeño pero admirable país, por la gran variedad de su producción, y por la multiplicidad de las ramas del trabajo humano que tienen en ella su sitio predilecto, nótanse también los signos evidentes de la lenta pero irresistible evolución hacia el renacimiento del arte nacional.

Toda una ciudad nueva acaba de ser creada en la antigua isla del Comercio, y en ella el monótono y cosmopolita edificio Luis XVI de principios del siglo, ha cedido el lugar á construcciones imponentes y graciosas, de la fisonomía más variada.

Hasta en las casas más modestas se observa cierta preocupación artística, y por todas partes se ven hoteles (habitaciones particulares) de pintoresca arquitectura, bellos jardines públicos, y plazas adornadas con estatuas y hermosos grupos.

Y esa tendencia hacia el perfeccionamiento artístico no es exclusiva de la arquitectura. Nótase fácilmente, en todos los productos industriales de la provincia de Lieja, que si es famosa por sus cristales y sus vidrios, por sus hilados y tejidos y sus paños, no lo es menos por sus importantes fábricas de armas y sus variadas especialidades mineras y metalúrgicas.

En 1885, al celebrarse la gran Exposición Universal de Ambères la provincia de Lieja produjo:

	Valor en francos.
4.071,835 toneladas de hulla.....	36.984,350
489,539 „ de coke.....	6.437,438
74,596 „ de mineral de hierro.....	623,300
329 „ de mineral de plomo.....	37,120
6,588 „ de calamina.....	209,500
11,417 „ de blenda.....	465,950
3,743 „ de pirita.....	56,380
20.000,000 de piedras para pavimento.....	1.457,125
23,627 metros cúbicos de piedra labrada.....	2.068,200
387,248 metros cúbicos de cal.....	1.398,375
2,049 toneladas de tierras plásticas.....	50,500
y diversos otros productos de canteras.....	205,915

Muchas materias primas minerales son además importadas á la provincia, para ser beneficiadas en sus grandes establecimientos metalúrgicos.

La producción de estos últimos, en 1885, fué la siguiente:

	Valor en francos.
234,798 toneladas de hierro fundido.....	12.050,336
117,053 „ de hierro afinado.....	17.520,767
92,377 „ de acero afinado.....	11.732,200
8,656 „ de plomo.....	2.287,112
80,298 „ de zinc.....	26.847,753
27,521 „ de zinc laminado.....	10.688,015
13,056 kilogramos de plata.....	2.319,568

Estos productos son exportados en su mayor parte, pero sirven también de materias primas á las numerosas industrias establecidas en la provincia de Lieja. El hierro es trabajado allí en todas sus formas: en barras, en láminas y en hilos. Se le utiliza igualmente para la fabricación de clavos y otros objetos, y es con-

Esto por lo que se refiere al Museo Comercial público de Ambères.

No menos interesante y por lo mismo, digno de estudio, es el Museo Industrial y Mercantil de Lieja.

En Lieja, la ciudad industrial por excelencia de la industriosa Bélgica; la que se distingue entre los demás centros de actividad de aquel pequeño pero admirable país, por la gran variedad de su producción, y por la multiplicidad de las ramas del trabajo humano que tienen en ella su sitio predilecto, nótanse también los signos evidentes de la lenta pero irresistible evolución hacia el renacimiento del arte nacional.

Toda una ciudad nueva acaba de ser creada en la antigua isla del Comercio, y en ella el monótono y cosmopolita edificio Luis XVI de principios del siglo, ha cedido el lugar á construcciones imponentes y graciosas, de la fisonomía más variada.

Hasta en las casas más modestas se observa cierta preocupación artística, y por todas partes se ven hoteles (habitaciones particulares) de pintoresca arquitectura, bellos jardines públicos, y plazas adornadas con estatuas y hermosos grupos.

Y esa tendencia hacia el perfeccionamiento artístico no es exclusiva de la arquitectura. Nótase fácilmente, en todos los productos industriales de la provincia de Lieja, que si es famosa por sus cristales y sus vidrios, por sus hilados y tejidos y sus paños, no lo es menos por sus importantes fábricas de armas y sus variadas especialidades mineras y metalúrgicas.

En 1885, al celebrarse la gran Exposición Universal de Ambères la provincia de Lieja produjo:

	Valor en francos.
4.071,835 toneladas de hulla.....	36.984,350
489,539 „ de coke.....	6.437,438
74,596 „ de mineral de hierro.....	623,300
329 „ de mineral de plomo.....	37,120
6,588 „ de calamina.....	209,500
11,417 „ de blenda.....	465,950
3,743 „ de pirita.....	56,380
20.000,000 de piedras para pavimento.....	1.457,125
23,627 metros cúbicos de piedra labrada.....	2.068,200
387,248 metros cúbicos de cal.....	1.398,375
2,049 toneladas de tierras plásticas.....	50,500
y diversos otros productos de canteras.....	205,915

Muchas materias primas minerales son además importadas á la provincia, para ser beneficiadas en sus grandes establecimientos metalúrgicos.

La producción de estos últimos, en 1885, fué la siguiente:

	Valor en francos.
234,798 toneladas de hierro fundido.....	12.050,336
117,053 „ de hierro afinado.....	17.520,767
92,377 „ de acero afinado.....	11.732,200
8,656 „ de plomo.....	2.287,112
80,298 „ de zinc.....	26.847,753
27,521 „ de zinc laminado.....	10.688,015
13,056 kilogramos de plata.....	2.319,568

Estos productos son exportados en su mayor parte, pero sirven también de materias primas á las numerosas industrias establecidas en la provincia de Lieja. El hierro es trabajado allí en todas sus formas: en barras, en láminas y en hilos. Se le utiliza igualmente para la fabricación de clavos y otros objetos, y es con-

siderable la cantidad de hierro que directamente ó transformada en acero, es empleada allí en la manufactura de cuchillos, de artículos de quincallería y de rieles, así como en la construcción de puentes y de máquinas de vapor.

En esas industrias y en la fabricación de armas, que merece una mención especial, porque en Lieja se produce desde el cañón de grueso calibre hasta el arma más delicada y elegante, se ocupan constantemente millares de inteligentes obreros.

Los célebres establecimientos metalúrgicos de John Cockerill, de justa reputación universal, y la gran explotación mineral de zinc de la Vieja Montaña, se encuentran dentro de la provincia de que me vengo ocupando; y además de las industrias de los metales, hállanse también en las inmediaciones de Lieja, grandes fábricas de hilados y de tejidos, de bujías, de objetos de caoutchouc y de papel, así como canteras importantes, curtidurías afamadas, notables y numerosas fábricas de paños y de azúcar refinada, y cervecerías de gran reputación.

Es pues, natural y lógico, que una provincia en la que las industrias han llegado á tan alto grado de perfección, y en la cual los importadores de los países de ultra-mar pueden obtener grandes y positivas ventajas relacionándose directamente con los fabricantes, con los cuales sostienen relaciones indirectas por medio de comerciantes ingleses, alemanes ó franceses, no haya vacilado en la creación de excepcional importancia para el desarrollo de sus transacciones, del Museo Mercantil de Lieja.

Este Museo ha sido instituído por la Cámara de Comercio de Lieja (Unión Mercantil é Industrial), con el Concurso y bajo la vigilancia de la administración Municipal. Pertenece á la ciudad, que ha suministrado y conserva los locales en que está instalado.

El objeto del Museo es desarrollar las relaciones comerciales de la Bélgica con los países extranjeros, poniendo constantemente á la vista de la población las mercancías ofrecidas y demandadas por esos países.

El Museo Comercial comprende dos secciones: La primera (sección de importación) contiene las muestras de las mercancías que la Bélgica está obligada á comprar en el extranjero; la segunda (sección de exportación) está constituída por los ejemplares ó modelos de los artículos consumidos por los países de ultra-mar y que la Bélgica podría eventualmente vender allí.

El Museo cuenta con una oficina de informes y con una biblioteca.

La sección de importación se compone principalmente:

- 1º De substancias alimenticias.
- 2º De materias primas de la industria.
- 3º De productos semifabricados.

La sección de exportación está formada de muestras de todos los artículos industriales que se presume pueden ser producidos en la provincia de Lieja. Debe dar á conocer no sólo la naturaleza y forma de esos artículos, tal como se venden en los diversos países, sino también las condiciones, forma y especie del envase en que los consumidores de aquellos países están habituados á recibirlos.

Los objetos expuestos en una y otra sección están acompañados por los cuidados de la Dirección, de todas las indicaciones útiles y del nombre del donador. Importa en efecto mucho, que el visitante que encuentre en el Museo un artículo del que él es comprador, ó un producto que está en aptitud de fabricar, pueda dirigir fácilmente su oferta ó su demanda al donador del ejemplar.

En consecuencia, los artículos ofrecidos en venta, deberán estar acompañados de datos minuciosos relativos á su origen, denominación, precio, etc., y los artículos demandados deberán ser presentados también con la enunciación completa de su destino, del modo de envase deseado, de los derechos de entrada á que están sometidos, del precio á que se venden, etc., etc.

Para alcanzar su objeto, el Museo Comercial de Lieja se apoya en el interés evidente de los negociantes importadores y exportadores establecidos en las plazas de comercio de ultramar, de quienes se espera que enriquezcan gratuitamente las colecciones del Museo en las condiciones indicadas.

Algunos ejemplos bastarán para patentizar la realidad de la existencia del interés de que se habla.

La sección de importación del Museo Comercial de Lieja posee, entre otras, una preciosa colección de productos naturales del Brasil: cafés, azúcares, tabacos, plantas medicinales, fibras vegetales, maderas de construcción y de ebanistería, etc.

Estas muestras, recogidas, clasificadas y remitidas á Europa por el "Centro da Lavoura e Commercio," la principal Sociedad Mercantil del Brasil, fueron ce-

didadas en obsequio á la Cámara de Comercio de Lieja, al fin de la Exposición Universal de Ambères en 1885.

El Conde de Villeneuve, Ministro del Brasil en Bruselas, y los representantes en Europa del "Centro da Lavoura e Commercio," reconocieron que la exposición permanente de esos ejemplares en el Museo de Lieja, llamaría la atención de los negociantes importadores y de los consumidores belgas sobre los productos brasileños, y contribuiría á desarrollar las relaciones comerciales entre el Brasil y la Bélgica.

Otro ejemplo: Una casa suiza establecida en Yokohama, dirige al Museo Comercial de Lieja (sección de exportación), un surtido de utensilios de cocina de fabricación americana, que encuentran fácil colocación en el Japón.

Nadie ignora que en la provincia de Lieja, el trabajo de los metales es ejecutado con la mayor perfección, y que gracias á las materias primas excelentes que allí existen, á los útiles é instrumentos perfeccionados con que se cuenta, y á la mano de obra hábil y barata, los artículos de quincallería, ferretería, etc., fabricados en Lieja, son de calidad superior y de bajo precio.

Así, á la vista de los ejemplares enviados del Japón y de las indicaciones que los acompañan, numerosos fabricantes se apresuran á enviar al donador sus precios corrientes, con catálogos y muestras en su apoyo.

Compruébase así que la Bélgica puede suministrar al Japón, idénticamente los mismos artículos, á precios mucho menos elevados. El beneficio directo es para la casa suiza.

Resulta, pues, que los gobiernos, las asociaciones, y

los negociantes de ultramar, tienen interés en enviar al Museo Comercial de Lieja muestras de los artículos que sus países respectivos producen ó consumen, con todas las indicaciones necesarias para el desarrollo del comercio ó de la fabricación.

Y con ese interés cuenta el Museo de Lieja, como todos los análogos, para enriquecer sus colecciones.

El servicio de informes comerciales de la Dirección completa hasta donde es posible las indicaciones de las etiquetas, poniendo á disposición de los visitantes todos los datos de que puede disponer, relativamente á los transportes, derechos de aduana, estadística industrial y mercantil, propiedad industrial, etc., etc.

El Museo recibe de las autoridades de los países extranjeros todas aquellas publicaciones oficiales, cuya consulta puede ser útil en su Biblioteca, y hace figurar también en ella, los planos, presupuestos, proyectos, pliegos de condiciones, etc., que se refieren á las obras públicas nacionales y extranjeras en que podrían tomar parte los industriales de Lieja.

Los servicios del Museo son gratuitos, excepto cuando en él se organizan exposiciones temporales de colecciones determinadas, en cuyo caso, los expositores sufragan no sólo los gastos de envío, lo que es general, sino también los de reenvase y reexpedición, sin que incurra en responsabilidad alguna en este sentido y en el de averías imputables al envase y al transporte, la Dirección del Museo.

Ésta está encomendada á una Comisión de cinco personas, cuyo Presidente es el Sr. Max Goebel, Ingeniero.

Lo expuesto basta para formarse idea del Museo Comercial de Lieja, que con el de Bruselas y el de Ambrères, constituyen las instituciones de esta naturaleza más importante de la Bélgica.

Existe también en Charleroi un Museo mercantil, debido á la iniciativa privada, en donde se encuentra principalmente expuesto todo cuanto se refiere á la industria y al comercio del hierro y del acero.

La Cámara de Comercio francesa en Charleroi, ha organizado también en la misma población un interesante Museo de todos los productos de la industria francesa.

Por último, en Melle existe igualmente un Museo Comercial privado, de bastante buena organización y que presta grandes servicios.

Pero en aquel interesante país no sólo se ha cuidado con esmero de la creación de esos Museos, que tan útil instrumento de propaganda mercantil constituyen, sino que puede también ser presentado como modelo, en el modo de organizar todos los demás elementos que hábilmente emplea para el desarrollo de su industria y de su comercio.

El estudio por superficial que sea, de medios tan poderosos, y que á tan eficaces resultados han conducido al progresista pueblo belga, tiene que ser de la mayor importancia para nuestro país, y por eso es de esperarse que sean bien acogidas después del análisis de los museos comerciales belgas, para que la idea del conjunto sea cabal, algunas indicaciones respecto de la organización de otros trabajos que aunque de distinta índole tienden igualmente á la popularización de las

capacidades económicas de aquel país. Tales son, el servicio consular, la concurrencia á las Exposiciones y la enseñanza industrial y mercantil de la Bélgica.

EL SERVICIO CONSULAR BELGA.

Algo se ha dicho ya acerca de la organización de este servicio importantísimo en las págs. 29 y 56 de este informe, pero dado el interés que justamente despierta, procuraremos en estas líneas dar algún desarrollo á las indicaciones hechas entonces.

La reorganización del servicio consular belga, en constante perfeccionamiento después, data del 31 de Diciembre de 1851, en que fueron expedidos los notables Reglamentos Consulares, que determinaron las atribuciones esenciales de los Cónsules y fijaron reglas para el ejercicio de su jurisdicción.

Desde aquella época han venido clasificándose con excelente método todas las disposiciones legislativas y de carácter administrativo, que deben consultar y observar los Cónsules, formándose así con ellas un solo cuerpo de doctrina.

El Cuerpo Consular belga está compuesto de Agentes retribuidos, á los cuales se prohíbe el uso del comercio, y de agentes no retribuidos, libres para consagrarse á los negocios.

Estos últimos son nombrados con toda libertad por el Gobierno, entre los comerciantes distinguidos de la localidad, consultando al efecto, la opinión del Jefe de la Legación belga correspondiente, así como la de las

Cámaras de Comercio, y reuniéndose el mayor número posible de informes respecto de cada candidato.

Tiéndense así todas las probabilidades de que el Agente escogido desempeñe satisfactoriamente sus deberes y preste al comercio y á los nacionales de la Bélgica todos los servicios que pueden esperarse de auxiliares inteligentes y abnegados.

Pero, como es natural, se tiende á aumentar el número de los Agentes retribuidos, tanto para obtener, hablando en tesis general, más completa imparcialidad en los informes, cuanto porque los Cónsules negociantes por buena que sea su posición y larga su práctica en el mundo comercial, no están preparados por medio de una educación *ad hoc*, para el ejercicio de sus funciones oficiales, y no han podido tampoco hacer un estudio profundo de la legislación del país que representan.

Los Agentes retribuidos deben ser educados con toda especialidad, porque al conocimiento práctico de los negocios comerciales, es necesario que unan extensos y variados estudios de carácter científico.

Con tal fin se han creado los alumnos-cónsules, de cuyos estudios nos ocuparemos en la parte siguiente de este informe, al hablar de la enseñanza en el Instituto Superior de Comercio de Ambères. Esos alumnos-cónsules pueden, cuando ya han obtenido el diploma correspondiente, presentarse á oposición para conseguir el puesto de Canciller ó de Vicecónsul.

La escala de ascensos para los Agentes retribuidos los conduce de Canciller á Vicecónsul, á Cónsul particular, y por último, á Cónsul general.

En todos los grandes centros del comercio y de la navegación, en los países extranjeros, los Cónsules particulares y los Agentes no retribuidos, pero debidamente estimulados y severamente escogidos, cuidan de procurar al comercio belga informes prácticos y detallados.

En los países más importantes, ó en grupos de ellos, los Agentes consulares de grado elevado, perfectamente preparados por estudios especiales, tienen á su cargo la dirección superior de los trabajos de los demás Agentes, é informan al Gobierno, al comercio y á la industria de su país, acerca de las condiciones que guarde y de la expectativa que ofrezca la situación económica en general, del país en que residen.

Tal es en sus líneas generales la distribución del trabajo entre los funcionarios de diversas categorías que constituyen el Cuerpo Consular de la Bélgica.

Todos ellos deben enviar á su Gobierno, comunicaciones periódicas y comunicaciones eventuales.

Las primeras comprenden los informes semestrales y anuales, y las segundas son originadas, por datos que les son pedidos por su Gobierno, ó por estudios iniciados por el mismo Cónsul.

Los informes semestrales tienen principalmente por objeto dar idea acerca de las apariencias ó de los resultados de las cosechas.

Las comunicaciones eventuales varían mucho, como es natural, de objeto y forma, y ya se ocupan de dar las noticias de carácter político que puedan influir en las relaciones del comercio con la Bélgica ú otro país; ya se refieren á los cambios que puedan sobrevenir en

los Aranceles y Reglamentos de aduanas, ó en los derechos de puertos; ó bien informan respecto del establecimiento de faros, y de las obras en la mar, ó se ocupan, por último, de hacer indicaciones útiles y oportunas respecto del estado sanitario de las localidades de su jurisdicción.

Pero si todos esos trabajos son de importancia para el más pronto desarrollo del comercio internacional belga, los estudios que principalmente tienden á ensancharlo y favorecerlo, son los informes anuales.

En efecto, según la interesante circular relativa de aquel Gobierno, ese documento debe dar cuenta, para la localidad ó país en que reside el Cónsul, de todas las modificaciones convenientes ó desventajosas, sobrevenidas durante el año, en el Comercio, la Navegación, la Industria en general, la Legislación industrial y mercantil, los Tratados internacionales, las vías de comunicación en general, y la inmigración ó emigración.

Respecto del Comercio, la circular mencionada exige que el informe sea redactado con claridad y que no se empleen expresiones técnicas de uso puramente local, sin acompañarlas de los términos usuales correspondientes.

Que se establezca con toda precisión en el estudio la relación de las monedas, pesas y medidas del país de la residencia del Cónsul, con las del sistema oficial de Bélgica.

Que los datos se refieran á una situación reciente, porque el exportador belga busca en los informes consulares los hechos y consideraciones de carácter pro-

pio para facilitarle la apreciación de las probabilidades de éxito que tendrán sus producciones en los mercados del extranjero.

Y como la situación de los mercados es esencialmente variable con respecto á ciertas mercancías, en tanto que para otras son menores las fluctuaciones, es indispensable para que el comerciante práctico pueda llegar á conocer la ley de esas intermitencias, que las noticias que se le proporcionen sean seguras y tan recientes como sea posible.

Los datos tomados de publicaciones periódicas ó del estudio de algún Agente extranjero, no son tan útiles como es de desearse, ni presentan tampoco la oportunidad necesaria y conveniente.

Es, pues, indispensable que los Agentes consulares trabajen por sí mismos en recoger informaciones positivas, observando con escurpulosidad y estudiando con método lo que pase en sus distritos jurisdiccionales.

La circular concluye en esta parte, indicando cuáles son los puntos que hemos dado ya á conocer en las páginas 56 y 57 de este trabajo, y que constituyen un buen informe Comercial.

En lo que se refiere á la navegación, además de las observaciones de importancia general que sean del caso, el informe consular debe contener la lista de los buques belgas y extranjeros que hayan visitado los puertos, con expresión de las fechas de llegada y salida, nombre del buque y de su capitán, y naturaleza del cargamento, así como indicaciones acerca del lugar de su origen y del de su destino.

Debe dar á conocer el Cónsul las principales indus-

trias manufactureras, agrícolas y mineras que hayan adquirido cierta importancia, señalando especialmente las que más progresen, las causas de su desarrollo, y los mercados que provean. Designará, entre las materias primas ó productos manufacturados especiales de su jurisdicción, los que puedan servir útilmente para el comercio belga, de cargamento de retorno.

Toda invención ó perfeccionamiento en el modo de fabricación, de cultivo ó de explotación, pueden ejercer gran influencia en el desarrollo de la actividad humana, y deben por lo mismo ser señalados al Gobierno Belga por sus Agentes Consulares.

Igualmente útiles son las noticias que deben transmitirle, dando á conocer las instituciones públicas y privadas que se consagran á la enseñanza industrial y mercantil, y la influencia de estos establecimientos en el desarrollo del comercio y de la industria.

El Cónsul ha de indicar, además, las modificaciones introducidas en el curso del año en las tarifas y reglamentos de aduanas y almacenes de depósito, de navegación, etc., resumiendo los efectos de aquellas medidas desde los puntos de vista industrial, financiero y mercantil.

Los resultados más sobresalientes de la legislación industrial que esté en vigor y las indicaciones que se hacen acerca de las Cajas de Ahorros, de Socorros Mútuos, de las Sociedades Cooperativas, de casas para obreros, y en términos generales, de todo cuanto se refiere á la economía social, constituye también una parte interesantísima de muchos de los Informes consulares de la Bélgica.

Mencionan también esos estudios bajo el título de "Tratados Internacionales," los puntos más importantes de los de Comercio y Navegación, de las Convenciones Postales y de los Tratados de propiedad literaria, artística é industrial celebrados durante el año.

Ocupándose de emigración y de inmigración los Agentes consulares belgas, informan acerca de cuales son los inmigrantes que mejor éxito obtienen y por qué motivos; los de tal ó cual nacionalidad, y dentro de ésta los que llegan con algún capital y comprando un terreno se consagran á los trabajos agrícolas; ó los que se dedican al ejercicio de una industria, comercio ú oficio, ó los que se colocan como obreros.

Deben proporcionar noticias, además, respecto del número aproximado de belgas que haya en la jurisdicción, así como de sus condiciones de existencia y ocupaciones.

Recogen igualmente los datos necesarios acerca de todas las medidas y reglamentos que conciernen á la inmigración ó á los emigrantes, y en el caso de que exista alguna corriente de estos últimos, dan idea de las causas principales de la emigración, de los puertos de embarque, condiciones de transporte y demás detalles de útil conocimiento, como respecto de los inmigrantes indican también con todo cuidado, la organización, atribuciones y acción más ó menos desinteresada é imparcial de las Sociedades constituídas con el fin de favorecerlos.

Por último, los Informes consulares de que me vengo ocupando, estudian también con todo detenimiento el punto interesantísimo de las vías de comunicación.

La facilidad, la rapidez y la economía del transporte son condiciones esenciales, como se sabe, del precio de venta en una parte, relacionado con el costo en otra de los productos importados ó de exportación.

Cuando se abren nuevas vías de comunicación, cualquiera que sea su carácter, son mencionadas en los Informes, haciéndose resaltar en ellos los resultados que han producido ó que se presienten en favor del desarrollo de la industria ó del comercio.

La circular del Gobierno belga exige, por último, que se indiquen también los puntos más sobresalientes de la organización y de la explotación de los telégrafos y del correo.

Todo estos informes ven la luz, como ya se ha dicho en otro punto de este estudio, en la interesante publicación semestral denominada "Recueil Consulaire," y las noticias más importantes contenidas en ellos, son primero publicadas en el Boletín semanario del "Museo Comercial de Bruselas."

Las muestras de materias primas y de productos manufacturados remitidas por las Legaciones y Consulados de la Bélgica, enriquecen constantemente las colecciones del mencionado Museo.

Para dar una idea práctica del gran valor técnico de los Informes consulares belgas, nada me parece más á propósito que consignar aquí algunos datos proporcionados por ellos acerca de las industrias, del comercio, de la inmigración ó de las condiciones económicas en general de algunos países.

Así por ejemplo, el distinguido Cónsul general de Bélgica en los Estados Unidos de Norte-América, el

Sr. P. Hagemans, presentó á su Gobierno, á fines de 1890, un informe por todo extremo interesante acerca del viaje de estudio que realizó en Pittsburg y en la parte occidental de Pennsylvania.

En ese documento, después de hacer constar con hermosa forma y elegante estilo las impresiones que le causara la Exposición artística é industrial abierta en Pittsburg; después de dar cabal idea de todos los principales adelantos en la ciencia y en la industria allí exhibidos, demostrando con ello la gran variedad de sus conocimientos técnicos y su poder de observación, se consagra al estudio de las dos industrias más importantes de Pittsburg:

LA UTILIZACIÓN DEL GAS NATURAL Y LA FABRICACIÓN DEL ACERO.—El gas natural, como se sabe, se encuentra en los mismos yacimientos que el petróleo, y según las observaciones de los más eminentes geólogos de Norte-América, son tres las condiciones más importantes que constituyen una indicación preciosa de la probabilidad de su existencia.

1ª Que las rocas sedimentarias en que se encuentren depositados los restos vegetales sean porosas y homogéneas.

2ª Que las rocas sobrepuestas á las anteriores sean cavernosas y susceptibles de permitir la formación de un depósito de gas.

3ª Que estas rocas estén cubiertas á su vez por otras impermeables, que no presenten fracturas, grietas ni hendeduras por las que haya podido escaparse el gas.

En la Pennsylvania occidental y sobre todo en las cercanías de Pittsburg, es donde la realización com-

pleta de estas condiciones ha permitido que el gas natural, que se encuentra allí en gran abundancia, sea de explotación tan fácil, como ventajosa y rica.

Y sin embargo, es del todo reciente, pues antes de 1883, cuando al abrir un pozo en busca de aceite mineral se encontraba el gas, considerábase la obra como estéril y era en seguida abandonada.

Así en el pozo de Murrysville, abierto en 1878, el gas estuvo escapándose y perdiéndose hasta 1883 en que una Compañía le canalizó, distribuyéndolo entre las diversas fábricas de Pittsburg.

Y como al escaparse se incendió, probablemente en la hornilla de la fragua de los sondeadores, estuvo por mucho tiempo iluminando con gigantista columna de llamas el país circunvecino.

En 1883 fué cuando comenzó en las manufacturas de Pittsburg la utilización del gas natural, pero por desgracia sin economía de ningún género.

En efecto, á pesar de las advertencias de los geólogos, relativas á que el gas natural no se renueva en las entrañas de la tierra, siendo como es el resultado de un fenómeno cuyas causas han desaparecido con los tiempos geológicos; á pesar de sus prudentes consejos de que en consecuencia no debía gastársele sino con toda moderación, el abuso que de él se hace constituye un verdadero despilfarro.

Y acerca de esto dice el ilustrado Cónsul belga:

“La falta de economía es uno de los rasgos característicos del ciudadano de los Estados Unidos del Norte-América.”

“De la misma manera que en la vida privada igno-

Sr. P. Hagemans, presentó á su Gobierno, á fines de 1890, un informe por todo extremo interesante acerca del viaje de estudio que realizó en Pittsburg y en la parte occidental de Pennsylvania.

En ese documento, después de hacer constar con hermosa forma y elegante estilo las impresiones que le causara la Exposición artística é industrial abierta en Pittsburg; después de dar cabal idea de todos los principales adelantos en la ciencia y en la industria allí exhibidos, demostrando con ello la gran variedad de sus conocimientos técnicos y su poder de observación, se consagra al estudio de las dos industrias más importantes de Pittsburg:

LA UTILIZACIÓN DEL GAS NATURAL Y LA FABRICACIÓN DEL ACERO.—El gas natural, como se sabe, se encuentra en los mismos yacimientos que el petróleo, y según las observaciones de los más eminentes geólogos de Norte-América, son tres las condiciones más importantes que constituyen una indicación preciosa de la probabilidad de su existencia.

1ª Que las rocas sedimentarias en que se encuentren depositados los restos vegetales sean porosas y homogéneas.

2ª Que las rocas sobrepuestas á las anteriores sean cavernosas y susceptibles de permitir la formación de un depósito de gas.

3ª Que estas rocas estén cubiertas á su vez por otras impermeables, que no presenten fracturas, grietas ni hendeduras por las que haya podido escaparse el gas.

En la Pennsylvania occidental y sobre todo en las cercanías de Pittsburg, es donde la realización com-

pleta de estas condiciones ha permitido que el gas natural, que se encuentra allí en gran abundancia, sea de explotación tan fácil, como ventajosa y rica.

Y sin embargo, es del todo reciente, pues antes de 1883, cuando al abrir un pozo en busca de aceite mineral se encontraba el gas, considerábase la obra como estéril y era en seguida abandonada.

Así en el pozo de Murrysville, abierto en 1878, el gas estuvo escapándose y perdiéndose hasta 1883 en que una Compañía le canalizó, distribuyéndolo entre las diversas fábricas de Pittsburg.

Y como al escaparse se incendió, probablemente en la hornilla de la fragua de los sondeadores, estuvo por mucho tiempo iluminando con gigantista columna de llamas el país circunvecino.

En 1883 fué cuando comenzó en las manufacturas de Pittsburg la utilización del gas natural, pero por desgracia sin economía de ningún género.

En efecto, á pesar de las advertencias de los geólogos, relativas á que el gas natural no se renueva en las entrañas de la tierra, siendo como es el resultado de un fenómeno cuyas causas han desaparecido con los tiempos geológicos; á pesar de sus prudentes consejos de que en consecuencia no debía gastársele sino con toda moderación, el abuso que de él se hace constituye un verdadero despilfarro.

Y acerca de esto dice el ilustrado Cónsul belga:

“La falta de economía es uno de los rasgos característicos del ciudadano de los Estados Unidos del Norte-América.”

“De la misma manera que en la vida privada igno-

“ra lo que es el ahorro, del mismo modo en la explotación de las riquezas pletóricas de su suelo, da muestras de una imprevisión que confunde á los europeos, acostumbrados á oír elogiar su gran sentido práctico.

“Y sin embargo, posee este de un modo incontestable y en alto grado, si por sentido práctico se entiende de el golpe de vista, la habilidad en los negocios, y el espíritu de empresa. Es un “money maker” sin rival, pero á la vez, el mas grande derrochador de “capitales.”

El desarrollo del consumo y la disminución de las presiones del gas natural suministrado por los diferentes pozos, ha obligado últimamente á las Compañías á elevar de 10 á 15 centavos por millar de pies cúbicos el precio de tan interesante combustible. El peligro de escasez, á pesar de todo, es bastante remoto aún. Recientemente fué descubierto el depósito de Wildwood, que es el más importante de la región, y en el cual existen 23 pozos en pleno producto y 79 en trabajos preparatorios.

Casi siempre los sondeos son practicados por empresarios especiales, que por un precio fijo ejecutan los pozos hasta una profundidad determinada. Si al llegar á ésta no se encuentra el gas, celébrase nuevo contrato.

En Wildwood, la profundidad á que se halla el gas varía de 1,500 á 2,000 pies, y el costo del pozo es por lo común de 2 pesos por pie. El avance medio de la perforación durante 24 horas, es de 8 pies en las rocas duras, y hasta de 90 pies en las rocas blandas.

La composición química media del gas, es la siguiente:

Gas de los pantanos, CH^4	67.00	p. c.
Hidrógeno, H.....	22.00	” ”
Hidruro de etylo, C^2H^6	5.00	” ”
Azoe, N.....	3.00	” ”
Gas (olefiant), C^2H^4	1.00	” ”
Oxígeno, O.....	0.80	” ”
Oxido de carbono, CO.....	0.60	” ”
Acido carbónico, CO^2	0.60	” ”

Tomando por término de comparación, como unidad, el aire, el peso específico del gas natural es 0.497.

Su poder calorífico varía naturalmente con su composición química, pero se admite, en términos generales, que 30,000 pies cúbicos de gas equivalen á una tonelada de hulla.

No es, sin embargo, el poder calorífico el único elemento que da gran valor como combustible al gas natural. Como acaba de verse por su composición, es de una pureza casi ideal y esto hace que su uso sea precioso, en todas aquellas industrias, como la siderurgia y la vidriería, en que las materias han de hallarse en contacto directo con la llama.

Los hierros, los aceros, los vidrios, fabricados con el gas natural, son de mejor calidad que los obtenidos por medio de la hulla.

Además, la producción del vapor, en las calderas calentadas con el gas natural, es más regular que con la hulla, manteniéndose más constante en el primer caso la presión de dicho vapor, gastándose con menos pron-

titud los aparatos y siendo mucho menores los riesgos de una explosión.

Finalmente, y sobre todo, puede juzgarse de la economía que resulta en la mano de obra, con el empleo del gas natural, por el hecho elocuente de que en un departamento de las fábricas de rieles de acero, de Carnegie, en el que se necesitaban antes noventa hombres en veinticuatro horas, treinta cada ocho, para manipular 400 toneladas de hulla y de cenizas, basta ahora con el trabajo de tres hombres, para la debida vigilancia de los manómetros y de los niveles de agua. De manera que, en resumen, puede decirse que el gas natural con que cuentan las industrias de Pittsburg, es un combustible económico, cómodo y enteramente exento de las impurezas de los otros combustibles.

Es pues natural que los productos que con él se obtienen sean más baratos y de mejor calidad, que los alcanzados con el carbón de piedra.

A pesar de tan grandes cualidades, no se habría tal vez generalizado tan pronto el uso del gas natural, si los dos notables inventos de Westinghouse no hubieran venido á destruir, con toda oportunidad, los dos serios inconvenientes que ofrece aquel combustible.

Una de dichas invenciones tuvo por objeto impedir los escapes, sumamente peligrosos, porque no conteniendo el gas ni un átomo de azufre ó de amoníaco es completamente inodoro.

Por medio de esa invención, aun en el caso de que llegue á producirse algún escape, resulta en lo absoluto inofensivo, porque el gas es conducido forzosamente á los quemadores de seguridad más cercanos.

El segundo invento es un regulador de presión combinado con una válvula de seguridad automática.

Este aparato produce dos resultados de la mayor importancia: 1º, regulariza la presión y la llegada del gas, distribuyéndolo en los tubos en las mejores condiciones de presión y de volumen, exigidas para su empleo económico; y 2º, corta automáticamente toda comunicación entre los tubos de servicio y el conducto general, cuando la presión en éste, por un accidente cualquiera, llega á ser inferior á la del gas contenido en aquellos.

Gracias á esos inventos, es hoy general el uso del gas en Pittsburg, no sólo en los grandes establecimientos industriales, sino también en la economía doméstica.

Citaremos, para terminar lo que al gas natural se refiere, algunos de los datos principales relativos á una de las grandes Compañías mencionadas por el Cónsul Belga en su importante informe, que se ocupan de extraer y distribuir el gas natural en Pittsburg.

El capital de la "Philadelphia Natural Gas Co.," es de 7.500,000 pesos. Es propietaria de 37,348 acres de terrenos productores de gas y de petróleo, en los cuales tiene 201 pozos en activa y constante producción.

El desarrollo actual de su canalización es de 703 millas, proviniendo de las fábricas locales los tubos que ha empleado en ella, y su cuenta de pérdidas y ganancias fué saldada el 31 de Mayo de 1890, con una utilidad líquida de 1.631,721 pesos, ó lo que es lo mismo, el 21.76 por 100 del capital.

Basta con lo dicho, tomado en extracto del estudio

del funcionario belga, para formarse juicio de la gran importancia de la industria del gas natural en Pittsburg. Veamos ahora, rápida y someramente, lo que dice el Sr. Hagemans, de la poderosa

Industria metalúrgica del hierro y del acero en Pensilvania.

Esta metalurgia es allí la más importante de todas las industrias.

El condado de Allegheny, en el que se encuentra Pittsburg, produce hoy, por sí solo, el 20 por 100 del hierro fundido, del hierro y del acero que constituyen la producción anual de los Estados Unidos. Esa proporción, exacta para el conjunto, parece ser demasiado fuerte para el hierro fundido y baja en demasía por lo que se refiere al hierro y al acero.

Esto es lo que demuestran los siguientes cuadros:

Condado de Allegheny.		Estados Unidos.	
Hierro fundido.	Número de altos hornos.	Producción en toneladas de 2,000 libras.	Producción en toneladas de 2,000 libras.
1886.....	18.....	737.124.....	6.365.328
1887.....	20.....	897.849.....	7.187.206
1888.....	20.....	890.569.....	7.268.507
1889.....	21.....	1.293.435.....	8.516.079

Hierro.	Número de laminadores.	Producción en toneladas.	Producción en toneladas.
1886.....	30.....	543.434.....	2.283.622
1887.....	31.....	654.213.....	2.588.500
1888.....	31.....	594.338.....	2.411.654
1889.....	33.....	638.450.....	2.586.385

Condado de Allegheny. Estados Unidos.

Acero.	Número de fábricas.	Producción en toneladas.	Producción en toneladas.
1886.....	26.....	619.758.....	2.870.003
1887.....	26.....	821.431.....	3.739.760
1888.....	27.....	752.439.....	3.247.373
1889.....	27.....	1.105.573.....	3.792.020

Se ve, pues, por estos datos del estudio del Sr. Hagemans, que el Condado de Allegheny fabrica la tercera parte de todo el acero que produce la gran República Norte-Americana.

En esta parte de Pensilvania es donde se encuentran los establecimientos metalúrgicos más notables de la Unión, á saber: los fundados por Carnegie Hermanos y C^o, y que se denominan "Edgar Thomson Steel Works," y "Homestead Steel Works," que tanto han llamado últimamente la atención por la gran huelga de sus operarios.

Las fábricas de acero "Edgar Thomson" que serán, por más importantes, las únicas de que aquí se haga mención, están situadas en Bessemer, estación á 11 millas de Pittsburg, del ferrocarril de Pensilvania.

La superficie ocupada por los establecimientos es de 80 hectaras, y existen en ellos 9 altos hornos, divididos en 4 grupos independientes, cada uno de los cuales está provisto de sus aparatos para calentar el aire, de los sistemas Siemens—Cowper—Cochrane ó Witwell, de sus máquinas de soplo, calderas y monta-cargas.

Varían en sus dimensiones, de 65 á 90 pies de altura, y de 15 á 23 pies de diámetro en el vientre.

Cuando están en trabajo activo los nueve altos hornos, la producción media diaria de acero Bessemer es de 2,000 toneladas; lo que equivale á 222 toneladas por 24 horas y por horno. La mayor producción de uno de estos hornos puede llegar á ser, como en Diciembre de 1889, de 457 toneladas en un día, 2,462 en la semana y 10,604 en el mes.

La sangría es directamente recibida en vasijas de una capacidad de doce toneladas, y que están dispuestas sobre trucks que en los rieles respectivos las llevan á los mezcladores en la extremidad Sur-Este del establecimiento.

Están constituídos dichos mezcladores por enormes cajas de hierro, de una capacidad de cien toneladas, y provistas de un revestimiento refractario.

La caja, montada sobre un eje horizontal, alrededor del cual puede bascular, está situada en un macizo de mampostería, en el que terminan dos vías férreas, la una al alto y la otra al bajo.

Las vasijas que vienen de los altos hornos son conducidas sobre la vía superior hasta colocarlas enfrente de la abertura practicada en la parte posterior de la cubierta de la caja. Son entonces invertidas y vacían su contenido en el aparato, que encierra constantemente un promedio de 80 toneladas de fundición proveniente de los diversos hornos.

El mezclador tiene también una abertura delantera que corresponde verticalmente sobre la vía férrea inferior. Conducese por ésta, hasta colocarla debajo de

la abertura indicada, una vasija vacía, que se llena por mitad haciendo girar al mezclador alrededor de su eje. Se la lleva después debajo del otro mezclador y allí se acaba de llenarla, conduciéndola en seguida al departamento de los convertidores, en donde se vacía su contenido en las retortas.

El empleo de estos mezcladores, da una fundición Bessemer, de composición constante. Los convertidores son del tipo Bessemer ordinario. Son cuatro y cada uno de ellos tiene una capacidad de 10 toneladas. La instalación hidráulica es tan completa como pudiera desearse, y ocho máquinas de soplo suministran el viento necesario para la decarburación.

Concluída ésta, se vierte el acero en moldes de 7 pies de alto, que juntamente con sus lingotes, son elevados por una grua hidráulica, colocados sobre un *truck*, y transportados fuera del salón de los convertidores, hasta el departamento de las máquinas que sacan los lingotes de sus moldes.

Dichas máquinas consisten en un cilindro horizontal, que está ligado por fuertes tirantes de acero con un bastidor colocado delante del cilindro, perpendicularmente al émbolo, y que está provisto de una abertura suficiente para dejar pasar el lingote.

Entre el cilindro y el bastidor se coloca el *truck* portador de moldes y lingotes, y estos últimos son empujados por el émbolo, á través de la abertura del bastidor, sobre otro *truck* que los lleva á los hornos de recalentar.

Estos, que son nueve, están colocados en tres líneas paralelas, servidas por otras tantas líneas férreas. Cada

serie de estos hornos tiene su máquina de cargar lingotes. Son *trucks* de seis ruedas que circulan en las vías férreas mencionadas, llevando su caldera y todo el mecanismo necesario para poner en movimiento á las pinzas que toman el lingote, lo levantan y lo colocan en el horno.

Al salir de los hornos de recalentar, los lingotes son conducidos al tren desbastador, cortados á lo largo y martillados en caso necesario.

Los lingotes desbastados, van después solos, sobre una serie de rodillos dispuestos en curva, á un aparato que los distribuye en una plataforma puesta en movimiento por un cable sin fin, el cual corre á lo largo y por la parte posterior de cinco hornos de recalentar, provistos de nueve puertas de trabajo cada uno. Las máquinas de cargar, análogas á las ya descritas, toman los lingotes y los colocan en los hornos.

Por delante de éstos existe una instalación enteramente semejante, y por medio de ella los lingotes nuevamente recalentados son conducidos ante el primer tren de laminadores.

El tren completo de éstos se compone de tres colocados á continuación el uno del otro y ligados entre sí por medio de rodillos transportadores.

El *block* de acero pasa desde luego cinco veces por los primeros cilindros, después de lo cual, sin interrupción, va por los rodillos á pasar otras cinco veces por entre los cilindros del segundo tren, yendo por último al tercero.

En seguida, continuando su camino, el riel se detiene un momento delante de cuatro sierras circulares en ca-

liente, que lo cortan en tres trozos de las dimensiones deseadas, los cuales emprenden en el acto su marcha para ir á colocarse en las *hot beds*.

El camino recorrido por el lingote, automáticamente, casi sin mano de obra y en un tiempo muy corto, desde el momento en que deja á la segunda plataforma transportadora, hasta que llega á las *hot beds*, es de cerca de 200 metros.

De las *hot beds*, los rieles son transportados mecánicamente á la sala de aderezo, en la que hay dos *cold beds*, diez y siete prensas de aderezar, diez máquinas de taladrar y cuatro sierras en frío.

Por último, los rieles enteramente concluídos van al almacén, cuyo piso, para facilitar la carga en los wago-nes, se encuentra en alto con respecto á las vías férreas.

Con tal organización y los elementos mencionados, la producción, como puede suponerse, es colosal. Por término medio, es de 1,075 toneladas de rieles enteramente concluídos, en veinticuatro horas; pero ha llegado á ser hasta de 1,470 toneladas en un día y de 50,000 toneladas en el mes.

Todas las calderas y los hornos de esa inmensa fábrica son calentados por medio del gas natural y antes de que los Sres. Carnegie adquiriesen en 1885 pozos de gas, pagaban por el consumo que de éste hacían, 120,000 pesos al año á diversas Compañías.

En el servicio de las calderas haciendo uso del gas, basta hoy con tres hombres para hacer el servicio que demandaba antes noventa. Tal es la gran economía que, como ya se ha dicho, ha permitido realizar el uso del gas natural.

A pesar de eso la fábrica emplea más de 3,500 obreros que son pagados según una escala móvil de salarios fundada en el precio de venta de los rieles en el mes inmediatamente anterior.

Después de describir así la gran fábrica de rieles de Edgar Thomson, el Consul de Bélgica entra en consideraciones técnicas y económicas no menos importantes y estudia con toda escrupulosidad la fabricación de los frenos Westinghouse, las cristalerías y demás industrias importantísimas de Pittsburg.

No le seguiremos en el resto de su interesante estudio. Basta lo indicado para juzgar con bastante acierto de la competencia técnica de los agentes belgas.

Veamos ahora, también someramente, de qué modo informa á su Gobierno el Cónsul de Bélgica respectivo acerca de:

La inmigración en Venezuela.

Después de manifestar que la inmigración se rige en Venezuela por las disposiciones de la ley de 14 de Enero de 1874, y las del contrato celebrado con el Sr. Juan Anselmo, que después de aprobado por el Congreso fué promulgado el 27 de Mayo de 1889, dice que las ventajas ofrecidas á los inmigrantes son las siguientes:

1^a Reciben el pasaje gratuito del puerto de embarque en Europa á Venezuela, bajo el concepto de que el Gobierno sólo otorga la suma de 120 francos por el pasaje de un adulto de 15 á 50 años.

2^a Los inmigrantes son alojados y mantenidos á costa del Gobierno en un edificio *ad hoc* establecido en "La

Guayra," durante treinta días, como máximo, al llegar á Venezuela.

3^a Gozan de la franquicia de la exención de derechos de importación para sus utensilios, herramientas, semillas, animales domésticos, etc., dándoseles gratis los pasaportes y demás documentos consulares análogos.

4^a Se les da en las Colonias agrícolas del Estado una hectárea de terreno cultivable por persona adulta, entregándoseles un título de propiedad provisional, el que después de cierto plazo y de haber empezado á cultivar el terreno les es cambiado por un título de propiedad definitivo.

5^a El Gobierno garantiza á los inmigrantes la libertad de cultos, la de enseñanza y demás libertades que asegura la Constitución á los ciudadanos del país.

6^a Los inmigrantes llegados á Venezuela, aprovechándose de las ventajas y franquicias que la ley les otorga, se convierten por ese solo hecho en ciudadanos de Venezuela, sin necesidad de solicitar la naturalización. No pueden renunciar en tal caso á la nacionalidad venezolana, ni hacerse inscribir en los registros de la Legación ó Consulado de su país de origen, ni pueden tampoco abandonar á Venezuela antes de dos años de permanencia.

Como se ve, dice el Consul belga, estas últimas condiciones son de tal naturaleza, que los inmigrantes harán bien en pensarlo mucho antes de resolverse á tomar una determinación definitiva.

El inmigrante, además, no debe hacerse ilusiones, continúa diciendo; desde el primer día, excepto du-

A pesar de eso la fábrica emplea más de 3,500 obreros que son pagados según una escala móvil de salarios fundada en el precio de venta de los rieles en el mes inmediatamente anterior.

Después de describir así la gran fábrica de rieles de Edgar Thomson, el Consul de Bélgica entra en consideraciones técnicas y económicas no menos importantes y estudia con toda escrupulosidad la fabricación de los frenos Westinghouse, las cristalerías y demás industrias importantísimas de Pittsburg.

No le seguiremos en el resto de su interesante estudio. Basta lo indicado para juzgar con bastante acierto de la competencia técnica de los agentes belgas.

Veamos ahora, también someramente, de qué modo informa á su Gobierno el Cónsul de Bélgica respectivo acerca de:

La inmigración en Venezuela.

Después de manifestar que la inmigración se rige en Venezuela por las disposiciones de la ley de 14 de Enero de 1874, y las del contrato celebrado con el Sr. Juan Anselmo, que después de aprobado por el Congreso fué promulgado el 27 de Mayo de 1889, dice que las ventajas ofrecidas á los inmigrantes son las siguientes:

1^a Reciben el pasaje gratuito del puerto de embarque en Europa á Venezuela, bajo el concepto de que el Gobierno sólo otorga la suma de 120 francos por el pasaje de un adulto de 15 á 50 años.

2^a Los inmigrantes son alojados y mantenidos á costa del Gobierno en un edificio *ad hoc* establecido en "La

Guayra," durante treinta días, como máximo, al llegar á Venezuela.

3^a Gozan de la franquicia de la exención de derechos de importación para sus utensilios, herramientas, semillas, animales domésticos, etc., dándoseles gratis los pasaportes y demás documentos consulares análogos.

4^a Se les da en las Colonias agrícolas del Estado una hectárea de terreno cultivable por persona adulta, entregándoseles un título de propiedad provisional, el que después de cierto plazo y de haber empezado á cultivar el terreno les es cambiado por un título de propiedad definitivo.

5^a El Gobierno garantiza á los inmigrantes la libertad de cultos, la de enseñanza y demás libertades que asegura la Constitución á los ciudadanos del país.

6^a Los inmigrantes llegados á Venezuela, aprovechándose de las ventajas y franquicias que la ley les otorga, se convierten por ese solo hecho en ciudadanos de Venezuela, sin necesidad de solicitar la naturalización. No pueden renunciar en tal caso á la nacionalidad venezolana, ni hacerse inscribir en los registros de la Legación ó Consulado de su país de origen, ni pueden tampoco abandonar á Venezuela antes de dos años de permanencia.

Como se ve, dice el Consul belga, estas últimas condiciones son de tal naturaleza, que los inmigrantes harán bien en pensarlo mucho antes de resolverse á tomar una determinación definitiva.

El inmigrante, además, no debe hacerse ilusiones, continúa diciendo; desde el primer día, excepto du-

rante su permanencia en el puerto de desembarque, al llegar, en todo y para todo, debe bastarse á sí mismo.

Habla después de las Colonias agrícolas, Bolívar é Independencia, antes Guzmán Blanco, establecidas y regidas por el Estado.

Se hallan en la tierra caliente y son por lo tanto poco convenientes para que se establezcan en ellas los agricultores belgas. En la Colonia Independencia son principalmente venezolanos, españoles, italianos y algunos franceses los que la forman, y varios de ellos han llegado á reunir un capital de 25 á 40 mil francos.

En la Colonia Bolívar había en 1888 unas 127 familias que formaban un total de 845 habitantes, en su mayoría venezolanos, españoles, canarios é italianos.

Además de estas dos Colonias oficiales, hay en Venezuela una, cuya fundación se debe á la iniciativa privada. Es la Colonia Tovar, fundada por la familia de ese apellido y que es designada también con el nombre de Colonia alemana, porque está exclusivamente compuesta de familias de esa nacionalidad.

Se encuentra en las montañas á 1,900 metros sobre el mar y cuenta con un clima templado, favorable á los europeos.

El colono que funda allí un hogar ó empieza una explotación, recibe gratis una porción de terreno de cultivo con la restricción de no poderlo enajenar sino á otro miembro de la Colonia.

A fin de evitar la población meztiza, los fundadores estipularon que el colono que contraiga matrimonio con una venezolana, deberá abandonar la Colonia.

Los habitantes sólo deben casarse allí con alemanas. Algunos han podido realizar pequeñas economías con el cultivo del café, del maíz y de varias frutas. Los malos caminos existentes, tienen á aquellos colonos casi separados del mundo que les rodea, siendo por lo mismo bastante difícil que puedan prosperar.

Es indudable, agrega el Cónsul belga, que Venezuela, cuya extensión es cerca de cincuenta y cuatro veces la de la Bélgica, y que está poblada apenas por dos millones de habitantes, debe ofrecer y ofrece en efecto, con sus bosques, sus numerosos ríos, sus cadenas de montañas y sus variados climas, terrenos fertilísimos en los que el hombre casi no tiene que esforzarse para obtener los productos más variados.

Pero no es menos exacto, dice, que el que se aventurara en aquellas regiones vírgenes para fundar en ellas un establecimiento agrícola, marcharía hacia una pérdida segura.

No basta en efecto que la tierra produzca mucho y casi sin trabajo, para que el agricultor prospere.

Es indispensable, además, que los productos puedan entrar fácilmente en la circulación general. Y esta condición es la que no puede ser satisfecha en la mayor parte del territorio de Venezuela por la falta de vías de comunicación.

No debe nunca dejarse de repetir, que la facilidad de las comunicaciones con los grandes centros es la primera de las condiciones de éxito para toda tentativa de colonización.

Todas las demás, fertilidad del suelo, suavidad del clima, abundancia y baratura de la mano de obra, no

pueden sino muy difícilmente llegar á compensar la ausencia del elemento primordial que se ha indicado.

Otra causa de dificultades graves es la falta de seguridad; y un inconveniente no menos serio es la carencia de catastro.

No habiendo una buena organización del servicio de tierras, la propiedad rústica tiene que ser y es completamente insegura, no siendo raros los casos de personas que se creen de buena fe propietarios de sus fundos por haberlos pagado con más ó menos sacrificio, y que ven disputados sus derechos y se encuentran de repente desposeídos de su propiedad por personas provistas de título anterior.

Sería inútil describir los multiplicados abusos que produce una situación semejante de inseguridad que es la causa principal del poco valor de la propiedad de las tierras.

No es esto decir, continúa el escritor belga, que no haya probabilidades de éxito para ciertos inmigrantes de la Bélgica; por el contrario, los ebanistas, los mecánicos, los herreros, los tipógrafos, los encuadernadores, los litógrafos, las costureras y los criados de ambos sexos, se abrirían con seguridad camino, tomando precauciones para evitar el caer en los defectos principales que origina en gran parte el clima, la desidia y la pereza.

Pero los inmigrantes que vayan á Venezuela, concluye el Cónsul, además de sus aptitudes profesionales, deben de estar dotados de una gran dosis de perseverancia y de valor.

Sólo así podrán vencer las dificultades que se les pre-

sentarán, tanto más penosas para ellos, cuanto más diferentes son de aquellas con que tropiezan en su país de origen.

Hasta aquí sobre inmigración y para terminar con esta parte de mi Informe; veamos ahora de qué manera juzga las condiciones económicas generales, de la Persia, por ejemplo, el funcionario correspondiente de la Bélgica.

En su brillante estudio, el Ministro Belga en Teheran, Barón M. D'Erp, dice lo siguiente acerca de:

EL CRÉDITO EN PERSIA.

“El dinero es excesivamente raro en Persia, y lo es cada día más, proviniendo esto en gran parte, de la manía de ocultarlo, de atesorarlo, que es general en todos los grados de la escala social.

“El Gobierno atesora y los príncipes hacen lo mismo. El tesoro imperial cuenta en la actualidad con 70 millones de francos en numerario. El del Gobierno de Ispahan tiene guardados 14 millones de francos. Tan sólo esas reservas significan 84 millones de francos retirados de la circulación.

“Pero como los particulares siguen el ejemplo y todo el mundo oculta sus riquezas, la masa de numerario separada del movimiento de las transacciones es verdaderamente enorme.”

Claro es que los resultados que debe producir esta manía en un país en que la circulación monetaria es mínima y en que la fiduciaria está tan poco desarrollada, tienen que ser de fatales consecuencias. Las cri-

pueden sino muy difícilmente llegar á compensar la ausencia del elemento primordial que se ha indicado.

Otra causa de dificultades graves es la falta de seguridad; y un inconveniente no menos serio es la carencia de catastro.

No habiendo una buena organización del servicio de tierras, la propiedad rústica tiene que ser y es completamente insegura, no siendo raros los casos de personas que se creen de buena fe propietarios de sus fundos por haberlos pagado con más ó menos sacrificio, y que ven disputados sus derechos y se encuentran de repente desposeídos de su propiedad por personas provistas de título anterior.

Sería inútil describir los multiplicados abusos que produce una situación semejante de inseguridad que es la causa principal del poco valor de la propiedad de las tierras.

No es esto decir, continúa el escritor belga, que no haya probabilidades de éxito para ciertos inmigrantes de la Bélgica; por el contrario, los ebanistas, los mecánicos, los herreros, los tipógrafos, los encuadernadores, los litógrafos, las costureras y los criados de ambos sexos, se abrirían con seguridad camino, tomando precauciones para evitar el caer en los defectos principales que origina en gran parte el clima, la desidia y la pereza.

Pero los inmigrantes que vayan á Venezuela, concluye el Cónsul, además de sus aptitudes profesionales, deben de estar dotados de una gran dosis de perseverancia y de valor.

Sólo así podrán vencer las dificultades que se les pre-

sentarán, tanto más penosas para ellos, cuanto más diferentes son de aquellas con que tropiezan en su país de origen.

Hasta aquí sobre inmigración y para terminar con esta parte de mi Informe; veamos ahora de qué manera juzga las condiciones económicas generales, de la Persia, por ejemplo, el funcionario correspondiente de la Bélgica.

En su brillante estudio, el Ministro Belga en Teheran, Barón M. D'Erp, dice lo siguiente acerca de:

EL CRÉDITO EN PERSIA.

“El dinero es excesivamente raro en Persia, y lo es cada día más, proviniendo esto en gran parte, de la manía de ocultarlo, de atesorarlo, que es general en todos los grados de la escala social.

“El Gobierno atesora y los príncipes hacen lo mismo. El tesoro imperial cuenta en la actualidad con 70 millones de francos en numerario. El del Gobierno de Ispahan tiene guardados 14 millones de francos. Tan sólo esas reservas significan 84 millones de francos retirados de la circulación.

“Pero como los particulares siguen el ejemplo y todo el mundo oculta sus riquezas, la masa de numerario separada del movimiento de las transacciones es verdaderamente enorme.”

Claro es que los resultados que debe producir esta manía en un país en que la circulación monetaria es mínima y en que la fiduciaria está tan poco desarrollada, tienen que ser de fatales consecuencias. Las cri-

sis monetarias se multiplican, tanto por este motivo, cuanto porque excediendo las importaciones á la exportación, dice el Ministro Belga, el numerario tiene que salir para saldar las cuentas en el extranjero.

El cambio es de tal modo incierto, que expone á los más graves perjuicios al negociante extranjero, cuando no ha podido hacer sus cálculos con la extraordinaria habilidad que exige el caso.

Y lo que tienen que hacer para evitar el daño es comprar el contra-valor de sus importaciones en productos persas, materias primas ó cualesquiera otros y venderlos en Europa, realizando entonces una doble utilidad.

El siguiente cuadro da idea de las oscilaciones del cambio, de Mayo de 1890 á Marzo de 1891:

Meses.	Años.	Francos.	Krans.
Mayo.....	1890	1,000	1,400
Junio.....	"	"	1,360
Julio.....	"	"	1,340
Agosto.....	"	"	1,320
Septiembre.....	"	"	1,300
Octubre.....	"	"	1,200
Noviembre.....	"	"	1,250
Diciembre.....	"	"	1,300
Enero.....	1891	"	1,335
Febrero.....	"	"	1,325
Marzo.....	"	"	1,325

Hay además otra causa que contribuye á introducir una gran perturbación en el valor del cambio; las fluctuaciones incesantes en el valor del metal plata.

El cuadro que sigue indica las oscilaciones del valor del krans con respecto á la libra esterlina, de 1864 á 1889:

Años.	Cambio sobre Londres. Número de krans por libra.	Ley de los krans.	OBSERVACIONES
1864.....	21.20	900 1400	
1865.....	21.95	900	
1866.....	24.70	900	
1871.....	22.65		Hambre.—El cambio se mejora con motivo de envíos de plata de Londres.
1872.....	23.00		
1873.....	24.00		
1874.....	25.00		
1875.....	26.50		Nueva acuñación.
1876.....	27.00		
1878-79.....	28.00		
1880.....	27.75		
1881.....	27.50		Alteración considerable de la moneda.
1882.....	28.00		
1883.....	29.00		
1884.....	30.75		
1885.....	32.10		
1886.....	33.00		
1887.....	32.75		
1888.....	34.75		
1889.....	36.25		

Además, los defectos considerables de la moneda de plata en aquel país no han contribuido poco á la difícil situación del momento en lo que al cambio se refiere.

La moneda de plata se compone de krans antiguos y de krans nuevos. Entre los antiguos, unos contenían una proporción de plata fina considerable, 900 de plata por 100 de cobre, y otros tenían este último metal en cantidad mucho mayor, 760 de plata por 240 de cobre.

Al hacer la refundición en 1876, fueron retirados los buenos krans, quedando los malos en la circulación. Además, los krans de nueva fabricación están lejos de contener la ley de plata fina deseada.

Todos estos defectos de la moneda y muchos más, dependen principalmente, dice el funcionario belga á que me vengo refiriendo, de que se ha cometido el gra-

ve error de ceder en arrendamiento el servicio público de la acuñación de la moneda.

El cuadro siguiente permite juzgar del peso y del grado de fino de los diversos krans que se hallaban en circulación, al procederse á la refundición de las monedas en 1876:

Provincias.	Años.	Peso en gramos.	Milésimos de fino.	Valor en francos.
Hamadam	1877	4.95	760	0.896
Tauris	1874	4.90	820	0.8926
Kashan	1865	5.03	820	0.9165
Ispahan	1877	5.02	840	0.937
Kerman	„	4.90	840	0.9146
Mazanderan	1876	4.97	840	0.9277
Meshed	1877	4.90	840	0.91
Kermanschah	1866	4.97	880	0.9719
Resht	1864	4.80	890	0.9493
Teheran	1876	5.02	900	1.004
Shiraz	1875	4.90	900	0.98
Yezd	1862	4.97	900	0.994

Como se ve, entre los krans de Hamadam y de Teheran había una diferencia considerable.

La consecuencia natural de la escasez del numerario, es el tipo elevadísimo del interés.

Hace poco tiempo el interés en el Banco imperial era de 12 por 100, y en la actualidad es de 15 por 100. Por el numerario que se deposita en él por un año, abona el 6 por ciento. Los banqueros del bazar dan contra buena garantía 1 por 100 al mes por los capitales que se les confían, y en compensación prestan con el 25 por 100 al año.

Y es ese un tipo moderado porque en la capital hormiguean los prestamistas á la semana, que facilitan di-

nero á los pobres al 130 por 100 al mes, y cuando les ofrecen garantías muy serias, al 90 por 100 al año.

Se explica así fácilmente que el Banco Imperial que lleva un poco más de un año de existencia, haya distribuido últimamente como interés y dividendos por el primer ejercicio, 8 por 100, lo que es un resultado tanto más satisfactorio, dice el publicista belga, cuanto que la mayor parte del personal del Banco no conocía la Persia, á donde había ocurrido por la primera vez.

Las conclusiones que pueden sacarse de todo lo anterior, se imponen por sí mismas.

Para negociar en Persia es indispensable mucha prudencia y un gran conocimiento del mercado; pero todos los riesgos y fatigas quedan al fin ampliamente compensados por las utilidades que se obtienen.

Todos los productos de fácil transporte encuentran colocación en Persia, y las mercancías de retorno tampoco faltan, pudiendo ser obtenidas en muy buenas condiciones.

¿Por qué, exclama en seguida el Representante de la Bélgica, no forman los productores belgas un sindicato, con el fin de crear exposiciones permanentes de productos belgas en Persia? No conozco, agrega, casa alguna extranjera establecida en Persia, sobre bases serias, que haya hecho malos negocios; por el contrario, todas han prosperado.

Una sociedad belga que se estableciera allí, debería ocuparse no tan sólo del comercio de importación y de exportación, sino también de la industria.

Desde hace algunos años, todo es monopolio en Persia. Los ingleses tienen la concesión del Banco Impe-

rial, el monopolio de la explotación de varias minas y el de las fábricas de tabacos. Los rusos tienen también numerosos monopolios, y los belgas, los de la fabricación de cerillos, de azúcar, de vidrios, de bugías y de papel.

La industria y el capital belgas, aconseja el escritor cuyo importante informe extractamos, no deben perder de vista que pueden consagrarse con éxito en Persia á la fabricación de artículos de primera necesidad; y del azúcar, por ejemplo, el consumo es de los más considerables, porque el té es la bebida nacional.

Las sociedades belgas que se formen para fomentar el comercio y la industria de la Persia, podrían además dirigir sus esfuerzos hacia otras industrias importantes.

La fabricación de buenas harinas y de pan; el establecimiento de sierras movidas por vapor en los bosques persas; la carrocería; la preparación de cueros; la explotación del carbón de piedra, de cuyos criaderos está rodeada Teheran, y la de los minerales de hierro y de cobre, que son de los más ricos, son todas industrias de la mayor importancia, de gran porvenir, y en cuyo planteamiento y desarrollo alcanzarían, sin duda alguna, un éxito brillante, el trabajo, la inteligencia y el capital de los belgas.

El petróleo se encuentra en varios puntos del Sur del Imperio. La industria de la cría de gusanos de seda, en otro tiempo floreciente y que después de un gran período de abandono comienza á llamar de nuevo la atención de los persas, está destinada igualmente á un gran porvenir. La producción del trigo podría decupli-

carse sin gran dificultad. El vino, aunque es pequeña su producción todavía, es de excelente calidad y es seguro que encontraría consumo fácil en algunos países de la Europa.

Lo que falta á la agricultura en Persia son los riegos, las vías de comunicación y el capital: todo un inmenso campo de trabajo abierto á la actividad y á la inteligencia de los capitalistas y de los ingenieros de la Bélgica.

“He procurado, dice al concluir su brillante estudio “el Ministro belga en Teheran, llamar la atención de “mis compatriotas sobre las grandes ventajas que “contrarían estableciendo con la Persia relaciones im- “portantes de negocios.

“A ellos les toca aprovechar la ocasión que se les “ofrece.”

He procurado á mi vez, con todo lo anterior, llamar la atención de los que se dignen leer este desaliñado informe, acerca de la diversidad de brillantes y sólidas aptitudes que caracterizan al Cuerpo Diplomático y Cónsular de la Bélgica. Con razón producen sus concienzudos informes resultados tan grandiosos para el adelanto de la industria y el desarrollo del comercio belgas.

Seguiré ahora ocupándome por algunos momentos de dar una pálida idea de la interesante, sólida y bien entendida organización en el país belga, de:

LA ENSEÑANZA INDUSTRIAL, MERCANTIL
Y DEL ARTE INDUSTRIAL.

La instrucción pública es evidentemente uno de los más grandes deberes de un Gobierno, puesto que este es el guardián de los intereses del pueblo, y debe proveer por lo mismo, tanto á su desarrollo intelectual, como al perfeccionamiento de sus cualidades morales y al progreso de su fortuna material.

Convencido de esta gran verdad el ilustrado Gobierno Belga, ha multiplicado por todas partes las escuelas, consagrándose á sus adelantos con preferente atención.

No me ocuparé en este informe sino de aquellos establecimientos exclusivamente destinados á la instrucción industrial, mercantil y del arte industrial, de los cuales puede decirse sin exageración alguna, que son modelos en su género; que aseguran la preponderancia del comercio y de la industria de aquella culta nación y la colocan á la envidiable altura de los pueblos más adelantados de la Tierra.

En casi todos esos planteles preside á la enseñanza la idea capital de que el esplendor del arte aplicado á la industria no indica tan sólo el más alto grado de civilización de una sociedad, sino que es igualmente el signo indiscutible de su gran prosperidad.

En todos los centros obreros de la Bélgica, por pequeños que sean, dice el eminente escritor francés Marius Vachon en su interesante estudio sobre las Escuelas de Bélgica y de Holanda, del que tomamos muchos

de estos datos, se encontrará de seguro una Escuela industrial. La instrucción puesta allí al alcance del obrero, tiene por objeto darle conocimientos artísticos y científicos, que no puede adquirir en los talleres.

Desarrollase así su inteligencia, iniciándose en el conocimiento de las leyes generales que presiden á las transformaciones de la materia, y se provee de medios rápidos y prácticos de mejorar las condiciones económicas de su trabajo y, por lo mismo, su situación social.

En esas Escuelas industriales, que dependen esencialmente de los Ayuntamientos, los cuales gozan de la más completa libertad para organizarlas, el programa general de la enseñanza comprende: el dibujo en sus aplicaciones á la industria, la aritmética, elementos de álgebra, la geometría y nociones de contabilidad, de física, de química, de mecánica, de historia natural, de higiene y de economía industrial.

En cada localidad los estudios son principalmente dirigidos hacia el conocimiento de las industrias especiales que allí se desarrollan, y así, según el caso, la enseñanza de aplicación se consagra á la química industrial ó á la metalurgia ó al corte de piedras y de maderas, ó á la explotación de las minas, al manejo de las máquinas de vapor, á las construcciones, al tejido, á la tintura ó á las aplicaciones de la electricidad.

Pasan de cuarenta las Escuelas industriales de la Bélgica, las cuales cuentan con una población escolar de más de diez mil alumnos, y entre ellas, las más importantes son las de Bruselas, de Charleroi, de Amberes y de Gante.

En la Escuela industrial de Bruselas, que con la de Gante será el motivo de este estudio, porque ambas pueden servir de tipo, está dividida la enseñanza en tres años de estudio.

En el primer año se cursa aritmética, álgebra, geometría, higiene y dibujo. En el segundo, geometría descriptiva, física, mecánica, contabilidad y dibujo. En el tercero y último, química, máquinas de vapor, economía industrial y cursos especiales de dibujo de máquinas y de dibujo industrial.

Este último comprende, según la especialidad á que se dedica el alumno, las aplicaciones á la ebanistería, al trabajo del hierro, á la carrocería, al trabajo de los mármoles, á la albañilería, á la escultura, á la decoración, á los trabajos en plomo y zinc y á los trabajos en cristal.

Ultimamente, el curso de aritmética se dividió en dos; creóse un curso de elementos de construcción civil y otro de las aplicaciones más importantes de la electricidad.

La Escuela es enteramente gratuita y se halla perfectamente instalada en el primer piso de un palacio del "boulevard" de Hainaut. Posee una buena Biblioteca y un Museo industrial de la mayor importancia, y sus cursos son nocturnos. En el mismo local se encuentra establecida la Escuela de relojería cuyo material está constituido por instrumentos de precisión y de mecánica, de primer orden.

La Escuela industrial de Gante presenta un tipo diferente en cuanto á sus principios de organización.—No es simplemente obrera, industrial y teórica, sino que

es práctica en alguna de sus partes y profesional en otras, aspirando á la formación de contra maestros y de jefes de industria. Comprende cuatro grandes secciones.

La primera está especialmente destinada á los obreros, y los cursos tienen lugar el domingo en la mañana y los otros días desde las cinco de la tarde. La enseñanza comprende: la aritmética, elementos de álgebra, de geometría, de física, de química, de mecánica, de contabilidad, de conservación y manejo de máquinas de vapor y, por último, el dibujo lineal y sus aplicaciones á las máquinas y á la construcción.

La sección segunda está organizada para educar á los que han de ser contra maestros, dependientes ó empleados en la industria, la administración y el comercio. La enseñanza es de grado superior y los cursos son también nocturnos.

La tercera sección es una escuela de tejido cuya enseñanza teórico-práctica dura tres años.

La cuarta es una escuela especial del arte aplicado á la industria, y tiene por objeto formar dibujantes para los tejidos de todos géneros, para los encajes y bordados, los bronceos y las alhajas, y la decoración en general.

Los candidatos deben tener catorce años á lo menos, saber leer y escribir correctamente, y conocer las cuatro reglas de la aritmética. Son entonces recibidos como alumnos de número.

Pero se ha juzgado útil al desarrollo de la escuela y á los intereses de la población, dejar á las diversas categorías de obreros la libertad de escoger y de seguir

los cursos que les convengan, haciendo á un lado el examen previo que pudiera intimidarlos.

En la tercera sección ó escuela de tejido, cuando el profesor juzga á los alumnos bastante adelantados en sus estudios, les proporciona muestras de los diversos tejidos para que los analicen y describan los medios de ejecutarlos.

Pónese entonces un taller á disposición de los alumnos para que se ejerciten en él, bajo la dirección del profesor.

En el curso de dibujo que completa esta enseñanza profesional, los alumnos reciben la enseñanza de todas las aplicaciones del arte á la industria de los tejidos.

Tales son, en pocas palabras, las líneas principales de la organización de la Escuela Industrial de Gante, que se halla perfectamente instalada en un vasto edificio construído *ad hoc*.

Hablando de ella, dice el Inspector general de la enseñanza industrial, el Sr. Rombaut:

“La industria ofrece á los buenos alumnos salidos de la Escuela, carreras fructuosas para la mayor parte y brillantes para algunos.

“Gante cuenta con jefes de establecimientos cuya carrera toda ha sido hecha en la Escuela y que figuran entre los primeros industriales.

“Hay alumnos de esa Escuela que, como jefes de talleres, han sabido imprimir un nuevo impulso á diversos ramos de la industria, y otros que han logrado introducir allí industrias hasta entonces desconocidas en Gante.”

Tales son los servicios prácticos indiscutibles que

ha prestado la Escuela, no sólo á la ciudad de Gante, sino á la Bélgica entera.

Por no alargar demasiado este informe daré aquí por terminado lo que se refiere á las numerosas escuelas industriales de los belgas, y procuraré dar una idea de sus importantes

ESCUELAS DE COMERCIO.

Puede decirse que son numerosas, porque debe desde luego asentarse que en todos los Ateneos que son escuelas preparatorias para las carreras liberales y profesionales, en las que los estudios duran siete años, especializándose desde el quinto, para las ciencias, para las letras, para la industria y para el comercio, se hacen estudios industriales y mercantiles de la mayor importancia.

Esos estudios en los ateneos se dividen en cuatro clases, según el importante trabajo del Sr. Leautey, del que tomo muchos de estos datos, y en la primera se enseñan:

Los principales deberes del comerciante; agentes é instituciones concnientes al comercio interior; facturas; cuentas de compra y de venta; letras de cambio; billetes á la orden; teneduría de libros; correspondencia mercantil, y ejercicios de aplicación.

En la clase siguiente se repiten las materias enseñadas en la anterior y se estudia además: agentes é instituciones concnientes al comercio exterior; subdivisión de las cuentas generales. Contabilidades especiales: consignatarios, industriales, banqueros, socie-

los cursos que les convengan, haciendo á un lado el examen previo que pudiera intimidarlos.

En la tercera sección ó escuela de tejido, cuando el profesor juzga á los alumnos bastante adelantados en sus estudios, les proporciona muestras de los diversos tejidos para que los analicen y describan los medios de ejecutarlos.

Pónese entonces un taller á disposición de los alumnos para que se ejerciten en él, bajo la dirección del profesor.

En el curso de dibujo que completa esta enseñanza profesional, los alumnos reciben la enseñanza de todas las aplicaciones del arte á la industria de los tejidos.

Tales son, en pocas palabras, las líneas principales de la organización de la Escuela Industrial de Gante, que se halla perfectamente instalada en un vasto edificio construído *ad hoc*.

Hablando de ella, dice el Inspector general de la enseñanza industrial, el Sr. Rombaut:

“La industria ofrece á los buenos alumnos salidos de la Escuela, carreras fructuosas para la mayor parte y brillantes para algunos.

“Gante cuenta con jefes de establecimientos cuya carrera toda ha sido hecha en la Escuela y que figuran entre los primeros industriales.

“Hay alumnos de esa Escuela que, como jefes de talleres, han sabido imprimir un nuevo impulso á diversos ramos de la industria, y otros que han logrado introducir allí industrias hasta entonces desconocidas en Gante.”

Tales son los servicios prácticos indiscutibles que

ha prestado la Escuela, no sólo á la ciudad de Gante, sino á la Bélgica entera.

Por no alargar demasiado este informe daré aquí por terminado lo que se refiere á las numerosas escuelas industriales de los belgas, y procuraré dar una idea de sus importantes

ESCUELAS DE COMERCIO.

Puede decirse que son numerosas, porque debe desde luego asentarse que en todos los Ateneos que son escuelas preparatorias para las carreras liberales y profesionales, en las que los estudios duran siete años, especializándose desde el quinto, para las ciencias, para las letras, para la industria y para el comercio, se hacen estudios industriales y mercantiles de la mayor importancia.

Esos estudios en los ateneos se dividen en cuatro clases, según el importante trabajo del Sr. Leautey, del que tomo muchos de estos datos, y en la primera se enseñan:

Los principales deberes del comerciante; agentes é instituciones concnientes al comercio interior; facturas; cuentas de compra y de venta; letras de cambio; billetes á la orden; teneduría de libros; correspondencia mercantil, y ejercicios de aplicación.

En la clase siguiente se repiten las materias enseñadas en la anterior y se estudia además: agentes é instituciones concnientes al comercio exterior; subdivisión de las cuentas generales. Contabilidades especiales: consignatarios, industriales, banqueros, socie-

dades. Nociones de derecho mercantil. Cuentas corrientes y de interés, de anualidades.

En la siguiente se estudian, en resumen, los principios de la contabilidad; cambios y sus combinaciones, Arbitrajes y órdenes bancarias. Materias de oro y de plata. Ejercicios de cálculo, aplicados á estas diversas operaciones.

Derecho comercial. Contratos, compras y ventas.

Historia de la industria y del comercio de Bélgica.

Geografía industrial y mercantil.

En la cuarta clase, por último, se repiten las principales materias enseñadas en el curso anterior, y se estudian además las siguientes: Fondos públicos, acciones y obligaciones. Modo de reembolso de los empréstitos. Operaciones de bolsa. Rentas vitalicias. Compañías de seguros. Cajas de ahorros. Ejercicios de aplicación.

Derecho mercantil. Código de comercio y leyes especiales. Economía política.

Historia y geografía industrial y mercantil.

Comercio de importación, de tránsito y de exportación.

Como se ve, la instrucción mercantil es bastante completa.

Cada Ateneo está provisto, además, de un museo de productos comerciales del país y del extranjero, y su presupuesto es cubierto por el Gobierno y por la Municipalidad correspondiente.

Los alumnos de los Ateneos, provistos del certificado respectivo, que desean adquirir los conocimientos comerciales más elevados, se inscriben después en el Instituto Superior de Comercio de Hambères, que es un establecimiento modelo, de los de su género.

Me he ocupado ya de él en el curso de este informe, pero dada la importancia y la reputación de que justamente goza en el mundo entero, no parece que sea demasiado insistir en algunos detalles de su interesante organización.

El Instituto, cuya creación se debe á la iniciativa del Sr. Dechamps, Ministro entonces de Negocios Extranjeros, y al Sr. Rogier, Ministro del Interior, así como á los Sres. Loos y Oostendorp, está subvencionado, principalmente, por el Gobierno y, en parte, por el Ayuntamiento de Ambères.

Tanto el Estado como la Provincia sostienen en él pensiones para los alumnos distinguidos, y el régimen del establecimiento es, con poca diferencia, el de una Universidad europea.

La enseñanza teórica y práctica dura en él tan sólo dos años; lo que se explica por la excelente preparación con que llegan al instituto los alumnos de los ateneos y por el severo examen de admisión que se hace sufrir á los aspirantes en general.

Las materias de dicho examen son las mismas que constituyen el curso preparatorio establecido en el Instituto: Francés, Alemán, Inglés, Teneduría de libros, Geografía, Aritmética, Álgebra, Geometría, Física, Química inorgánica y orgánica, Historia, Derecho mercantil y Economía política.

La instrucción que se da en el Instituto cuyo programa se debe á los Sres. Matthyssen y Fontaine y que ha sido últimamente perfeccionado por el Sr. Grandgaignage, se divide, en los dos años, en parte teórica y en parte práctica.

La parte teórica, dice la concienzuda monografía del Sr. Leautey comprende, en el primer año, los cursos siguientes:

1º Productos comerciales; del reino mineral, (Cuerpos metálicos y no metálicos); del reino vegetal, Raíces, cortezas, hojas y flores, frutas y semillas comestibles, aromáticas, tintoreales, utilizables en la industria y medicinales, maderas para construcción, ebanistería, usos medicinales y calefacción.

Fibras textiles de origen vegetal; algodón, cáñamo, lino, yute, pita y otras.

Este curso se da en presencia de los ejemplares del Museo anexo al Instituto.

Geografía mercantil é industrial; Informes y datos topográficos, mercantiles, industriales y económicos en general, tomados de los documentos consulares y publicaciones más recientes, sobre Europa, América, Asia, Australia y Polinesia.

Estos datos se refieren principalmente á la situación topográfica y constitución del suelo de cada país, y á las producciones de sus reinos, mineral, vegetal y animal; al estado político y social, así como al de la Hacienda pública, y al de la riqueza nacional de cada país.

Se refieren también á los principales productos exportables de cada nación é importables en ella, y á la legislación económica y aduanal de cada pueblo y á los obstáculos y facilidades que el comercio encuentra en él, así como á los hábitos y gustos de sus habitantes en relación con el comercio.

Principios generales de derecho mercantil; Economía política, curso muy desarrollado de las materias que constituyen esta ciencia.

Y por último, Alemán.—Inglés.—Neerlandés é Italiano ó Español.

En la parte práctica, los diversos cursos enumerados sirven todos para preparar á los alumnos á los ejercicios prácticos simulados, de industria y de comercio, que realizan durante dos años en el escritorio del Instituto.

En el primer año, los alumnos se ejercitan en el cálculo de facturas, de cuentas de Bancos y de Bolsa, de cuentas corrientes, de cambios, de arbitrajes, etc., así como en la confección de letras de cambio, conocimientos, etc., siendo cada documento comercial que se pone ante los ojos de los alumnos, el objeto de las más detalladas explicaciones.

Abordan en seguida las operaciones regulares de una casa de comercio, la misma para todos los alumnos, y en la cual, cada uno de ellos debe desempeñar las funciones todas, llevar todos los libros y despachar la correspondencia relativa á las operaciones de la casa, en francés desde luego y en los últimos meses del año, en los diversos idiomas que se cursan en el Instituto.

En todas esas operaciones se tienen en cuenta las fluctuaciones de los valores en los Mercados, y cada mes se hace un balance indicador, verificándose el 31 de Mayo el final, así como el inventario y la nueva apertura de los libros.

En este primer año los negocios del escritorio se limitan á Europa, pero comprenden los de comisión y de banco, por cuenta propia, en participación y por cuenta de otro; consignaciones, fletamentos y expediciones.

Cursos del segundo año:

En la parte técnica, estos abarcan las materias siguientes:

Productos comerciales.—Vegetales celulares. (Hongos comestibles.—Líquenes medicinales y tintoreales, etc.)—Excrescencias vegetales.—Pastas tintoreales.—(Añil—tornasol, etc.)—Jugos espesos.—(Aloe—opio, etc.) Féculas.—Productos azucarados.—Gomas.—Gomas-resinas.—Gomas elásticas.—Resinas.—Oleo resinas.

Productos del reino animal.—Cantáridas.—Cochinilla.—Kermes animal.—Perfumes animales.—Huesos, colas.—Piel, crines, plumas, lanas, etc., abonos animales.

Productos fabricados.—Metalúrgicos.—Cerámicos.—Química industrial.—Industria del lino, de la lana, del algodón, de la seda.—Industrias diversas.

En un laboratorio especial practican los alumnos la química aplicada al comercio, instruyéndose, además, en el conocimiento práctico de todos los productos mercantiles en el bien organizado Museo comercial del Instituto, que he tenido ya ocasión de elogiar muy justificadamente en el curso de este informe.

Historia general del comercio y de la industria.—Geografía mercantil é industrial.—Derecho comercial y marítimo.

Legislación aduanal.—Relaciones entre la economía política y la legislación de aduanas.—De la protección que otorga un privilegio al productor, para la venta de sus productos y de la que mejora las condiciones del trabajo en sí mismas, por el perfeccionamiento de los transportes, la creación de establecimientos de cré-

dito, la educación profesional, etc., etc.—Por qué medios de transición pueden llegar á la libertad los países sometidos al régimen protector.—Diferentes especies de derechos: de importación, de exportación, de tránsito, de navegación, etc.—Ad valorem.—Por peso.—Crítica de estos derechos.—Almacenes.—Docks.—Puertos, etc., etc.

De las colonias.—Sistema colonial de la Europa y sus efectos económicos y políticos.

De los tratados de comercio, y por último, tarifas aduanales de los principales países, curso ampliamente detallado.—Construcciones y armamentos marítimos.—Economía política 2º año, y Alemán.—Inglés.—Holandés é Italiano ó Español.

En la parte práctica, dice el Sr. Leautey, el plan cambia en el 2º año, en los trabajos del escritorio.

El alumno, previamente ejercitado en la ejecución, por orden de fechas, de las operaciones que pueden liquidarse rápidamente en Europa, emprende en el 2º año los negocios de larga duración con los países lejanos, desde la transmisión de la orden hasta su perfecta ejecución.

Los profesores se limitan á indicar al alumno la marcha general de las operaciones y á él le toca ejecutarlas favoreciendo sus intereses lo más que le sea posible, calcando sus procedimientos sobre los de las grandes casas de comercio y prosiguiéndolos con las plazas mercantiles más importantes del mundo.

Este método que pone á contribución todos los conocimientos adquiridos, es evidentemente el más apropiado para formar hombres de negocios capaces de

comprenderlos en su conjunto, de combinarlos con habilidad y de guiarlos, con perseverancia y profunda ciencia de los detalles, hacia el éxito apetecido.

El orden de las materias en el programa del 2º año en el escritorio, es el siguiente:

Negocios de importación, de tránsito, de exportación, de fletamento, de comisiones, de seguros, de banco, etc.—Aplicación de los cálculos á los arbitrajes.—Libros por llevar.—Cuentas por hacer.—Operaciones de bolsa.—Datos que recibir ó que dar.—Liquidaciones.—Contratos diversos.—Cuestiones contenciosas.—Informes comerciales, financieros é industriales sobre las diversas naciones.—Correspondencia en francés, alemán, inglés, español, italiano y holandés.—Cuestiones de interés compuesto, de anualidades, de empréstitos, de amortizaciones, de rentas vitalicias.—Bancos.—Crédito territorial.—Acciones.—Obligaciones.—Seguros.—Cálculo de primas.—Tablas de mortalidad.—Pólizas diversas.—Seguros marítimos y de incendio.—Tarifas de ferrocarriles.—Gastos de la unidad de tráfico, etc., etc.

El escritorio del Instituto recibe, para facilitar los trabajos prácticos de sus alumnos, además de los informes diarios de la Bolsa de Ambères, avisos periódicos en el idioma comercial correspondiente de las cotizaciones de Londres, Liverpool, Nueva York, Habana, Rio Janeiro, Buenos Aires, Valparaíso, Sidney, India, China, Japón, Odessa, Hamburgo, Amsterdam, Paris y Barcelona.

Tal es el interesante Instituto superior de Comercio con que tan justamente se enorgullece la Bélgica.

Veamos ahora, antes de pasar al estudio de los nobles esfuerzos que ha realizado aquel pueblo progresista para desarrollar la enseñanza del arte industrial y perfeccionar así su producción, los servicios que presta á su país la Asociación de los antiguos estudiantes del Instituto de Ambères.

El fundador, M. Strauss, Consul de Bélgica, decia al crearla, hace veinte años:

“Vivimos en un siglo de progreso que impone al hombre el deber de instruirse, y que reconoce la influencia del comercio y de la industria sobre el desarrollo de la prosperidad de las naciones y del bienestar de la humanidad. No se juzga ya del poder de una nación por el número de soldados que puede armar, sino por el perfeccionamiento de sus industrias y por su capacidad productora y comercial. Donde no hay comercio exterior no puede haber gran industria, y sin ésta no es práctico el establecimiento de vías de comunicación. Ahora bien, cuando no hay medios de transporte rápidos y económicos, la producción agrícola decae y sobreviene la pobreza general.

“Los progresos y las invenciones de la época moderna no han tardado en evidenciar la utilidad de la enseñanza mercantil. Gracias á la facilidad de las relaciones, al impulso de la producción, á la dependencia mutua de los pueblos, la ciencia del comercio se hace cada día más compleja.

“Los hombres superiores han comprendido que la simple práctica de los negocios no puede bastar ya y que el negociante necesita estudios especiales, funda-

“dos en el derecho mercantil, la economía política, la
 “historia y geografía comerciales de los pueblos, y el
 “conocimiento de los productos naturales y fabricados;
 “de la estadística, de las matemáticas, de la legislación
 “aduanal y de las lenguas extranjeras.

“Por desgracia, muchos comerciantes no creen to-
 “davía en la necesidad de una sólida instrucción teó-
 “rica. Olvidan que la rutina nos deja en el *statu quo*;
 “que nuestros rivales adelantan; que el comercio se ge-
 “neraliza cada día más y que el éxito de los negocios
 “no corona sino los esfuerzos de los que marchan con
 “el progreso. Para ellos, el honor de la profesión no
 “existe; el escritorio basta para dar la práctica y el
 “resto debe confiarse á la suerte.

“Debemos combatir esas ideas perniciosas; á noso-
 “tros nos toca demostrar la utilidad de los estudios
 “superiores y consolidar la reputación del Instituto.

“La tarea es ruda, pero debemos luchar con valor
 “porque es grandioso el fin que nos proponemos al-
 “canzar.

“Debemos propagar el gusto por esos interesantes
 “estudios y contribuir al perfeccionamiento de la ge-
 “neración actual, á fin de que más tarde podamos dar-
 “nos todos las manos y trabajar de común acuerdo por
 “la prosperidad y el engrandecimiento de nuestra Bél-
 “gica.”

Tal es el principal y noble objeto de esa Asociación,
 feliz complemento del Instituto de Ambères, que esta-
 blece entre sus miembros relaciones íntimas y regula-
 res; los estimula al planteamiento de empresas comer-
 ciales; propaga el gusto por los estudios mercantiles

ó industriales, y facilita la labor de los alumnos del
 Instituto poniendo á su disposición libros y documen-
 tos de la mayor importancia.

La Sociedad ha fundado pensiones para alumnos po-
 bres y distinguidos de los Ateneos que desean seguir
 los cursos del Instituto, y estudia constantemente las
 cuestiones económicas, industriales y mercantiles del
 día.

En su interesante publicación “Informes comer-
 ciales y económicos” han visto la luz pública estudios
 interesantísimos de sus más distinguidos Miembros.

Se ve, pues, que son dignos de la observación más
 concienzuda los esfuerzos que hace la Bélgica por di-
 fundir entre sus nacionales, y hasta entre los extranje-
 ros que á sus planteles acuden, el conocimiento, la en-
 señanza de la industria y del comercio.

No ménos interesantes son los de que me ocuparé
 en seguida y que realiza también infatigablemente,
 por propagar entre sus obreros y fabricantes, los prin-
 cipios de importancia trascendental para su porvenir
 económico, del arte aplicado á la producción en todos
 los ramos de la Industria humana, es decir, del Arte
 industrial.

SU ENSEÑANZA EN BÉLGICA.

Hay ciertos principios eternos de los que el Arte no
 puede desviarse sin salir de su dominio, sin faltar á
 su objeto y sin ofender á la razón. Eran verdaderos
 en las épocas más remotas y lo siguen siendo en la ac-
 tualidad.

Pero si esos principios son inmutables, las costum-

“dos en el derecho mercantil, la economía política, la
 “historia y geografía comerciales de los pueblos, y el
 “conocimiento de los productos naturales y fabricados;
 “de la estadística, de las matemáticas, de la legislación
 “aduanal y de las lenguas extranjeras.

“Por desgracia, muchos comerciantes no creen to-
 “davía en la necesidad de una sólida instrucción teó-
 “rica. Olvidan que la rutina nos deja en el *statu quo*;
 “que nuestros rivales adelantan; que el comercio se ge-
 “neraliza cada día más y que el éxito de los negocios
 “no corona sino los esfuerzos de los que marchan con
 “el progreso. Para ellos, el honor de la profesión no
 “existe; el escritorio basta para dar la práctica y el
 “resto debe confiarse á la suerte.

“Debemos combatir esas ideas perniciosas; á noso-
 “tros nos toca demostrar la utilidad de los estudios
 “superiores y consolidar la reputación del Instituto.

“La tarea es ruda, pero debemos luchar con valor
 “porque es grandioso el fin que nos proponemos al-
 “canzar.

“Debemos propagar el gusto por esos interesantes
 “estudios y contribuir al perfeccionamiento de la ge-
 “neración actual, á fin de que más tarde podamos dar-
 “nos todos las manos y trabajar de común acuerdo por
 “la prosperidad y el engrandecimiento de nuestra Bél-
 “gica.”

Tal es el principal y noble objeto de esa Asociación,
 feliz complemento del Instituto de Ambères, que esta-
 blece entre sus miembros relaciones íntimas y regula-
 res; los estimula al planteamiento de empresas comer-
 ciales; propaga el gusto por los estudios mercantiles

ó industriales, y facilita la labor de los alumnos del
 Instituto poniendo á su disposición libros y documen-
 tos de la mayor importancia.

La Sociedad ha fundado pensiones para alumnos po-
 bres y distinguidos de los Ateneos que desean seguir
 los cursos del Instituto, y estudia constantemente las
 cuestiones económicas, industriales y mercantiles del
 día.

En su interesante publicación “Informes comer-
 ciales y económicos” han visto la luz pública estudios
 interesantísimos de sus más distinguidos Miembros.

Se ve, pues, que son dignos de la observación más
 concienzuda los esfuerzos que hace la Bélgica por di-
 fundir entre sus nacionales, y hasta entre los extranje-
 ros que á sus planteles acuden, el conocimiento, la en-
 señanza de la industria y del comercio.

No ménos interesantes son los de que me ocuparé
 en seguida y que realiza también infatigablemente,
 por propagar entre sus obreros y fabricantes, los prin-
 cipios de importancia trascendental para su porvenir
 económico, del arte aplicado á la producción en todos
 los ramos de la Industria humana, es decir, del Arte
 industrial.

SU ENSEÑANZA EN BÉLGICA.

Hay ciertos principios eternos de los que el Arte no
 puede desviarse sin salir de su dominio, sin faltar á
 su objeto y sin ofender á la razón. Eran verdaderos
 en las épocas más remotas y lo siguen siendo en la ac-
 tualidad.

Pero si esos principios son inmutables, las costum-

bres no lo son y el gusto se modifica bajo el influjo de los acontecimientos, de las necesidades ó de las preocupaciones.

Y sin olvidar las reglas que le sirven de base y que no pueden ser impunemente violadas, el Arte necesita satisfacer las inclinaciones variables del espíritu humano. Y si estas tendencias se observan en las obras magistrales de las Bellas Artes, que sólo revelan sus secretos en la calma de la soledad, y que separando al alma del artista de las distracciones del mundo, la hacen menos ávida de lucro que de gloria, con mayor razón y más fácilmente se perciben en la producción industrial de todos aquellos elementos indispensables para satisfacer la necesidad del adorno y de lo bello, innata en la especie humana.

En esta época de lucha infatigable en que la ciencia y la industria ponen diariamente al servicio de la humanidad las nuevas y preciosas conquistas del genio de invención del hombre, no triunfa, no puede triunfar sino el objeto que á su corto precio reuna la cualidad de ser irreprochable en su ejecución artística.

El obrero, á quien van sustituyendo las máquinas, necesita con más urgencia cada día desarrollar sus conocimientos, educar su gusto y ejercitar sus manos en trabajos más delicados.

La producción industrial, por la semejanza de los procedimientos y los incesantes progresos de la ciencia, es más cosmopolita de día en día, y más y más ardiente, como es natural, la competencia.

Es, pues, indispensable que el arte intervenga en la fabricación, puesto que la creación de las formas y la

decoración de los productos exigen el genio y la habilidad del artista.

Comprendiéndolo así, como no podía menos de suceder, dados su espíritu progresista y su importancia manufacturera, la Bélgica ha comunicado un poderoso impulso á la enseñanza del arte industrial.

El renacimiento del arte en Bélgica ha provocado la restauración de las industrias que de él dependen, y que tanto florecieron en otra época en Flandes.

Hoy el hierro forjado ha suprimido casi por completo á la fundición, en los balcones, rejas, linternas y balaustrados. La escultura ornamental ha recibido un impulso considerable, y como las nuevas construcciones, cada vez más artísticas, exigen una decoración interior más elegante, las industrias del mobiliario han prosperado igualmente.

Los muebles esculpidos en roble antiguo son fabricados en grandes cantidades en Bélgica, y los bronce de arte y la cerámica decorativa dan trabajo en la actualidad á numerosos obreros.

Ambicionan los belgas llegar á ser un gran pueblo industrial y artístico, creador y capaz de llevar á los mercados del mundo productos marcados con el sello de la originalidad nacional. Y para alcanzar rápidamente tan bello ideal, multiplican sus escuelas sin cesar, con tan ardiente celo, que ha podido declarar el Sr. Moreau, en la Cámara de Diputados y en medio de los justos y unánimes aplausos de los Representantes, que su Ministerio, en menos de un año, habia contribuido á la fundación de treinta y una escuelas industriales nuevas.

Esos establecimientos no tienen por objeto especial formar artistas, sino que deben divulgar entre los artesanos, que son los que constituyen la gran mayoría de los alumnos, aquellas nociones indispensables para que en la práctica de las industrias á que se dedican, ejecuten sus trabajos con el gusto y con aquella distinción, sin los cuales los productos de esas industrias no podrían luchar con los semejantes de los países rivales.

Persiguiendo tan noble fin se ha organizado allí un vasto sistema de enseñanza artístico-industrial que comprende cinco categorías de escuelas distintas.

- 1º Las academias.
- 2º Las escuelas de arte decorativo.
- 3º Las profesionales, destinadas á procurar una instrucción artística y científica elemental, con aplicaciones prácticas á la industria, de las ciencias y del arte.
- 4º Las escuelas industriales, de que me he ocupado ya, y
- 5º Las escuelas de aprendices.

Deben mencionarse, además, como complemento de ese sistema, el vasto y rico Museo de arte monumental é industrial, organizado en el Palacio de la Exposición de Bruselas.

No entraré en detalles de organización, sino en lo que se refiere á las escuelas de aplicación del arte á la industria, escogiendo una de ellas como modelo, y honrándome en extractar al efecto el interesantísimo estudio del Sr. Vachon sobre la enseñanza artístico-industrial de la Europa.

Las escuelas de aprendices están principalmente destinadas á los jóvenes campesinos, que trabajan du-

rante el estío en las faenas de la agricultura y que durante el invierno ayudan á sus padres á tejer.

Son talleres de instalación sencilla, dirigidos por un contraamaestre que enseña la teoría y práctica del tejido. En ellos, un Profesor municipal da diariamente, por una ó dos horas, lecciones de aritmética y de lengua flamenca.

De las escuelas profesionales que ofrecen gran interés por la variedad de sistemas en ellas adoptados, me ocuparé tan sólo de la de niñas en Bruselas, porque en ella se da á la mujer una enseñanza artística completa.

“La experiencia de todos los tiempos, decía la Comisión respectiva al dictaminar acerca de la conveniencia de crear esta escuela, prueba que las mujeres pueden abordar con éxito las carreras de las letras y de las artes. La mayor parte de las que las emprenden se distinguen en ellas. Cuentan para alcanzar el éxito, con aptitudes especiales: la ligereza de la mano y la delicadeza innata del gusto que las hace atentas en el sumo grado, á las cuestiones de la forma y del color.

“Pero los estudios del arte no han sido hasta ahora para la mujer, sino un privilegio de que sólo han gozado las personas de las clases elevadas.

“Y siendo, como son, por desgracia, tan pocas numerosas las profesiones lucrativas accesibles á las mujeres, se realizaría un verdadero progreso social facilitándoles la carrera de artista.”

A tan noble objeto obedeció entonces la modificación del programa de las escuelas de niñas de Bruselas y de Ambères.

Al crear la primera decían sus fundadores que, por lo visto, pensaban hondo y se expresaban bien: "El establecimiento tiende á mejorar la suerte de la mujer, á dirigirla hacia los estudios especiales más en armonía con su vocación, á iniciarlas en las profesiones que pueden ejercer en el hogar doméstico, lejos de las funestas influencias del taller, á ofrecerles mejores armas para la lucha por la existencia, y á combatir, sobre todo, su ignorancia, fuente de la miseria y causa del envilecimiento.

"Pero la institución no tiene tan sólo por objeto proporcionar la enseñanza profesional y familiarizar á la joven con la práctica del oficio á que desee consagrarse.

"No quiere tan sólo formar obreras hábiles, sino madres de familia instruidas, capaces de ayudar al hombre que las escoja por compañeras y de velar sobre la educación de sus hijos.

"Porque una mano más ó menos hábil no constituye al obrero, y el valor del trabajo de éste aumenta con la elevación de su nivel intelectual.

"Una criatura humana, en efecto, no es ni puede ser un simple instrumento industrial."

Con tales fundadores la escuela debía llegar y ha llegado á una gran prosperidad.

La enseñanza comprende en ella, cursos generales que realizan un programa desarrollado de instrucción primaria, y cursos especiales ó profesionales que tienen por objeto el aprendizaje de los diversos oficios que pueden ejecutar las mujeres.

En los primeros cursos y obedeciendo á un sistema

práctico sobre todo, se estudian las materias siguientes: Francés, Lengua flamenca, Aritmética, Historia, Geografía, Nociones de ciencias físicas y naturales, Educación, Higiene, Economía doméstica, Dibujo, Labores manuales, Canto y gimnástica. Las que además, siguen el curso de comercio, deben aprender también el alemán y el inglés. Los cursos profesionales tienen por objeto enseñar principalmente Dibujo y fabricación de encajes, Pintura en loza y porcelana, en vidrio, en abanicos y en telas, Confección en general, Fabricación de flores artificiales y Comercio.

El dibujo es la base de todos los cursos profesionales, y con tal conciencia, que los dibujos de las alumnas, de flores y de motivos de ornamentación, pueden, en estricta justicia, ser calificados de excelentes.

No se considera al dibujo en aquella escuela como un bello pasatiempo, sino como un instrumento profesional de primer orden.

El taller de costuras, bordados y confecciones, dirigido por una hábil modista, es uno de los más concurridos y la enseñanza práctica es en él de tal naturaleza, que las alumnas salen de allí, no simples obreras especialistas sino capaces de dirigir un taller de confecciones.

Después de éste, los cursos más concurridos son los de comercio y de fabricación de flores artificiales.

Las alumnas son admitidas en la escuela á la edad de doce años, después de un examen de admisión sobre lectura, escritura y nociones de aritmética.

Después de los exámenes anuales, no se distribuyen premios, porque se ha pensado que es conveniente que

las personas destinadas á entrar en la vida práctica se habitúen desde la escuela, al trabajo, por el trabajo, y no por la vanagloria de una recompensa más ó menos pública.

A las alumnas distinguidas, el Establecimiento les proporciona los medios de verificar excursiones prácticas escolares.

La escuela está instalada en un edificio ad hoc. Las salas de los cursos son vastas y con excelente luz y ventilación. Todo es allí sencillo y sin lujo, pero de un aseo extraordinario. "No se ha querido" dice la Directora de la Escuela, "dar á las jóvenes el gusto del lujo y presentarles con una decoración interior brillante, un contraste demasiado vivo entre la escuela y su "pobre hogar, por lo común tan modesto."

Tales son, con cortas diferencias, las escuelas profesionales y artísticas para las niñas belgas.

Veamos ahora como están organizadas las escuelas de aplicación del arte á las industrias.

Las más importantes son: Sección especial de la Academia de Bellas Artes y la Escuela de Artes decorativas, de Bruselas, Academia Real de Bellas Artes, de Ambères, Escuela de dibujo, pintura decorativa, modelado y arquitectura, de Molenbeeke Saint-Jean, Escuela de artes industriales y decorativas, de Ixelles, y Escuelas Saint-Luc, de Gante, Lieja y Bruselas.

En las Academias de Bruselas y de Ambères, se ha reformado la enseñanza en la sección especial y ya no se forman allí únicamente escultores, arquitectos y pintores, sino artistas industriales.

De allí, así como de todas las escuelas antes men-

cionadas, salen ahora: armeros, bordadores en oro, carroceros, cinceladores, sombrereros, confiteros, decoradores de edificios, de porcelanas, telas, maderas, metales, marfil, encajes; ebanistas, fabricantes de marcos para cuadros, fundidores y herreros, grabadores, relojeros, incrustadores, jardineros, litógrafos, marmolistas, joyeros, dibujantes de papel tapiz, de máquinas, etc., pintores de edificios, de carruajes, porcelanas, vidrios, etc., fotógrafos, encuadernadores, escultores para la decoración en bronce, madera, mármol, yeso, etc., torneros y otra multitud de representantes inteligentes de los diversos trabajos especiales, indispensables para la vida social.

Todos ellos contribuyen al desarrollo y perfeccionamiento de las industrias de lujo y se esfuerzan por independizar á la Bélgica, del gran centro artístico por excelencia, la capital de la Francia, en la creación de modelos y en la fabricación de esos mil objetos á los cuales dan todo su valor la perfección de la forma, el buen gusto y la originalidad de la concepción.

En todas esas escuelas se procura inculcar á los alumnos la convicción de que no han adquirido en el establecimiento, sino instrumentos de trabajo, y que cada cual debe tener después el buen sentido de utilizarlos según sus aptitudes.

Y se les recomienda eficazmente que no olviden nunca los sabios consejos de Boileau.

"Soyez plutôt maçon, si c'est votre talent,

"Ouvrier estimé dans un art nécessaire,

"Qu'écrivain du commun et poète vulgaire.

De acuerdo con tan sanas ideas, los Profesores se

preocupan no tanto de educar artistas, como de formar artesanos hábiles y de gusto depurado, en todos los ramos de las industrias nacionales.

Toda la enseñanza tiende, pues, en esas Escuelas á hacer penetrar en el espíritu de los alumnos, la gran verdad de que es indispensable la intervención del arte en todas las manifestaciones del genio industrial.

A las sempiternas cabezas de Júpiter, de Apolo ó de Minerva, han sustituido hábilmente los Profesores, como modelos para la instrucción, los broncees, las cerámicas, las esculturas decorativas, las obras maestras, en fin, del arte industrial.

Y el método es excelente, por su carácter práctico. Después de los conocimientos teóricos necesarios, se instruye desde luego á los alumnos en su aplicación á las diversas industrias, según modelos escogidos con gran habilidad.

Y en las excursiones escolares de fin de año, los alumnos acompañados del Profesor correspondiente, visitan, según su especialidad, todos los talleres, todos los Museos, todas las fábricas, y los edificios notables.

El programa de la Academia de Ambères, puede resumirse en pocas palabras. Abrir los dominios del gran Arte tan solamente á los jóvenes que dan pruebas de aptitudes especiales. Inculcar á todos los alumnos los principios generales de una educación sólida, artística, científica y práctica. Y ensanchar las aplicaciones del arte á todas las industrias.

Y ese programa se cumple religiosamente y cada año se aumenta el número no de los artistas sin que hacer, sino de los obreros inteligentes y distinguidos que pueden encontrar ocupación honrosa y lucrativa.

Después de los estudios científicos elementales á que se sujetan los alumnos todos y de la práctica del dibujo, los cursos especiales para los que se dedican al arte industrial, son: enseñanza media; curso de aplicación á los oficios que se relacionan con la pintura; estudio de la ornamentación de diferentes estilos, en sus diversas relaciones con la pintura; composiciones de conjunto, dibujadas y pintadas; estudio de detalles y presupuestos, en los proyectos de los distintos oficios relacionados con la pintura; dibujo y pintura del natural, de trofeos y accesorios, plantas, flores y animales; también de la naturaleza muerta.

Curso de aplicación á los oficios relacionados con la escultura; estudio de todos los motivos de decoración que se refieren á la escultura; modelado del natural; composiciones de conjunto y estudio de los detalles y modelos en arcilla ó cera, así como presupuestos, para proyectos de los oficios relacionados con la escultura. Curso de construcción y de aplicación á los oficios ligados con la arquitectura; albañilería, carpintería, corte de piedras y de maderas; empleo del metal en las construcciones.

Los cursos teóricos especiales, son: mecánica y máquinas, geometría descriptiva, corte de piedras y de maderas, teoría de las artes del dibujo y de la ornamentación en general.

En la misma Academia, por fin, existe el Instituto superior de Bellas Artes, cerrado á todos los jóvenes que no hayan demostrado brillantes aptitudes en un examen severísimo de admisión, que versa sobre todas las materias de la enseñanza elemental y de la media.

En la Escuela de Arte Industrial, de Ixelles, los cursos se modifican constantemente, según las necesidades locales. Así por ejemplo, obedeciendo á la intensidad de la demanda, se organizan en un año cursos de dibujo para los bordados y los encajes, y en otro y por la misma razón, cursos de carrocería, de corte de piedras y de tejidos.

El Director estima y con justa razón que la Escuela debe ser para los alumnos y no los alumnos para la Escuela, y que no le está permitido por lo tanto, encerrar la enseñanza dentro de los límites de una serie de especialidades industriales, de las cuales no deba separarse, á pesar de que así lo exigieran las necesidades de la localidad.

Los alumnos son principalmente obreros que concurren á las clases, de 6 á 9 de la noche y los Domingos en la mañana. No se les exige para su admisión, sino que sepan leer y escribir, é inmediatamente se les destina á un estudio bastante severo de las matemáticas y del dibujo.

Los que tienen la edad suficiente, reciben en el establecimiento una instrucción elemental artística y científica, completa, pero muy rápida, que les permite perfeccionarse en su oficio á la mayor brevedad.

La Institución tiene sobre todo por objeto proveer á los alumnos de los medios de instruirse, según sus necesidades, estado de fortuna y gusto y aptitudes personales, sin obligarlos á seguir determinado programa inmutable de enseñanza. Su organización administrativa y artística es, pues, esencialmente democrática y al cabo de algunos años de seguir sus cursos con cons-

tancia, los obreros más ignorantes han llegado á ser excelentes artesanos, contra maestros hábiles, y á las veces verdaderos artistas distinguidos.

La instrucción en general es muy seria y muchos de los dibujos de aquellos humildes obreros harían honor á las grandes Escuelas de Bellas Artes.

La enseñanza es gratuita para los habitantes de Ixelles. Los extranjeros á la Municipalidad pagan al año 24 francos.

La Escuela posee una importante colección de modelos de decoración monumental.

La población obrera en Bélgica está justamente orgullosa de sus escuelas y se desvive por hacerlas prosperar.

Edúcase en ellas, que son semejantes en su mayor parte á la de Ixelles, toda una generación de obreros inteligentes y hábiles, superiores á los pequeños industriales del día en conocimientos técnicos; y que mañana, en la lucha por la existencia, en razón de esa superioridad, podrán desalojarlos de las posiciones que hoy ocupan. Tal es la ley incontrastable y fecunda de las democracias modernas.

Cuando se ve á aquellos centenares de aprendices y de obreros, sin tiempo para quitarse los vestidos del trabajo y sin preocuparse por la hora de su alimentación, asistir á los cursos de la Escuela, escuchar con atención la palabra del Profesor y trabajar enérgicamente por aprender la geometría y la perspectiva, el dibujo de las estatuas y el de los objetos de arte, experimentase un gran placer porque en ellos se adivina á

los hombres serios, á los buenos ciudadanos del porvenir.

Son esos obreros los que harán honor á sus negocios y los que jamás se dejarán seducir y arrastrar por los anticientíficos reformadores socialistas y los falsos profetas del comunismo.

Son esos obreros los que con su buen gusto artístico y la suma de conocimientos que adquieren en las escuelas, contribuirán mañana al desarrollo del comercio de su país por la perfección creciente de sus productos, y, satisfaciendo así las justas aspiraciones de su patria, conseguirán que la industria belga desempeñe un papel preponderante entre las de los países más adelantados de la Tierra.

Veamos ahora si la calidad y distinción de esos productos justifican los sacrificios que se impone aquella Nación.

Estudiemos cuáles son los medios de que se vale para darlos á conocer. Recorramos, si bien sea rápidamente, la brillante exhibición que hizo de sus artefactos artístico-industriales en el gran Certamen de Paris, y concluyamos así este incorrecto, inacabable informe, con el estudio de

LA PROPAGANDA DE LAS PRODUCCIONES DE BÉLGICA.

Convencidos de que en esta época de ardiente lucha económica es indispensable que el productor vaya en busca de los consumidores á fin de ahorrarles toda clase de molestias y de darles á conocer la excelencia de

sus artefactos, los fabricantes belgas no pierden tiempo ni dejan de emplear en el momento oportuno todos los medios de publicidad convenientes.

Id á cualquiera de las grandes ciudades de la Europa. Al día siguiente de la llegada, se os presentarán Agentes del comercio belga que os mostrarán magníficos tejidos de hilo, ó preciosas porcelanas, ó muebles de lujo ó joyas deslumbradoras, invitándoos á la adquisición de esos objetos y dándoos al efecto toda clase de facilidades para el pago. ¿Cómo descubrieron en tan pocos momentos vuestro nombre, vuestra dirección, vuestras condiciones financieras?

Su inteligencia, su actividad y la terrible competencia, dan razón de tan asombrosa rapidez.

El catálogo ilustrado que se distribuye con profusión. Los ingeniosos y variados anuncios que se multiplican hasta lo increíble. El artículo elegantemente escrito en el periódico. El folleto atractivo ó el interesante libro, que recorren el mundo entero.

La concurrencia infatigable á todas las Exposiciones. El buen gusto y artística distinción para presentarse en ellas. Los continuos viajes del inteligente empleado. A todo recurren y en todo obtienen el éxito que justamente les corresponde por sus afanes, aquellos incansables trabajadores.

Y el Gobierno les ayuda con indiscutible eficacia. Los Museos comerciales, ya descritos, de extraordinaria importancia. Las interesantes colecciones de los productos de la Bélgica, que figuran en varios de sus Consulados y en los Museos mercantiles de los otros países. Las publicaciones incesantes, numerosas y va-

los hombres serios, á los buenos ciudadanos del porvenir.

Son esos obreros los que harán honor á sus negocios y los que jamás se dejarán seducir y arrastrar por los anticientíficos reformadores socialistas y los falsos profetas del comunismo.

Son esos obreros los que con su buen gusto artístico y la suma de conocimientos que adquieren en las escuelas, contribuirán mañana al desarrollo del comercio de su país por la perfección creciente de sus productos, y, satisfaciendo así las justas aspiraciones de su patria, conseguirán que la industria belga desempeñe un papel preponderante entre las de los países más adelantados de la Tierra.

Veamos ahora si la calidad y distinción de esos productos justifican los sacrificios que se impone aquella Nación.

Estudiemos cuáles son los medios de que se vale para darlos á conocer. Recorramos, si bien sea rápidamente, la brillante exhibición que hizo de sus artefactos artístico-industriales en el gran Certamen de Paris, y concluyamos así este incorrecto, inacabable informe, con el estudio de

LA PROPAGANDA DE LAS PRODUCCIONES DE BÉLGICA.

Convencidos de que en esta época de ardiente lucha económica es indispensable que el productor vaya en busca de los consumidores á fin de ahorrarles toda clase de molestias y de darles á conocer la excelencia de

sus artefactos, los fabricantes belgas no pierden tiempo ni dejan de emplear en el momento oportuno todos los medios de publicidad convenientes.

Id á cualquiera de las grandes ciudades de la Europa. Al día siguiente de la llegada, se os presentarán Agentes del comercio belga que os mostrarán magníficos tejidos de hilo, ó preciosas porcelanas, ó muebles de lujo ó joyas deslumbradoras, invitándoos á la adquisición de esos objetos y dándoos al efecto toda clase de facilidades para el pago. ¿Cómo descubrieron en tan pocos momentos vuestro nombre, vuestra dirección, vuestras condiciones financieras?

Su inteligencia, su actividad y la terrible competencia, dan razón de tan asombrosa rapidez.

El catálogo ilustrado que se distribuye con profusión. Los ingeniosos y variados anuncios que se multiplican hasta lo increíble. El artículo elegantemente escrito en el periódico. El folleto atractivo ó el interesante libro, que recorren el mundo entero.

La concurrencia infatigable á todas las Exposiciones. El buen gusto y artística distinción para presentarse en ellas. Los continuos viajes del inteligente empleado. A todo recurren y en todo obtienen el éxito que justamente les corresponde por sus afanes, aquellos incansables trabajadores.

Y el Gobierno les ayuda con indiscutible eficacia. Los Museos comerciales, ya descritos, de extraordinaria importancia. Las interesantes colecciones de los productos de la Bélgica, que figuran en varios de sus Consulados y en los Museos mercantiles de los otros países. Las publicaciones incesantes, numerosas y va-

riadas, que tanto ilustran al industrial y al comerciante. El servicio consular, irreprochable. Los informes y estudios del personal diplomático, y de los Cónsules, que pueden servir de modelos. La enseñanza industrial, mercantil y de arte industrial, que se difunde sin cesar y sin cesar perfecciona las producciones de la Bélgica. La brillante presentación del país en las Exposiciones.

Todo eso y los innumerables trabajos de otros géneros, pero no menos importantes, que lleva á cabo aquel ilustrado Gobierno, todo eso contribuye á la firme, creciente y ya universal reputación de la afamada industria de los belgas. Y como no tengo espacio ni tiempo ni competencia para entrar en el análisis de todos esos trabajos y elementos de propaganda, ni mucho menos bastarian los pocos conocimientos adquiridos para juzgar con acierto del interesante conjunto de aquella poderosa industria, me limitaré á dar una pálida idea de algunas de las industrias artísticas de Bélgica, brillantemente exhibidas en la grandiosa Exposición de 1889.

Los productos metalúrgicos. Los muebles sencillos y de lujo. El cristal, la cerámica y las porcelanas. Los bronceos de arte. Los tejidos, los encajes y los perfumes. Y las joyas y los diamantes; darán motivo para unos cuantos mal pergeñados conceptos con los que procuraré llamar la atención hacia las grandes ventajas que reportaría nuestra República del desarrollo del comercio apenas incipiente con aquel interesante país.

Fué sin duda alguna de las de mayor interés y atractivo la exhibición de los Belgas en 1889 en Paris.

En la inmensa galería de las máquinas; en los pala-

cios de la alimentación y de la agricultura; en las secciones de explotación de minas y de la metalurgia; en las galerías de Bellas Artes y sobre todo en la presentación de los variados y ricos productos de su poderosa industria, en todas partes revelaron el genio artístico y el carácter tranquilo, perseverante y progresista de su simpática nación.

Al recorrer aquellas elegantes y bien entendidas instalaciones, robusteciase la convicción de que si la Bélgica puede justificadamente ser considerada como país de agricultores y como nación de artistas, como pueblo, sobre todo, de grandes industriales es como se presenta ante la admiración del mundo.

El trabajo incesante de progreso y de extensión de sus industrias se revela con gran elocuencia en las cifras siempre crecientes de su comercio internacional.

Respecto de minas de carbón, por ejemplo, habrá quienes las exploten con habilidad igual, pero con mayor inteligencia y economía, en ninguna parte del mundo.

La producción carbonífera no ha cesado de crecer, desde 1835 en que fué de 28,000 toneladas, hasta 1887 en que llegó á la suma de 131,000 toneladas.

El valor del carbón extraído desde 1830, excede de seis mil cincuenta y seis millones quinientos mil francos.

Y ofrece gran interés el observar la marcha ascendente del consumo del carbón y del coke, porque separando la cifra correspondiente á los usos domésticos, aquel consumo da una idea bastante clara del desarrollo extraordinario de la industria belga.

riadas, que tanto ilustran al industrial y al comerciante. El servicio consular, irreprochable. Los informes y estudios del personal diplomático, y de los Cónsules, que pueden servir de modelos. La enseñanza industrial, mercantil y de arte industrial, que se difunde sin cesar y sin cesar perfecciona las producciones de la Bélgica. La brillante presentación del país en las Exposiciones.

Todo eso y los innumerables trabajos de otros géneros, pero no menos importantes, que lleva á cabo aquel ilustrado Gobierno, todo eso contribuye á la firme, creciente y ya universal reputación de la afamada industria de los belgas. Y como no tengo espacio ni tiempo ni competencia para entrar en el análisis de todos esos trabajos y elementos de propaganda, ni mucho menos bastarian los pocos conocimientos adquiridos para juzgar con acierto del interesante conjunto de aquella poderosa industria, me limitaré á dar una pálida idea de algunas de las industrias artísticas de Bélgica, brillantemente exhibidas en la grandiosa Exposición de 1889.

Los productos metalúrgicos. Los muebles sencillos y de lujo. El cristal, la cerámica y las porcelanas. Los bronceos de arte. Los tejidos, los encajes y los perfumes. Y las joyas y los diamantes; darán motivo para unos cuantos mal pergeñados conceptos con los que procuraré llamar la atención hacia las grandes ventajas que reportaría nuestra República del desarrollo del comercio apenas incipiente con aquel interesante país.

Fué sin duda alguna de las de mayor interés y atractivo la exhibición de los Belgas en 1889 en Paris.

En la inmensa galería de las máquinas; en los pala-

cios de la alimentación y de la agricultura; en las secciones de explotación de minas y de la metalurgia; en las galerías de Bellas Artes y sobre todo en la presentación de los variados y ricos productos de su poderosa industria, en todas partes revelaron el genio artístico y el carácter tranquilo, perseverante y progresista de su simpática nación.

Al recorrer aquellas elegantes y bien entendidas instalaciones, robusteciase la convicción de que si la Bélgica puede justificadamente ser considerada como país de agricultores y como nación de artistas, como pueblo, sobre todo, de grandes industriales es como se presenta ante la admiración del mundo.

El trabajo incesante de progreso y de extensión de sus industrias se revela con gran elocuencia en las cifras siempre crecientes de su comercio internacional.

Respecto de minas de carbón, por ejemplo, habrá quienes las exploten con habilidad igual, pero con mayor inteligencia y economía, en ninguna parte del mundo.

La producción carbonífera no ha cesado de crecer, desde 1835 en que fué de 28,000 toneladas, hasta 1887 en que llegó á la suma de 131,000 toneladas.

El valor del carbón extraído desde 1830, excede de seis mil cincuenta y seis millones quinientos mil francos.

Y ofrece gran interés el observar la marcha ascendente del consumo del carbón y del coke, porque separando la cifra correspondiente á los usos domésticos, aquel consumo da una idea bastante clara del desarrollo extraordinario de la industria belga.

Ese consumo que en 1862 fué de seis millones y medio de toneladas de hulla, de coque y de carbón comprimido, llegó á trece millones y medio de toneladas en 1887.

En este último año, la explotación de la hulla se realizó á la profundidad media de 361 metros y necesitó el uso de:

	Caballos de vapor.
431 máquinas de extracción con fuerza de.....	61,496
496 " " desagüe " " ".....	31,073
378 " " ventilación " " ".....	15,932
1,025 " para usos diversos " " ".....	13,680

Pudiendo asegurarse, por ser así de justicia, que difícilmente podrá otra nación disponer de tipos de máquinas para la explotación de las minas, mejores y más poderosas que las que ha creado y emplea la Bélgica para la ventilación, el desagüe y la extracción.

Y si esto puede decirse de la industria de los mineros belgas, á juzgar por los datos, muestras y máquinas exhibidos en Paris, con mayor razón debe consignarse que la poderosa industria metalúrgica, cuyas ramas son tan numerosas y variadas, ha contribuído eficazmente al gran desarrollo de la prosperidad de aquel país.

Gracias á sus combustibles, á sus minerales, á la facilidad de importar éstos cuando los necesita, y á su genio industrial, la Bélgica produce en abundancia hierro, hierro fundido, acero, zinc, plomo, cobre y plata, dando sus innumerables fábricas á todos estos metales las formas más útiles y variadas.

La producción de hierro fundido, hierro y acero y zinc, en los años de 1870 y 1887, entre los cuales las cantidades respectivas constantemente crecieron, fué en toneladas la siguiente:

	1870.	1887.
Hierro fundido.....	565,234	755,784
Hierro y acero.....	526,577	725,504
Zinc.....	45,754	80,468

No es posible entrar aquí en el análisis minucioso de los innumerables productos metalúrgicos de gran mérito real, artísticamente ejecutados muchos de ellos y de notable baratura todos, presentados por la Bélgica en la Exposición de Paris.

Habrá que limitarse á la rápida mención de algunos de ellos.

Las locomotivas de gran velocidad, las máquinas de soplo, cilindros de vapor y compresoras de aire, así como el modelo del ascensor hidráulico para el canal del Centro, presentados por la célebre Sociedad Cockeril de Seraing, llamaron justamente la atención.

Otro tanto aconteció con los hierros fundidos de molde ordinario y especial; los rieles y accesorios de hierro y de acero, de todas las secciones, para vías anchas, angostas, portátiles y tranvías; los durmientes y viguetas de hierro y de acero, y los hierros de todas las formas comerciales; los palastros, tubos, sifones, resortes, válvulas y frenos, exhibidos por la Sociedad de las fundiciones de la Providencia, la fábrica de hierro de Charleroi, Marneffe y C^a de Lieja y otras firmas no menos importantes.



Los utensilios de todas clases de hierro estañado, barnizado, pulido, esmaltado y decorado, de Gilbert y C^ª, de Bruselas, los órganos de máquinas, engranes, cremalleras, bielas, cojinetes, etc., de la Sociedad anónima Mitis Belga, de Huy; los minerales, lingotes, planchas y láminas onduladas y acanaladas de zinc y los modelos de techos y de diversos motivos de ornamentación con este metal, de la Sociedad de las Minas y Fundiciones de zinc de la Vieja Montaña, invitaban al estudio concienzudo tanto de los especialistas como de los comerciantes, sucediendo lo mismo con los esmaltes artísticos de Teófilo Moll, de Gosselies, y las vajillas ricamente decoradas, y el esmalte vienés, extra-resistente al fuego, de la Nueva Sociedad de Saint-Servais les-Namur.

Entre todas esas industrias metalúrgicas que han llegado en Bélgica á un alto grado de perfección, hay una sobre todo, la cual por la excelencia de sus productos, casi puede decirse que no conoce rival.

Es la industria de la fabricación de las armas finas, en la que Lieja ha llegado á conquistar una gran reputación, rivalizando sus armas de lujo, aunque de precios inferiores, por la finura y buen gusto artístico de su ejecución, con los mejores productos de los más afamados armeros de Londres y hasta de Paris.

La organización de los ensayos de resistencia y sobre todo el principio de la responsabilidad de los obreros, en virtud del cual pierden el precio de su trabajo si las armas que fabrican no resisten satisfactoriamente á las pruebas, constituyen las causas principales de la gran seguridad que ofrecen las armas belgas, cir-

cunstancia que ha contribuido eficazmente á su gran reputación.

Hoy es ya de moda que los aficionados más distinguidos prefieran las armas finas de la Bélgica á las de los otros países, y los cazadores sobre todo, se dirigen siempre á Lieja, en donde existen establecimientos importantes, exclusivamente destinados á la fabricación de armas de caza, cuya industria va adquiriendo en aquella ciudad proporciones más considerables de día en día.

Bélgica realiza anualmente una exportación de armas para todos los países del mundo, por valor de más de doce millones de francos.

Otra de las industrias belgas notablemente presentadas en Paris y que ha llegado también á un alto grado de perfección y desarrollo, fué la de

EL MOBILIARIO Y SUS ACCESORIOS.

A pesar de que en ésta como en todas las industrias artísticas tuvieron los belgas que luchar con la gran nación francesa que es la soberana en el buen gusto irreprochable, la elegante distinción y la extraordinaria riqueza de sus artefactos, lograron, sin embargo, llamar la atención, tanto por la calidad de sus muebles, cuanto por el estilo original y artístico de sus hermosas instalaciones.

Y debe agregarse que en la Exposición de 1889 no era tan sólo en las clases especiales donde podían admirarse las maravillas del mobiliario artístico moderno.

Los utensilios de todas clases de hierro estañado, barnizado, pulido, esmaltado y decorado, de Gilbert y C^ª, de Bruselas, los órganos de máquinas, engranes, cremalleras, bielas, cojinetes, etc., de la Sociedad anónima Mitis Belga, de Huy; los minerales, lingotes, planchas y láminas onduladas y acanaladas de zinc y los modelos de techos y de diversos motivos de ornamentación con este metal, de la Sociedad de las Minas y Fundiciones de zinc de la Vieja Montaña, invitaban al estudio concienzudo tanto de los especialistas como de los comerciantes, sucediendo lo mismo con los esmaltes artísticos de Teófilo Moll, de Gosselies, y las vajillas ricamente decoradas, y el esmalte vienés, extra-resistente al fuego, de la Nueva Sociedad de Saint-Servais les-Namur.

Entre todas esas industrias metalúrgicas que han llegado en Bélgica á un alto grado de perfección, hay una sobre todo, la cual por la excelencia de sus productos, casi puede decirse que no conoce rival.

Es la industria de la fabricación de las armas finas, en la que Lieja ha llegado á conquistar una gran reputación, rivalizando sus armas de lujo, aunque de precios inferiores, por la finura y buen gusto artístico de su ejecución, con los mejores productos de los más afamados armeros de Londres y hasta de Paris.

La organización de los ensayos de resistencia y sobre todo el principio de la responsabilidad de los obreros, en virtud del cual pierden el precio de su trabajo si las armas que fabrican no resisten satisfactoriamente á las pruebas, constituyen las causas principales de la gran seguridad que ofrecen las armas belgas, cir-

cunstancia que ha contribuido eficazmente á su gran reputación.

Hoy es ya de moda que los aficionados más distinguidos prefieran las armas finas de la Bélgica á las de los otros países, y los cazadores sobre todo, se dirigen siempre á Lieja, en donde existen establecimientos importantes, exclusivamente destinados á la fabricación de armas de caza, cuya industria va adquiriendo en aquella ciudad proporciones más considerables de día en día.

Bélgica realiza anualmente una exportación de armas para todos los países del mundo, por valor de más de doce millones de francos.

Otra de las industrias belgas notablemente presentadas en Paris y que ha llegado también á un alto grado de perfección y desarrollo, fué la de

EL MOBILIARIO Y SUS ACCESORIOS.

A pesar de que en ésta como en todas las industrias artísticas tuvieron los belgas que luchar con la gran nación francesa que es la soberana en el buen gusto irreprochable, la elegante distinción y la extraordinaria riqueza de sus artefactos, lograron, sin embargo, llamar la atención, tanto por la calidad de sus muebles, cuanto por el estilo original y artístico de sus hermosas instalaciones.

Y debe agregarse que en la Exposición de 1889 no era tan sólo en las clases especiales donde podían admirarse las maravillas del mobiliario artístico moderno.

En toda la Exposición el mueble distinguido y elegante desempeñaba un papel importantísimo, pudiendo decirse que si las joyas y los perfumes, los encajes y las porcelanas y demás soberbias y costosas inutilidades, ejercían un atractivo fascinador tan irresistible, debíase en gran parte á la agradable armonía entre el contenido y su delicada y artística instalación en un mueble caprichoso y hábilmente ejecutado.

Sobre el fondo aterciopelado y rojo obscuro del cual se destacaban, lucían mejor sus incomparables destellos, las perlas de magnífico oriente, los zafiros y los diamantes y en medio de soberbias colgaduras de color azul ligeramente envejecido, brillaban con fulgor extraordinario los admirables trabajos en plata y oro, verdaderas obras maestras de grandes y concienzudos artistas.

Los pórticos con macizas cariátides que servían de marco á las tapicerías d'Aubusson y á las telas de Roubaix, causaban una gran impresión de solemnidad.

Y por todas partes se observaba la misma grave y feliz armonía, realzando admirablemente el grande y verdadero valor de las producciones de la industria artística.

Sin embargo, aquella variedad inagotable en la decoración encantadora de las Secciones francesas, en nada opacaba el pequeño pero brillante departamento de la industria belga.

Al penetrar en él, la disposición agradable del conjunto, las formas y proporciones felices de los muebles y sobre todo su elegante sobriedad, causaban una impresión de bienestar inexplicable.

Los magníficos mosaicos para pavimentos, de Luis de Waele, los trabajos de ebanistería de Goyers, de Louvain, y los preciosos mueblecitos, estilo Luis XV, de Briots, eran, por ejemplo, entre otros muchos, trabajos distinguidos, de dibujo y de ejecución admirables.

Y nada más natural por otra parte, puesto que la industria del mobiliario es una de las más antiguas de la Bélgica.

Ya desde fines del siglo último, Lieja gozaba de una gran reputación por sus muebles esculpidos, estilo Luis XV, y aunque algún tiempo después, por cierta decadencia pasajera, los muebles belgas se distinguían más bien por sus cualidades de solidez y de buena construcción que por la elegancia de sus formas, en la época actual rivalizan con las mejores producciones de otros países por su gran mérito artístico.

No fué, sin embargo, en el Certamen de Paris, con motivo de la abstención de algunos de los principales fabricantes, sino en Bruselas y Lieja, donde tuve ocasión de admirar por su ejecución artística y reducido precio, los más bien acabados productos de la industria belga del mobiliario y sus accesorios.

Distínguense entre estos últimos los mármoles de aquel país, por su gran variedad y excepcional belleza.

El mármol negro de la Bélgica no conoce rival serio y la Brecha de Waulsort, llamada de Herculanum, el mármol azul con fondo obscuro y venillas blancas, y los mármoles rojos, son todos de un grandioso efecto decorativo.

Los mármoles de la Bélgica son consumidos en ca-

si todos los mercados más importantes del mundo, tanto por su belleza cuanto por el espíritu de iniciativa de sus industriales, la capacidad de sus obreros, la baratura de la mano de obra y la gran reputación de sus industrias todas.

Inútil es agregar después de todo lo dicho, que los muebles sencillos se distinguen en aquel país por su extraordinaria baratura y excelente fabricación.

Ocupémonos ahora, por unos cuantos momentos de

EL CRISTAL, LA CERÁMICA Y LAS PORCELANAS.

En el movimiento perfeccionador de la industria del vidrio y del cristal, como en el de otras muchas acontece, marchan á la cabeza los artistas franceses, que tienen el culto, ó por mejor decir, la religión de la materia que trabajan, á la cual transforman con gran habilidad en artefactos de una distinción irreprochable.

Con el "savoir faire" que les caracteriza y un genio incomparable, saben sacar el más brillante partido para una original decoración, de los accidentes que produce la acción violenta del fuego.

A las materias colorantes ya conocidas, han sabido agregar otros elementos, que penetrando hasta el interior de la masa cristalina, le comunican tintes amarillos y matizados, violetas ó pardos irizados, que dan á los artefactos el aspecto de las amatistas, de las ágatas y de los jaspea. Al salir del fuego aquellas masas transparentes les comunican sus más recónditos secretos, que sólo ellos saben utilizar para los más originales fantaseos, cincelando con maravillosa destreza en

el cristal, ya la mariposa de brillantes alas, ó las plantas de follaje delicado ó las flores cubiertas de rocío.

Y sin embargo, los productos belgas de la aplicación del arte á tan interesante industria, ocuparon lugar honroso en la Exposición de 1889, y en aquella noble lucha con los franceses y los venecianos, los bohemios y los ingleses, lograron llamar la atención sobre la notable destreza, espíritu progresista y buen gusto indiscutible de sus fabricantes y de sus obreros.

Así, por ejemplo, los variados productos de las vidrierías de Mariemont; los de la Sociedad anónima de Goselies, de todas clases y dimensiones, acanalados, planos, de "muselina" ó esmaltados, recomendables sobre todo por su inalterabilidad; los de las vidrierías de Jemappes y de Jumet; los espejos de la Sociedad anónima de Courcelles; el cristal blanco rectangular de 5 metros y medio de largo por 3 metros y medio de ancho, de la Sociedad anónima de Moustier sur Sambre; los vidrios para rosetones de catedrales góticas, de J. Legros, de Jumet, y por último, para no hacer interminable esta enumeración, la gran vidriera pintada con la figura de "La Bélgica," que admiraba en el pabellón del Comisario, fabricada por Contini y C^{ía}, de Bruselas, y la obra, igualmente notable, de estilo XVI, representando á Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, de la fábrica de L. Pluys, de Malines, daban fe y testimonio de la gran habilidad y de la patriótica perseverancia con que van llevando los belgas á la industria del vidrio y del cristal al más alto grado de la perfección artística. Y no menos notable fué por cierto su exhibición de los productos de

si todos los mercados más importantes del mundo, tanto por su belleza cuanto por el espíritu de iniciativa de sus industriales, la capacidad de sus obreros, la baratura de la mano de obra y la gran reputación de sus industrias todas.

Inútil es agregar después de todo lo dicho, que los muebles sencillos se distinguen en aquel país por su extraordinaria baratura y excelente fabricación.

Ocupémonos ahora, por unos cuantos momentos de

EL CRISTAL, LA CERÁMICA Y LAS PORCELANAS.

En el movimiento perfeccionador de la industria del vidrio y del cristal, como en el de otras muchas acontece, marchan á la cabeza los artistas franceses, que tienen el culto, ó por mejor decir, la religión de la materia que trabajan, á la cual transforman con gran habilidad en artefactos de una distinción irreprochable.

Con el "savoir faire" que les caracteriza y un genio incomparable, saben sacar el más brillante partido para una original decoración, de los accidentes que produce la acción violenta del fuego.

A las materias colorantes ya conocidas, han sabido agregar otros elementos, que penetrando hasta el interior de la masa cristalina, le comunican tintes amarillos y matizados, violetas ó pardos irizados, que dan á los artefactos el aspecto de las amatistas, de las ágatas y de los jaspea. Al salir del fuego aquellas masas transparentes les comunican sus más recónditos secretos, que sólo ellos saben utilizar para los más originales fantaseos, cincelando con maravillosa destreza en

el cristal, ya la mariposa de brillantes alas, ó las plantas de follaje delicado ó las flores cubiertas de rocío.

Y sin embargo, los productos belgas de la aplicación del arte á tan interesante industria, ocuparon lugar honroso en la Exposición de 1889, y en aquella noble lucha con los franceses y los venecianos, los bohemios y los ingleses, lograron llamar la atención sobre la notable destreza, espíritu progresista y buen gusto indiscutible de sus fabricantes y de sus obreros.

Así, por ejemplo, los variados productos de las vidrierías de Mariemont; los de la Sociedad anónima de Goselies, de todas clases y dimensiones, acanalados, planos, de "muselina" ó esmaltados, recomendables sobre todo por su inalterabilidad; los de las vidrierías de Jemappes y de Jumet; los espejos de la Sociedad anónima de Courcelles; el cristal blanco rectangular de 5 metros y medio de largo por 3 metros y medio de ancho, de la Sociedad anónima de Moustier sur Sambre; los vidrios para rosetones de catedrales góticas, de J. Legros, de Jumet, y por último, para no hacer interminable esta enumeración, la gran vidriera pintada con la figura de "La Bélgica," que admiraba en el pabellón del Comisario, fabricada por Contini y C^{ía}, de Bruselas, y la obra, igualmente notable, de estilo XVI, representando á Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, de la fábrica de L. Pluys, de Malines, daban fe y testimonio de la gran habilidad y de la patriótica perseverancia con que van llevando los belgas á la industria del vidrio y del cristal al más alto grado de la perfección artística. Y no menos notable fué por cierto su exhibición de los productos de

LA CERÁMICA.

A la primera ojeada sobre las hermosas construcciones levantadas en el Campo de Marte para la Exposición de París, se observaba el papel importantísimo que en ellas desempeñó la feliz asociación del hierro y de la tierra cocida, fórmula arquitectónica del porvenir, como dijo un distinguido escritor francés, en la cual es justo reconocer la riqueza, la originalidad y la grandeza.

Los productos de la cerámica monumental, esmaltados ó no, ya en las hermosas cúpulas color de cielo de los palacios de Bellas Artes y de Artes liberales, ya en la soberbia decoración de la grandiosa cúpula central, ya en las magníficas estatuas de los pórticos, produjeron con justicia la admiración de los inteligentes, consagrando para siempre el éxito brillante, reservado á su artística intervención en la arquitectura moderna.

El precioso alto-relieve "Labor," del gran artista y sabio director de las fábricas de Ivry, Emilio Muller, era digno del estudio más concienzudo y de los más grandes elogios, tanto por su fabricación irreprochable, cuanto por la habilidad con que se calculó todo, á fin de que bajo la terrible acción del fuego no se deformaran las diversas partes que constituían la figura y los adornos más delicados quedasen unidos con matemática perfección.

Encantaban igualmente "La Poesía".—"El Estudio".—"El Color" y "La Verdad," figuras simbólicas y admirables de Loebnitz, que se destacaban sobre un fon-

do de esmalte azul, en medallones exagonales con marcos de oro, y las estatuas, notables por su esmerado dibujo y correcta ejecución.—"El Trabajo" y "La Paz," de Gustavo Michel, así como los "Genios alados," de Emilio Muller.

Si es cierto como lo es que en la cerámica decorativa no es tan sólo esencial cuidar de la corrección de las formas y de la tersura y brillo de la superficie, sino que es indispensable estudiar á fondo el color, de modo que penetrando éste en la masa, cause una impresión análoga á la de las caras pulimentadas del mármol, necesario y justo es decir que nunca se había acercado tanto esa industria á esa superioridad incontestable, como en la maravillosa exhibición que de sus productos hizo la Francia en 1889.

Las bellísimas superficies de colores de turquesa y celedón sobre fondo unido; los esmaltes transparentes sobre planchas de oro, las fantasías ejecutadas con exquisito sentimiento de la decoración y sobre todo, el bellissimo bajo-relieve, que representa al gran legislador de Rusia, Yaroslaw el sabio, consagraron en aquel Certamen, la inmensa reputación de artista sin rival en la cerámica, de que tan justamente goza el nombre, Teodoro Deck, del Director actual de la incomparable fábrica de Sévres, cuyo sólo nombre evoca todo lo que la porcelana puede producir de más artístico, de más delicado, de más francés.

Y en cuanto al mosaico, ese hermoso elemento de ornamentación, basta decir para que se comprenda la importancia del papel que desempeñó en 1889, que la fábrica dependiente de la manufactura de los Go-

belinos exhibió un soberbio pórtico con dos figuras monumentales, modeladas por Merson, "La Tapicería" y "La Cerámica," de irreprochable ejecución artística.

"Gracias á un acuerdo perfecto," decía el Sr. Gerpach, hablando de ellas, "entre el arquitecto y el pintor y á la habilidad de nuestros artistas en el mosaico, llevose á cabo el trabajo, con sobriedad en la ejecución y la deseable franqueza en las coloraciones." "Es siempre difícil," continuaba diciendo, al más distinguido químico, hacer un esmalte que corresponda exactamente á un color de la pintura al óleo, y á menudo la cosa es imposible, sucediendo también que dos colores inmediatos se conservan bien en la tela, en tanto que en el esmalte, se absorben el uno al otro ó por lo menos se oscurecen.

"Para evitar esos escollos, se comenzó por escoger los esmaltes, y después el artista Merson pintó sus modelos de acuerdo con aquellos y de ese modo se obtuvo el tono justo y sin pérdidas de tiempo."

Así se logró realizar una bella obra decorativa de gran carácter monumental, que confirmó, con otras muchas, la gran reputación artística de la Francia, en una industria cuya historia, como ha dicho muy bien el sabio Lelewel, es la historia de la humanidad entera.

Pues bien, con esos grandes Maestros de la aplicación del Arte á la industria, los fabricantes franceses, luchan los distinguidos ceramistas de la Bélgica, con inteligencia, perseverancia y habilidad artística.

Y si bien es exacto que de la cerámica monumental no exhibieron grandes productos en la Exposición, sería injusto no tener en cuenta esa abstención, sabiendo-

se como se sabe que la célebre fábrica de La Louviere, entre otras, ha conquistado una gran reputación, con sus bellos modelos polieromos y los Delft de fondo negro, que constituyen el joyel de las más ricas colecciones.

Esa fábrica que se ha asegurado últimamente el concurso de artistas distinguidos en la figura, en el paisaje y en el arte decorativo, con el fin de consagrarse á las aplicaciones de la cerámica á la decoración arquitectónica, y cuyos productos artísticos en otros ramos de la misma industria han sido y siguen siendo tan notables, está destinada á llamar la atención dentro de breve plazo con sus producciones monumentales.

La llama desde ahora y con justicia, con las bellísimas porcelanas que fabrica, las cuales, si bien es verdad que no pueden luchar todavía en perfección artística con las francesas que son las verdaderas soberanas de esa industria, sí revelan una gran habilidad y un buen gusto indiscutible.

Sería temerario tratar aquí de hacer el análisis de las incontables maravillas exhibidas en la Exposición por la famosa fábrica de Sévres. Ni el espacio ni la escasa competencia bastarían. Las porcelanas de Sévres no tienen, en mi concepto, rival, y si el Sr. Deck, el hábil Director de la fábrica, tiene derecho incontestable á que se le proclame gran artista, cuando de cerámica decorativa se trata, en lo que se refiere á porcelanas es el Rey de los Ceramistas. ®

Me ocuparé, pues, tan sólo, para no salir de los límites de este informe, de las hermosas porcelanas belgas, y para ello, nada me parece mejor que insertar

algunos fragmentos del brillante estudio del Sr. Ch. Tock, distinguido escritor especialista.

“Bruselas, Hal, Baudour, Andennes y Tournai, fabrican porcelana dura. Por lo que hace al brillo del esmalte y á la pureza de la pasta, esa porcelana no puede rivalizar con las más bellas producciones de Sévres y de Limoges, pero sí denota una excelente fabricación y presenta grandes cualidades de resistencia y de belleza. Aunque la porcelana sea el más hermoso de todos los productos de la cerámica, se presta menos que la *faïence*, á la decoración realmente artística.

“Si la porcelana belga es menos pura, menos brillante que su rival francesa, esa inferioridad no se debe en modo alguno á inexperiencia de los artistas, sino á la pobreza del suelo, que no encierra ninguno de los elementos necesarios para el cuanteo de las pastas. Los kaolines y los feldspatos son importados del extranjero y, como es natural, no se emplean sino aquellos cuyo precio permite luchar con los competidores.

“Los talleres de la Sra. Vermeiren, de Bruselas, producen servicios de mesa de elegancia extremada y de un perfecto buen gusto.

“Es de sentirse que la fábrica de Boch haya abandonado últimamente la producción de las pastas tier-
nas para consagrarse en absoluto á la de la porcelana dura.

“En los talleres en que Peterinck y sus eminentes colaboradores modelaban aquellos grupos exquisitos, tan llenos de gracia y encantos, que constituyen hoy

“el más bello adorno de las colecciones; en los que decoraban tan hábilmente los servicios de las mesas reales, y en que producían aquellos elegantísimos vasos de fondo azul, el arte antiguo ha debido ceder el sitio á la moderna industria.

“La fabricación de la pasta tierna está erizada de dificultades de todas especies, y la *faïence* artística, tan rica en sus colores, tan atrevida en sus formas, tan amplia en su decoración, ha destronado por completo al arte viejo, tan precioso como delicado.

“De desearse es que esa industria no quede definitivamente abandonada y que vuelva á florecer en un inmediato porvenir.

“Y que á pesar de las desventajas causadas por la pobreza del suelo, el buen gusto de los fabricantes y la mano de obra, ejercitada, inteligente y laboriosa, permita á los ceramistas belgas seguir luchando, como hasta aquí, con los grandes artistas de la nación vecina.

Y es de decirse que en esa lucha no desempeñan por cierto un papel desairado, los artistas de la Bélgica.

Las grandes manufacturas de aquel país, en Jemappes, en Nimy y en La Louvière, que fabrican lozas feldespáticas y porcelanas, producen, entre otros artefactos notables, servicios de mesa y de tocador, artísticamente ejecutados, y en las bellísimas lozas Delft, han llegado á encontrar los antiguos procedimientos para decorarlas con el azul tan afamado de las fábricas de Holanda.

La exportación de lozas y de porcelanas belgas, en los años de 1881 á 1887, fué la siguiente:

Años.	Lozas.	Porcelanas.
1881.....	1.432,050 kils.....	311,406 kils.
1882.....	1.142,793 „.....	227,060 „
1883.....	1.107,367 „.....	255,123 „
1884.....	1.499,415 „.....	223,700 „
1885.....	2.256,191 „.....	182,252 „
1886.....	2.726,556 „.....	340,188 „
1887.....	2.846,849 „.....	358,197 „

En la Exposición, las lozas finas, blancas, impresas y decoradas; las de fantasía, las mayolicas; las estañíferas (Delft y Rouen); los revestimientos de lujo y las piezas decorativas, presentadas por la fábrica de Boch, en La Louvière; los lindos vasos de salón y de jardín, de Mommaerts; las jardineras elegantemente decoradas de Mouzin y C^a; los bustos, estatuillas, grupos y bajo-relieves, de Robyn, en Ixelles, y los hermosos artefactos de Herman, de Lieja, así como los vasos y ornamentos de la Sociedad anónima de Bouffioulx, representaron dignamente á la rica, variada y artística producción de los ceramistas belgas.

BRONCES Y METALES.

La perfección de los objetos artísticos fabricados en bronce y en hierro y en cobre ha llegado en estos últimos tiempos, sobre todo en Francia, á un grado tan elevado, que puede decirse que no hay habitación elegante en la actualidad, que no esté decorada con una ó varias de las obras maestras de la estatuaria.

Con los modelos de sus grandes escultores, la práctica escrupulosa de un procedimiento de reducción perfeccionado, y la subordinación de la habilidad técnica

del cincelador al carácter de la obra que debe interpretar, los hábiles industriales franceses como Thiebaut y Barbedienne han sabido llegar, tanto en los bronce de arte como en todos los artefactos metálicos utilizables en el mobiliario, á una belleza y una corrección incomparables.

Nada más bello, más distinguido y más primorosamente acabado que el jarron monumental exhibido por Barbedienne en 1889 en Paris. Notable, igualmente, el péndulo decorativo consistente en una estela de mármol, ante la cual hay una ninfa y un amorcillo, modelados en bronce con verdadero entusiasmo por Steiner. La ninfa señala con la punta de un dardo que tiene en la mano derecha, la extremidad superior de la estela, en que se encuentra el reloj.

Pocos fueron los industriales belgas que concurrieron á la Exposición en este ramo, pero las obras que presentaron fueron suficientes para despertar el más vivo interés, demostrando que gracias á sus esfuerzos inteligentes y al concurso de sus mejores artistas, la fabricación de los bronce monumentales, y de las estatuillas, grupos, vasos, candelabros y demás artículos tan necesarios para la decoración del mobiliario, ha llegado á ser ya una de las industrias de arte de mayor importancia de la Bélgica.

Las estatuas y los grupos que adornan las plazas públicas y los edificios de las ciudades belgas, son ejecutados allí, sucediendo lo mismo con todas las obras, desde las más reducidas hasta las más notables que remiten á las Exposiciones universales sus más eminentes escultores.

Años.	Lozas.	Porcelanas.
1881.....	1.432,050 kils.....	311,406 kils.
1882.....	1.142,793 „	227,060 „
1883.....	1.107,367 „	255,123 „
1884.....	1.499,415 „	223,700 „
1885.....	2.256,191 „	182,252 „
1886.....	2.726,556 „	340,188 „
1887.....	2.846,849 „	358,197 „

En la Exposición, las lozas finas, blancas, impresas y decoradas; las de fantasía, las mayolicas; las estañíferas (Delft y Rouen); los revestimientos de lujo y las piezas decorativas, presentadas por la fábrica de Boch, en La Louvière; los lindos vasos de salón y de jardín, de Mommaerts; las jardineras elegantemente decoradas de Mouzin y C^a; los bustos, estatuillas, grupos y bajo-relieves, de Robyn, en Ixelles, y los hermosos artefactos de Herman, de Lieja, así como los vasos y ornamentos de la Sociedad anónima de Bouffioulx, representaron dignamente á la rica, variada y artística producción de los ceramistas belgas.

BRONCES Y METALES.

La perfección de los objetos artísticos fabricados en bronce y en hierro y en cobre ha llegado en estos últimos tiempos, sobre todo en Francia, á un grado tan elevado, que puede decirse que no hay habitación elegante en la actualidad, que no esté decorada con una ó varias de las obras maestras de la estatuaria.

Con los modelos de sus grandes escultores, la práctica escrupulosa de un procedimiento de reducción perfeccionado, y la subordinación de la habilidad técnica

del cincelador al carácter de la obra que debe interpretar, los hábiles industriales franceses como Thiebaut y Barbedienne han sabido llegar, tanto en los bronce de arte como en todos los artefactos metálicos utilizables en el mobiliario, á una belleza y una corrección incomparables.

Nada más bello, más distinguido y más primorosamente acabado que el jarron monumental exhibido por Barbedienne en 1889 en Paris. Notable, igualmente, el péndulo decorativo consistente en una estela de mármol, ante la cual hay una ninfa y un amorcillo, modelados en bronce con verdadero entusiasmo por Steiner. La ninfa señala con la punta de un dardo que tiene en la mano derecha, la extremidad superior de la estela, en que se encuentra el reloj.

Pocos fueron los industriales belgas que concurrieron á la Exposición en este ramo, pero las obras que presentaron fueron suficientes para despertar el más vivo interés, demostrando que gracias á sus esfuerzos inteligentes y al concurso de sus mejores artistas, la fabricación de los bronce monumentales, y de las estatuillas, grupos, vasos, candelabros y demás artículos tan necesarios para la decoración del mobiliario, ha llegado á ser ya una de las industrias de arte de mayor importancia de la Bélgica.

Las estatuas y los grupos que adornan las plazas públicas y los edificios de las ciudades belgas, son ejecutados allí, sucediendo lo mismo con todas las obras, desde las más reducidas hasta las más notables que remiten á las Exposiciones universales sus más eminentes escultores.

La fabricación de los objetos artísticos de metal usados para decorar las habitaciones ha llegado también entre los belgas, á un considerable desarrollo, y desde la introducción del alumbrado eléctrico, por ejemplo, han hecho la creación de nuevos, adecuados y elegantísimos modelos para lámparas y candelabros.

Y de año en año, por la corrección de sus artefactos y la buena calidad y los precios moderados de sus productos, los industriales de aquella nación ven ensancharse el consumo y abrirse ante ellos nuevos, importantes y seguros mercados.

Y en cuanto al trabajo artístico del hierro fundido y del hierro forjado, aquellos industriales son los Maestros.

Desde el antiguo y soberbio pozo de Ambères, obra maestra de Quentin Matsys, siguiendo las sanas tradiciones del arte y las inspiraciones del gusto modernos, no han cesado de producir obras de gran mérito y de exquisito gusto.

Sus hábiles obreros reúnen todas las cualidades que exige el trabajo de ese metal. Ya sea que se le trate en grandes masas ó que se labren con él objetos delicados; ya sea martillado en frío ó atacado en caliente, el que maneja el hierro necesita una experiencia consumada, golpe de vista seguro, pulso firme y robusto brazo, y en las obras decorativas rara habilidad y delicado gusto.

Por último, la industria belga de los cobres repujados al martillo, algo olvidada en otro tiempo, pero de nuevo á la moda en los momentos actuales, produce obras notables y sin rival en los demás países.

Distinguiéronse en la Exposición, presentados por Dryepont de Brujes, un soberbio plato de cobre, estilo del Renacimiento, con el fondo cincelado y representando al Genio de la Bélgica, y una fuente para agua bendita, con Jesús y la Samaritana, del mismo notable artista.

En bronce de mobiliario y lámparas y candelabros para alumbrado, llamó la atención Persoons de Ambères, y en bustos, estatuitas, fantasías de lujo y bronce monumentales, Luppens y C^ª, del "Boulevard" Anspach en Bruselas.

Y para concluir con este punto, en balaustradas de balcón, linternas de variadas formas y verjas para jardines, de hierro forjado, debe hacerse, por ser dignos de ella, mención especial de los industriales Desmedt y Toussaint, de Bruselas, y en bronce artísticos, de Wilmotte, de Lieja y de Arens, de Ambères.

TEJIDOS.

LINOS, LANAS Y ALGODONES.

En todo tiempo ha sido la Bélgica famosa por sus tejidos de lino, á los que debe una gran parte de su prosperidad industrial.

El mundo entero no puede menos que reconocer el lugar distinguido que, á pesar de la terrible competencia de la época moderna, continúa ocupando esta importante industria, con que tan justamente se enorgullecen los belgas, pudiéndose asegurar que en las diversas Exposiciones realizadas en los últimos quince

La fabricación de los objetos artísticos de metal usados para decorar las habitaciones ha llegado también entre los belgas, á un considerable desarrollo, y desde la introducción del alumbrado eléctrico, por ejemplo, han hecho la creación de nuevos, adecuados y elegantísimos modelos para lámparas y candelabros.

Y de año en año, por la corrección de sus artefactos y la buena calidad y los precios moderados de sus productos, los industriales de aquella nación ven ensancharse el consumo y abrirse ante ellos nuevos, importantes y seguros mercados.

Y en cuanto al trabajo artístico del hierro fundido y del hierro forjado, aquellos industriales son los Maestros.

Desde el antiguo y soberbio pozo de Ambères, obra maestra de Quentin Matsys, siguiendo las sanas tradiciones del arte y las inspiraciones del gusto modernos, no han cesado de producir obras de gran mérito y de exquisito gusto.

Sus hábiles obreros reúnen todas las cualidades que exige el trabajo de ese metal. Ya sea que se le trate en grandes masas ó que se labren con él objetos delicados; ya sea martillado en frío ó atacado en caliente, el que maneja el hierro necesita una experiencia consumada, golpe de vista seguro, pulso firme y robusto brazo, y en las obras decorativas rara habilidad y delicado gusto.

Por último, la industria belga de los cobres repujados al martillo, algo olvidada en otro tiempo, pero de nuevo á la moda en los momentos actuales, produce obras notables y sin rival en los demás países.

Distinguiéronse en la Exposición, presentados por Dryepont de Brujes, un soberbio plato de cobre, estilo del Renacimiento, con el fondo cincelado y representando al Genio de la Bélgica, y una fuente para agua bendita, con Jesús y la Samaritana, del mismo notable artista.

En bronce de mobiliario y lámparas y candelabros para alumbrado, llamó la atención Persoons de Ambères, y en bustos, estatuitas, fantasías de lujo y bronce monumentales, Luppens y C^ª, del "Boulevard" Anspach en Bruselas.

Y para concluir con este punto, en balaustradas de balcón, linternas de variadas formas y verjas para jardines, de hierro forjado, debe hacerse, por ser dignos de ella, mención especial de los industriales Desmedt y Toussaint, de Bruselas, y en bronce artísticos, de Wilmotte, de Lieja y de Arens, de Ambères.

TEJIDOS.

LINOS, LANAS Y ALGODONES.

En todo tiempo ha sido la Bélgica famosa por sus tejidos de lino, á los que debe una gran parte de su prosperidad industrial.

El mundo entero no puede menos que reconocer el lugar distinguido que, á pesar de la terrible competencia de la época moderna, continúa ocupando esta importante industria, con que tan justamente se enorgullecen los belgas, pudiéndose asegurar que en las diversas Exposiciones realizadas en los últimos quince

años, han brillado en el primer rango los tejidos de lino de la Bélgica.

La competencia de los países rivales, estimulando su progreso, no sólo no la ha perjudicado sino que exiéndola á redoblar sus esfuerzos ha contribuído á que conserve y afirme esa superioridad incontestable que debe á la proverbial habilidad de sus tejedores.

Los tejidos de lino son ejecutados en un gran número de localidades de aquel industrioso país, que presenta en los mercados consumidores la variedad más considerable de productos de primer orden.

Los principales centros de fabricación, son, sin embargo, Courtrai, Roulers, Gante y Alost, y el primero, sobre todo, tiene una gran reputación por su especialidad en las telas finas, cuya fabricación ha sido siempre y continúa siendo una de las glorias industriales de la Bélgica.

Los expositores que, entre otros muchos, llamaron más poderosamente la atención, fueron: Eliaert-Cools, de Alost, por sus preciosos hilos.—Rey H. de Bruselas, por sus tejidos finísimos y variados.—Oosterlynck, de Courtrai, por sus batistas lisas y bordadas, y las Sociedades, Anónima linera, de Courtrai, y la linera de Gante.

LANAS.

“La fabricación de los tejidos de lana es hoy uno de los elementos de la riqueza y de la prosperidad de la nación belga, en la cual no se ha establecido y desarrollado sino en virtud de la voluntad tenaz y de las aptitudes industriales de sus habitantes.”

Así comienza el erudito informe rendido con motivo de la Exposición, por el Sr. Mullendorf, digno Presidente de la clase respectiva. Y efectivamente, aunque Verviers es el centro por excelencia de esta industria, porque presenta el conjunto más completo que existe en el mundo entero para la transformación de la lana burda en lana lavada, hilada, peinada y fabricada, constituyendo cada una de estas operaciones una industria especial é independiente de las demás, el hecho es que el trabajo de las lanas existe en una multitud de pueblos y de ciudades de la Bélgica.

Y para que se juzgue con dos cifras del extraordinario desarrollo de esta industria en aquel país, basta decir que un solo Banco, el Nacional, con motivo principalmente del trabajo y del comercio de lanas, hizo operaciones, en 1855, por 2.500,000 francos y en 1887, por 91.760,000 francos.

Las 1,400 balas de lana importadas por el puerto de Ambères y procedentes del Río de la Plata en 1850, crecieron en 1888 hasta la cifra de 115,000, debiendo hacer notar que desde hace algunos años también se llevan á Bélgica lanas procedentes de las colonias del Cabo y de la Australia.

La exportación de hilos de lana que fué por término medio, de 1841 á 1850, de 29,000 kilos al año, en 1888 llegó á la respetable cantidad de 12.000,000 de kilos.

Y á pesar de los fuertes derechos que los tejidos de lana belgas tienen que pagar á su entrada en Francia, Alemania, Austria, Italia, Turquía y los países del Danubio, sostienen en esos mercados, la competencia

de los productos indígenas, gracias á la habilidad y á la baratura de su mano de obra.

La esportación de esos tejidos para Inglaterra, Francia y Alemania, llegó á ser en 1887 de casi un millón de kilogramos, debiendo advertirse, dice el Sr. Mulendorf, de cuyo informe hemos tomado estos datos, "que la Francia, la Alemania y la Inglaterra nos sirven de países de tránsito y que una buena parte de los tejidos que les vendemos está destinada á los países de América, con los cuales no tenemos relaciones directas, por falta de una organización mercantil especial y conveniente."

Es de esperarse que la actividad y el espíritu de empresa de los industriales belgas, en este como en otros muchos de los importantes ramos de comercio de que he venido y seguiré ocupándome, llegue á crear muy pronto relaciones inmediatas con nosotros los hispano-americanos, desarrollando así su propia riqueza y contribuyendo al mayor bienestar de estos países.

Los tejedores belgas que más llamaron la atención en 1889 en París, por la excelencia de sus productos, fueron en primer lugar, la Colectividad de los fabricantes de Verviers; Bonvoisin, de Pepinster, Biolley hermanos, Garat y Henrion, de Verviers, y la Sociedad anónima de Loth, cerca de Bruselas.

ALGODÓN.

La industria de los tejidos de algodón, cuyo consumo como se sabe es enorme en el mundo entero, se desarrolló en Bélgica gracias á la poderosa inciativa de

Guillermo II, á quien aquella nación debe en gran parte su prosperidad actual.

El capital consagrado en Bélgica á los hilados y tejidos de algodón es de más de 60.000,000 de francos, y la producción excede anualmente en mucho al consumo del interior. Los fabricantes se ven pues obligados á recurrir á la exportación y á sufrir las exigencias de los comisionistas, que tienen gran interés en desnaturalizar el origen de las mercancías, debiéndose á esta circunstancia el hecho de que, á pesar de la excelente calidad y bajo precio de sus tejidos, no hayan ocupado todavía el lugar honroso que justamente les corresponde en los mercados consumidores del mundo.

Muchos de ellos han comenzado ya á utilizar los datos importantes puestos á su disposición en el Museo comercial de Bruselas, y casi todos han visto sus esfuerzos coronados por el éxito más brillante, creándose relaciones directas tanto en Europa como en los países de ultramar.

El centro principal de la industria algodonera belga, es Gante, que es el mercado más importante del país y el sitio de establecimientos industriales de primer orden.

El ensanche y profundizamiento del Canal de Ferneuzen, la creación de un ante Puerto, y las magníficas instalaciones marítimas provistas de las máquinas más perfeccionadas, permiten á los industriales de Gante recibir directamente y sin transbordo los algodones que les remiten América y las Indias.

Todo navío, en efecto, hasta de 2,500 toneladas y que

cale 7 metros, puede acercarse sin dificultad á los muelles y descargar en los soberbios docks de Gante.

Bruselas se ocupa especialmente de la impresión de tejidos de algodón finos y de lujo, y Saint Nicolás, Renaix, Alost, y otras muchas localidades, han logrado también vencer todas los obstáculos que se presentan en esta industria.

Bossut-Roussel y Comp., de Tournai; Dierman, hijo y Comp., de Gante; Ghilain hermanos, de Bruselas; Parmentier, de Gante, y Van der Smissen hermanos, de Alost, supieron atraer las miradas de los visitantes de la Exposición, con la belleza, excelente calidad y notable baratura de sus magníficos tejidos.

ENCAJES Y BORDADOS.

Al llegar á esta encantadora aplicación del arte á la industria, necesitaríase la pluma de un literato para describir las incontables maravillas exhibidas por la Bélgica en la Exposición de 1889 en Paris.

Y aunque no sea sino para dar idea tan sólo del conjunto, por faltarme espacio para más, cosecho desde luego con tal fin algunas frases elegantes en el hermoso artículo del publicista francés León Dussert.

“Un arte legendario que se conserva en Malines, en constante perfección, es el de los encajes. ¡Ah! ¡qué encantadoras y adorables telas de araña, con ideales vegetaciones bordadas, nos han presentado las artistas belgas! Se nos aseguraba que la mecánica envilecería esta industria de hadas. Nada menos que eso. En todas partes, en Malines también, fabrican las

“máquinas encajes. Pero las verdaderas obras maestras del arte continúan ejecutándose á la mano. Y, mirad, cerca de las deliciosas instalaciones de la Sección belga, contemplad á esas dos obreras trabajando el encaje con tanto recogimiento como su abuela pintada por Van der Meer de Delft, en su exquisito y famoso cuadro del Louvre. Ved á las hadas tejiendo nubes y presentándolas en forma de volantes artísticos, de hermosas mantillas, de pañuelos delicados y de velos de novia ideales. Se encanta el espectador admirando aquel trabajo y se le deslizan rápidas las horas sin que se resuelva á dejar la exposición de la Bélgica.”

Eran en efecto aquellas obreras enamoradas de su bellissimo arte, el símbolo vivo del inteligente, progresista y perseverante génio de tan simpática nación.

El encaje, sin duda alguna, es una de las glorias industriales más antiguas de la Bélgica, que puede con justicia enorgullecerse de haber sido la cuna de ese primoroso objeto artístico, tan estimado en todas partes y en los tiempos todos.

Todos los géneros de encajes conocidos son fabricados por los belgas, quienes los exportan al mundo entero, siendo afamadísimos los de Valenciennes, Malines, Flandes y Bruselas, así como el género Duquesa.

Una nueva creación artística, debida á uno de los mejores fabricantes, ha venido á aumentar últimamente los ya numerosos empleos de los encajes, aplicándolos al mobiliario y á los servicios de mesa de las habitaciones elegantes.

Es imposible fijar, ni con ruda aproximación, el nú-

cale 7 metros, puede acercarse sin dificultad á los muelles y descargar en los soberbios docks de Gante.

Bruselas se ocupa especialmente de la impresión de tejidos de algodón finos y de lujo, y Saint Nicolás, Renaix, Alost, y otras muchas localidades, han logrado también vencer todas los obstáculos que se presentan en esta industria.

Bossut-Roussel y Comp., de Tournai; Dierman, hijo y Comp., de Gante; Ghilain hermanos, de Bruselas; Parmentier, de Gante, y Van der Smissen hermanos, de Alost, supieron atraer las miradas de los visitantes de la Exposición, con la belleza, excelente calidad y notable baratura de sus magníficos tejidos.

ENCAJES Y BORDADOS.

Al llegar á esta encantadora aplicación del arte á la industria, necesitaríase la pluma de un literato para describir las incontables maravillas exhibidas por la Bélgica en la Exposición de 1889 en Paris.

Y aunque no sea sino para dar idea tan sólo del conjunto, por faltarme espacio para más, cosecho desde luego con tal fin algunas frases elegantes en el hermoso artículo del publicista francés León Dussert.

“Un arte legendario que se conserva en Malines, en constante perfección, es el de los encajes. ¡Ah! ¡qué encantadoras y adorables telas de araña, con ideales vegetaciones bordadas, nos han presentado las artistas belgas! Se nos aseguraba que la mecánica envilecería esta industria de hadas. Nada menos que eso. En todas partes, en Malines también, fabrican las

“máquinas encajes. Pero las verdaderas obras maestras del arte continúan ejecutándose á la mano. Y, mirad, cerca de las deliciosas instalaciones de la Sección belga, contemplad á esas dos obreras trabajando el encaje con tanto recogimiento como su abuela pintada por Van der Meer de Delft, en su exquisito y famoso cuadro del Louvre. Ved á las hadas tejiendo nubes y presentándolas en forma de volantes artísticos, de hermosas mantillas, de pañuelos delicados y de velos de novia ideales. Se encanta el espectador admirando aquel trabajo y se le deslizan rápidas las horas sin que se resuelva á dejar la exposición de la Bélgica.”

Eran en efecto aquellas obreras enamoradas de su bellissimo arte, el símbolo vivo del inteligente, progresista y perseverante génio de tan simpática nación.

El encaje, sin duda alguna, es una de las glorias industriales más antiguas de la Bélgica, que puede con justicia enorgullecerse de haber sido la cuna de ese primoroso objeto artístico, tan estimado en todas partes y en los tiempos todos.

Todos los géneros de encajes conocidos son fabricados por los belgas, quienes los exportan al mundo entero, siendo afamadísimos los de Valenciennes, Malines, Flandes y Bruselas, así como el género Duquesa.

Una nueva creación artística, debida á uno de los mejores fabricantes, ha venido á aumentar últimamente los ya numerosos empleos de los encajes, aplicándolos al mobiliario y á los servicios de mesa de las habitaciones elegantes.

Es imposible fijar, ni con ruda aproximación, el nú-

mero de obreras ocupadas en aquel país en la fabricación de los encajes, en la cual el salario es todo, pues la materia prima no representa sino del 5 al 10 por ciento del valor.

Begerem René, de Ipres; Boval de Beck, de Bruselas; Declercq Clement, de Iseghem, y León Sacré y Nogués Richard, de Bruselas, entre otros muchos expositores, llamaron justamente la atención, por la preciosidad de los objetos que exhibieron en Paris.

BORDADOS.

Por una consecuencia tal vez inesperada de la evolución social, el arte doméstico, en este fin de siglo, prospera sin cesar, se desarrolla y tiende al más brillante renacimiento.

Los Museos de Arte decorativo y las publicaciones especiales, á la vez que depuran el gusto, popularizan los más bellos modelos, y como consecuencia natural se exigen ahora para la decoración de las habitaciones, tejidos hermosos y delicados, en armonía con el gran carácter artístico del mobiliario moderno.

Tanto en la Sección francesa respectiva como en la belga y en las de algunas otras naciones, exhibiéronse en 1889, en Paris, bordados artísticos verdaderamente notables.

El bordado blanco á la mano, llamado de Saint Gall ó de Nancy, ha sido casi enteramente abandonado en Bélgica, reemplazándosele con el bordado mecánico, en el cual se distinguen tanto aquellos industriales, que la Inglaterra misma les envía millares de piezas de

ricas telas para trajes, á fin de que se le borden con el buen gusto y habilidad que les caracteriza.

El bordado de gancho ocupa un gran número de obreras en la provincia de Ambères y es utilizado para la decoración de una multitud de objetos, desde el pañuelo hasta las cortinas y los ornamentos de iglesia. Sus principales centros de consumo son la Francia, la Holanda y la América del Norte.

El bordado con hilo de oro y de plata ha llegado en Bélgica al más alto grado de perfección. Los trajes sacerdotales y los ornamentos eclesiásticos son fabricados allí con gran habilidad artística, siendo notable el buen gusto de aquellos bordadores en la elección de los dibujos, del relieve de los bordados y de la armonía de los tonos.

Además de la inteligencia y del buen gusto, esta industria exige del obrero un conocimiento profundo de los estilos y de las épocas y ha producido siempre, entre los belgas, verdaderas obras maestras de bordados finísimos de oro y piedras preciosas.

Augusto Fonson, de Bruselas; la Sra. Goetghebuer, de Bruselas; Aloys Koch, de Ambères, y la Sra. Van Lil, también de Ambères, brillaron en la Exposición con sus producciones artísticas.

LOS PERFUMES Y LAS SEDAS.

En aquellas inmensas galerías del soberbio palacio de las industrias diversas había un rincón encantador, la sección de los perfumes.

Las formas variadas y elegantísimas de las instala-

mero de obreras ocupadas en aquel país en la fabricación de los encajes, en la cual el salario es todo, pues la materia prima no representa sino del 5 al 10 por ciento del valor.

Begerem René, de Ipres; Boval de Beck, de Bruselas; Declercq Clement, de Iseghem, y León Sacré y Nogués Richard, de Bruselas, entre otros muchos expositores, llamaron justamente la atención, por la preciosidad de los objetos que exhibieron en Paris.

BORDADOS.

Por una consecuencia tal vez inesperada de la evolución social, el arte doméstico, en este fin de siglo, prospera sin cesar, se desarrolla y tiende al más brillante renacimiento.

Los Museos de Arte decorativo y las publicaciones especiales, á la vez que depuran el gusto, popularizan los más bellos modelos, y como consecuencia natural se exigen ahora para la decoración de las habitaciones, tejidos hermosos y delicados, en armonía con el gran carácter artístico del mobiliario moderno.

Tanto en la Sección francesa respectiva como en la belga y en las de algunas otras naciones, exhibiéronse en 1889, en Paris, bordados artísticos verdaderamente notables.

El bordado blanco á la mano, llamado de Saint Gall ó de Nancy, ha sido casi enteramente abandonado en Bélgica, reemplazándosele con el bordado mecánico, en el cual se distinguen tanto aquellos industriales, que la Inglaterra misma les envía millares de piezas de

ricas telas para trajes, á fin de que se le borden con el buen gusto y habilidad que les caracteriza.

El bordado de gancho ocupa un gran número de obreras en la provincia de Ambères y es utilizado para la decoración de una multitud de objetos, desde el pañuelo hasta las cortinas y los ornamentos de iglesia. Sus principales centros de consumo son la Francia, la Holanda y la América del Norte.

El bordado con hilo de oro y de plata ha llegado en Bélgica al más alto grado de perfección. Los trajes sacerdotales y los ornamentos eclesiásticos son fabricados allí con gran habilidad artística, siendo notable el buen gusto de aquellos bordadores en la elección de los dibujos, del relieve de los bordados y de la armonía de los tonos.

Además de la inteligencia y del buen gusto, esta industria exige del obrero un conocimiento profundo de los estilos y de las épocas y ha producido siempre, entre los belgas, verdaderas obras maestras de bordados finísimos de oro y piedras preciosas.

Augusto Fonson, de Bruselas; la Sra. Goetghebuer, de Bruselas; Aloys Koch, de Ambères, y la Sra. Van Lil, también de Ambères, brillaron en la Exposición con sus producciones artísticas.

LOS PERFUMES Y LAS SEDAS.

En aquellas inmensas galerías del soberbio palacio de las industrias diversas había un rincón encantador, la sección de los perfumes.

Las formas variadas y elegantísimas de las instala-

ciones; los graciosos saloncitos colocados entre ellas, con preciosos muebles y ricos cortinajes, y los aromas delicados, exquisitos, de las perfumerías de Pinaud, de Nosset y de Botot, flotando en aquella atmósfera, hacían de aquel sitio, con tan buen gusto decorado, uno de los más agradables de la Exposición entera.

Allí, en medio de aquella decoración elegante y distinguida, exhibíanse los productos más afamados de los perfumistas franceses. En la Sección de Inglaterra detenían el paso del visitante los suaves aromas de las fábricas de las orillas del Támesis, y en el coqueto y simpático Pabellón del Principado de Monaco, embriagábanle los que perfuman las brisas de aquella inolvidable costa del Mediterráneo, que con tanta razón ha llamado Stephen Liejeard "La Côte d'azur."

Y aunque no puedan compararse todavía con los de la Francia y de la Inglaterra, los perfumes expuestos en la Sección Belga daban la idea de que esa agradable industria, dignamente representada en Paris, por Coosemans, hijo y C^ª, de Ambères; Marbaix, de Eeckeren-les-Anvers; Lemesre de Saint Gilles y Eckelaers, de Bruselas, progresa sin cesar á impulsos del tranquilo y perseverante entusiasmo con que hacen adelantar todas sus empresas los industriosos hijos de aquel pueblo tan estimable.

Es digno en efecto de ser notado el gran desarrollo adquirido en los últimos años por la perfumería de los belgas, que habiendo introducido en su fabricación los procedimientos científicos más modernos, pueden ahora luchar ventajosamente en los principales mercados del mundo, á pesar de los derechos protectores que

caen sobre sus productos en la mayor parte de las fronteras.

Los perfumes, las aguas de tocador, los aceites esenciales y los jabones de los fabricantes mencionados, son de primera calidad, y no es dudoso, por lo mismo, que antes de mucho tiempo lleguen á gozar de una reputación universal los productos de la perfumería de la Bélgica.

TEJIDOS DE SEDA.

En la fabricación de las telas de seda, los países privilegiados y sin competencia hasta ahora son la Francia, la China y el Japón.

No es posible olvidar las maravillas sin rival, las fantásticas y ricas telas, de admirable brillo y coloraciones incomparables, presentadas por esos tres países en el Certamen de 1889.

Y cuando se ha visitado el Museo industrial y mercantil creado por la Cámara de Comercio en Lyon y se han contemplado en él aquellas telas de seda mezclada con plata y oro ó con lino, lana ó algodón que ofrecen á la vista deslumbrada los colores más vivos, brillantes y variados, se comprende que la sedería francesa es una de las poderosas industrias artísticas de aquel pueblo industrial y artista por excelencia.

Y es que para la producción de esas espléndidas telas se necesita el medio provisto de numerosos y hábiles dibujantes y coloristas, secundados por obreros especiales y obrando todos al impulso de directores familiarizados con las particularidades de ese trabajo artístico y con el gusto de su clientela. Y todo eso se

encuentra en la industriosa Lyon, en la que las divisiones del trabajo, á las cuales se aplican las inteligencias y la habilidad de manos, de un modo continuo y exclusivo, han llegado á producir inmensas economías y prodigios de perfección.

Pero si no pueden todavía aspirar á tanto las sederías de la Bélgica, están en cambio muy lejos de no merecer el estudio más atento. Sus productos, muy apreciados por su solidez y excelente calidad, dan lugar tanto en el extranjero como en el país mismo, á las más importantes transacciones.

Y continúa desarrollándose en aquel país la industria de los tejidos de seda, en proporción del genio emprendedor de sus habitantes.

Las sederías de Ambères, de Alost, de Lierre, de Le-de y de Deynze, presentan cada vez en mayor grado ese conjunto de cualidades intrínsecas á que deben su excelente reputación.

Aquellas telas fuertes y brillantes, de elegante aspecto y gran duración, son en efecto las que más convienen al consumo, que aumenta de día en día con la popularización creciente del uso de los vestidos de seda.

A pesar del costo de la materia prima que se ven obligados á importar, y de los fuertes derechos con que son gravados sus productos en los países consumidores, los fabricantes belgas han sabido, con notable habilidad, crear excelentes y variados artículos, de fácil preparación y corto precio, asegurándose así importante consumo en el extranjero, y muy principalmente en Inglaterra, en América y en Francia.

Los hilos de seda de Jamme y Comp., de Saint Ha-

delin; los magníficos ejemplares de tejidos de Lagrange hermanos, de Deynze, y las soberbias telas de Wauters y Cooremans, de Ath, y de Smits, de Alost, dieron en Paris fe y testimonio de la gran vitalidad de este ramo tan importante del trabajo nacional de la Bélgica.

JOYAS Y ESMALTES.

Las secciones de la joyería en la Exposición de 1889, deslumbraban. Junto al soberbio espejito de mano, con el marco de oro cincelado, expuesto por Boucheron, admirábase el puño trabajado por Mollard de la espada de honor ofrecida por los chilenos á su compatriota el Almirante Lynch, el vencedor de Chorillas, de Chimbole y de Miraflores.

La deliciosa estatueta de marfil, Pandora, exhibida por Vever, ligeramente apoyada en una columna de lápiz-lázuli, sobre la cual se encuentra la famosa caja, primorosamente cincelada en oro, producía por la admirable y armoniosa combinación del lápiz y del jaspé, del oro y del esmalte, un efecto encantador.

El soberbio busto, "Gallia," magistralmente esculpido en marfil por Moreau Vauthier y montado en oro con una habilidad y un buen gusto extraordinarios, por Falize.

Las soberbias joyas de teatro presentadas por Gutperle, que con tanta habilidad artística ha sabido realzar la belleza de las alhajas de la Edad media y del Renacimiento.

Y las preciosas flores en oro esmaltado, en que no tiene rival Tiffany, de Nueva York, y los magníficos

encuentra en la industriosa Lyon, en la que las divisiones del trabajo, á las cuales se aplican las inteligencias y la habilidad de manos, de un modo continuo y exclusivo, han llegado á producir inmensas economías y prodigios de perfección.

Pero si no pueden todavía aspirar á tanto las sederías de la Bélgica, están en cambio muy lejos de no merecer el estudio más atento. Sus productos, muy apreciados por su solidez y excelente calidad, dan lugar tanto en el extranjero como en el país mismo, á las más importantes transacciones.

Y continúa desarrollándose en aquel país la industria de los tejidos de seda, en proporción del genio emprendedor de sus habitantes.

Las sederías de Ambères, de Alost, de Lierre, de Leede y de Deynze, presentan cada vez en mayor grado ese conjunto de cualidades intrínsecas á que deben su excelente reputación.

Aquellas telas fuertes y brillantes, de elegante aspecto y gran duración, son en efecto las que más convienen al consumo, que aumenta de día en día con la popularización creciente del uso de los vestidos de seda.

A pesar del costo de la materia prima que se ven obligados á importar, y de los fuertes derechos con que son gravados sus productos en los países consumidores, los fabricantes belgas han sabido, con notable habilidad, crear excelentes y variados artículos, de fácil preparación y corto precio, asegurándose así importante consumo en el extranjero, y muy principalmente en Inglaterra, en América y en Francia.

Los hilos de seda de Jamme y Comp., de Saint Ha-

delin; los magníficos ejemplares de tejidos de Lagrange hermanos, de Deynze, y las soberbias telas de Wauters y Cooremans, de Ath, y de Smits, de Alost, dieron en Paris fe y testimonio de la gran vitalidad de este ramo tan importante del trabajo nacional de la Bélgica.

JOYAS Y ESMALTES.

Las secciones de la joyería en la Exposición de 1889, deslumbraban. Junto al soberbio espejito de mano, con el marco de oro cincelado, expuesto por Boucheron, admirábase el puño trabajado por Mollard de la espada de honor ofrecida por los chilenos á su compatriota el Almirante Lynch, el vencedor de Chorillas, de Chimbole y de Miraflores.

La deliciosa estatueta de marfil, Pandora, exhibida por Vever, ligeramente apoyada en una columna de lápiz-lázuli, sobre la cual se encuentra la famosa caja, primorosamente cincelada en oro, producía por la admirable y armoniosa combinación del lápiz y del jaspé, del oro y del esmalte, un efecto encantador.

El soberbio busto, "Gallia," magistralmente esculpido en marfil por Moreau Vauthier y montado en oro con una habilidad y un buen gusto extraordinarios, por Falize.

Las soberbias joyas de teatro presentadas por Gutperle, que con tanta habilidad artística ha sabido realzar la belleza de las alhajas de la Edad media y del Renacimiento.

Y las preciosas flores en oro esmaltado, en que no tiene rival Tiffany, de Nueva York, y los magníficos

frascos para perfumes, de cristal labrado y con el arte más exquisito montados en oro afilegranado y en pedrerías, en que es también el soberano el mismo Tiffany, brillaban en aquel Certamen, junto á las hermosas alhajas de oro de Fouquet, en las que las quimeras, las esfinges y las graciosas creaciones de la fábula lucían sus formas delicadamente esculpidas.

La exposición consagró para el porvenir la más absoluta independencia, la más completa división de trabajos entre los joyeros y los plateros.

En los antiguos tiempos, como dice un elegante escritor y gran artista francés, L. Falize, "el platero no era únicamente el operario que adornaba la mesa y el altar; era al propio tiempo el inventor, el modelador, el fundidor, el creador en fin, en una sola palabra, de las preciosas estatuillas y de las adorables fantasías que son la gloria de nuestros más grandes museos."

"Labraba las piedras preciosas; esculpía el marfil; fundía y cincelaba los metales; grababa los camafeos; montaba joyas; acuñaba medallas, y era en fin de notable habilidad para todos los oficios artísticos. Era el gran independiente, el inventor por excelencia y el artista de fantasía inagotable. Fué el autor privilegiado de todas esas maravillosas obras maestras que se admiran en la galería de Apolo, en Windsor y en Madrid, en Viena y en Dresde, y en Munich y Florencia y San Petersburgo."

"El platero moderno, sigue diciendo Falize, es Christoffle, el gran jefe de fábrica que dispone de poderosas máquinas, transforma el mineral en barras, hace girar sus laminadores con el vapor y produce

"5,000 cubiertos al día. El poseedor de grandes baños de plata; que fabrica en cobre galvánico estatuas colosales y se complace al mismo tiempo, ayudado por Mercier, en producir una estatuilla encantadora y elegante de marfil, vistiéndola con oro y colocándola sobre un zócalo de plata de cinceladuras delicadas." Esa obrera primorosa es el resultado feliz de la colaboración de un gran artista, Mercier, y de un gran industrial, Christoffle; es el arte industrial soberbio y rico del fin del siglo XIX.

Son incontables las maravillas artísticas exhibidas también en la Exposición, en frente de las obras delicadas y llenas de distinción de los grandes joyeros, por esos industriales progresistas que en los países más adelantados rivalizan con el notable Christoffle.

Pues bien, los joyeros belgas y los industriales de aquel país que se consagran á la platería artística, no se quedan por cierto atrás. Y nada más natural, por cierto, puesto que desde 1301 en que Felipe el Bello hizo su solemne entrada en Brujas, la reina su esposa no pudo contener un movimiento de despecho, al contemplar la cantidad de alhajas y de pedrerías con que estaban adornadas las mujeres del país.

Poco después, en 1313 hubo allí fiestas públicas en las que los particulares y las corporaciones maravillaron á sus contemporáneos, por la extraordinaria riqueza de sus joyas.

Los plateros de Brujas, de Gante y de otras ciudades, adquirieron más tarde una reputación tal que no tuvieron rivales en Europa. Dice el Sr. Ryziger, Presidente de la Clase 37 de la Exposición belga, que "la

“influencia de la casa de Borgoña contribuyó mucho
 “al notable desarrollo de la platería artística. Era gran-
 “de allí la profusión de joyas cuando Felipe el Bueno
 “adornaba el terciopelo negro de sus mantos con ver-
 “daderos ríos de brillantes, siendo, además, bien co-
 “nocida de todos la historia del gran diamante y de las
 “numerosas pedrerías del famoso Carlos el Temera-
 “rio.”

Y como antigua y gran reputación obliga, la Bélgi-
 ca ha debido conservarse y se ha conservado en efecto
 á la altura de los países rivales en esta rama de la in-
 dustria artística.

Por su perseverancia y la perfección de sus artefac-
 tos sostiene honrosamente la gran competencia extran-
 jera, para lo cual tiene que luchar con graves dificul-
 tades del orden fiscal, porque en la Bélgica entran li-
 bremente las alhajas del exterior, en tanto que las
 joyas belgas son gravadas con fuertes derechos á su im-
 portación en muchos países.

A pesar de todo, los activos industriales belgas han
 vencido todas esas dificultades, desarrollado sus rela-
 ciones y adquirido, gracias á la excelencia de sus pro-
 ductos, nuevos é importantísimos mercados de con-
 sumo.

Pocos fueron, sin embargo, los joyeros de la Bélgi-
 ca que tomaron parte en el Certamen de Paris, y á ex-
 cepción de las soberbias instalaciones de los diaman-
 tistas, de que pronto deberé ocuparme siguiendo el pro-
 grama que me he trazado de dar una idea de los prin-
 cipales de aquellos artefactos que podríamos comprar
 en México con gran ventaja, por su moderado precio,

á los industriales de la Bélgica, no sería exacto el jui-
 cio que se hubiera formado en Paris, al examinar aque-
 llas exhibiciones, de la notable joyería, tan justamen-
 te afamada, de los artistas belgas.

LOS ESMALTES.

Los fabricantes de la Bélgica, de los que hay mu-
 chos consagrados al esmalte, en el que han llegado á
 adquirir una gran perfección y una fama en conso-
 nancia con su habilidad, puede decirse que no concu-
 rrieron á la Exposición de 1889.

Tan sólo Wilmotte é hijo, de Lieja, expusieron al-
 gunas de sus mejores producciones, entre las cuales
 sobresalía una preciosa Cruz, cuyos esmaltes estaban
 ejecutados con tonos en tan perfecta armonía, que de-
 notaban en su autor los más profundos conocimientos
 y el más artístico y delicado gusto.

Fué verdaderamente sensible que no hubieran acom-
 pañado á Wilmotte todos los demás grandes indus-
 triales de la Bélgica, que han mantenido siempre á
 gran altura y desde muy antiguo, ese arte simpático
 del esmalte, que es para el decorado de los metales lo
 que los colores para toda ornamentación.

Contemplando en las iglesias de la Bélgica las ma-
 ravillas que poseen en artísticos esmaltes de todas las
 épocas, es como llega á percibirse fácilmente el alto
 grado de perfección que han alcanzado los belgas en
 esa preciosa aplicación del arte á la industria hu-
 mana.

Hablando de ella, de los esmaltes, que son su pa-

sión, dice el notable artista y distinguido escritor francés L. Falize: "Mezclad rubíes, esmeraldas y zafiros, "amatistas y topacios sobre la placa de oro grabada "con mayor delicadeza, y habréis armonizado las má- "gicas luces de la roseta de una catedral gótica, con la "pureza del dibujo y la perfección del modelado de "una artística medalla. Habréis fabricado esmaltes, "para cuya larga y delicada operación son necesarios "un gusto exquisito, una seguridad de mano y una pa- "ciencia, difíciles de encontrar en el más hábil minia- "turista."

Pues bien, esas brillantes cualidades caracterizan á los esmaltadores de la Bélgica, y bien lo demostró en Paris, Wilmotte, el único que los representó y que tomó parte en aquel combate de la inteligencia y del buen gusto, en que reinaron como soberanos los grandes esmaltadores franceses; Khlebnikoff de Moscow, y Tiffany de Nueva York.

En la bellísima exhibición de este último se admiraban los esmaltes, aplicados en pasta sólida y con tonos violados, blancos y azulosos, colores de iris, de lirios y de orquídeas. Era encantador el efecto de esas coloraciones distinguidas, armonizándose suavemente con las cinceladuras oxidadas, las superficies redondeadas de la plata pulida y las formas raras de las más preciosas flores.

En la Sección francesa encantaban: la hermosa placa de Falize, grabada en bajo-relieve y esmaltada de mano maestra, representando las coronaciones de la Virgen María, de Esther y de Betsabé. El Dragón de oro esmaltado que se enlaza en un vaso de cristal,

de Boucheron, trabajo de joyero y de esmaltador, de gran carácter artístico. Y por último, porque de otro modo sería cuestión de no acabar nunca, el famoso Pierrot de Autran, en el que el juego de los colores blanco y negro y el brillo del esmalte daban la impresión de una verdadera obra de arte, original y encantadora.

Y ya que los esmaltadores belgas se abstuvieron de concurrir á aquel Certamen, y que sólo he tratado en este informe de enumerar las principales industrias artísticas en que ocupan lugar honroso las producciones de aquel país, porque su importación en el nuestro, dada la gran baratura en general de la fabricación belga, podría ser altamente benéfica para nosotros y desarrollar las relaciones entre ambos pueblos, recordaré aquí para concluir, otro trabajo en que sobresalen los belgas, el de la lapidación de

LOS DIAMANTES.

En efecto, en 1476, en Brujes, Luis de Berquem inventó el arte de pulimentar los diamantes con el diamante mismo, y fué el primero que los labró con facetas regulares, citándose como su obra maestra, los tres grandes y célebres diamantes de Carlos el Temerario.

Berquem establecióse en Ambères, que gozaba ya de una gran reputación por sus lapidarios de rubíes, y de allí salieron, con motivo de los trastornos del siglo XVI, excelentes obreros que fueron á radicarse en Amsterdam, que se convirtió desde entonces en rival de Ambères, en la industria de los diamantes.

sión, dice el notable artista y distinguido escritor francés L. Falize: "Mezclad rubíes, esmeraldas y zafiros, "amatistas y topacios sobre la placa de oro grabada "con mayor delicadeza, y habréis armonizado las má- "gicas luces de la roseta de una catedral gótica, con la "pureza del dibujo y la perfección del modelado de "una artística medalla. Habréis fabricado esmaltes, "para cuya larga y delicada operación son necesarios "un gusto exquisito, una seguridad de mano y una pa- "ciencia, difíciles de encontrar en el más hábil minia- "turista."

Pues bien, esas brillantes cualidades caracterizan á los esmaltadores de la Bélgica, y bien lo demostró en Paris, Wilmotte, el único que los representó y que tomó parte en aquel combate de la inteligencia y del buen gusto, en que reinaron como soberanos los grandes esmaltadores franceses; Khlebnikoff de Moscow, y Tiffany de Nueva York.

En la bellísima exhibición de este último se admiraban los esmaltes, aplicados en pasta sólida y con tonos violados, blancos y azulosos, colores de iris, de lirios y de orquídeas. Era encantador el efecto de esas coloraciones distinguidas, armonizándose suavemente con las cinceladuras oxidadas, las superficies redondeadas de la plata pulida y las formas raras de las más preciosas flores.

En la Sección francesa encantaban: la hermosa placa de Falize, grabada en bajo-relieve y esmaltada de mano maestra, representando las coronaciones de la Virgen María, de Esther y de Betsabé. El Dragón de oro esmaltado que se enlaza en un vaso de cristal,

de Boucheron, trabajo de joyero y de esmaltador, de gran carácter artístico. Y por último, porque de otro modo sería cuestión de no acabar nunca, el famoso Pierrot de Autran, en el que el juego de los colores blanco y negro y el brillo del esmalte daban la impresión de una verdadera obra de arte, original y encantadora.

Y ya que los esmaltadores belgas se abstuvieron de concurrir á aquel Certamen, y que sólo he tratado en este informe de enumerar las principales industrias artísticas en que ocupan lugar honroso las producciones de aquel país, porque su importación en el nuestro, dada la gran baratura en general de la fabricación belga, podría ser altamente benéfica para nosotros y desarrollar las relaciones entre ambos pueblos, recordaré aquí para concluir, otro trabajo en que sobresalen los belgas, el de la lapidación de

LOS DIAMANTES.

En efecto, en 1476, en Brujes, Luis de Berquem inventó el arte de pulimentar los diamantes con el diamante mismo, y fué el primero que los labró con facetas regulares, citándose como su obra maestra, los tres grandes y célebres diamantes de Carlos el Temerario.

Berquem establecióse en Ambères, que gozaba ya de una gran reputación por sus lapidarios de rubíes, y de allí salieron, con motivo de los trastornos del siglo XVI, excelentes obreros que fueron á radicarse en Amsterdam, que se convirtió desde entonces en rival de Ambères, en la industria de los diamantes.

Pero nó por eso decayó sino mucho después y sólo temporalmente la prosperidad de los diamantistas de la Bélgica, quienes después de vencer las graves dificultades con que tropezaron en la época de la revolución y de la invasión francesas, han visto renacer los buenos tiempos de su industria y la universal reputación de sus lapidarios.

En la época del descubrimiento de los famosos criaderos del Cabo de Buena Esperanza recibió un gran impulso la industria por excelencia de los habitantes de Ambères, y los lapidarios experimentados llegaron á ganar por término medio, mil francos á la semana.

Es cierto que con motivo del rápido crecimiento del número de obreros, bajaron en proporción los salarios, pero todavía los hábiles lapidarios ganan de 200 á 500 francos por semana.

Ambères puede con razón vanagloriarse de haber perfeccionado la lapidación, que tan considerablemente acrece el brillo del diamante, multiplicando sus fuegos con la regularidad de las carillas. Hoy se sabe redondear graciosamente á la más dura de las piedras, aumentando su valor de un modo extraordinario, y en la especialidad de los grandes brillantes sobre todo, Ambères ha llegado á conquistar una reputación universal.

Hay allí, por lo menos, según datos del interesante informe del Sr. Ryziger, cincuenta talleres de lapidación, que emplean 35,000 obreros, y el capital, según el mismo publicista, empleado allí en todo lo que se refiere al comercio de los diamantes, puede estimarse al año, en cuarenta millones de francos.

Un gran número de negociantes turcos, rusos y polacos, se ha establecido en aquel puerto consagrándose á este comercio, y los primeros, muy particularmente, al de los diamantes rosas, llamados de Brabante, que son también una especialidad de Ambères.

No alcanzarían ni el tiempo ni el espacio de que puedo disponer, para citar aquí á todos los grandes industriales belgas que tanto han contribuído al perfeccionamiento de esta industria artística. Mencionaré, pués, únicamente, á los Sres. Coettermans, Henrichs y Leandro Latinié, quienes después de haber obtenido el diploma de honor en la Exposición universal de Ambères, en 1885, supieron llamar y con justicia la atención en el grandioso Certamen de Paris.

Las incontables preciosidades exhibidas por estos industriales; el soberbio escudo que presentaron, de las armas de la República francesa, primorosamente ejecutado con dos mil diamantes, y que en la noche, al brillar la luz de Edison, fulguraba como un incendio de chispas incomparables de todos los colores, y el gusto artístico, rapidez y perfección de los trabajos que hacían sus lapidarios, á la vista del público, demostraron los inmensos progresos y la gran vitalidad de esa industria belga. Y eso que era indispensable un esfuerzo supremo para brillar en este ramo en la Exposición de Paris.

Porque allí se encontraba, en los parques, un gracioso pabellón en que los hermanos Boas, de Amsterdam, labraron también ante el público, y con gran perfección, una infinidad de rosas y de brillantes.

Porque en la Sección americana se admiraba uno

ante los originales y artísticas producciones del célebre Tiffany, y sobre todo, porque en la Sección francesa, la imaginación inagotable del obrero paaisiense, ese obrero artista por excelencia, encantó á los visitantes con el buen gusto incomparable con que supo exhibir sus brillantes pedrerías.

El precioso collar de diamantes expuesto por Fouquet; las hermosas instalaciones de Vever y de Boucheron, en las que todo era delicado, soberbio y de buen gusto; el famoso brillante de 180 quilates, rival del Ko-hi-nor y del Regente, que deslumbraba allí á la multitud; el collar de la Reina María Leckzinska con el famoso "Sancy;" aquel inmenso centelleo, en fin, de luces refulgentes de todos los colores, causaba la sorpresa y la admiración, por su artística grandiosidad.

Y los anillos de diamantes ligando nudos de terciopelo; y los collares de perlas y de brillantes en un mismo hilo; idea original y de buen gusto, de la que dice Falize que merece el elogio más completo; "haber unido esa irradiación luminosa con aquella suavidad opalina encantadora, haber hecho la combinación de esos elementos antitéticos, y haber armonizado aquella riqueza de los mares, con el esplendor de los continentes;" y aquellos encajes diamantinos, por último, tan bellos como perfectamente ejecutados, todas esas obras maestras realizaban en aquella Exposición la inagotable habilidad y el buen gusto característico de los dibujantes, de los joyeros y de los diamantistas franceses.

Tal era la Sección de las pedrerías en 1889 en Paris, y antes de dar por concluída esta somera y brevísima

descripción de las más importantes industrias artísticas de la Bélgica, y de la industria por excelencia de Ambères, la lapidación del diamante, pidamos su bien cortada pluma al artista L. Falize, para insertar aquí el cumplido elogio que hace de la piedra más hermosa de la Tierra.

"Los diamantes son inmutables. Todos los productos manufacturados desaparecen; están destinados á cambiar de forma más ó menos pronto, y los edificios mismos se derrumban ó son reemplazados por otros. Tan sólo esa piedra deslumbradora, el diamante, permanece intacta, conservando sus bellísimas luces. Se la hace saltar de su montadura antigua para adornar con ella las joyas más artísticas y del gusto moderno. Pasa de la madre á la hija y de la Reina á la simple dama. Transmítese intacta, y viaja de las minas de Golconda ó de los Campamentos del Cabo ó del Brasil á los talleres de los lapidarios belgas ú holandeses, y á los mercados de Londres y de Paris. Es un lujo ó una economía; el dote de una novia ó la corona de un Rey. Produce en ocasiones la alegría, y en otras parece una lágrima cristalizada, que recuerda los dramas de la historia, como el famoso Sancy, el diamante de Carlos I y del infortunado Luis XVI."

RESUMEN.

BÉLGICA Y MÉXICO.

He procurado dar una idea ó más bien dicho traer de nuevo á la memoria, los inteligentes y grandes esfuerzos que constantemente realiza el simpático país

ante los originales y artísticas producciones del célebre Tiffany, y sobre todo, porque en la Sección francesa, la imaginación inagotable del obrero paaisiense, ese obrero artista por excelencia, encantó á los visitantes con el buen gusto incomparable con que supo exhibir sus brillantes pedrerías.

El precioso collar de diamantes expuesto por Fouquet; las hermosas instalaciones de Vever y de Boucheron, en las que todo era delicado, soberbio y de buen gusto; el famoso brillante de 180 quilates, rival del Ko-hi-nor y del Regente, que deslumbraba allí á la multitud; el collar de la Reina María Leckzinska con el famoso "Sancy;" aquel inmenso centelleo, en fin, de luces refulgentes de todos los colores, causaba la sorpresa y la admiración, por su artística grandiosidad.

Y los anillos de diamantes ligando nudos de terciopelo; y los collares de perlas y de brillantes en un mismo hilo; idea original y de buen gusto, de la que dice Falize que merece el elogio más completo; "haber unido esa irradiación luminosa con aquella suavidad opalina encantadora, haber hecho la combinación de esos elementos antitéticos, y haber armonizado aquella riqueza de los mares, con el esplendor de los continentes;" y aquellos encajes diamantinos, por último, tan bellos como perfectamente ejecutados, todas esas obras maestras realizaban en aquella Exposición la inagotable habilidad y el buen gusto característico de los dibujantes, de los joyeros y de los diamantistas franceses.

Tal era la Sección de las pedrerías en 1889 en Paris, y antes de dar por concluída esta somera y brevísima

descripción de las más importantes industrias artísticas de la Bélgica, y de la industria por excelencia de Ambères, la lapidación del diamante, pidamos su bien cortada pluma al artista L. Falize, para insertar aquí el cumplido elogio que hace de la piedra más hermosa de la Tierra.

"Los diamantes son inmutables. Todos los productos manufacturados desaparecen; están destinados á cambiar de forma más ó menos pronto, y los edificios mismos se derrumban ó son reemplazados por otros. Tan sólo esa piedra deslumbradora, el diamante, permanece intacta, conservando sus bellísimas luces. Se la hace saltar de su montadura antigua para adornar con ella las joyas más artísticas y del gusto moderno. Pasa de la madre á la hija y de la Reina á la simple dama. Transmítese intacta, y viaja de las minas de Golconda ó de los Campamentos del Cabo ó del Brasil á los talleres de los lapidarios belgas ú holandeses, y á los mercados de Londres y de Paris. Es un lujo ó una economía; el dote de una novia ó la corona de un Rey. Produce en ocasiones la alegría, y en otras parece una lágrima cristalizada, que recuerda los dramas de la historia, como el famoso Sancy, el diamante de Carlos I y del infortunado Luis XVI."

RESUMEN.

BÉLGICA Y MÉXICO.

He procurado dar una idea ó más bien dicho traer de nuevo á la memoria, los inteligentes y grandes esfuerzos que constantemente realiza el simpático país

de los Belgas, bajo la progresista administración del jefe actual del Estado, tanto para perfeccionar las producciones de sus numerosas industrias, cuanto para darlas á conocer y, por lo mismo, hacerlas estimar del mundo entero.

Aquel pueblo industrial y trabajador por excelencia, se compone en la actualidad, según los últimos datos estadísticos recientemente comunicados por nuestra legación en Bruselas, de 6.148,000 personas, lo que significa una densidad de población de 208 habitantes por kilómetro cuadrado.

Su red ferroviaria es de 4,526 kilómetros, lo que da 153 por cada mil kilómetros cuadrados y 742 por cada millón de habitantes.

Sus líneas telegráficas tienen una extensión de 6,868 kilómetros y la longitud de los hilos es de 35,934 kilómetros, correspondiendo á cada millón de habitantes 5,890 kilómetros.

La deuda pública de la Nación es de 2,250.926,274 francos, y los gastos totales de su presupuesto se elevan á 339.502,085 francos, lo que corresponde á 5,502 francos por habitante. Según esos datos de la Legación Mexicana, el comercio total de importación, fué en 1891, de 1,547.000,000 de francos y en los siete primeros meses del año actual de 1892, de 823.647,000 francos.

La exportación en los mismos períodos fué respectivamente, de 1,314.000,000 y de 704.647,000 francos.

Aquel pueblo que tanto ha sabido progresar en la lucha terrible por la existencia, de la época moderna, es al mismo tiempo un pueblo de grandes artistas. Los

belgas no han olvidado ni podrán olvidar nunca que el arte constituyó la grandeza de su nación, y trabajan sin cesar con el patriótico empeño de conservar su fama. Herederos de un pasado glorioso, desean enriquecer el valiosísimo legado de sus grandes antecesores.

Las escuelas de Bruselas, de Ambères y de Gante toman siempre y en los últimos años sobre todo, una parte muy activa en el movimiento artístico europeo, y sus esfuerzos ejercen una gran influencia en los progresos universales del arte, á la vez que afirman por admirable manera, el vigoroso nacionalismo de los belgas.

Desde 1855, llamaron la atención de los artistas de los otros países, por la decisión con que volvían á inspirarse en las tradiciones de sus antiguos y grandes maestros, y desde entonces han luchado en todas partes y á las veces adquirido el triunfo, con su espíritu de observación sincera y de robusta ejecución, espíritu de realismo franco y sano, enérgico y brillante.

En los géneros principalmente, en que el pintor debe consultar de un modo directo á la naturaleza, en el retrato, en los cuadros de costumbres y en el paisaje, el artista belga llega á la más notable perfección, con ese naturalismo vigoroso y gusto por el orden que caracterizan su temperamento nacional, y con esa profunda habilidad con la que saben armonizar maravillosamente la fuerza del color con la suavidad del dibujo, la exactitud de la observación y la delicadeza expresiva, la tradición indígena y el sentimiento moderno.

Y no ocupándome sino de los artistas belgas contemporáneos, puesto que los grandes maestros antiguos

son universalmente conocidos, nada me parece mejor que extractar aquí algunos pasajes del brillante informe acerca de las Bellas Artes en la Exposición de 1889, publicado por el Sr. Lafenestre, Conservador de las pinturas en el gran Museo del Louvre.

“Es indudable, dice, que se necesita una clara inteligencia, una voluntad enérgica y una ciencia profunda, para ejecutar bien una gran escena como “La Translación á Louvain del cuerpo del Burgomaestre Van der Leyen,” pintada por Hennebicq. Las figuras están bien comprendidas, las fisonomías bien estudiadas, la luz poderosa y tranquila, y hay tal dignidad en la desesperación del cortejo, tal sencillez en aquella indignación, que se comprende á la primera ojeada, que el artista profesa el sano horror de las exageraciones melodramáticas.”

El Lutero en la Dieta de Worms, de Delperèe; La Polixena, de Stallaert, y el Hombre picado por la hormiga, de Van Bisbroeck, son trabajos tan fáciles como estimables y distinguidos; pero no es en estos cuadros en los que se revela en todo su esplendor el poderoso arte flamenco.

Las obras de Wauters y de Stevens, presentadas en París, dan tal vez una idea más clara de las grandes cualidades que caracterizan el fondo de los artistas belgas, tan soberbios coloristas como hábiles dibujantes, y capaces de manejar el pincel con esa destreza resuelta y brillante que es como el sello nacional que distingue á las producciones de su original y progresista Escuela.

“Los siete retratos de Wauters, dice el notable crí-

“tico Lafenestre, presentan su talento dúctil y penetrante, bajo los más variados aspectos, encontrándose en ellos siempre, la nota flamenca por excelencia, el toque del pincel, firme y vibrante. El traje de seda azul claro de la Srita. Somzèe, representada de pie y apoyada en su piano, y los muebles y tapices que adornan su salón; el caballo que monta el niño Daye, el traje de terciopelo de éste, y el paisaje marítimo que le rodea, así como el soberbio vestido color de granate de la Baronesa de Coffinet, revelan en el autor esa exactitud viva y brillante para la ejecución de los detalles, que es tradicional en los pintores flamencos.”

Y en cuanto á Stevens, “el más parisiense de los belgas y el más belga de los parisienses,” como dice el crítico de arte á que me vengo refiriendo, su hermosa exhibición fué por todo extremo notable.

El lujoso refinamiento de las “toilettes femeninas,” de sus cuadros; el sentimiento delicado de aquellas actitudes elegantes, y el gusto por los mobiliarios artísticos y los tapices de gran valor que servían de fondo á sus figuras, irreprochables en el colorido y el dibujo, demostraban en el artista, “el amor apasionado por la bella pintura clara y alegre, amable, vibrante y encantadora.”

Pero había en aquella Sección dos telas de Struys, cuyo aspecto triste, melancólico y sombrío, fué el que me produjo la más profunda impresión. Eran: “El Gana pan” y “La Muerte.” He aquí como las describe la bien cortada pluma del Sr. Lafenestre:

En la primera, “cerca de una ventana, un joven atacado por la tisis, hundido en un sillón, pálido, y con

“sus dos grandes manos, manos de obrero, blancas y descarnadas, descansando en sus rodillas, espera, con el aire del más hondo abatimiento, la poción que su anciana y desolada madre, de pie delante de él, vierte en una cuchara, con la más cariñosa precaución.”

En la segunda, “un niño, el hijo de la obrera, viuda ó abandonada, cubierto con un lienzo blanco, acaba de dormirse en su pobre cuna, con el sueño eterno. La madre infeliz, allí junto, se deja caer sobre una silla sollozando. No se ve su rostro como no se ve tampoco al niño. Toda la angustia resulta del recogimiento doloroso de aquella masa negra que se siente viva y presa del martirio, cerca de aquella pequeñita y blanca masa, bajo la cual se adivina á la muerte irreparable é incomprensible. Ninguna contorsión, ninguna declamación. Toda esa escena desoladora y silenciosa pasa en la sombra. Por encima, iluminados por la miserable luz de una vela colocada en el gohete de una botella, se destacan sobre el blanco muro los objetos domésticos cuidadosamente arreglados por la buena ama de casa flamenca, ya sobre la cómoda ó bien en la pared: las botellas desiguales, los cuadros de santos, la fotografía del niño, y el Crucifijo consolador entre los ángeles de porcelana pintada.”

Difícilmente se habrá expresado nunca con más sencillez artística el dolor inmenso de una madre.

Pero me faltan tiempo y espacio para traer á la memoria los recuerdos de las impresiones que me causaron las maravillas de la pintura flamenca contemporánea, presentadas en Paris.

En la Sección de escultura, la exhibición de la Bélgica fué también tan variada como interesante.

Van der Stappen envió un San Miguel en bronce, del que dice el publicista francés cuyo informe extractamos: “Con su armadura de caballero y el pie sobre Satanás caído, el arcángel tenía la majestad tranquila de un verdadero vencedor celeste.”

El busto en bronce de Dillens; el carácter grandioso de “El Arte recompensado” y el aspecto encantador de “La inmortalidad,” de Paul de Vigne, y “La Plegaria,” de Charlier, demostraban el buen gusto consumado y la notable habilidad de los belgas, para trabajar con gran cariño los mármoles y los bronce, produciendo así verdaderas obras maestras en ese arte de la escultura, que es el más grande de todos; Arte sublime, del cual dice Lafenestre: “Que es un arte celoso que exige que se consagre uno á él; que revela tan sólo sus secretos en la calma del taller, y que desviando á los espíritus de las distracciones del mundo, los hace más sencillos y naturales, menos ávidos de ganancias que de gloria, y menos ávidos de gloria que de expresar bien las sensaciones que experimentan.”

“Cuando se piensa, concluye el distinguido publicista mencionado, en el conjunto único, cuyo importante espectáculo presentaban las galerías de la escultura, y se reflexiona en lo que representaba de amor por el ideal, de esfuerzos por alcanzarle, de entusiasmo, de fe, de impulsos sublimes y también de dolorosos sacrificios, se siente el alma embargada por una emoción que nos hace felices, porque es un ho-

“menaje justamente tributado á lo que el hombre tiene de mejor, de más bello y de más noble.”

Y demos aquí punto final á esta breve enumeración de algunas de las incontables producciones artísticas de la Bélgica contemporánea, porque del análisis de las obras notables que exhibió en 1889 en París, se vería uno fácilmente arrastrado á recordar las maravillas de Gante, y los tesoros del Museo de Amberes y las obras maestras del de Bruselas, y no acabaríamos nunca.

Pero más aún que artistas, y lo son grandes, los Belgas son industriales. ¡Qué país tan progresista y trabajador!

“Cuando se examina, dice Leon Dussert, una carta agrícola é industrial de la Bélgica, y se ve en ella que casi la mitad del territorio es rebelde á los cultivos, maravilla el partido que la inteligente y activa nación sabe sacar de sus campiñas. Cosecha trigo, bastante vino, granos oleaginosos, cáñamo y lino en cantidades considerables; cría ganados y caballos, y explota hábilmente las maderas de sus bosques, para sus construcciones en general y sus navíos.

“Y Dios sabe lo que extrae de las profundidades de su suelo, pues difícil es que haya explotaciones de carbón superiores á las de Borinage, de la cuenca de Charleroi, de los alrededores de Lieja, y además tiene mármoles soberbios y una opulencia increíble de minerales metálicos.”

“Pero á lo que debe principalmente su riqueza es al enorme desarrollo de sus numerosas industrias.”

Bélgica es un inmenso taller en el que desde un ex-

tremo hasta el otro del país se escucha sin interrupción el zumbido ensordecedor, pero agradable, de máquinas y de ventiladores, de altos hornos y de fundiciones, de fraguas y laminadores, de fábricas de acero, de fundiciones de zinc, de fábricas de armas y de tejidos, de todas clases de objetos de quincallería y de cuchillos, de vidrios y de cristales, tapices y porcelanas.

Y no es eso todo. Los productos químicos; las conservas alimenticias; las cervezas; las fábricas de tabacos; las de relojes, y las industrias artísticas de que ya me he ocupado, han llegado también en aquel país al más alto grado de la perfección humana.

Y es que los belgas todos, flamencos y wallones, adoran á su pequeño país, y unidos por eso, así como por su amor secular de la libertad, ya en el fondo de los tiros ó pozos de sus minas, ó bien en medio del polvo de sus fábricas, piensan de preferencia en el engrandecimiento de su nación.

Dadas las cualidades que los caracterizan, y que hacen tan notables y bien acabados sus trabajos todos, así como la considerable baratura de la mayor parte de sus producciones, es indudable que podrían importar en nuestro país y con gran beneficio de las clases consumidoras nuestras, y evidente utilidad para sus fabricantes, la gran mayoría de los objetos industriales y artísticos someramente indicados en el curso de este informe.

¿Qué se necesitaría para ello? Tan sólo, con toda seguridad, que los diesen á conocer mejor entre nosotros. Que sus agentes viajeros nos visitaran con frecuen-

cia, trayendo consigo muestras de los artefactos de sus industrias artísticas. Que utilizaran sus industriales la publicidad de nuestros periódicos.

Y que si como es de esperarse, llega á establecerse en esta capital un Museo mercantil, ocupen una de las secciones del departamento de importación, con las notables producciones de sus fábricas más importantes.

Serán los bienvenidos en este país, en el que cuentan con grandes simpatías y que puede proporcionarles en cambio de sus excelentes manufacturas, una variedad extraordinaria de materias primas.

Maderas finas para la ebanistería; minerales para su tratamiento metalúrgico; fibras textiles para todos los tejidos; plantas medicinales en incomparable abundancia; y café y cacao y caoutchouc y chicle y cera vegetal y una inmensa serie de otros productos, utilizables en la industria, y que no se explotan ó se explotan en pequeñísima escala por la falta de capital.

Y ya que este no encuentra sino muy difícilmente en Europa empleo lucrativo y duradero, como lo acredita el hecho de haber bajado y seguir descendiendo constantemente el tipo del interés.

Ya que el 2 ó 2½ por ciento que allí se obtiene, no puede considerarse como suficientemente remunerador para el capital que corre siempre algún riesgo, de cuyos hechos surge como es natural la imperiosa necesidad de la emigración de los capitales europeos.

Y puesto que estos no pueden con toda evidencia encontrar ahora fácil y lucrativa inversión, ni en el imperio Chino, ni en la India ni en el Africa, que han absorbido ya toda la masa de elementos pecuniarios eu-

ropeos, que sus preocupaciones arraigadas les permitían absorber.

Y desde el momento en que tampoco pueden contar, como dice el distinguido escritor Chailley, con el mercado de los Estados Unidos, que tantos centenares de millones de pesos europeos ha empleado en diversas é importantes empresas, porque la rapidez con que se ha enriquecido aquella Nación hace que vea con malos ojos la invasión del extranjero, por no tener ya necesidad de él para nada; ya que todo eso se verifica, parece que es lo natural y lo lógico y lo debido, como manifiesta también el mismo publicista á que acabo de referirme, que si todos esos mercados y el de la Australia, van cerrándose ó son por todo extremo difíciles para los productos, capitales y exceso de población de la Europa, ésta se encuentre cada día más en la necesidad absoluta de buscar otros que los sustituyan, y estos no son ni pueden ser sino los de la América Central y Meridional.

Y de todos esos países, no puede negarse que en los momentos actuales, México se encuentra en condiciones excepcionalmente ventajosas, para atraer al capital y á los industriales de la Europa.

La paz inalterable de que goza hace ya varios años; el Gobierno enérgico y progresista con que cuenta; el espíritu de empresa que empieza á desarrollarse entre sus habitantes; la prudente lentitud con que se marcha con toda seguridad en los negocios; las facilidades que ya proporcionan al trabajo los once mil kilómetros de ferrocarriles y los cuarenta mil de telégrafos que tiene; la proximidad de los Estados Unidos, vasto mer-

cado consumidor de sus frutos tropicales y de sus materias primas en general, y el gran regocijo é indiscutible simpatía con que serán acogidas en él todas las fuerzas vivas que pueda enviarnos la Europa, son elementos y circunstancias dignos de ser tomados en consideración y maduramente estudiados por los capitalistas europeos.

¿Qué debemos hacer para ello?—Ocuparnos con mayor empeño de lo que lo hemos hecho hasta ahora de dar á conocer nuestras producciones y los variados, numerosos é inexplorados elementos de la riqueza nacional.

Hacer figurar colecciones bien estudiadas de todos los artículos que podemos exportar y de todos aquellos que el capital europeo podría fácilmente poner en activa y fructuosa explotación, en los Museos Comerciales que han establecido ó están creando las naciones más importantes del mundo.

Y en las capitales de esos países, ó por lo menos, en dos, bien elegidas, del continente europeo y en alguna de los Estados Unidos de Norte-América, fundar Agencias de informes, económicos y mercantiles respecto de México, é industriales, y de arte industrial, respecto de las naciones correspondientes.

Esas medidas, en mi concepto, contribuirían enérgica y poderosamente á llamar hacia nosotros al capital y á los industriales que nos hacen falta.

Tenemos la paz; la más completa seguridad personal; todas las libertades, de cultos, de pensamiento y de asociación, que garantiza el Pacto fundamental; hanse consolidado las propiedades mineras; continúan de-

sarrollándose las facilidades de comunicación; se estudian concienzudamente los principios que pronto serán ley y que facilitarán la adquisición de la propiedad de los terrenos, garantizando su tranquila conservación; se dictan ó van á dictarse pronto medidas eficaces que darán un impulso serio al riego de nuestras tierras y á la conservación de nuestros bosques; y se escogitan por último, cuáles deban ser las franquicias que, liberal y científicamente, puedan ser otorgadas por la Ley á todas las industrias nuevas y de porvenir en el país.

Si se tienen además en cuenta las grandes facilidades de la Ley de Colonización, se percibe desde luego que los únicos elementos importantes con que es necesario contar en la actualidad, y que nos faltan por desgracia todavía, para atraer al país una corriente fecundante de capital, de trabajo y de inteligencia, son la reforma prudente y hábil del Arancel, que estimule al perfeccionamiento á nuestras industrias, y la propaganda activa y honrada, de todos los recursos y del modo de ser actual de la República.

Si tuviéramos ya al servicio del país esas Agencias de informes, de que tan brillante partido han sacado el Brazil y el Uruguay y la Argentina, serían sin duda alguna de inmensa utilidad para la Nación, en estos momentos en que la Bélgica, á pesar de sus innumerables elementos de riqueza, atraviesa por una crisis industrial que puede considerarse como grave.

Y puede estimarse así, porque algunas de las causas que la producen no son accidentales, sino que dependen esencialmente de las circunstancias especiales en

que se encuentra aquel pueblo tan industrial como estimable.

La densidad de su población, por una parte, y las medidas proteccionistas por la otra, dictadas por varios de los Estados Europeos, son los motivos principales de la crisis.—Hay en Bélgica verdadera plétora de habitantes y de industria, y ni los primeros tienen la alimentación asegurada con las producciones de su suelo, ni la segunda puede dar ocupación á tantos brazos, ni cuenta tampoco, con motivo de las barreras fiscales levantadas en su derredor últimamente, con el seguro consumo que tan indispensable le es para su prosperidad y engrandecimiento.

Y la situación se ha empeorado en los últimos tiempos, porque según se dice, en Francia ha surgido ahora una verdadera cruzada contra los trabajadores belgas, que son arrojados de los talleres, de las minas y de las industrias todas, por la presión y las exigencias de los obreros franceses.

Ahora bien, tanto el trabajador belga que es laborioso, inteligente, sobrio y de carácter perseverante y tranquilo, cuanto los hábiles industriales y emprendedores financieros de aquella nación, encontrarían de seguro entre nosotros no sólo una gran simpatía, sino amplios y nuevos horizontes para su actividad, su ciencia y sus capitales.

Todo debería en efecto atraerles hacia nosotros si nos conocieran mejor.—La suavidad del clima en la Meseta Central; las facilidades de comunicación que comienzan; la extensión del territorio, capaz para la alimentación de muchas decenas de millones de habi-

tantes; la riqueza extraordinaria é inexplorada del suelo en materias primas para las industrias, y el inmenso deseo de progreso de las clases pensadoras de la nación.

Y gran aliciente ofrecería para el capital que nos enviaran, la realización, provechosa para él y utilísima para el país, de todas las grandes empresas que constan en el programa nacional, pero que apenas hemos entrevisto y que es indispensable llevar á cabo.

La multiplicación de los Bancos para facilitar la benéfica acción del crédito y ponerla al alcance del minero, del agricultor y del pequeño industrial; el ensanche de la red ferrocarrilera de primer orden y la creación de la de segunda importancia; las obras de defensa y de mejoramiento de los puertos; el establecimiento ó desarrollo en grande escala de las industrias extractivas y metalúrgicas; la ejecución de canales y de grandes y costosas obras para los riegos necesarios en la Mesa Central, y la formación de Compañías constructoras de habitaciones cómodas, higiénicas y económicas.

El ensanche de los espacios cultivados y el mejoramiento científico, en lo posible, de los métodos y de los aparatos agrícolas; la utilización de los productos del suelo, que son tan ricos como variados con motivo de la diversidad de nuestros climas; el perfeccionamiento por selección de los ganados; la explotación científica de nuestros todavía importantes bosques, en que tanto abundan las maderas más hermosas para la ebanistería, y el cultivo, por último, enérgico, inteligente y entusiasta de todos aquellos frutos, que como el café, el cacao,

las numerosas variedades de fibras textiles, el caoutchouc, la cera vegetal, la caña de azúcar, y la vid y las frutas y otros muchos, sólo esperan para aumentarlo rápidamente á que el capital y las grandes Compañías que nos faltan, se consagren con inteligencia á su planteamiento y desarrollo en grande escala.

Impropio sería de un informe de esta naturaleza que se entrara aquí en cálculos y detalles para poner en evidencia lo grandes y seguras que serían las utilidades del capital que se consagrara á la ejecución de los trabajos tan sólo apuntados antes. Tal será en efecto, la labor tan fecunda como necesaria que deben llevar á cabo las Agencias de informes sobre México, cuya urgente creación se preconiza.

Pero si no las hemos fundado todavía, es seguro que las estableceremos pronto. Porque se imponen ya como una necesidad imperiosa de la época moderna, y por diversas razones, tanto para los pueblos jóvenes, cuanto para las naciones más adelantadas del mundo.

Porque el progreso no detiene su marcha victoriosa, y las generaciones nuevas rempazan sin cesar, con mayores bríos y más extensos conocimientos, las fuerzas agotadas ó destruidas de las anteriores; y porque la ciencia, estrella polar de la humanidad en este siglo, cuenta con sus conquistas los minutos, y al sorprender cada vez mejor los secretos de la naturaleza, revoluciona casi por completo el orden económico del mundo entero.

Y las invenciones y los perfeccionamientos se suceden con rapidez vertiginosa, y las fábricas y los talleres, en persecución del éxito, verifican incesantes trans-

formaciones; y en esa lucha grandiosa que tiende al bienestar general de la especie humana, al surgir como elemento de poderoso estímulo la competencia, ha traído consigo como instrumento de indiscutible eficacia, á la propaganda.

Y entonces, cuando en virtud de la creación de esas Agencias de informes, nos hayamos dado á conocer debidamente, desarrollaremos con mayor facilidad nuestras relaciones de negocios con el estimable y progresista pueblo belga, y podremos atraer al fomento de nuestra riqueza pública á los obreros, á los entendidos fabricantes y á los grandes capitales de la culta, inteligente y laboriosa Bélgica.

CONCLUSIONES.

Como se ha visto por todo lo anterior, los Belgas que van con otras cinco ó seis naciones de las más adelantadas, á la cabeza de la civilización moderna, no han perdonado medio ni esfuerzo alguno que pueda contribuir al perfeccionamiento de sus industrias y á la vulgarización de sus producciones.

Y habrá podido observarse igualmente que los brillantes resultados que ha obtenido la Bélgica con la institución de sus Museos Comerciales, han estimulado á los demás países, á crear en condiciones análogas esas exhibiciones permanentes y Agencias de información, que tan útiles han demostrado ser para el desarrollo de las relaciones mercantiles.

Háse visto igualmente que el General Pacheco tenía desde hace diez años la idea de fundar los Museos Co-

las numerosas variedades de fibras textiles, el caoutchouc, la cera vegetal, la caña de azúcar, y la vid y las frutas y otros muchos, sólo esperan para aumentarlo rápidamente á que el capital y las grandes Compañías que nos faltan, se consagren con inteligencia á su planteamiento y desarrollo en grande escala.

Impropio sería de un informe de esta naturaleza que se entrara aquí en cálculos y detalles para poner en evidencia lo grandes y seguras que serían las utilidades del capital que se consagrara á la ejecución de los trabajos tan sólo apuntados antes. Tal será en efecto, la labor tan fecunda como necesaria que deben llevar á cabo las Agencias de informes sobre México, cuya urgente creación se preconiza.

Pero si no las hemos fundado todavía, es seguro que las estableceremos pronto. Porque se imponen ya como una necesidad imperiosa de la época moderna, y por diversas razones, tanto para los pueblos jóvenes, cuanto para las naciones más adelantadas del mundo.

Porque el progreso no detiene su marcha victoriosa, y las generaciones nuevas remplazan sin cesar, con mayores bríos y más extensos conocimientos, las fuerzas agotadas ó destruidas de las anteriores; y porque la ciencia, estrella polar de la humanidad en este siglo, cuenta con sus conquistas los minutos, y al sorprender cada vez mejor los secretos de la naturaleza, revoluciona casi por completo el orden económico del mundo entero.

Y las invenciones y los perfeccionamientos se suceden con rapidez vertiginosa, y las fábricas y los talleres, en persecución del éxito, verifican incesantes trans-

formaciones; y en esa lucha grandiosa que tiende al bienestar general de la especie humana, al surgir como elemento de poderoso estímulo la competencia, ha traído consigo como instrumento de indiscutible eficacia, á la propaganda.

Y entonces, cuando en virtud de la creación de esas Agencias de informes, nos hayamos dado á conocer debidamente, desarrollaremos con mayor facilidad nuestras relaciones de negocios con el estimable y progresista pueblo belga, y podremos atraer al fomento de nuestra riqueza pública á los obreros, á los entendidos fabricantes y á los grandes capitales de la culta, inteligente y laboriosa Bélgica.

CONCLUSIONES.

Como se ha visto por todo lo anterior, los Belgas que van con otras cinco ó seis naciones de las más adelantadas, á la cabeza de la civilización moderna, no han perdonado medio ni esfuerzo alguno que pueda contribuir al perfeccionamiento de sus industrias y á la vulgarización de sus producciones.

Y habrá podido observarse igualmente que los brillantes resultados que ha obtenido la Bélgica con la institución de sus Museos Comerciales, han estimulado á los demás países, á crear en condiciones análogas esas exhibiciones permanentes y Agencias de información, que tan útiles han demostrado ser para el desarrollo de las relaciones mercantiles.

Háse visto igualmente que el General Pacheco tenía desde hace diez años la idea de fundar los Museos Co-

merciales mexicanos, y que no se trata por lo mismo, al hablar de nuevo de la conveniencia de crearlos, de un pensamiento que se presente por primera vez, sino tan sólo de utilizar en beneficio de la riqueza pública del país, á un instrumento tan poco costoso cuanto de grande y provechosa trascendencia para el desarrollo comercial de la nación.

Aparece también indudable que para el perfeccionamiento de nuestros artefactos, y dadas las aptitudes artísticas de nuestros obreros, deberían multiplicarse en los Estados, Territorios y Distrito Federal, Escuelas elementales de aplicación del Arte á las diversas industrias que ya existen en el país y á las que pueden, con probabilidades de éxito, establecerse en él, desarrollando además en nuestra Escuela Nacional de Bellas Artes, Secciones de enseñanza y Museos especiales, del Arte decorativo y del Arte industrial modernos.

Que necesitamos además crear en algunos de nuestros Estados Escuelas regionales apropiadas en que se dé la instrucción elemental agrícola de los cultivos locales, convenientes y científicamente indicados, por la posibilidad de exportación de sus frutos ó la minera ó la metalúrgica ó la industrial manufacturera, á fin de formar no Ingenieros, sino Administradores, Mayordomos ó hábiles obreros.

Que para combatir la deficiencia de nuestra participación en el Comercio internacional, casi todo en manos de extranjeros, deberían fundar también los Estados, Escuelas de Comercio adecuadas para la educación de inteligentes Empleados y Peritos mercantiles, y debería también impulsarse el desarrollo de la Escuela

Nacional de Comercio y Administración de la capital, hasta que llegara á la altura de un Instituto superior de Comercio, análogo al de Ambéres, del que salieran en el porvenir los banqueros, los directores de grandes casas de comercio y los de vastas empresas industriales, así como los Cónsules distinguidos.

Y concretar en el país la instrucción profesional necesaria para los Ingenieros, los Médicos y los Abogados, á la de las Escuelas de Ingenieros, de Medicina y de Jurisprudencia establecidas en la capital.

A ellas, así como á la Escuela superior de Comercio y á la Nacional de Bellas Artes vendrían á completar su educación, para ir á perfeccionarla en el extranjero los que sobresalieren, los alumnos distinguidos de las Escuelas preparatorias de los Estados, de los Territorios y del Distrito Federal.

Multiplicaríanse así en la vasta extensión de la República, los hombres de la Industria y del Comercio, que son los que necesitamos, reduciéndose en proporción el ejército de los Ingenieros sin planos, de los Abogados sin pleitos y de los Médicos sin enfermos.

Nada se aventuraría con el establecimiento ó reforma de los planteles de instrucción mencionados, puesto que es ya un hecho perfectamente definido que en todos los países en que se ha adoptado un plan análogo al que se acaba tan sólo de apuntar, los resultados han sido de gran trascendencia para el impulso de su prosperidad industrial y mercantil.

Nada se aventuraría tampoco, sino al contrario, con la creación de Museos mercantiles é industriales en esta ciudad y en las capitales de los Estados, y con la ins-

talación de colecciones de nuestros productos exportables en los Museos Comerciales de las ciudades más importantes de la Europa y de los Estados Unidos.

Su éxito será seguro y contribuirían poderosamente al progreso de la República, en esta época de tranquilos adelantos, que debe en gran parte á la prudencia y al espíritu progresista de la actual Administración.

Esos Museos mexicanos constituirían un centro de enseñanza y popularización de nuestros productos todos, y facilitarían también con su servicio de renovación de datos y de colecciones, la mejor y más económica presentación de los elementos de riqueza del país en las Exposiciones futuras.

El que se establezca en esta ciudad, siendo como sería una síntesis utilísima de la producción nacional, serviría también para renovar periódica y oportunamente las colecciones de los artículos mexicanos de exportación que se exhiban de un modo permanente, ya en las Agencias especiales de informes que se creen, ó en los Museos mercantiles ya establecidos por las naciones más importantes, ó en el local de las Cámaras de Comercio mexicanas, que se funden en el exterior, ó en los Consulados mismos de la República.

Inútil ó por lo menos redundante sería el volver á ocuparse aquí, al concluir este informe, de las facilidades que con sus noticias y datos á los hombres de negocios proporcionaría el Museo mercantil de esta capital, para la realización en nuestro país de muchas y grandes empresas.

De los servicios que prestaría para el perfeccionamiento de nuestras industrias, por el estímulo que el

estudio de los artefactos y productos similares del extranjero que en él fueran exhibidos, despertaría sin duda alguna entre los productores nacionales.

Y del impulso que contribuiría á dar á nuestro comercio, cambiando constantemente con los Museos comerciales que se establezcan en los Estados de la República y los ya fundados en las naciones más adelantadas del mundo, toda clase de datos, de precios corrientes y de informes especiales.

En él podrían también descubrir nuestros comerciantes importadores los elementos necesarios para poder cambiar con ventaja propia y del consumidor, las corrientes del tráfico exterior de la República, pidiendo á otros centros manufactureros los productos análogos á los del consumo actual.

Tales serían las ventajas más importantes, únicas que se enumeran, para no incurrir en demasiadas repeticiones de las demás, que podrían obtenerse para el mejoramiento de la industria y del comercio del país, con la creación del Museo á que me vengo refiriendo, para la cual así como para la exhibición permanente de nuestros artículos exportables en los Museos comerciales del extranjero, podría aprovecharse la oportunidad que ofrecen los trabajos preparatorios de la representación de México en la próxima Exposición universal de Chicago.

Pero para obtener de la exhibición de nuestros productos en los Museos del exterior todas las ventajas de que es susceptible, sería necesario establecer también Agencias especiales de informes que, refiriéndose

á las colecciones mencionadas, diesen á conocer al país en todos sus aspectos económicos.

Existen grandes Museos mercantiles oficiales en los que, sin más costo que el de remisión, podría México hacer figurar con gran utilidad sus producciones exportables, tanto en Londres como en Bruselas y Ambrès, en Turin y en Milán, y en Viena y Budapest y Lisboa.

Y están para fundarse de un momento á otro ó han sido ya creados en los últimos días, en Paris, en Berlin, en San Petersburgo y en Madrid.

Respecto de los Estados Unidos, acaba de crearse, como es sabido, en esa gran nación y con el fin exclusivo de desarrollar su comercio con las Repúblicas ibero-americanas, una Oficina especial de informes, que ha hecho ya publicaciones importantes en inglés y en español acerca de los elementos de riqueza de la mayor parte de las Repúblicas mencionadas.

En el primer informe anual relativo al año de 1891, recientemente publicado por dicha importante oficina, puede verse que el objeto principal de ella es dar á conocer todos los datos relativos al comercio y á los recursos de las Repúblicas americanas en general, así como todas aquellas noticias que sean de interés para los fabricantes y para las personas consagradas al comercio, proporcionando á todo el que lo solicite directorios mercantiles é industriales y toda clase de informes acerca de los aranceles y de la situación económica de los países del continente americano.

Ahora bien, esa oficina, establecida en Washington bajo la vigilancia del Secretario de Estado de la Re-

pública vecina, tiene proyectado, para perfeccionar su utilísima institución, fundar dentro de breve plazo un gran Museo mercantil.

En todos esos institutos deberíamos, pues, ya que tan útil sería para nuestro comercio, y tan corto el gasto necesario, hacer figurar nuestras producciones, estableciendo, además, las agencias especiales de informes á que antes me he referido, no en todos esos puntos, pues no sería necesario, sino en los Estados Unidos una, en Londres otra y la tercera en alguna de las capitales de la Europa continental.

Y si posible fuera, como lo es para Nueva York, para Londres y para Paris, porque la Colonia mexicana es importante en dichas tres poblaciones ó por lo menos lo es en la primera y en la última, debería procederse también á la creación en el exterior, de Cámaras de Comercio mexicanas.

Esas Agencias de informes, ya solas, ya, lo que sería preferible, en combinación con las Cámaras de Comercio á que se acaba de hacer referencia, y pudiendo mostrar cada vez que fuese oportuno las colecciones de nuestros productos establecidos en los Museos comerciales, serían de gran utilidad para impulsar el comercio y para atraer hacia México, los capitales del extranjero.

Ayudarían indirectamente á resolver el problema de la inmigración, haciendo circular con oportuna profusión noticias, mapas y folletos que diesen á conocer á la República, á lo que contribuirían igualmente, por medio de sus relaciones directas con los establecimientos análogos, y en general con los de

crédito y con los industriales y mercantiles del extranjero.

Para concluir, esas Agencias de informes, esas Cámaras de Comercio mexicanas y esas colecciones de nuestros productos, instaladas en el extranjero, producirían indudablemente el inmenso beneficio á que se referían en notable documento publicado en Londres, los Cónsules de las Repúblicas Sur-americanas.

“Es un hecho universalmente admitido, decían, que “el establecimiento de Cámaras de Comercio en las diferentes partes del mundo, ha producido un beneficio inmenso, y no puede disputarse por un momento “que el enorme tráfico que ha tenido lugar durante “los últimos cincuenta años entre este país (Inglaterra) y los Estados de Centro y Sur-América, llegaría “á ser mucho mayor todavía, si los artículos que allí “se producen y los que allí se necesitan para satisfacer diferentes necesidades, pudieran conocerse mejor, “y de una manera más fácil y más directa. Con la acción de las Cámaras de Comercio podría conseguirse en gran parte el objeto indicado y se fomentaría “de una manera notable el comercio existente entre los “pueblos mencionados y la poderosa Gran Bretaña.”

Si todo lo anterior pudiera servir para llamar la atención de los especialistas, y para inducirles al estudio de cuestión de tanta importancia para el país.

Y si esos estudios llegaren después á producir la creación de nuestros museos mexicanos industriales y

mercantiles, así como la fundación de las Agencias de informes y de las Cámaras de Comercio en el exterior.

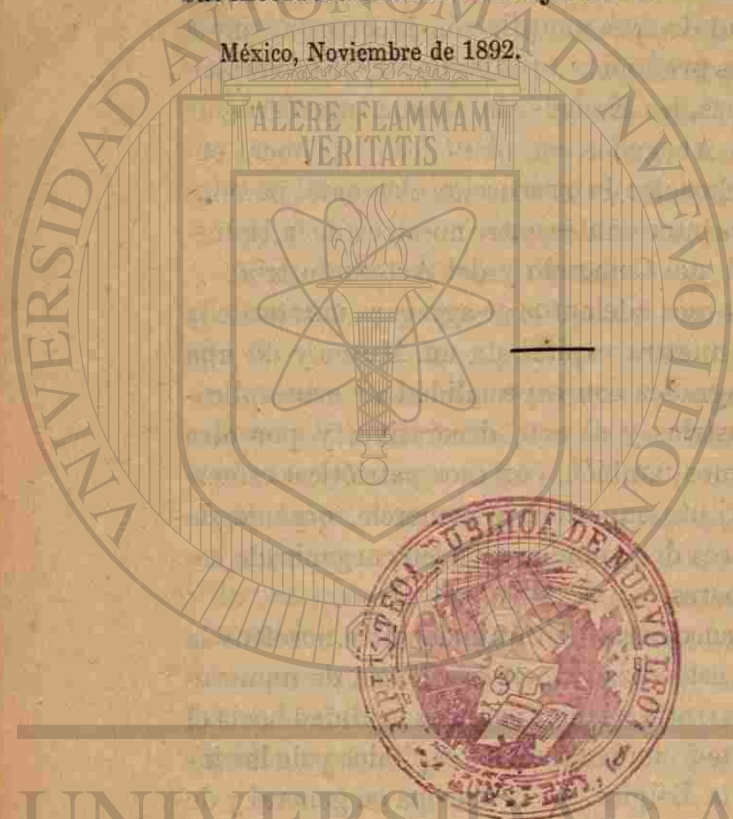
Y si poco á poco fueren transformándose si no en todos, en algunos de los Estados de la República, no por cierto en virtud de esta compilación incorrecta, sino á impulsos de los profundos estudios de nuestras eminencias pedagógicas, las Escuelas locales de Ingenieros, de Médicos y de Abogados, en planteles de primera enseñanza y en Escuelas de instrucción elemental para las variedades más interesantes entre nosotros, de la Industria en general, del Comercio y del Arte industrial.

Y si á todos esos adelantos se agregara más tarde la fundación en nuestra capital de un Museo y de una Escuela, consagrados con especialidad al arte aplicado á las industrias y al arte decorativo, y por otra parte, llegáramos también, con esos patrióticos esfuerzos, á un Instituto superior de comercio, organizado como los mejores del mundo, es decir, organizado como el de Ambères.

Si todo eso sucediera, disminuiría entre nosotros la empleomanía, esterilizadora por excelencia de numerosas fuerzas vivas; atraeríamos con más facilidad hacia el país la corriente fecundante de los capitales y de las inteligencias de la Bélgica, de la Europa en general y de los Estados Unidos, y llegaríamos á imprimir un impulso extraordinario á nuestro comercio internacional. Pero cuando todo eso acontezca, en virtud de que la evolución progresista del país haya dado nacimiento á tan importantes mejoras, no será por cierto este desaliñado informe el que haya podido contribuir ni en un ápice, á la realización de adelantos tan considerables,

porque está destinado, no á los honores de la lectura sino á las tristezas del olvido, no sólo por su falta de concisión y de claridad, sino por su pobreza de ideas, sus incorrecciones de estilo y lo antiestético de su forma.

México, Noviembre de 1892.

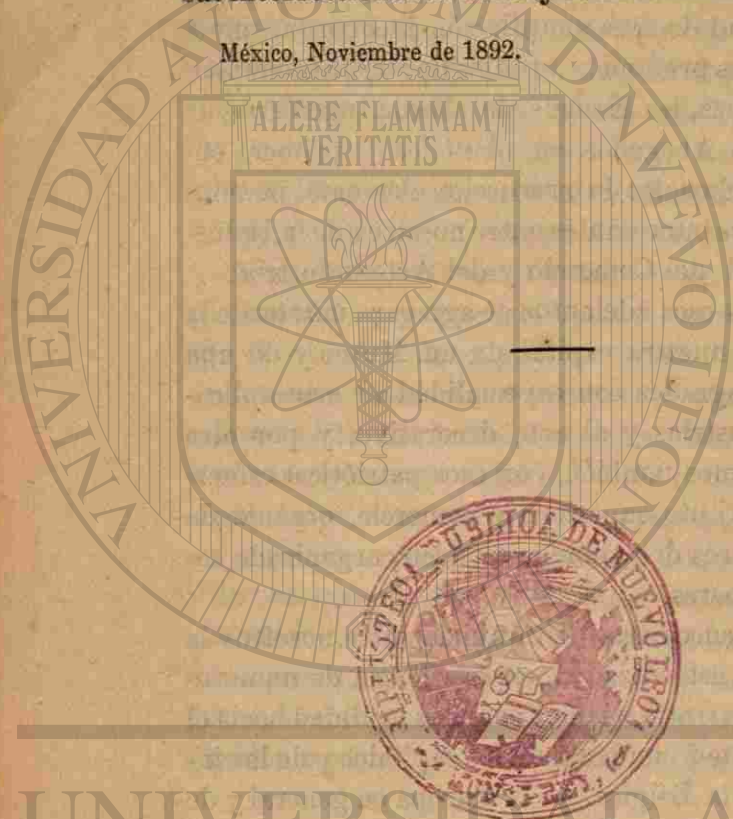


ÍNDICE.

	Páginas.
INTRODUCCIÓN.—Oficio dirigido al Señor Ministro de Fomento....	7
Los Museos Comerciales.—Consideraciones generales.....	23
Los Museos Comerciales en Bélgica.....	51
El Museo Comercial de Bruselas.....	59
Los Museos Comerciales de Ambères.....	128
Museo industrial y mercantil de Lieja.....	144
El servicio consular belga.....	152
La utilización del gas natural y fabricación del acero en Pittsburg.....	160
La inmigración en Venezuela.....	172
El crédito en Persia.....	177
La enseñanza industrial, mercantil y del Arte industrial, en Bélgica.....	184
Escuelas de Comercio.....	189
Enseñanza del Arte industrial.....	199
La Propaganda de las producciones de la Bélgica.....	212
La Industria extractiva y la metalúrgica de los Belgas, en París, en 1889.....	215
El Mobiliario y sus accesorios.....	219
El Cristal, la Cerámica y las Porcelanas.....	222
Bronces y Metales.....	230
Tejidos, Linos, Lanas y Algodones.....	233

porque está destinado, no á los honores de la lectura sino á las tristezas del olvido, no sólo por su falta de concisión y de claridad, sino por su pobreza de ideas, sus incorrecciones de estilo y lo antiestético de su forma.

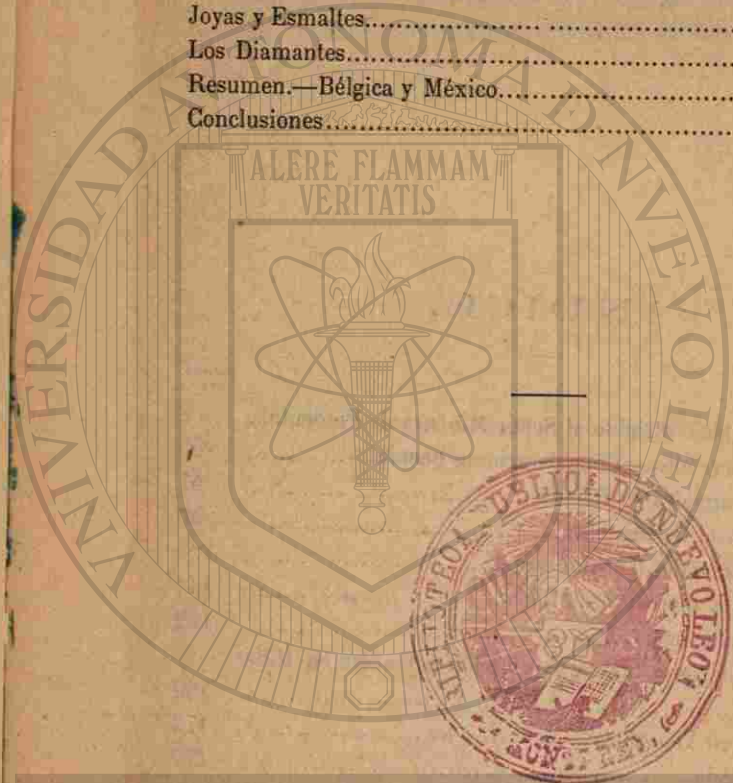
México, Noviembre de 1892.



ÍNDICE.

	Páginas.
INTRODUCCIÓN.—Oficio dirigido al Señor Ministro de Fomento....	7
Los Museos Comerciales.—Consideraciones generales.....	23
Los Museos Comerciales en Bélgica.....	51
El Museo Comercial de Bruselas.....	59
Los Museos Comerciales de Ambères.....	128
Museo industrial y mercantil de Lieja.....	144
El servicio consular belga.....	152
La utilización del gas natural y fabricación del acero en Pittsburg.....	160
La inmigración en Venezuela.....	172
El crédito en Persia.....	177
La enseñanza industrial, mercantil y del Arte industrial, en Bélgica.....	184
Escuelas de Comercio.....	189
Enseñanza del Arte industrial.....	199
La Propaganda de las producciones de la Bélgica.....	212
La Industria extractiva y la metalúrgica de los Belgas, en París, en 1889.....	215
El Mobiliario y sus accesorios.....	219
El Cristal, la Cerámica y las Porcelanas.....	222
Bronces y Metales.....	230
Tejidos, Linos, Lanas y Algodones.....	233

	Páginas.
Encajes y Bordados.....	238
Los Perfumes y las Sedas.....	241
Joyas y Esmaltes.....	245
Los Diamantes.....	251
Resumen.—Bélgica y México.....	255
Conclusiones.....	271



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



